

JUEGOS Y DEPORTES





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



AJEDREZ



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El Ajedrez ha peregrinado con todas las épocas de la v humana y sus orígenes se pierden en la noche de los tiemp juego antiquísimo, se encontraron incluso entre las ruinas Calde y Babilónicas descubiertas por Sir Ronald Travis Hoke en la I lestina pinturas alegóricas a sus piezas y tableros. Entre egiptios fue famoso y la India milenaria tanto como la vieja China de la Muralla y los mandarines lo practicaron en grado superlativo

Es el único juego capaz de apasionar por espacio de horas sin que intervenga el interés monetario en la partida. Juego emotivo, está sin embargo, desprovisto del toque mágico de la veleidosa Fortuna; en él gana siempre el que jugó mejor.

Los enemigos del Ajedrez han propagado la idea de que es un juego demasiado profundo para las inteligencias medianas, cosa absurda, como bien indicó el campeón mundial Emmanuel Lasker, ya que aunque el número de cálculos y combinaciones que puede hacer el cerebro de un jugador de ajedrez en una partida, en potencia al menos, infinito, son de una precisión tal y deben ajustarse a menudo a una coordinación tan maravillosa que una vez practicado, llegan a hacer muchos de ellos sin esfuerzo y permite el juego ser estudiado de tal manera, que para un hombre culto del siglo XX vuelve fáciles de comprender sus aparentes complicaciones.

En Ajedrez, cada partida es distinta; cada variante cambia por completo el final y solamente en los siete primeros movimientos pueden hacerse ya más de seis mil millones de jugadas, y genios magníficos como el de nuestro inmortal Capablanca, serían los únicos en añorar un tablero de cien casillas, por considerar demasiado sencillas las combinaciones practicables en el actual.

Cuentan que Max Euwe, campeón mundial desde 1935 a 1937, uno de los más grandes didactas y reconocido como el más científico de los investigadores del Ajedrez Moderno, después de haber jugado su célebre quinta partida contra Bogoljubow, en el torneo de La Haya, en 1928, descubrió una nueva modalidad para una variante antiquísima y la estudió y practicó durante largos meses, cuidando de hacer todas las combinaciones razonables que le parecieron posibles. Pacientemente esperó al contrincante, que por su apertura le favoreciera ponerla en práctica, al fin, en un torneo celebrado en el Club Londinense de Ajedrez, logró de Capablanca obtener la posición favorable para desarrollar su variante y a las 36 jugadas, con dos peones de ventaja, ya parecía por la posición, el indiscutible ganador. Puesto Capablanca en crítica situación, hubo de sellarse la partida...

brillante agrupación que floreció en pasado.

Después de ellos, por algunos años tre nosotros el Juego Ciencia, hasta Quentyn Reynolds en «Collier's», años jugaban al ajedrez en una am Un niño de 5 años contemplaba l una chispa de curiosidad inteligente.

—Ganaste, papá, pero hiciste un —Pero, ¿quién te ha enseñado a —Nadie —repuso con cierto aire pablanca—. ¡Te he visto jugar tant —A ver... a ver... siéntate ahí «plant

Y el niño de la mirada curiosa e su padre con asombrosa facilidad, orgullo. Paseó a su hijo en triunf Circulo de Ajedrez. Los veteranos d burlona sonrisa al ufano papá y vanidad del anciano caballero cons pequeño. Y pronto la sonrisa de r admiración. Sólo algunos jugadores ron derrotar al diminuto adversari de un nuevo genio al horizonte de ser uno de los maestros más grande

Fue el artifice de las combinacion cia y se hizo el más brillante y espe que hasta la fecha se recuerdan. bles fue la de afirmar a su adversa neo de New York la combinación r memoria: Al hacer su vigésima p naria irremediamente en 26 mo después se rendía su contrincant 2,500 jugadas posibles en su genia

Pero la memoria más prodigiosa duda la de Alekhine, capaz de rep que se han hecho en cada una de se han jugado de 30 años a la fec

En la actualidad Cuba cuenta c Alemán, González, Fernández de L otros, tienen renombre continental, país notablemente en los Torneos en los que obtuvimos máximos hon cista» es en Cuba notable por su mente son muchos los torneos que bran y si se lograra —como alg troducción y estudio del Juego Ci practica en la Rusia actual, grande el país que supo producir un Capa mulo alguno en pro de su Ajedrez mortal maestro ha servido de paun ará como antorcha para todos lo seguirlo en la senda que nos trazi ciones de su genio.

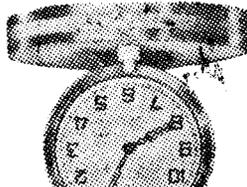
AJEDREZ



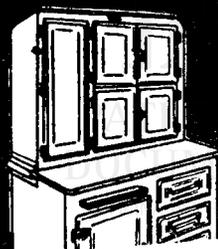
He aquí los
NACIONAL NAVARRO



Nuestras y gabinetes na se respzan con el que tienen dir. La marca **NACIONAL NAVARRO** es toda una **VISITE**



LA NEW YORK
GALIANO 209-211
TELE. A-7152



GRAN FACIL

El Ajedrez ha peregrinado con todas las épocas de la vida humana y sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos. Juego antiquísimo, se encontraron incluso entre las ruinas Caldeas y Babilónicas descubiertas por Sir Ronald Travis Hoke en la Palestina pinturas alegóricas a sus piezas y tableros. Entre los egipcios fue famoso y la India milenaria tanto como la vieja China de la Muralla y los mandarines lo practicaron en grado superlativo.

Es el único juego capaz de apasionar por espacio de horas sin que intervenga el interés monetario en la partida. Juego emotivo, está sin embargo, desprovisto del toque mágico de la veleidosa Fortuna; en él gana siempre el que jugó mejor.

Los enemigos del Ajedrez han propagado la idea de que es un juego demasiado profundo para las inteligencias medianas, cosa absurda, como bien indicó el campeón mundial Emanuel Lasker, ya que aunque el número de cálculos y combinaciones que puede hacer el cerebro de un jugador de ajedrez en una partida, en potencia al menos, infinito, son de una precisión tal y deben ajustarse a menudo a una coordinación tan maravillosa que una vez practicado, llegan a hacer muchos de ellos sin esfuerzo y permite el juego ser estudiado de tal manera, que para un hombre culto del siglo XX vuelve fáciles de comprender sus aparentes complicaciones.

En Ajedrez, cada partida es distinta; cada variante cambia por completo el final y solamente en los siete primeros movimientos pueden hacerse ya más de seis mil millones de jugadas, y genios magníficos como el de nuestro inmortal Capablanca, serían los únicos en aforar un tablero de cien casillas, por considerar demasiado sencillas las combinaciones practicables en el actual.

Cuentan que Max Euwe, campeón mundial desde 1935 a 1937, uno de los más grandes didactas y reconocido como el más científico de los investigadores del Ajedrez Moderno, después de haber jugado su célebre quinta partida contra Bogoljubow, en el torneo de La Haya, en 1928, descubrió una nueva modalidad para una variante antiquísima y la estudió y practicó durante largos meses, cuidando de hacer todas las combinaciones razonables que le parecieran posibles. Pacientemente esperó al contrincante, que por su apertura le favoreciera ponerla en práctica, al fin, en un torneo celebrado en el Club Londinense de Ajedrez, logró de Capablanca obtener la posición favorable para desarrollar su variante y a las 36 jugadas, con dos peones de ventaja, ya parecía por la posición, el indiscutible ganador. Puesto Capablanca en crítica situación, hubo de sellarse la partida, para continuar al día siguiente. Muchos jugadores rodeaban a los dos maestros y habían seguido paso a paso cada movimiento; era preciso que Capablanca apuntase la jugada que habría de hacer y la diese a guardar al director del Torneo, no pudiendo conocerse hasta el día siguiente. Menos de 5 minutos —según refiere «La Strategie», diciembre de 1928— pensó el campeón cubano... Los críticos comentando el juego no veían ninguna solución y las opiniones todas, favorables a Euwe, consideraban la partida jugada por éste, una de las más perfectas y brillantes.

Cuando se abrió el sobre al siguiente día, Capablanca sacrificaba la reina y obligaba a la rendición por mate, en menos de cinco jugadas. Ni Max Euwe en meses de estudio, ni ninguno de los fuertes jugadores que los habían observado todo el tiempo, habían considerado esa magistral salida, lo que demuestra cuántas combinaciones pueden hacerse en el Juego Ciencia. La variante cayó nuevamente en desuso y la capacidad genial que para el Ajedrez tenía José Raúl Capablanca, una vez más quedó puesta de manifiesto.

A nosotros llegó el Ajedrez

importado de la península, donde en la Edad Media estuvo muy en boga. Parece ser que se dedicaban a él todas las clases sociales conforme se deduce de las lindísimas miniaturas que adornan el famoso Códice que el rey Alfonso X mandó escribir en el año 1283 y que se conserva en la biblioteca del Monasterio del Escorial.

Como era ajedrecista, la importancia de este Códice es inmensa, tanto por la colección de problemas que contiene, como por darnos a conocer las reglas del juego en aquellos tiempos.

Según la ley histórica que se ha perpetuado hasta nuestros días, el desarrollo del Ajedrez corre paralelo al grado de civilización: prueba evidente de que el Ajedrez forma parte del espléndido conjunto de manifestaciones intelectuales del espíritu humano.

El genio más eminentemente de aquella época lo fue Ruy López, ya que su impulso movió al Ajedrez de su época;

fue con él que comienza la serie de campeones del mundo, verdaderos soberanos del tablero, que con algunas interrupciones, se ha perpetuado hasta el día de hoy.

El Ajedrez es el más extendido de todos los juegos. Se juega desde la Tierra del Fuego a las Estepas Rusas y en las Américas hay diseminadas millares de Sociedades de Ajedrez. En Asia, es el juego nacional por excelencia, y cuenta Lasker que lo ha visto jugar con tableros de cien casillas y 40 piezas, por verdaderos maestros, los cuales realizaban variantes que él mismo era incapaz de comprender. En las propias selvas de Sumatra, afirma Travis Hoke en la revista «Esquire», que hay una tribu de batacos que mientras las mujeres realizan todos los trabajos, los hombres se pasan la vida discutiendo gambitos y contragambitos.

Hoy en día, hay unos 25 o 30 ajedrecistas de fama internacional y entre ellos sólo cuatro o cinco merecen el título de grandes maestros. Todos viven del Ajedrez y ganan bastante. Capablanca fue el que más éxito alcanzó como profesional, llegó a ganar \$25,000 al año.

En los torneos importantes no se juega menos de cinco horas diarias y por ello a nadie debe extrañar que al igual que al boxeador y al corredor lo primero que le ceden son las piernas, al ajedrecista le falla la mente, y prueba de ello es el caso de los grandes jugadores muertos de embolia cerebral. Todavía a fines del siglo pasado no se ponía límites a la duración de una partida. Paulsen se pasó una vez catorce horas sin hacer un solo movimiento en el tablero; su contrincante, Pablo Morphy —el Genio más formidable del Ajedrez, según palabras de Capablanca—, cayó de bruces sobre la mesa, llorando...

El primer gran ajedrecista cubano lo fue don Celso Fidel Gildmayo y Zúpide, que cursó en Madrid la carrera de leyes y volvió luego a La Habana, en donde hasta su fallecimiento ocupó cargos muy elevados en la magistratura y el Gobierno. En el año 1864 jugó con Morphy, quien le daba un caballo de ventaja y perdió la mayor parte de sus partidos. En vista de ello, confesó que no le era posible sostener un partido tan fuerte contra Gildmayo, pues a lo más, podría combatir dándole la ventaja de peón y dos salidas. Esta declaración de Morphy nos da la medida exacta de la grandeza de Gildmayo, el único ajedrecista cubano que se batió con aquel coloso del tablero.

Posteriormente, en 1867 concurrió al Torneo Internacional de París, en donde obtuvo el séptimo lugar entre trece participantes. Entre nosotros fue siempre el jugador más fuerte y en vano trató de arrebatarse esta supremacía con terquedad sin igual, el impetuoso y muy entusiasta Andrés Clemente Vázquez (1844-1901), excelente analista y famoso por sus trabajos literarios dedicados al Ajedrez y al cual se le puede considerar como el verbo de la

AJEDREZ



JOSE RAUL CAPABLANCA

to ocupó cargos muy elevados en la magistratura y el Gobierno. En el año 1864 jugó con Morphy, quien le daba un caballo de ventaja y perdió la mayor parte de sus partidos. En vista de ello, confesó que no le era posible sostener un partido tan fuerte contra Gildmayo, pues a lo más, podría combatir dándole la ventaja de peón y dos salidas. Esta declaración de Morphy nos da la medida exacta de la grandeza de Gildmayo, el único ajedrecista cubano que se batió con aquel coloso del tablero.

Orígenes, Evolución y estado actual del Ajedrez.
— Grandes ajedrecistas. — Partidos. —
Campeonatos. — Anécdotas

Por

JUAN M. PEREZ-BOUDET, Jr.

BASE BALL



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

RECUERDA

RIA

os anales
siquiera
primeras
año 1866,
ncia esa
fotogra-
páginas,
ico, sino
s en el
a la ex-
lo que
uyos hé-
este re-
arles un



Glorioso club Habana, ganador del también Almendares, Fe, Boccacio a la meta. Wenceslao Gálvez, del res. En la foto: Fernando Santana, llo Sabourin; Pablo Ronquillo; Este- co Saavedra; Vicente Diaz; Victor Alejandro del Castillo. (Cuando est. Almendares rompió la vidriera d



en Matanzas, ball en nues- 1888 fué esce- liamante de la fué construido a. Las lumina- on por allí...

Se produce el retorno del club Alr con equipo, que tampoco puede e ron en la competencia, además de greso y Cárdenas. El Almendares nato y los dos últimos juegos fue Habana y Progreso. En la foto los Algarresta; Francisco Petit; Juan Liman; Horcheck; Francisco Beat



Al terminar el comiñ; diron el salto una equita a los pbligaciones y esa evasión, los y patrono obtuvo del club —El trabal la roja; Juan (Cont



¿FUE EL MEJOR PELOTERO CUBANO?

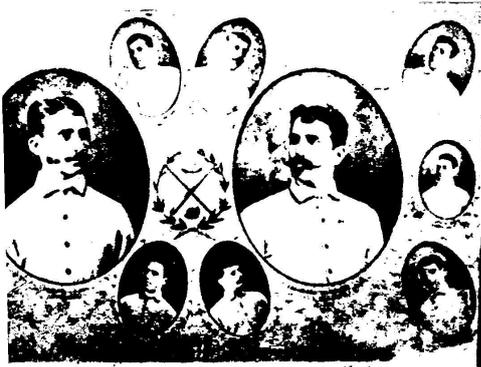
BIOGRAFIA SINTEITICA:— En opinión de Abél Linares, Manuel Calcínes, Ramón S. Mendoza, Camilo Pérez, Tinti Molina, Antonio María de Cárdenas, Alfredo Suárez —memorialista del baseball— y de otras personas estrechamente vinculadas a la historia del pasatiempo en Cuba, Antonio María García (El Inglés) fué el pelotero más completo de cuantos han nacido en nuestra patria. Aunque jugaba todas las posiciones, se distinguió más en la receptoría. En los primeros años de Abél Linares como empresario, lo llevaba al frente de los "All Cubans", como manager, porque conocía la técnica del deporte, sabía inglés y poseía esmerada instrucción. Cuando Mc. Graw estuvo por primera vez en La Habana en el año 1889, se lo quiso llevar para el Club Baltimore, pero "El Inglés" no quiso... En Cuba le pagaban mejor sueldo que en Estados Unidos. La Directiva del Habana le pagaba quinientos pesos mensuales todo el año... Vestía con elegancia, era asiduo a la Acera del Louvre. Debutó en 1884 con la franela del Habana y se retiró del servicio activo diez años más tarde, al prohibir las autoridades españolas la práctica del base ball. Luego fué manager y umpire... Sus últimos años fueron tristes. Entregado a la bebida, vivía casi de la ayuda de sus amigos. El doctor López del Valle le consiguió un empleo en la Secretaría de Sanidad. Dormía en una caseta en Almendares Park. Murió de anemia perniciosa a los sesenta y dos años de edad. Al fallecer se le doblaron las piernas y hubo necesidad de amputárselas para meter el cadaver en el féretro.

En el año 1889 era Presidente de la Liga General de Base ball de la Liga de Cuba el joven Oscar Conill, que también fué Presidente del Almendares. Su aporte al arraigo del pasatiempo fué valioso en todos los aspectos. Oscar Conill, oficial del Cuerpo de Bomberos del Comercio, falleció en el inolvidable incendio de la Ferreteria de Isasi.



Ball en el primer campeonato ce- lebrado en 1878 entre los clubs Ha- bana, Almendares y Matanzas. Los rojos que vencieron invictos, tenían en su line up a dos de los funda- dores del club: Guillén y Sabourin.

Se acababan de cumplirse 75 años del primer juego entre Habana y Al- mendares cuando la mesa de la Liga la integraban Leopoldo Solá, Alfredo Martí y Antonio Pérez Utrera. Ganó el Habana con an- tación de 21 carreras por 20.



Club Habana, ganador del campeonato de 1885-86. Compitieron Almendares, Fe, Boccacio y Unión. Los rojos llegaron invictos. Wenceslao Gálvez, del Almendares, fué líder de los bateadores. Foto: Fernando Santana; Rafael Hernández; el patriota Emilian; Pablo Ronquillo; Esteban Beltrán; Adolfo Luján; Francisco; Vicente Díaz; Víctor Plana; José Luján; Manuel Landa y del Castillo. (Cuando esta foto fué exhibida, un partidario del rojo rompió la vidriera del comercio arrojando una patata).



El retorno del club Almendares en el campeonato de 1889-90, que tampoco puede evitar el triunfo del Habana. Figuran Boccacio, además de los eternos rivales, los clubs Fe, Progreso y Unión. El Almendares se retiró antes de finalizar el campeonato. En la foto los peloteros del Cárdenas: G. Menocal; Francisco Petit; Juan J. Hale; Oscar Milhoun; Enrique Sánchez; Francisco Beath; Ramón Vidal; Leopoldo Posada y Esteban Prata.

Textos de ELADIO SECADES
Coordinación de JOSE A. LOPEZ

FUE UNA PROFANACION

ESTO aconteció en San Cristóbal de La Habana en el año 1886. "El Habana, como de costumbre, había sido campeón. Sus jugadores, ídolos nacionales, por obra y gracia de la generosidad de la Directiva, fueron retratados en la fotografía Maceo y expuestos sus retratos en la sala, en una galería donde figuraban las personas más distinguidas del país. "Pues no faltó el intransigente que arrojara una patada al cuadro de los gloriosos habanistas, rompiendo el cristal". El dato ha sido copiado del interesante libro de F. Martínez, que contiene recuerdos interesantes —verdaderos documentos— de los albores del base ball en Cuba.



RETAZOS DE LA HISTORIA

TODOS los acontecimientos que se han producido en el base ball cubano no pueden ser recogidos en las noticias del pasatiempo se tienen en nuestra isla en un trabajo periodístico. El respetable del memorialista R. Díez Muro, que ratifica lo que acabamos de sospechar. El desfilizamiento de citas, de remembranzas que ofrecemos en este número, no tienen, por lo tanto, pretensión de documento histórico, de mera resurrección de algunos pasajes culminantes del transcurso del base ball nacional, desde su culminación de Almendares Park en 1931, cuando se puede considerarse la era moderna de la pelota, a los héroes y de cuyos personeros no nos hemos ocupado en este número, hecho sin otro propósito que el de proporcionar de grata evocación a los lectores de BOHEMIA.

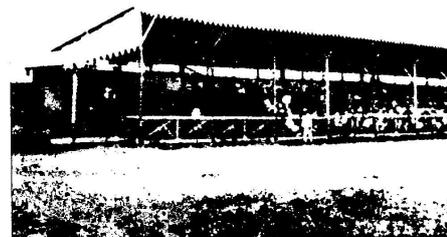


Foto histórica del histórico terreno del Palmar del Juncal, donde se escribieron bellas páginas de los albores del base ball en la patria. Allí se tiró la primera pelota en el año 1878. El estadio del campeonato oficial, que también se jugó en Quinta de Oña en la misma ciudad de Matanzas. Desde este estadio existe en la actualidad una fábrica de joyas del diamante de una larga y gloriosa época desde 1931.



BINGO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¡BINGO

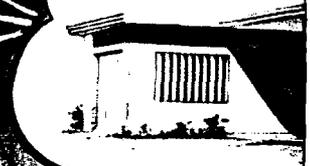
CANDADO CANDADO



Apenas llegado a La Habana horas antes, aun con la bufanda pendiente del cuello y las orejas enrojecidas por la helada su primera noche habanera. Aparentemente fascinado, encuentra en el cabaret más atracción que esta versión tradicional lotería casera con vértigo de "rock al

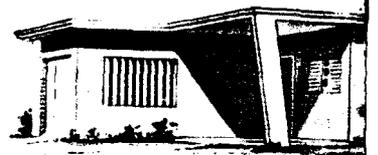


UNA CASA



PALMERA

CANDADO BLANCO
TRAE SU VIL



Candado
BLANCO
CRUSSELL

...ron, nos de la aglo
... cuatro mil pesos al caba
... todas las noches al caba
... el tablero de Bingo.
... nos del "jackpot".

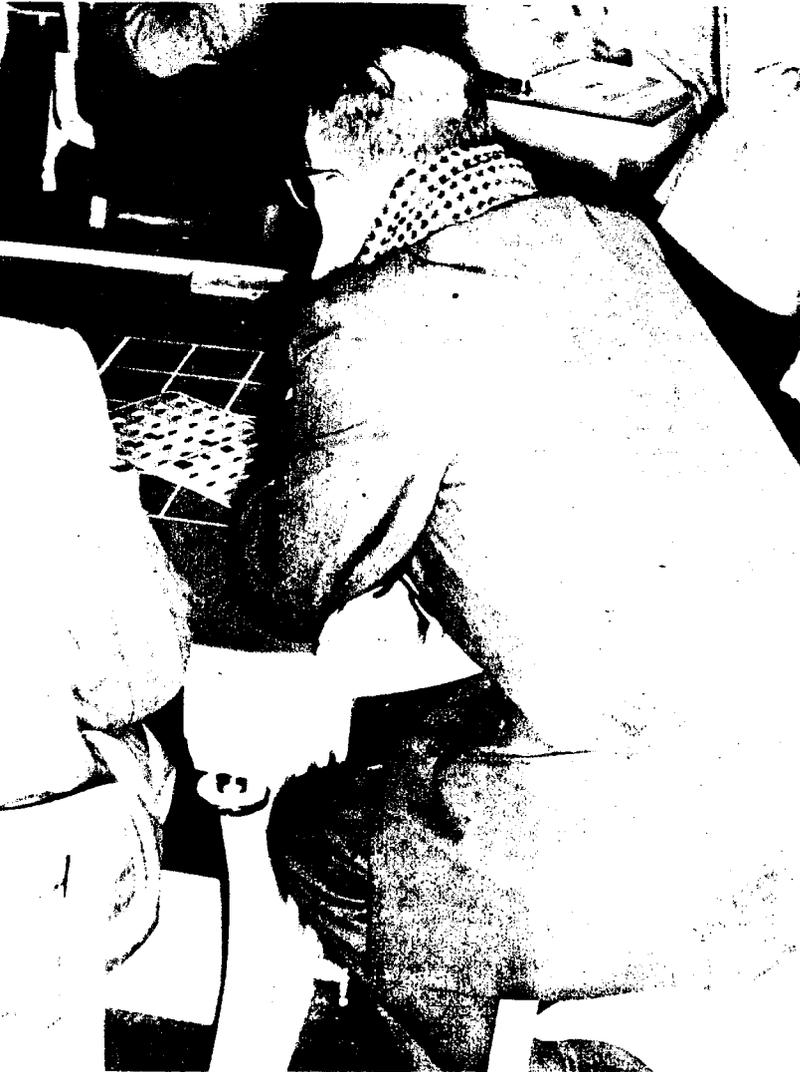
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
SON DE ORO



¡BINGO!, ¡BINGO!,

Vida y milagros de una versión moderna de la vieja lotería casera con vibración de Rock and Roll, que enardece multitudes en La Habana como la música de Elvis Presley.

por **CARLOS M. CASTAÑEDA**
Con la Cámara de **BARCALA**



¡BINGO!, ¡Bingo!, ¡Bingo!
Prorrumpía victoriosa una muchacha, —voz inflamada, rostro enrojecido, expresión convulsa— que aparentaba estar bajo el vértigo de la epilepsia. A la par que la vencedora enardecida, exhibiendo orgullosa su tablero naranja, se abría paso hasta un estrado próximo, un murmullo absurdo emergía súbito para ahogar el chillido estentóreo y aflojar la tensión de la hora.

Todo había concluido.
Minutos antes, aún vivas las esperanzas colectivas, el cabaret re-

pleto sufría en nervios y en sudores un silencio denso, abrumador, irresistible. Toda una muchedumbre taquicárdica, —señoras de atavíos elegantes sentadas en quicios empolvados, caballeros sobrios recostados a tapetes en receso, niños inquietos tirando del sayal materno, músicos sin partitura ni instrumentos, sirvientes olvidadizos de sus deberes— mantenían sus ojos y sus sesos en un cartón embrujado. Sólo se oía y se atendía el pregón altisonante y monótono del locutor:

—¡Ahí viene la bola!... N cuarenta y tres; En forty-three... B



¡Hasta en la cocina se juega al Bingo! Contagiados con la demencia colectiva, los cocineros comparten sus trajines junto al asador con las emociones del Bingo. "Es la única manera que tengo de irme algún día para casa en un "cola de peto" y... le la sorpresa a Carmen". —comenta esperanzado el cocinero... fogón y los rugidos histéricos del locutor.

A esta brigada de jóvenes, no importan los inconvenientes de la aglomeración. Identificados en la preocupación de su cartón, no tienen a menos sentarse en un estrado y... ret con la misma ilusión: verse los cuatro mil pesos del "jackpot" por los dos pesos del tablero de Bingo.

Apenas llegado a La Habana horas antes, aun con la bufanda a cuadros pendiente del cuello y las orejas enrojecidas por la helada neoyorquina, el turista se dedica a estudiar cuidadosamente sus cartones de Bingo en su primera noche habanera. Aparentemente fascinado, el visitante no encuentra en el cabaret más atracción que esta versión moderna de la tradicional lotería casera con vértigo de "rock and roll".



¡BINGO

En qué consiste el B

EL Bingo es una lotería casera que se juega c
ocho pulgadas cuadradas, rematado con i
de color.

El cartón de Bingo, consta de 25 casillas qu
mente bajo cada una de las cinco letras de qu
bre del pasatiempo. Siempre hay una casilla n
tablero con 24 números.

El primer juego es a cartón completo y tier
\$500 cuando se logra cubrir el tablero en las
las. A partir de esa bola el premio es de \$200

Los juegos segundo, tercero, cuarto y quinto
mo Bingo simple, en que se logra la victoria
casillas ya sea vertical, horizontal o diametral

El sexto juego es también a cartón compl
la bola 45 a la 50 se participa del premio de
en que están en juego seis flamantes modelos
bola 51 a 55 está en juego el "jackpot" de \$1
acuerdo con el montante acumulado. A partir
Bingo tiene un premio de \$500.

once; **BI eleven**... Van cuarenta y
ocho bolas... ¡Pasó el Buick y no
se detuvo!... Nada sucede...
A poco volvía a conturbarse el
casino con el alarido histérico:
—¡Bingo!, ¡Bingo!, ¡Bingo!...
Pero, ¿qué es el Bingo?
Sacado de la tranquilidad hoga-

ña, el Bince
salón de la lo
tigo de rock a
satiempo per
tremenimiento
tahures profe
américa con u
(Cont



AL CIERR

- Efectivo en Caja y
- Banco Nacional
- Saldos con otros Ban
- de Cobro
- Pagarés de Tesorería
- Nacionales
- Acciones del Banco N
- Otros Bonos y Accio
- Préstamos y Descuen
- Préstamos Hipotecari
- Edificios propios ocup
- Otros Inmuebles
- Aceptaciones de clien
- OTROS ACTIVOS:**
- Valores prestados ..
- Remesas en tránsito
- Varios

- Depósitos
- Hipotecas sobre otro
- Aceptaciones pendien
- Banco o por su
- Otros Pasivos

- CUENTAS DE CA**
- Capital emitido y en
- Reserva de Previsión
- Utilidades no repartid
- Otras Reservas
- Total del E**

Activos dados en pre

ES COPIA FIEL E

Yo, Carlos No
a mi leal saber y en
de este Banco.

¡BINGO!

En qué consiste el Bingo

El Bingo es una lotería casera que se juega con un cartón de ocho pulgadas cuadradas, rematado con un vistoso cuero de color.

El cartón de Bingo, consta de 25 casillas que caen verticalmente bajo cada una de las cinco letras de que consta el nombre del pasatiempo. Siempre hay una casilla nula, que deja el tablero con 24 números.

El primer juego es a cartón completo y tiene un premio de \$500 cuando se logra cubrir el tablero en las primeras 55 bolas. A partir de esa bola el premio es de \$200.

Los juegos segundo, tercero, cuarto y quinto, se conocen como Bingo simple, en que se logra la victoria cubriendo cinco casillas ya sea vertical, horizontal o diametralmente.

El sexto juego es también a cartón completo. A partir de la bola 45 a la 50 se participa del premio de los automóviles, en que están en juego seis flamantes modelos de 1957. De la bola 51 a 55 está en juego el "jackpot" de \$1,000 a \$4,000 de acuerdo con el montante acumulado. A partir de esa bola el Bingo tiene un premio de \$500.

once; **BI eleven...** Van cuarenta y ocho bolas... ¡Pasó el Buick y no se detuvo!... Nada sucede...

A poco volvía a conturbarse el casino con el alarido histérico:

—¡Bingo!, ¡Bingo!, ¡Bingo!...

Pero, ¿qué es el Bingo?

Sacado de la tranquilidad hoga-

reña, el Bincó es una versión de salón de la lotería casera con vértigo de rock and roll. No es un pasatiempo pernicioso, sino un entretenimiento sin lucro ideado por tahures profesionales en Norteamérica con un solo interés: reunir
(Continúa en la Pág. 118)



Sumida en las emociones del Bingo, la concurrencia prefiere el canto monótono de las bolas a las suaves cadencias del son criollo. Obedientes, los tambores observan silencio discreto mientras los músicos desdoblaron los catrones y participan en las cadencias del pasatiempo favorito.



Ella, escultural y tentadora, presta a exhibir sus encantos en escena, prefiere por cábala poner su cartón en el suelo, mientras escucha desde los camerinos el pregón epiléptico de las bolas del Bingo. Ni la usanza supersticiosa logra mejorar su suerte, pues la chiquilla es bien desafortunada en el juego...

Aislado, en mesa aparte, René Cabell amtraído por el pregón monótono vive en toda su intensidad enfermiza y en toda su intensidad fascinante la histeria del Bingo. Inconsciente revela su practicismo, con sus cuatro tablerillos, dispuesto a un ensayo cierto.



La presencia del Bingo democratiza el ambiente discriminador del cabaret criollo, pero apunta como tentación irrefrenable hacia el bolsillo pobre. Confundidos por singular fenómeno igualitario, el caballero atildado distrae sus ocios friamente en los cartones y en las ruletas, mientras el hombre de pueblo atraído con toda su ingenuidad por la magia del pasatiempo, concluye sin ilusiones y sin reales, trastornado por el frenesí que inspira a los humildes el verdor de los tapetes.

¡Esa es la bondad y la maldad del Bingo!

Visto como modalidad de salón, el Bingo es un entretenimiento sin artificios ni reservas. Juego de azar, está sometido a los caprichos y a la suerte, pero también a los cálculos de probabilidades: lograr los flamante automóviles o el codiciado jackpot, requiere la hazaña matemática de acertar aproximadamente una de cada dos bolas cantadas.

—Todo está en manos de la fortuna... Diariamente se conceden \$1,100 en premios más \$132 en seis billetes enteros de lotería. Nadie ha logrado aún ganarse ninguno de los seis automóviles, no por imposible sino por difícil. Sin embargo, hay cabaret que lleva repartidos \$43,000 en una veintena de jackpots desde que comenzó.

Ahora que el Bingo ofrece síntomas de demencia colectiva, es, a más de atracción de salón, negocio sin pérdidas. Investigaciones realizadas por el reportero demuestran que los concesionarios del pasatiempo, —Sans Souci, Montmartre y Tropicana— entre otros logran afrontar los gastos con una venta promedio que sobrepasa los 650 cartones diarios, llegándose a cifras próximas al millar en viernes, sábados y domingos.

Enfrentarse de pronto con el fenómeno del Bingo sacude el espíritu. Confieso que contemplando el salón repleto en noche sabatina, ojos y sesos en el cartón mágico, quedé boquiabierto, como un tonto, y como sin sangre en las venas. A poco, despojado de escrúpulos éticos, conmovido por la tensión silenciosa y animado por los chillidos altisonantes, me entusiasmé por el Bingo. Compré pronto un tablero agujereado y participé de la histeria en toda su intensidad enfermiza y en toda su emotividad fascinante.

Comprendí como el Bingo atrae, excita, arrebató multitudes.

—No se trata sólo de un éxito habanero, —cuenta a BOHEMIA un celeberrimo profesional del tapete mientras absorbía candorosamente una naranjada helada— sino una manifestación común en todas las latitudes. El Bingo, por lo simple y por lo divertido es un pasatiempo que llega a influenciar el ánimo.

González Jerez, que trasplantó a manera de ensayo esta versión norteamericana de la lotería casera, expone su experiencia primera:

—Traje el Bingo a La Habana por recomendación de Harry Smith regente del famoso Princess Ann Hotel de Toronto. Sabía de su atracción en el Beverly Hills Club de Cleveland, Ohio y en el West Virginia Country Club, pero nunca pensé de su resonancia impresionante en La Habana... Comenzó jugándose únicamente los viernes: dos semanas más tarde, lunes, miércoles y viernes; por fin a mediados de octubre se convirtió en motivo diario del cabaret.

Pasear la vista indiscreta por el salón congestionado, basta para comprender las manifestaciones emotivas que produce el Bingo. No se está ante un pasatiempo vulgar e ingenuo, sino frente a un juego de salón con aficionados que al pregón monótono de las bolas se sumen en una histeria, rara mezcla de superstición, avaricia y frivolidad.

No hay el tipo único de jugador de Bingo. Baste una mirada, —la muchacha que defiende como su honra el cartón, de la vista ajena para salvarse del "mal de ojo", el caballero avaricioso que busca el éxito seguro comprando cuatro tableros, la vedette supersticiosa que prefiere poner su cartón en el suelo por entender que mejora su suerte, la señora de sociedad que produce un rugido estentóreo cuando le falta una bola para concluir, el chiquillo con vocación de

biógrafo que relata su suerte en el reverso del cartón a su adquirente de mañana— para percatarse que en la hora de juego el salón se transforma en interesante clínica de psiquiatría.

A oído se escuchan estos comentarios, en que se combinan sentimientos y necesidades:

—Vine, porque tengo que "levantar alguna platica" para ponerle juguetes a los muchachos por Reyes.

—Nunca gano, pero me entretengo mucho. Siempre doy suerte en la mesa que me siento.

—Es la única manera de poderme enredar con un "cola de pato".

—Al Bingo, gano más que Manolo vendiendo televisores.

—Vengo todas las noches y tengo reservados de antemano siempre los mismos cartones.

—Yo soy muy "salao" y por eso traigo a mi hijita para que juegue por mí.

A poco, vista y cerebro, estarán sin distinción concentradas en el tablerillo mágico. Todos vivirán la tensión excitante, abrumadora, terrible, de todas las noches, a la par que el locutor persistirá en su cántico insoportable. Súbito, se producirá el estallido convulso y mientras se disipan emociones y esperanzas, retumbará la inflamada garganta del triunfador de la velada:

—¡Bingo!, ¡Bingo!, ¡Bingo!

¡BINGO! ¡BINGO!...

con una oferta tentadora, —\$4,000 por \$2 en Cuba— en torno de una ruleta o de una máquina tragani-quel, a un público ingenuo entusiasmado por una lotería de sabor doméstico.

—Es un negocio que no tiene necesariamente que dejar utilidades. El único juego en que la casa puede perder, —confiesa con franqueza plena un avieso dealer conocedor de los rejuegos del tapete al reportero de BOHEMIA.

El Bingo nació en Estados Unidos como hechizo de salones y hoy se juega hasta en los templos. Ni aún los cuáqueros intransigentes lo catalogan como perversión abominable, sino como diversión sana, sin artimañas encubiertas. Tanto en las salas de vicio como en las tómbolas de beneficencia, el Bingo siempre cumple su velada misión de atraer multitudes.

Su introductor en Cuba, no tiene a menos revelar los propósitos ciertos del pasatiempo que ahora enloquece a La Habana:

—El Bingo no es un negocio lucrativo; por el contrario a veces deja pérdidas. Su intención entre nosotros es traer a la clientela al cabaret a las nueve de la noche y conseguir el favor del público casero para que se juegue unos pesos en el salón. Siempre se aumentan los ingresos...



11

**Prohíben el Bingo
por la Televisión**
Abel 19/07
**Inmoral y dañino, dice
el señor Vasconcelos**

Calificándolo de atentatorio a las buenas costumbres y dañino, tanto a la moral y economía doméstica como a la juventud y particularmente a la niñez, el ministro de Comunicaciones, doctor Ramón Vasconcelos, dictó hoy una resolución prohibiendo terminantemente la radiotelevisión del juego de azar conocido por «Bingo», cualquiera que sea la modalidad

que al mismo pretenda darse.

El jefe de la Posta circuló un anuncio a todas las estaciones radiodifusoras y de televisión, advirtiéndoles que impondrá las sanciones más severas a quienes incumplan lo dispuesto.



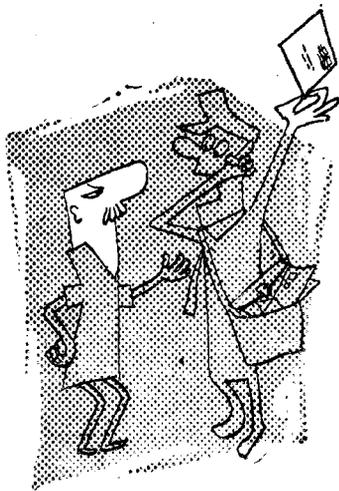
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A NUESTROS AMIGOS DEL BINGO

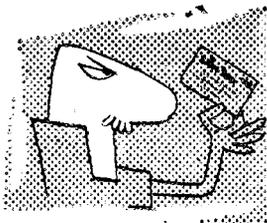
DE SANS SOUCI

Hace unos días tuvimos el placer de enviarte una tarjeta, laminada en plástico, en la que aparecía su nombre y dirección.

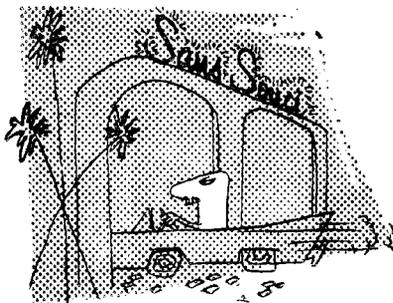


Dicha tarjeta tiene en su parte superior derecha un número que le permitirá participar en los sorteos que comenzando el día 1º de Octubre se celebrarán diariamente en Sans Souci.

Todo lo que Ud. tiene que hacer es asistir a Sans Souci, pues es requisito indispensable estar presente durante la celebración de los sorteos.

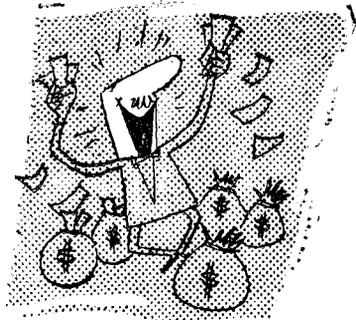


Cada noche se harán girar las 4 ruedas de la Fortuna y en caso de encontrarse presente el afortunado se le entregará el premio. De estar ausente se le enviará a su casa un pequeño obsequio para consolarle por haber perdido la oportunidad de obtener una buena suma.



Venga hoy mismo a **SANS SOUCI!**

Tal vez sea su número el que marquen las ruedas de la Fortuna....



PD EMPEZAMOS CON \$1000 Y AÑADIREMOS \$50 DIARIOS HASTA QUE ALGUTEN SE LLEVE EL PREMIO

IMPORTANTE: Si Ud. no ha recibido su tarjeta, sírvase llenar este cupón y enviarlo a **SANS SOUCI**, Nite Club Casino, Ctra. Arroyo Arenas, Km. 15.

Nombre.....

Dirección.....

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CA-590

BINGO

mi. Oct 23/58

a bordo de *CUBANA*



Disfrute de este simpático entretenimiento a bordo de los majestuosos cuatrimotores Super G Constellations con radar, en su

Viaje directo a

• **MEXICO**

Salidas

9:00 A. M.

•• **NEW YORK**

Salidas

8:00 A. M.

● En los vuelos de todos los lunes.

●● En los vuelos de todos los jueves.

Para su reservación consulte a su Agente de Pasajes o al 7-4911 de



¡UN ORGULLO DE CUBA EN LOS CIELOS DEL MUNDO!

BOLITA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¡HAGAN JUEGO, SEÑORES...!

CUANDO oficialmente se estableció por primera vez la "Bolita" con el filantrópico disfraz de "Banco de la Beneficencia" creímos que aquel atentado contra el decoro nacional se había realizado porque teníamos un gobierno de facto presidido por una figura anodina, cuya inconsistencia de carácter y carencia de relieve intelectual la hacía insensible a toda responsabilidad.

Pero no ha resultado así. La "Bolita" acaba de restablecerse mediante una ley del Honorable Congreso y la sanción del también Honorable Presidente de la República.

Los argumentos que se han esgrimido para justificar esta nueva inmoralidad pública, esta afrenta nacional, son tan insinceros como insensatos. Se afirma que el juego ha llegado a ser en el cubano un vicio irredimible, y que el Estado debe convertir en pesos y centavos su flaqueza moral.

La primera afirmación es muy discutible. Hay todavía una gran parte de nuestra población que continúa viendo con repulsa el juego, a pesar de la campaña de publicidad que realiza el Gobierno para convencerla que el jugar es un acto moral.

Pero aún admitiendo como cierta la humillante tesis gubernamental, y fuésemos jugadores todos los que nacimos en esta desventurada tierra, este lamentable hecho no sería una razón para que el Gobierno explotase nuestra debilidad moral.

Hubo un tiempo que en la China el consumo de opio se extendió a todas las clases sociales, pero jamás ninguno de sus gobiernos se atrevió a darle el espaldarazo oficial a este denigrante vicio. Esto hubiese significado el rebajamiento moral de la clase gobernante.

La clase gobernante en todas las circunstancias debe siempre tener o aparentar una moral más elevada que la de sus gobernados. Pero en Cuba ocurre todo lo contrario: el individuo tiene una moral más alta que el Estado.

Antes que se estableciese la Renta de Lotería no existían en el país las innumerables rifas que hay ahora, y el juego estaba circunscrito solamente a un pequeño grupo de nuestra población. Hoy se extiende por todas nuestras clases sociales. Todas las noticias numéricas, recaudación de la Aduana de la Habana, compensaciones del "Clearing House", ascendencia total de acciones de la Bolsa de New York, etc., sirven para improvisar rifas. Gran parte de nuestra industria confía más su éxito a un plan de juegos que a la calidad de sus productos. Ya no se dice: "compre nuestra mercancía y saldrá satisfecho", sino: "compre nuestra mercancía y tendrá casa propia". En su afán desmedido de lucro, empresas que debieran ser respetables no tienen escrúpulos en dar al público un producto inferior con tal de poderle ofrecer premios, poniendo en trance sumamente difícil a los colegas que tienen una ética profesional más elevada.

No solamente engañan al pueblo dándole un artículo de inferior calidad, sino que se convierten en peligrosos corruptores de las costumbres públicas.

Pero esta campaña industrial o comercial que tiene por base la excitación al vicio, no se podría llevar a efecto si el Gobierno no empezase por dar el mal ejemplo.

No podemos admitir que un individuo por el hecho de haber nacido en Cuba esté condenado fatalmente a ser un jugador inveterado, como casi sostiene el Gobierno. La Providencia jamás ha sido tan cruel con un país. El cubano tiene la misma predisposición al juego que puede tener el norteamericano y el inglés. Entre ellos no hay diferencias congénitas en este sentido. Las diferencias las establece sólo el ambiente. Mientras que el inglés y el norteamericano escuchan constantemente decir a sus gobiernos que el juego es un vicio repugnante, el Gobierno de Cuba por todos los medios de publicidad habidos y por haber nos grita diariamente: Juega, "juega a la Lotería para que rompas el yugo de la pobreza".

NI BOLITA, NI CHARADA

Por el DR. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

- I -

Algún filósofo extranjero que, de paso por las islas del Caribe, quisiera formarse idea del carácter de nuestro pueblo, quedaría sorprendido y desconcertado, a la vez.

Viviendo en la tierra de la abundancia, el cubano es pobre. Aunque el suelo maravilloso le brinda, apenas sin esfuerzo, los frutos inagotables de su seno, el cubano padece los tormentos del hambre. Al árbol que le prodiga la sombra confortante y que lo proteja de los quemantes rayos del sol, lo derriba o lo desprecia. Como no tiene la menor posibilidad de verse envuelto en un conflicto internacional, mantiene a fuerza de sacrificios, un lujoso ejército. Poseyendo el mejor tabaco del mundo, fuma los insoportables cigarrillos rellenos con laapestosa hoja de Virginia. Truenas contra el im-

perialismo, sin perjuicio de acudir incesantemente a los Estados Unidos para la solución de todos sus problemas, desde el político al económico. Ya se examine al cubano individualmente, o al pueblo cubano, como unidad étnica, Cuba es la tierra del contrasentido, el paraíso del viceversa.

El Gobierno no puede faltar a esa regla sorprendente de contradicción. Todos los gobiernos del mundo tienen por objeto primordial moralizar al pueblo que gobiernan; el nuestro hace todo lo posible por desmoralizarlo.

Y si alguien lo dudara, tómese como ejemplo lo que acontece con la rifa de «la bolita» y con su hermana siamesa «la charada».

- I I -

Los tribunales de Justicia procesaron airadamente a un estimable ciudadano, el señor José Manuel Castillo por estimarlo responsable de un delito reiterado. ¿Cuál?; el de «tirar la bolita». El señor Castillo admitía apuestas de cualquier cantidad a un número cualquiera del uno al cien; sacaba después, cada día, de una bolsa preparada al efecto, una bola elegida al azar; y a los afortunados poseedores del número premiado Castillo les pagaba ochenta por uno; el que apostada un peso, ganaba ochenta; el señor Castillo había hecho probablemente, un estudio acucioso de la ley de probabilidades, y sabía que de esta manera se embolsaba, sin riesgo alguno, del diez al quince por ciento de las «apuestas»; cinco mil pesos diarios de apuestas le dejaban de quinientos a setecientos cincuenta pesos diarios de utilidad.

Naturalmente el «negocio» tuvo competidores a granel; «Colón», «Campanario», «Belascoain», «Estrella», y sabe Dios cuantos otros. El «negocio» de la bolita era, después de la caña de azúcar, el más productivo y el más popular de los negocios cubanos.

Este Gobierno y los anteriores, sin excepción alguna, toleraron más o menos pacientemente y más o menos interesadamente, las «bolitas».

En cuanto a la «charada», juego de azar de origen chino, era practicado por los industrioses hijos del celeste imperio; de vez en cuando caía alguno bajo las garras de la policía, pero el «pasana» se arreglaba siempre para salir airoso de la aventura, y el tiro de charada continuaba rampante en todos los ámbitos de la Ciudad.

III

—«Aquí no roba nadie más que yo!»—decía en cierta ocasión el Juez Romeu, funcionario judicial de los dichosos días coloniales, a un escribano suyo a quien había sorprendido en infraganti cohecho. De igual manera pensó nuestro paternal y «socialista» gobierno al contemplar las ganancias que se embolsaban «Colón», «Castillo», «Campanario» y las demás «ruas» capitalinas; ¿cómo era posible dejar pasar, sin captarlas para el enflaquecido arroyuelo presupuestal, aquellos copiosos torrentes de reales, pesetas y duros? Y así surgió en la clara inteligencia de nuestros gobernantes, la idea luminosa y original de convertir al Estado en «bolitero» y «charadista».

Los boletos de a cinco centavos, le costarán al pueblo de seis a siete. En «compensación», recibirá en lugar del ochenta por ciento, solamente el setenta; como el «billete» es más caro, la proporción del ganador oscila entre el cincuenta y el sesenta por ciento nada más; el resto, pues, para empleados de la «bolita» y «financieros» de la «charada».

Ante todo había que recortar la ganancia del jugador. Nada del ochenta por ciento de las apuestas. El Gobierno es «un banco que no se alza» según dicen los populares anuncios de la Renta de Loterías; había, pues, que hacer pagar al apostador el margen de garantía que le daba la respetable Hacienda.

Faltaba contar con el «cliente». Durante algunos días el pueblo compró, por mera curiosidad, los «papeletos» de las rifas oficiales. Después los ha mirado con desprecio creciente.

¡Se ha operado, una vez más, el milagro de la contradicción!

Ahora que el pueblo puede jugar lícitamente a la bolita o a la charada, ya no le gusta ni una cosa, ni la otra; y los boletos del Gobierno se mueren de risa en los escaparates de las vidrieras y hay que caminar media Habana para encontrar el número con que ha soñado la cocinera el día anterior.

IV

Aun cuando no tenemos acceso al misterio de la contabilidad oficial, estamos seguros de que la «bolita» y la «charada» cuestan más al Gobierno en impresión, personal, distribución y filtraciones, de lo que produce, no obstante haber procedido farisaicamente a reducir el porcentaje de los premios y a elevar el precio de los boletos.

Si no produce rendimientos adecuados y contribuye además a destruir la moral del pueblo, ¿por qué no se le dá el golpe de muerte, suprimiéndola de raíz y para siempre?

Hay que convenir, además, que no contribuye a mejorar la moral de nuestro pueblo, bien dado de por sí a confiar al azar cuanto le interesa o cuanto es trascendente para su futuro bienestar.

¿Por qué no se incluye en el plan de economías del Gobierno la supresión de la «bolita» y la cancelación de la «charada»?

La ocasión no puede ser más propicia; y ya se sabe que gobernar es el arte de aprovechar las oportunidades.

"SIETE MIL MILLONES"

Por el DR. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

- I -

"Cria fama y échate a dormir", dice un viejo refrán, bien conocido. Los cubanos tenemos fama, sobre todo en el Norte, de formar un pueblo esencialmente jugador. La Lotería y la Bolita explotadas en primer término por el Gobierno; las apuestas en el Jai Alai, en las peleas de gallos, en las carreras de caballos; los juegos de naipes en todas partes donde se tolera; las rifas, autorizadas o clandestinas; los "premios" ofrecidos por los comerciantes o industriales para estimular la venta de sus productos, etc., etc. Los americanos, por el contrario, tienen fama de ser un pueblo trabajador, dedicado exclusivamente a la producción de la riqueza, industrial, puritano, enemigo del juego como una de las formas más degradantes del vicio. El contraste que ofrecen ambos pueblos no puede ser, de acuerdo con es-

ta opinión de "cliché", más violento, ni menos favorable a nuestros intereses.

Ambas reputaciones, la nuestra y la de nuestros "buenos vecinos", son igualmente erróneas: ni somos tan malos nosotros, ni son tan buenos ellos. Conviene, de vez en cuando, restablecer la verdad en asunto de tanta importancia.

La realidad es que en los Estados Unidos se juega tanto, o más, que en Cuba y que el Norte-americano es tan amigo de obtener los favores de la fortuna a través de los juegos de azar, como lo es el más vicioso de nuestros compatriotas.

Y si alguien piensa lo contrario, tenga la bondad de pasar al párrafo siguiente.

- II -

Un semanario, sobre cuya seriedad no puede abrigarse vacilación alguna, el "Pathfinder" de Washington, (edición del día diez y seis del actual), estima que los norteamericanos gastan en el juego SIETE MIL MILLONES DE DOLARES AL AÑO. Ni un peso más, ni un peso menos.

Esta suma, extraordinaria, con la que se podría pagar, de una sola vez, toda la deuda pública de los Estados Unidos, se invierte cada año por los industriales descendientes del Tio Sam en perseguir a la inconstante Diosa... y en alimentar a los innumerables "vivos" que medran a sus expensas. Constituye la primera y más importante "industria" de los Estados Unidos, y una de las principales ocupaciones del pueblo. Se ha calculado, acaso con aproximación, lo que el pueblo invierte cada año en el juego, en dinero efectivo; pero no se ha calculado, ni se calculará por nadie porque el hombre no posee aún los instrumentos adecuados para ese estudio, a cuanto "asciende" el sufrimiento, cuánto cuestan los errores del que confía al azar lo que sólo al propio esfuerzo debe encomendarse.

¿Cómo, se dirá, es posible llegar a una cifra de tal magnitud? "El hombre más conservador, dice el columnista del Pathfinder, el hombre más esclavo de la ley, ¿no pondrá un "quarter" (veinte y cinco centavos), en el "pool" que se ha formado en el terreno de "football", o no comprará un "ticket" de \$2.50 para tomar parte en los famosos "sweepstakes" de Irlanda y convertirse en millonario de la noche a la mañana? Este mismo hombre, o su esposa, o ambos ¿no juegan al bridge o al poker alguna noche todas las semanas? ¿Y no comprarán él o ella, esa papeleta que mediante la inversión de unos pocos centavos los harán dueños del Ford con que sueñan, del aparato de radio nuevo, de la nevera o de la lavadora automática?"

La Northwestern National Life Insurance Company, que es la entidad a quien debemos la original estadística, enumera, entre otros juegos favoritos del pueblo americano, los siguientes:

APUESTAS EN LAS CARRERAS DE CABALLOS. La ley las permite en 22 de los Estados de la Unión, después de haber estado prohibida en casi todos. Hay más de 70 hipódromos funcionando en los cuales es lícito apostar. En el año 1937 se apostaron en estos hipódromos oficialmente más de cuatrocientos millones de dólares. Pero al lado de estas sumas se estima que las apuestas ilegales, hechas con ocasión de las carreras de

caballos, son por lo menos tres veces mayores. Una suma no menor de TRES MILLONES Y MEDIO DE PESOS DIARIOS se invierte por el pueblo americano sólo en este espectáculo.

LA BOLITA. Importada de Cuba, dicen los americanos; pero evidentemente corregida y aumentada, observáramos nosotros. Este juego se designa en los Estados Unidos con diversos nombres; ora es "el bicho" (como en "nuestra" charada), ora es "la póliza", ora simplemente "el número". Las pesquisas iniciadas en New York por el Fiscal Dewey han puesto de relieve hasta qué punto se había extendido este juego ilícito en aquella ciudad. Las investigaciones realizadas comprueban que en el mismo invertía el pueblo americano UN MILLON DE PESOS CADA DIA.

TIRO DE PELOTAS. En todas las ferias, en todas las playas, en todos los parques de diversiones, funcionan estos aparatos; por cinco centavos se obtienen tres pelotas con las cuales el jugador trata de derribar algún objeto a una distancia de tres o cuatro metros. El juego parece fácil. En realidad lo único "fácil" allí, es la "facilidad" con que gana el dinero el "empresario". En estos "juegos" gasta el pueblo americano quinientos millones de dólares al año.

"SLOT MACHINES". Estos son los "traga-niqueles" que en repetidas ocasiones han intentado invadir nuestra tierra y que, al fin, parecen haber logrado forzar el bloqueo, a través de alguna poderosa influencia. Los "traga-niqueles" son un juego legal en todos los Estados de la Unión, con excepción de Nevada. Sólo en el Estado de la Florida se estima que el pueblo invirtió en lo traganiqueles más de sesenta y cinco millones en el año 1937. Ciento treinta y cinco millones más se invirtieron en el resto de la Unión.

"SWEEPSTAKES". En el sorteo anual de los Hospitales Irlandeses invierten los americanos entre cinco y diez millones de dólares cada año. ¡Hermosa contribución, con la que quizás podrían sostenerse los susodichos hospitales, sin necesidad de más emolumentos!

DADOS, RULETAS Y NAIPES. Imposible de estimar, sin error, la enorme cantidad que el pueblo invierte en estos juegos, realizados casi siempre en complicidad con los funcionarios de la policía. Tampoco aquí puede estimar nadie el daño que a la moral del ciudadano causa esta complicidad delictuosa con los agentes encargados por la ley de velar precisamente por su supresión.

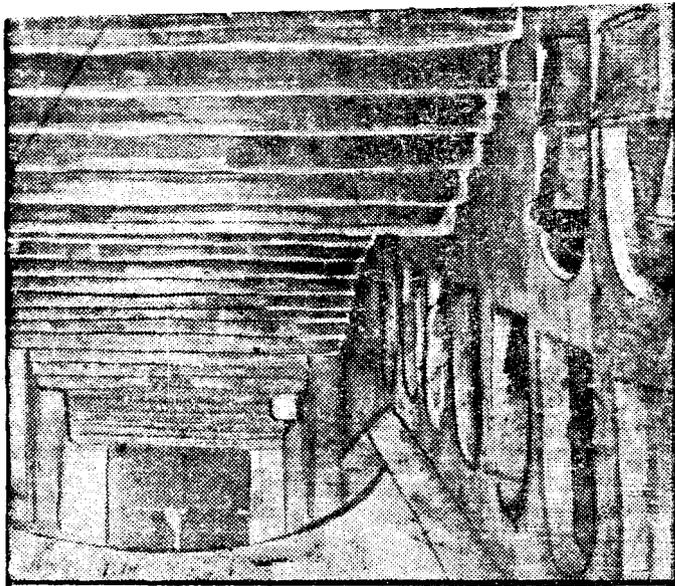
III

Los norteamericanos han emprendido una enérgica campaña contra todos estos vicios cuyo origen y justificación se encuentra en el malestar económico que se deja sentir profundamente en los Estados Unidos.

En un pueblo próspero en el que el ciudadano encuentra fácil trabajo, equitativamente remunerado, y distracciones agradables y honestas, como las que en Italia suministran a los obreros las instituciones llamadas del "Dopolavoro"; en el que se difunda, a través de una propaganda intensiva e inteligente, que en los juegos de azar el único ganador es el banquero, y el

único perdedor es el "punto", el juego será fácilmente combatible.

Pero ¿qué autoridad tendrá el Gobierno que juegue a la "lotería", a la "bolita" y a la "charada", para impedir que el pueblo tome parte, en cuerpo y alma, en todos los juegos de azar que se le presenten? ¿Cómo se convencerá al pueblo más dócil o más crédulo, que es lícito jugar a la "charada" del gobierno, e ilícito apuntarle al chino de la esquina, cuando el chino da más y paga mejor?



... por la so-
fistencia de Na-
-ia", tiene tam-
-ca, closets, ca-
-de nichos. El
del elevador es
utomáticamen-
8 minutos— y
e tienen sobre
de levantar la
entre la losa
elevador es
a que pueda
Se oprime el
lpoza lentitud
ejando al ha-
mismo lugar.

... la tumba
... acero que
... sus voces
... que, escena-

36

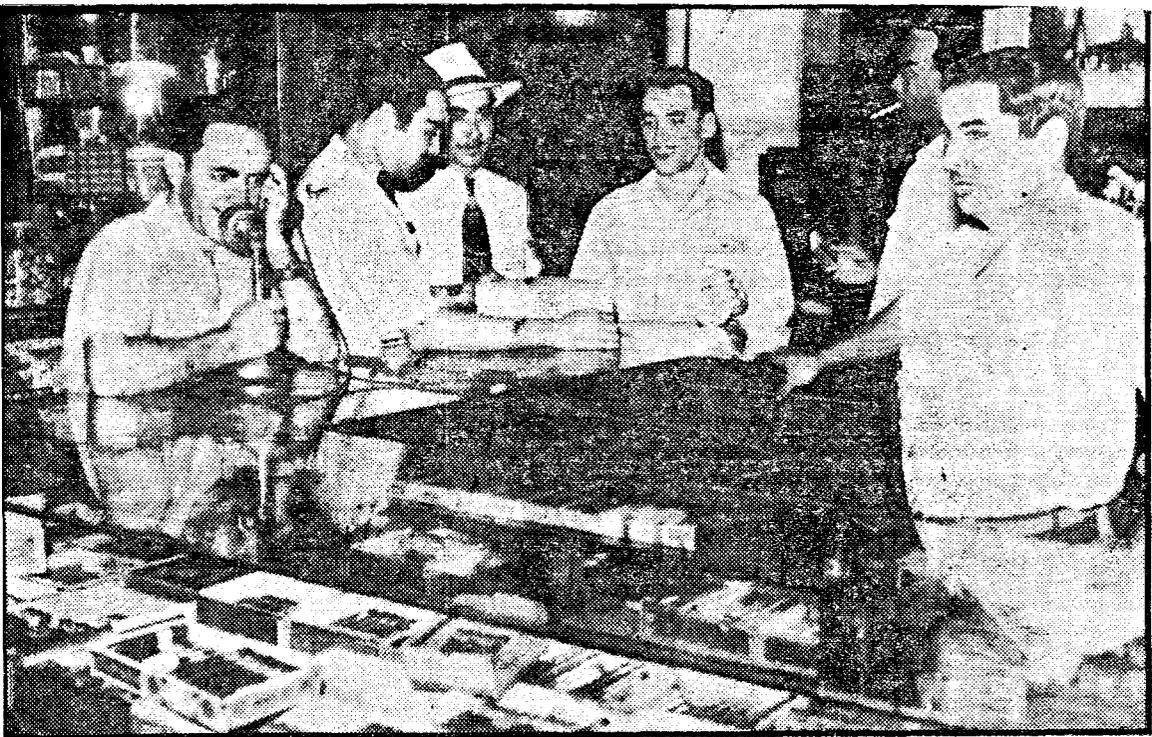


DI Resumen NOVIEMBRE 10. DE 1945. PAG. 4

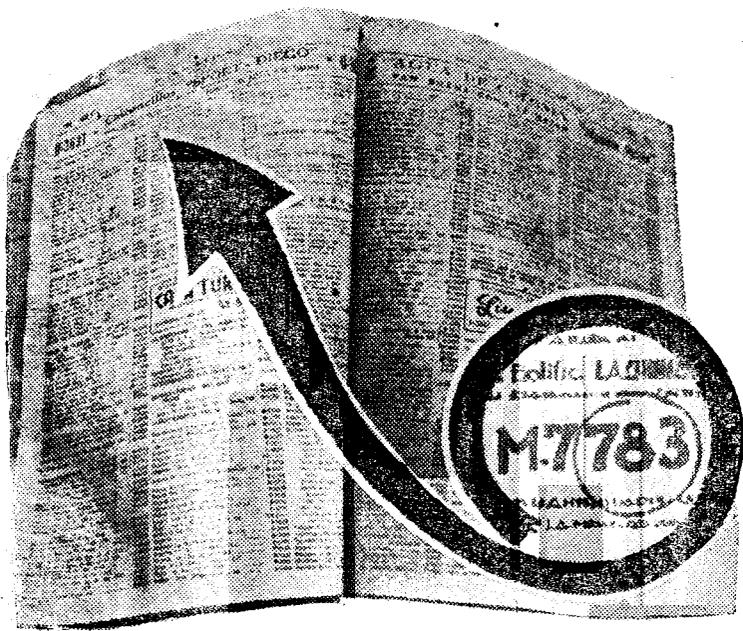
Sabía Ud... Con

PATRIMONIO DOCUMENTAL
ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

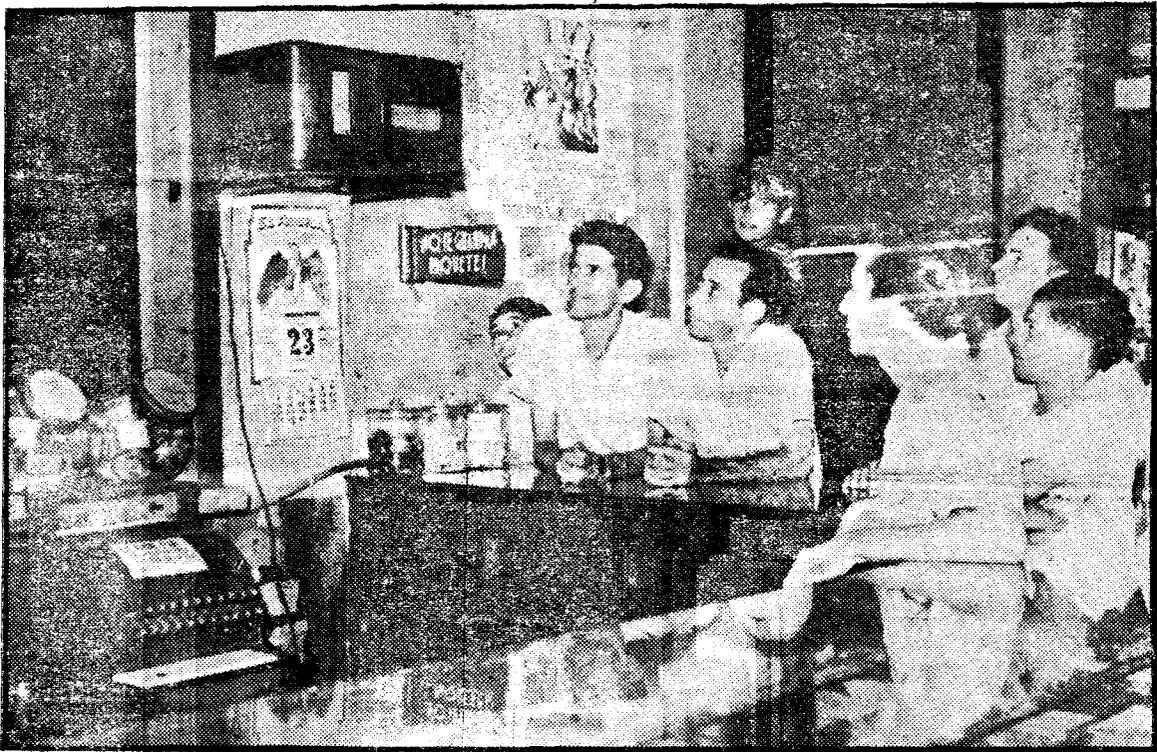
¿Sabía Ud... Cómo se Tira la BOLA ATOMICA en La Habana?



EN La Habana se estaba jugando la bolita hasta hace unos días: ¿No lo creéis? RESUMEN, que tiene la virtud de enterarse de muchas cosas, supo de este original sistema ideado por los que no quieren aceptar las normas de moralidad impuestas por el gobierno auténtico. La actuación del Ministro de Gobernación, señor Segundo Curti, ha sido enérgica y decisiva en este asunto. Enterado del mismo lo puso en conocimiento del Jefe de la Policía, coronel Carreño Fiallo, quien pese a su tan "propagandeada" sagacidad en otros casos de menor categoría, no tuvo hasta el momento en que recibió la noticia por boca del Ministro del Interior, la más ligera sospecha de que aquellas al parecer inocentes trasmisiones de radio, encerraban un fructífero negocio de juego. RESUMEN ha reconstruido, gráficamente, el curioso método de que se valían e valen los hábiles banqueros y lo ofrece a sus lectores en vía de información.

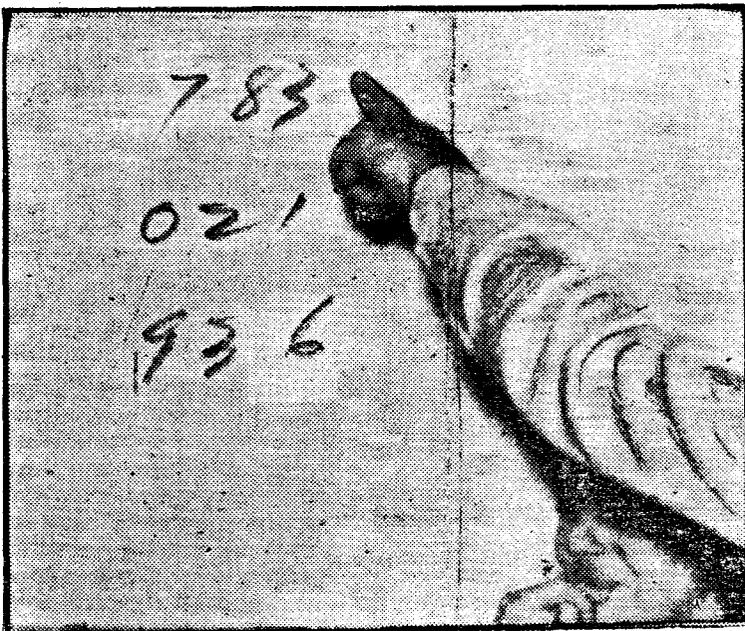


1 Los empresarios del "negocio", el banquero o sus socios, se dirigen a una vidriera en lugar bien concurrido. Le acompañan algunos de los "puntos" para que quede constancia de la "honradez" del sistema al escoger los números que resultarán premiados. Ya en la vidriera, el "banquero" pide la guía del teléfono y la abre por cualquiera de sus páginas. El primer número de teléfono que aparece en la hoja de la izquierda, servirá para determinar la primera penena. Por ejemplo, salta en la página el teléfono M-7783; la primera bola, por tanto, será el 783. La operación se repite dos veces más y así tenemos los tres números a gradados. Inmediatamente el "banquero" trasmite los números por teléfono a una estación de radio que será la encargada de ofrecer la noticia, habilmente "camouflagéada".



2 Ya estamos en el micrófono, con los números a la vista. El programa comienza. Se titula "Amenidades". El locutor anuncia que en ese espacio radial se ofrece de todo, cultura, historia, anécdotas, curiosidades. Y en tra de lleno en el asunto. La primera amenedad puede ser una cosa perfectamente

inocente, tal como el anuncio de que hoy se construyen ojos de vidrio tan perfectos que no pueden ser identificados. Después, una musiquita dulzona, ingenua, invitadora. Y vuelve el locutor: "Hablando de explosivos, ¿sabía usted que en 1783 un químico llamado Sabeu descubrió la gliceroglicerina?". Ahí está la bolita atómica. El locutor ha recalcado bien la fecha. El 783 es... ¡LA PRIMERA BOLA...!



3 Y sigue la transmisión. En las vidrieras que están en el secreto, hay radios para los jugadores que vienen allí a esperar la bola. La musiquita se repite después de la primera bola. Hay que dar reposo a las ansiedades de los que jugaron sus kilos. El locutor habla ahora de las enseñanzas de Cristo, de la necesidad de leer la Biblia, etc. Más música y otra curiosidad: "Hablando de pelota: ¿Sabía usted que 21 años después de establecerse el base-ball fue abolida la costumbre de que fuera el bateador quien pidiera al pitcher la bola que deseaba batear, en lugar de hacerlo el catcher como en la actualidad?". Ahí está... "LA SEGUNDA BOLA", el 021. Más música y... "el último chance de la noche". "¿Sabía usted Orlando, que en 1936 aunque no existían historiadores Mariana asegura que colocó el primer reloj de la Giralda en Sevilla?". LA TERCERA BOLA es el 936

4 El dueño de la vidriega coloca en la pared los tres números. No proceden de la Renta de la Lotería, sino de una estación de radio que en un programa, al parecer ingenuo, encierra un magnífico negocio de apuntaciones. Para burlar las normas de la cubanidad, alguien se ha valido de este original sistema.

¿Por qué no pagan
¿Por qué no aporta

La

Ya que viven impunemente las “bolitas” de Colón, Campanario, Castillo, la Central, la de Juan, la China, el Caribe, la de Regla y otras más al margen de la Ley, por qué no se les obliga a contribuir a obras benéficas tal como se hace con la Lotería Nacional?

¿Por qué...

los grandes banqueros como Candelario, Bicicleta, Mongo, Alfredo López y tantos más que acumulan diariamente fortunas fabulosas, no contribuyen en el mismo grado en que se obligan a hacerlo a los que trabajan lícitamente y dentro de la Ley?...

¿Por qué...

los “bancos fuertes” no contribuyen un poco a los desposeídos, a los hospitales, a los asilos de ancianos y de niños, en fin, a las células nobles que dentro de la sociedad construyen y edifican, en tanto los otros en su impunidad, son unos chupópteros del pueblo y estimulantes del vicio?...

Respondan las Autoridades

Semanario

¿Por qué no pagan los boliteros? ¿Por qué no aportan al fisco?

Ya que viven impunemente las "bolitas" de Colón, Campanario, Castillo, la Central, la de Juan, la China, el Caribe, la de Regla y otras más al margen de la Ley, por qué no se les obliga a contribuir a obras benéficas tal como se hace con la Lotería Nacional?

¿Por qué...

los grandes banqueros como Candelario, Bicicleta, Mongo, Alfredo López y tantos más que acumulan diariamente fortunas fabulosas, no contribuyen en el mismo grado en que se obligan a hacerlo a los que trabajan lícitamente y dentro de la Ley?...

¿Por qué...

los "bancos fuertes" no contribuyen un poco a los desposeídos, a los hospitales, a los asilos de ancianos y de niños, en fin, a las células nobles que dentro de la sociedad construyen y edifican, en tanto los otros en su impunidad, son unos chupópteros del pueblo y estimulantes del vicio?...

Aportó la Lotería \$715,376.32 Para Diversas Obras

**Destinan \$100,000
Para el Plan Bienal.
Otras Asignaciones**

El Director General de la Lotería Nacional, Coronel Gonzalo García Pedroso, informó que la dependencia a su cargo había contribuido al sostenimiento de instituciones de asistencia social y a la realización de obras de utilidad pública durante el pasado mes de noviembre, con la crecida suma de 715,376,32.

Ampliando su información, el coronel García Pedroso, di a conocer que dicha suma fué distribuida en la forma siguiente:

Banco Nacional de Cuba (Agente Fiduciario), para obras del Plan Bienal, \$100,000,00; Patronato de Asistencia de Niños, Ancianos, Desvalidos y Enfermos (PANADE), \$100,000,00; para la construcción del Palacio de la Lotería Nacional de Cuba, \$100,000,00; Caja del Retiro Periodístico, \$64,000,00; Sociedad Nacional Cubana de la Cruz Roja \$16,000,00; Fondo Pensiones y Jubilaciones (Retiro Civil) \$4,778,24; Comisión Ejecutiva Nacional de los Patronatos Locales, Urbanos y Campesinos (CENPLUC) \$121,600,00 y Organización Nacional de Comedores Escolares y Populares (ONCEP), \$208,998,00.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

Respondan las Autoridades a esta Encuesta

利得

利進夜卅

龍海果 師鹹珍 伙河李 帝淡奈	劍生 號巨 號巨 號巨	閩餘 來成 往	天地 盈立 黃	龍海果 師鹹珍 伙河李 帝淡奈	雲騰 餘處 往	閩來 暑盈 黃	天地 盈立 黃	龍海果 師鹹珍 伙河李 帝淡奈	鱗菜 重出 夜崑 皇翔	露律 呂收 調冬 陽織	辰長 列張	宇宙 洪張	龍海果 師鹹珍 伙河李 帝淡奈	鱗菜 重出 夜崑 皇翔	露律 呂收 調冬 陽織	辰長 列張	宇宙 洪張
--------------------------	----------------------	---------------	---------------	--------------------------	---------------	---------------	---------------	--------------------------	----------------------	----------------------	----------	----------	--------------------------	----------------------	----------------------	----------	----------

Este grabado, reproduce una de las listas de la "bolita" llamada "paco-pío" (en el original están impresas en rojo), que cuatro poderosas organizaciones controlan en el barrio chino de esta capital, estafando a los incautos. El "negocio" está organizado

State Department afirma que el Estado del Atlántico es defensivo a la vez, gestiona del Comité cuatrocientos millones de dólares para enviar armas a Europa. De ahí que haya surgido esta preocupación: ¿se corre el peligro de que la alianza occidental se desmorone ante las masas como una fuerza militar?
 La terrible, verdaderamente, una razón triste: el pueblo de la Unión no quiere la guerra. Lo ha comprendido Mr. Connally, presidente del comité senado de Relaciones Exteriores. Y alter George, senador demócrata. Ambos están haciendo guiños a Harry Truman.
 entendéis: el Pacto tiene que ser ratificado por los senadores. a su vez, desean sufragios acaudalados, clientela electoral. Y la La Habanera—¡oh, peligro!—prefiere De lo cual se desprende que es posible armar la guerra; pero a vista de todos los Brown, Williams y los Smith. El honorable Senado corcovearía, por la que le tiene. Guerra sí: pehoja de parra.
 George y Mr. Connally acaban de suplicar al Gobierno que quite al Senado, en este momento, la hoja de parra.

Un Poderoso Racket de con Cuatro "Bancos", E

Un Banco de la Bolita Llamada 'Paco-Pío' Funciona Librementemente en Manrique 458, Altos

Alfonso Chiang, alto dirigente del Kuomintang, controla el negocio protegido por las autoridades

Hace algunos días publicamos una sensacional denuncia sobre el escandaloso juego que libremente se lleva a cabo todos los días en el barrio chino de la capital, bajo la protección de las autoridades, que le prestan calor y ayuda a este chantaje organizado. para esquilmar a los incautos, y con beneficios jugosos para los organizadores del gigantesco racket.

Hoy volvemos a insistir en este asunto ofreciendo nuevos detalles de cómo se desarrolla el juego en el llamado barrio chino de La Habana y revelando muchos detalles de gran interés, sobre hasta dónde llega la complicidad de las autoridades en esta inicua forma de explotación.

EL "PACO-PIO"
 Una de las modalidades más estafadoras y fraudulentas que toma el juego en el barrio chino habanero es el conocido con el nombre de "paco-pío", una de cuyas listas aparece en el grabado que acompaña a esta información. listas que se entregan a los "clientes" para constancia de las "letras" que han

resultado "premiadas". Un poderoso magnate controla este juego en el barrio y es la más destacada figura de este racket. Bien conectado con las esferas oficiales, Alfonso Chiang, explota esta bolita o lotería china libremente, siendo un dirigente de primer orden del Kuomintang en La Habana y político de relieve del fracasado y turbio Partido Nacionalista Chino de Chiang Kai Shek.

Junto con Chiang, cuatro grandes negociantes chinos de esta plaza, comparten sus actividades comerciales con la explotación del juego en el barrio chino, formando una cadena de cuatro "bancos centrales" que controlan el juego entre los "clientes" y fijan las condiciones de estafas, chanchulleros y "cañonas" en que se fundamenta este ilícito negocio.

Por encima de esas cuatro agrupaciones o "bancos de apuntaciones", el más poderoso de los cuales pertenece a un tal José Chiong está el "hombre de contacto", el "unificador", bien ligado a las esferas oficiales y policíacas; una especie de coordinador general, que es Alfonso Chiang, racketero



利得

利進夜卅利成

利有

龍	海	巢	劍	金	雲	閩	寒	日	天
師	鹹	珍	號	生	騰	餘	來	為	地
伙	河	巨	麗	麗	致	處	暑	盈	玄
帝	淡	奈	水	水	雨	往	往	黃	黃
烏	麟	菜	珠	玉	露	律	秋	辰	宇
官	潛	重	稱	出	結	呂	收	宿	宙
人	羽	芥	夜	崑	為	調	冬	列	洪
皇	翔	蕪	光	岡	霜	陽	藏	張	荒

龍	海	巢	劍	金	雲	閩	寒	日	天
師	鹹	珍	號	生	騰	餘	來	為	地
伙	河	巨	麗	麗	致	處	暑	盈	玄
帝	淡	奈	水	水	雨	往	往	黃	黃
烏	麟	菜	珠	玉	露	律	秋	辰	宇
官	潛	重	稱	出	結	呂	收	宿	宙
人	羽	芥	夜	崑	為	調	冬	列	洪
皇	翔	蕪	光	岡	霜	陽	藏	張	荒

龍	海	巢	劍	金	雲	閩	寒	日	天
師	鹹	珍	號	生	騰	餘	來	為	地
伙	河	巨	麗	麗	致	處	暑	盈	玄
帝	淡	奈	水	水	雨	往	往	黃	黃
烏	麟	菜	珠	玉	露	律	秋	辰	宇
官	潛	重	稱	出	結	呂	收	宿	宙
人	羽	芥	夜	崑	為	調	冬	列	洪
皇	翔	蕪	光	岡	霜	陽	藏	張	荒

龍	海	巢	劍	金	雲	閩	寒	日	天
師	鹹	珍	號	生	騰	餘	來	為	地
伙	河	巨	麗	麗	致	處	暑	盈	玄
帝	淡	奈	水	水	雨	往	往	黃	黃
烏	麟	菜	珠	玉	露	律	秋	辰	宇
官	潛	重	稱	出	結	呂	收	宿	宙
人	羽	芥	夜	崑	為	調	冬	列	洪
皇	翔	蕪	光	岡	霜	陽	藏	張	荒

Este grabado, reproduce una de las listas de la "bolita" llamada "paco-pio" (en el original están impresas en rojo), que cuatro poderosas organizaciones controlan en el barrio chino de esta capital, estafando a los incautos. El "negocio" está organizado

por el dirigente del Kuomintang, Alfonso Chiang, y por varios acaudalados comerciantes. El "paco-pio" se tira libremente en La Habana, dos veces al día, bajo la protección de altas figuras de las esferas oficiales.

Un Poderoso Racket del Barrio Chino, con Cuatro "Bancos", Explota el Juego

Un Banco de la Bolita Llamada 'Paco-Pío' Funciona Librementemente en Manrique 458, Altos

Alfonso Chiang, alto dirigente del Kuomintang, controla el negocio protegido por las autoridades

Hace algunos días publicamos una sensacional denuncia sobre el escandaloso juego que libremente se lleva a cabo todos los días en el barrio chino de la capital, bajo la protección de las autoridades, que le prestan calor y ayuda a este chantaje organizado, para esquilmar a los incautos, y con beneficios jugosos para los organizadores del gigantesco racket.

Hoy volvemos a insistir en este asunto ofreciendo nuevos detalles de cómo se desarrolla el juego en el llamado barrio chino de La Habana y revelando muchos detalles

de gran interés, sobre hasta dónde llega la complicidad de las autoridades en esta inicua forma de explotación.

EL "PACO-PIO"

Una de las modalidades más estafadoras y fraudulentas que toma el juego en el barrio chino habanero es el conocido con el nombre de "paco-pío", una de cuyas lista aparece en el grabado que acompaña a esta información, listas que se entregan a los "clientes" para constancia de las "letras" que han

resultado "premiadas". Un poderoso magnate controla este juego en el barrio y es la más destacada figura de este racket. Bien conectado con las esferas oficiales, Alfonso Chiang, explota esta bolita o lotería china libremente, siendo un dirigente de primer orden del Kuomintang en La Habana y político de relieve del fracasado y turbio Partido Nacionalista Chino de Chiang Kai Shek.

Junto con Chiang, cuatro grandes negociantes chinos de esta plaza, comparten sus actividades comerciales con la explotación del juego en el barrio chino, formando una cadena de cuatro "bancos centrales" que controlan el juego entre los "clientes" y fijan las condiciones de estafas, chanchullos y "cañonas" en que se fundamenta este ilícito negocio.

Por encima de esas cuatro agrupaciones o "bancos de apuntaciones", el más poderoso de los cuales pertenece a un tal José Chiang está el "hombre de contacto", el "unificador", bien ligado a las esferas oficiales y policíacas; una especie de coordinador general, que es Alfonso Chiang, racketero

temible en el barrio por sus fechorías y por sus bien cimentadas relaciones en los Ministerias, oficinas del Estado y centros políticos y económicos del Kuomintang, quien se encarga de "resolver" cualquier inconveniente y "solventar" cualquier dificultad, mediante una prima de 800 pesos diarios, aportados por los cuatro "bancos", que él dice emplear en los sobornos, regalías y otros gastos del "negocio".

LOS CUATRO "BANCOS"

Estas cuatro organizaciones del "Paco-Pio" en La Habana, responden a los siguientes nombres: Yan-lee, Sing-lee; Chung-lee y el más poderoso de todos —como ya dijimos— el operado por el José Chiong, que se llama Tak-lee.

Estas cuatro "organizaciones", coordinadas por Alfonso Chiang, se han puesto de acuerdo, repartiéndose el territorio y demás esferas de influencia y publican, abierta y conjuntamente, sus listas de premios.

El grabado que publicamos reproduce —insistimos— una de esas listas, donde se pueden apreciar —de derecha a izquierda— los cuatro "bancos" anteriormente mencionados. En dicha lista, en la parte superior, en letras manuscritas se anota que la misma corresponde a la tirada del día 30 de junio por la noche.

En el margen superior, en gruesos caracteres, aparecen impresos los nombres de las cuatro "instituciones", encima de cada uno de los cuatro cuadros correspondientes, donde se puede advertir las letras premiadas en el sorteo de ese día y que son los caracteres que aparecen tachados en dichos cuadros.

SOBORNO A LA POLICIA

Según hemos podido conocer— como ya anotamos— el tal Alfonso Chiang, coordinador general en la explotación del "paco-pio" recibe 800 pesos diarios de los cuatro "bancos", a 200 pesos cada uno, para pagar las primas a los funcionarios del gobierno y sobornar a los agentes de la Policía. Sin embargo, es rumor ampliamente divulgado en estos círculos del hampa que el mencionado Alfonso Chiang solamente entrega 200 pesos a sus protectores, guardándose la diferencia, en un racket perfectamente organizado y a cubierto de toda acción persecutoria por haber realizado todos los "amarras" necesarios.

En relación con Alfonso Chiang actúa otro agente, también de importancia, pero de inferior categoría que él y que responde al nombre de Felipe Tang-Lei. Llevando entre ambos el peso de "organizar" convenientemente este fraude para mejor explotarlo.

¿DONDE FUNCIONA EL "BANCO" MAS PODEROSO?

El reporter ha podido compro-

bar que el más poderoso de los 4 "bancos" de "paco-pio", pertenece al "banquero" José Chiong, opera en los altos de un periódico domiciliado en Manrique 458 en esta ciudad. Allí, en la dirección apuntada, esta "organización" tiene establecido su cuartel general y allí, a la luz del día y en presencia de todos, desarrolla sus actividades de estafa y corrupción.

Las listas y las papeletas para el sorteo, que se hace dos veces al día: el primero en horas de la tarde y el último, por la noche, se distribuyen en el domicilio particular del magnate Chiong, sito en el Cu-chillo de San Nicolás, número 19, altos.

UNA ESTAFA EN TODA LA REGLA

Esta lotería o "paco-pio", que libremente funciona en el barrio chino y organizada en la forma en que dejamos expuesta, es la mayor estafa y el negocio más fraudulento, entre las múltiples formas conocidas para la extorsión en los juegos prohibidos. El cliente recibe 10 boletos, mediante el pago de 18 centavos, correspondientes a las letras a las cuales se apuesta. La lotería de las letras (80 letras en cada banco) sólo da 20 premiadas, que se pagan así: si acierta 5 letras, gana 2 y medio centavos por cada boleto; si acierta 6, saca 12 centavos; si 7, recibe un peso; y por acertar 8, 9 ó 10 letras, recibirá 5, 10 y 20 pesos, respectivamente, por cada boleto.

Pero lo más escandaloso es el fraude de este negocio ilegal. Precisamente, por esa condición de ilegalidad, los organizadores nunca pagan más de dos mil pesos en premios, de suerte que solamente pueden cobrar los "puntos" que presentan a tiempo sus boletos premiados. Al resto, después que el "banco" ha abonado los dos mil pesos estipulados se les da la "cañona" y no cobran. También es un hecho comprobado que los "banqueros" nunca pagan completos los premios grandes.

Organizado el racket en esa forma y funcionando bajo la anuencia y protección de connotados elementos oficiales, estos explotadores obtienen beneficios líquidos diarios de 600 a 700 pesos diarios el Tak-lee y un poco menos los otros tres bancos, dinero que es arrancado de los bolsillos de los incautos que arriesgan sus centavos en boletos del "paco-pio".

Los datos precisos y claros, incluyendo direcciones y nombres de las personas donde se tira esta bolita y de quienes la controlan, no son más que un ejemplo, uno cualquiera, de la ola de corrupción, de juego clandestino, ile y explotador, que funciona en todo el país bajo la más absoluta impunidad, que le viene de las buenas relaciones de los estafadores con los jerarcas del actual gobierno de la "cordialidad"... y de la inmoralidad.

BOXEO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Al Público:

El Circuito CMQ, a través de sus plantas de televisión y radio, estuvo repitiendo, durante el día de ayer, una nota injuriosa contra el periódico EL MUNDO. La CMQ ha empleado un lenguaje vulgar y se ha entretenido en calumnias que sólo denigran a quienes las dicen.

EL MUNDO, hoy como siempre, no desciende a la procacidad, no entra en competencia de insultos con nadie. Queden tales menesteres para quienes no se respetan a sí mismos ni respetan al público.

Siempre ha Podido la CND Contratar la TV

Se Debe a la Comisión de Deportes el Auge del Boxeo

La Comisión Nacional de Deportes, a través de su Asesor General de Boxeo y Luchas, señor Ernesto Azúa, ofreció anoche, por las pantallas del Canal 2 de televisión, una pormenorizada relación de la forma en que ha contribuido la CND al auge del boxeo y señaló que ese organismo siempre estuvo en condiciones de pactar directamente las transmisiones de ese deporte por la TV. He aquí el texto de sus palabras, que reproducimos íntegramente dado el interés público que ha despertado esta cuestión:

AL ocupar hoy este asiento ante las cámaras de televisión y solicitar la atención del respetable público, lo hacemos por encomienda de la Comisión Nacional de Deportes, para que, sin el menor espíritu de polémica, aclaremos en nuestro carácter de Asesor General de Boxeo y Luchas, una serie de conceptos—que en unos casos en forma confusa y en otros equivocada—han sido mencionados por el señor Goar Mestre, Presidente de la Empresa del Circuito CMQ, en la exposición pública que hizo el pasado sábado por la noche por el Canal 6, en relación con el proceso que han tenido las negociaciones tendientes a la cesión de los derechos para televisar el Boxeo Profesional de los sábados por la noche, en la Ciudad de La Habana,

CRISIS DEL BOXEO

EN el curso de su peroración, el señor Mestre se refirió en cuatro oportunidades a que el resurgimiento del boxeo se debía a la televisión. Mientras gran parte de la crónica deportiva y la mayoría de los funcionarios de la Comisión Nacional de Deportes veían en este nuevo y revolucionario invento una amenaza extraordinaria para el deporte en general y para el boxeo en particular, por ser este el espectáculo que más se presta para el video, nosotros fuimos y somos, defensores de la televisión, por considerarla un complemento útil y eficaz en toda buena organización.

Se comete, sin embargo, una gran injusticia si se atribuye el formidable éxito alcanzado por el boxeo en Cuba en los últimos tiempos, sólo al concurso de la televisión.

El señor Mestre mencionó el primer contrato firmado para la televisión por el boxeo en 1950 para iniciar su cumplimiento en 1951. Sin embargo, es fácil ver en los libros de la Asesoría de Boxeo y en las colecciones de los periódicos capitalinos, que el año 1951 fué uno de los más pobres que ha tenido el boxeo cubano. Cuando el doctor Lorenzo Nodarse tomó posesión como Director de Deportes en los últimos días del mes de marzo de 1952, apeló a nuestra amistad para que volviéramos al boxeo en

carácter de promotor. Hacia meses que el deporte de los puños se hallaba inactivo en lo profesional y casi fenecido en lo amateur.

Fué el amigo Oscar Martínez Conill, entonces promotor de luchas, quien nos decidió a aceptar la invitación del doctor Nodarse. De ahí surgió nuestra empresa con Martínez Conill. Tan pronto hicimos nuestros primeros planes, le pregunté a Martínez Conill cuales eran las posibilidades de contar con alguna cooperación por parte de la televisión, ya que él estaba ligado a ella por su espectáculo de lucha.

Su respuesta fué desconsoladora. El boxeo no tenía interés desde ese punto de vista, aunque prometió hacer algunas gestiones; pero éstas evidentemente no dieron resultados, ya que su proposición concreta fué: que saliéramos a buscar patrocinadores. Nuestro primer paso fué encaminado hacia las oficinas del viejo amigo "Mingacho" Méndez, popular gerente de "El Cuño" y deportista mil por mil. Cuando solicitamos su cooperación, nos dijo que el boxeo no tenía público y que daría su apoyo a cualquier otro programa de lucha que fuera atractivo.

6

2

21

Ese era el triste panorama en 1952, año y medio después de la primera fecha mencionada por el señor Mestre. No obstante ello, Martínez Conill y nosotros por un lado y Cuco Conde por el otro, nos mantuvimos al frente del proyecto desde el 3 de mayo hasta principios de noviembre, ofreciendo el mayor número de programas continuados que se hubiera logrado en muchos años. Aunque al fin logramos contar con el apoyo de la televisión a través del Canal 6, tuvimos que asimilar grandes pérdidas. Ese fué el primer esfuerzo positivo para la resurrección del boxeo.

La Gran Transformación.

Con la llegada del coronel Fernández Miranda a la presidencia de la Comisión Nacional de Deportes se consiguió que ese coliseo del Vedado mereciera el que se le volviera a llamar Palacio de los Deportes. A los tres días de su toma de posesión nos pidió que aceptáramos la Asesoría de Boxeo, por la cual nos había tocado ya pasar en otras tres ocasiones, y por coincidencia, en épocas de crisis.

Hombre de acción y de pocas palabras, como militar al fin, el nuevo Director de Deportes hizo un recorrido por el edificio y de inmediato ordenó una serie de obras, que sin duda transformaron el abandonado edificio en un acogedor escenario deportivo. Las butacas del ring-side, por las que se cobraban cinco pesos, tenían en gran número de ellas los muelles de fuera. Los bancos de la preferencia alta carecían de brazos en algunas secciones. La iluminación era deficiente. Las rampas que conducen a las gradas, tenían los bombillos salteados y los alambres en desorden. Buscando donde no había y pagando a plazos, el coronel Fernández Miranda vistió el Palacio de los Deportes con limpieza y comodidad. Se le dió pintura, se adquirió un lunetaje nuevo y moderno; las viejas butacas se reconstruyeron para sustituir los molestos bancos por cuya localidad se cobraba dos pesos. Se cambió totalmente la iluminación y se mejoró el sistema de sonido. Se hizo en total, una inversión de casi 37,000 pesos. Este fué el segundo esfuerzo y tal vez el más efectivo, en favor del resurgimiento del boxeo profesional en nuestra capital.

* * *

El Auge Formidable.

Estimulado por la gran acogida que el público pugilístico le dió a sus medidas constructivas, el Director de Deportes señaló

una serie de planes para el boxeo, que hicieron que una oficina que funcionaba cuatro horas diarias con cinco empleados, llegara a trabajar un promedio de diez horas diarias con dos turnos de personal. Ese trabajo incansable realizado a través de veintiocho meses, nos permite hoy brindar un balance excepcional y que destaca uno de los éxitos más grandes que haya tenido jamás en Cuba una organización deportiva. Veamos pues: en 1952 se celebraron en toda la Repú-

blica un total de 383 programas autorizados por la Asesoría de Boxeo y Lucha. En 1953, ese total fué elevado de 383 a 804 y en 1954 fué nuevamente aumentado de 804 a 1,177.

Debemos señalar que cuando el coronel Fernández Miranda llegó al Palacio de los Deportes en noviembre de 1952, había registrado un total de 164 boxeadores amateurs. Un año después teníamos más de cuatro mil y en la actualidad, rebasan los seis mil, por lo cual Nat Fleischer, editor del a revista "The Ring", ha proclamado a Cuba como el país que tiene el mayor número de boxeadores en el mundo, tomando en cuenta la proporción de sus habitantes.

Los ingresos por concepto de taquilla en el Palacio de los Deportes, aumentaron en 1953 en un 41 por ciento sobre los de 1952 y en 1954 en un 28 por ciento sobre los de 1953.

En dos años largos de intensa labor, la Comisión Nacional de Deportes ha logrado, en el sector boxístico, aumentar las recaudaciones en las ramas profesional y amateur; ha aumentado asimismo y de manera considerable, el número de promotores en el interior de la República, el de seconds y el de oficiales, y en cambio ha reducido el número de los boxeadores profesionales, retirando gradualmente a todos aquellos que bien por su estado físico o por sus records, no prometían ya ningún progreso ni para el deporte ni para ellos, en un perfecto trabajo coordinado entre el Departamento Médico y la Sección de estadística de la Asesoría de Boxeo y Luchas.

Toda esta labor combinada es la verdadera parte responsable del auge alcanzado en el deporte de los puños para que sea una cuestión del pasado, la llamada crisis de nuestro boxeo.

3

Ese auge en lo local y en lo nacional, ha hecho posible el mayor interés por el boxeo y ha sido el factor decisivo en el ascendente rating que ha ido logrando en televisión y radio.

La responsabilidad y seriedad reconocidas internacionalmente, sin reservas de ninguna clase, que le han aportado la regencia del Director de Deportes al pugilismo, le han ganado a este deporte la confianza popular que justifica su cada día más sólida popularidad.

El Punto Neurálgico.

Se ha querido insistir en que la Comisión Nacional de Deportes realizó un atropello cuando en el seno de dicho organismo se decidió administrar directamente la venta y cesión de los derechos de televisión y radio para el deporte del boxeo. Se insiste asimismo, en que se ha violado un derecho de los promotores.

Nosotros, que hemos sido promotores y que hoy nos toca estar al frente de la Asesoría, sabemos que no se comete ningún atropello ni se viola ningún derecho con el acuerdo adoptado.

Nosotros, que hemos sido promotores y que hoy nos toca estar al frente de la Asesoría, sabemos que no se comete ningún atropello ni se viola ningún derecho con el acuerdo adoptado.

Los promotores obtienen el privilegio de presentar programas de boxeo en un determinado municipio, mediante la licencia que le concede el organismo después de exigirle una serie de requisitos reglamentarios. Sin embargo, no hay reglamento ni precedente que discuta ese derecho al organismo rector.

La primera vez que se permitió a una planta de radio transmitir el desarrollo de un programa de boxeo, fué la Dirección la que vendió y obtuvo el precio abonado por esa concesión.

En el caso reciente de los promotores Cuco Conde y Martínez Conill, éstos han firmado anualmente un convenio con la Comisión Nacional de Deportes, en el cual ésta le concedía el privilegio de venta, señalándole mínimos, etc. La prueba de que ese derecho lo tiene el organismo, es que para poderlo ejercer el promotor, ha necesitado en cada caso que sea aquel el que se lo conceda.

El año pasado la Comisión de Deportes confrontó un dilema. Dos compañías de televisión hacían ofertas. La oferta más baja era la del Circuito CMQ Canal 6, que venía brindando el espectáculo. Después de muchas reuniones, el coronel Fernández Miranda aceptó la oferta inferior, precisamente por lo que tiene su espíritu de considerado y muy especialmente, cuando de cosas del deporte se trata. Aquella decisión, perjudicó al deporte y a su organización, en algunos cientos de pesos. La diferencia, no obstante,

no era para elevar mucho el volumen del negocio, pero sentaba un hecho.

Este año, en cambio, el cuadro se presentó distinto. Hasta la Comisión Nacional de Deportes llegaron informes de lo que este espectáculo representaba en el orden comercial y de ahí que se acordara que fuera el organismo el que procediera a estudiar la forma más conveniente de manipular este ángulo del espectáculo. La investigación demostró que podía lograrse un beneficio general más positivo, no para una o dos partes del sector, sino para todas las que de una manera u otra se hallan vinculadas con el boxeo. Pronto pudo saberse que era fácil obtener una garantía de cien mil pesos por los derechos de televisión pero debatido un poco más el asunto, se llegó a conocer, incluso, que esa cifra de cien mil pesos se podía elevar a ciento cincuenta mil.

El Director de Deportes no pretendía llegar al límite. No era su deseo agotar los recursos de los patrocinadores, sino procurar que el porcentaje adecuado y justo, fuera a parar a quienes hacían posible el éxito de la transmisión.

Por ello hoy los ciento treinta y cinco mil pesos en que se han vendido los derechos de televisión, han hecho posible aumentar las tarifas mínimas de los boxeadores, la de los oficiales y la de todos los que de un modo u otro forman parte del engranaje deportivo más exitoso del momento en el país.

Es conveniente aclarar, que los ciento treinta y cinco mil pesos quedan distribuidos de la siguiente manera: \$81,016.00 para los promotores, quienes de esta manera ven aumentados sus ingresos en más de un cien por ciento, con el fin de que puedan mejorar continuamente el espectáculo que de ellos y del organismo espera el gran público y por ende los patrocinadores.

La Comisión Nacional de Deportes recibe los \$53,984.00 restantes, pero para su simple administración. De esa cantidad el Director de Deportes ha dispuesto que se utilicen \$1,984.00 para aumentar la tarifa mínima de los preliminares y semifinalistas, es decir, del elemento más pobre del pugilismo. El Director pidió y obtuvo de los promotores que éstos aumentaran un peso por round a los preliminaristas y dos pesos por round a los semifinalistas y con esta cantidad dispuesta por la Comisión, se hace otro aumento idéntico por la parte oficial.

25

Los \$52,000.00 restantes los divide la Comisión Nacional de Deportes en dos partes: \$26,000.00 para campos deportivos, a cada uno de los cuales corresponde un ring con todos los detalles, funcionando una academia oficial de boxeo y \$26,000.00 en la adquisición de materiales indispensables para mantener en continua actividad las 107 academias de boxeo establecidas por la CND desde que el coronel Fernández Miranda tomó sus riendas y las cuales están distribuidas en las seis provincias.

Protección General.

Por los detalles apuntados se verá que la Comisión Nacional de Deportes solamente ha buscado la fórmula de proteger a todos los miembros de la creciente y robustecida familia boxística.

Y entre esos protegidos, figuran en primer término los promotores, a quienes se les han brindado todas las garantías en todos los momentos. Si se hubiera tratado de un atropello o de violar sus derechos, hubiera sido fácil y reglamentario, cuando se les venció la licencia en los primeros días del pasado mes de diciembre, proceder a convocar a nuevos promotores. Se hubieran presentado muchos, y entre ellos, lógicamente Martínez Conill y Cuco Conde, pero siendo un privilegio del organismo seleccionar a los que considerara más beneficiosos para el deporte, pudo haber escogido a otros dos distintos. Hubiera sido una actuación legal y reglamentaria, pero en el fondo podría verse el atropello.

Sin embargo, cuando vencieron sus licencias, nosotros personalmente se lo recordamos, conociendo la buena y gentil disposición del Director de Deportes y demás miembros de la Comisión Nacional de Deportes hacia ellos. Así fué que teniéndolas ambos vencidas el día 2 de diciembre, se renovara Martínez Conill al

día siguiente y Cuco Conde una semana después.

No obstante estar asimismo vencido el contrato que le concedía los derechos a los promotores para vender la televisión el 4 de diciembre, el coronel Fernández Miranda permitió que se mantuvieran las mismas condiciones hasta que se llegara a un acuerdo en general. Y por esa concesión del Director de Deportes, es que el Circuito CMQ pudo transmitir durante los últimos tres meses sin que mediara ningún contrato.

Esto explica de una manera amplia y categórica la conducta intachable de la Comisión Nacional de Deportes y muy especialmente de su rector y guía, el coronel Fernández Miranda.

(M), M. P. 2

CABALLOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Viejas postales descoloridas

Caballo grande, ande o no ande.
Dicho popular.

UNA afición que, no obstante haber desaparecido, en cierto modo, no perdemos la esperanza de verla resurgir el mejor día con el entusiasmo y el prestigio que gozó en lo pretérito: la de lucir y montar buenos caballos. Se ha visto que el automóvil le sirve al hombre para una porción de cosas, incluso estrellarlo contra un árbol de la carretera; pero no, por ejemplo, para ostentar su prestancia, jinete en un magnífico alazán, paseando a su gusto por la calzada y luciéndole el taco a la reina de su pensamiento. El automóvil tiene marcado y fijo su paso, que es el de la exhalación o de la tromba que arrasa con cuanto encuentra; y si para recrearse en el espectáculo de una mujer hermosa, o de un poético panorama, intenta su conductor refrenar su marcha, en seguida suena detrás el áspero e irascible claxon del ómnibus aliado, o del camión abastecido de viveres o de materiales de fabricación, que le obligan a despejar el camino y dejarse de «contemplar las musarñas».

Prueba de la poca o ninguna importancia que se le da a la posesión de uno o dos automóviles—cuantos más se tengan, más se parecerá la casa del potentado a una empresa de ómnibus Varadero-Habana, etc.— es que nadie habla ni se preocupa de esas máquinas por costosas que sean, y en cambio, de las caballerizas de un sportman de aquellos tiempos, siempre se hablaba con manifiesta delectación y noble envidia. Cuando el prestigioso caballero don Antonio González de Mendoza paseaba de tarde por el Prado, jinete en brioso corcel de pura sangre, pantalón ceñido, media bota de charol, levita inglesa de montar y al aire la noble cabeza encanecida, era como si pasase una representación del buen gusto y la delicadeza de la sociedad cubana, que a todos nos halagaba y enaltecía; y lo propio, aquel ejemplo de la simpatía y el más puro criollismo, Colín de Cárdenas, vistiendo impecable traje blanco, tocado de fino jipijapa de los de a cien centenes, en su jaca guatrapeadora, el rabo tejido en plumillas, su amplio y vistoso pecha-petral, la albarda del mejor cuero, con sus cañoneras y sus cómodos y elegantes estribos, toda con incrustaciones de fina y brillante plata...

Por la deliciosa orilla
que el Cauto baña en su giro,
iba montado un guajiro
sobre su yegua rosilla.
Una enjalma era su silla
trabajada en Jibacoa;
de flexible guajacoa
llevaba en la mano un fute;
y puesto al cinto un machete
de allá de Guanabacoa.

CABALLEROS, CABALLOS Y CABALLISTAS

Por FEDERICO VILLOCH

El gusto por la equitación dominó en Cuba mucho tiempo. Se tenía a orgullo, y constituía uno de los mayores placeres, montar y poseer buenos caballos; fomentar su cría; adquirirlos al precio que fuese, y no pocos se arruinaron por ostentar los más selectos y costosos ejemplares. ¡A caballo!— fué el grito de guerra de uno de nuestros más prósperos periodos presidenciales. El infortunado político— digno de mejor suerte por todos conceptos—Wifredo Fernández, se gastaba en sus crías de caballos enormes sumas. ¡Cuánto más le hubiera valido dedicarse a ellos por entero, y separarse en absoluto del trato de los hombres! También el coronel Andrés Hernández, alcaide de la Cárcel de La Habana, consumió buena parte de su capital en adquirirlos y atenderlos, y, desde pequeños, enseñaba a sus hijos a seguir sus mismas inclinaciones, yendo siempre en compañía de ellos cuando paseaba la ciudad, jinete en alguno de sus magníficos ejemplares. Era—en el tiempo de antes—cosa corriente de los niños criollos «tener un caballito»; el mejor y más apetecible regalo que se les podía hacer el día de los Reyes, o en el de su onomástico, era el de unos caballitos de poca alzada, de los llamados trinitarios. Probablemente hayan cambiado de gusto...

El infeliz equino que tanto bien le ha hecho a los hombres no sido desplazado del Ejército, del paseo, del tiro, hasta de la humillante noria, que se mueve hoy a impulsos de un motor eléctrico. Cuando las antiguas guaguas de Estanillo y los carritos urbanos se convirtieron en ómnibus y tranvías movidos por la gasolina y la electricidad, constituyó un serio pro-

blema el destino que se les daría a tantas mulas, yeguas y caballos excedentes: los guasones aseguraban que de entonces se había recrudecido la producción de embu-

chados... Antiguamente los caballos y mulos para el servicio del Ejército venían, en su mayor parte, de los Estados Unidos, de Kentucky, principalmente, y su desembarque se verificaba por el muelle llamado de Caballería, constituyendo la operación un divertido entretenimiento para los desocupados que transitaban por aquellos sitios. Hoy continúa el Ejército abasteciéndose de caballos en los Estados Unidos, pero no en tan gran número como antes, gracias a la crería que se obtiene en los establos instalados en la finca «El Dique», situada en la carretera central, próxima a San José de las Lajas, donde se dan magníficos ejemplares que alcanzan premios de importancia en muchas exposiciones.

Y demos fin a esta incompleta nomenclatura de caballos conocidos, citando el histórico del Apóstol Santiago, aquel arrogante ejemplar blanco, de larga cola ondeante y siete cuartas de alzada, que el futuro y popular propietario del barrio de Cayo Hueso, don José Trillo, montaba todos los años el día 25 de julio, fiesta del patrón de las Españas, al que representaba con su flamígera espada y su blanca capa, sobre la que se destacaban las pródigas y negras patillas del apuesto jinete, entonces un fornido mozo de 25 años. Trillo salía de la sociedad «Aires D-a Miña Terra», en la Calzada de Galiano, e iba, entre aplausos y vivas de la multitud, hasta el Centro Gallego, que se hallaba en aquella época en Dragones y Prado, tomando parte después en cuantas fiestas, actos y procesiones se celebraban en honor del santo: eran las cuatro de la madrugada, y aún andaba Trillo sobre su caballo, luciendo su apostólica arrogancia, de calle en calle, por el barrio de Cayo Hueso, seguido de un buen golpe de curiosos que no cesaban de aclamarlo alegremente. Del buen Apóstol no se contaban más que acciones nobles y generosas. Y ya en tren de caballos, llamémosle «populares», recordamos aquella famosa pareja de caballos austríacos, perteneciente a unos aplaudidos artistas ecuestres del circo Santos y Artigas, que fué sacrificada en una de nuestras revueltas políticas, motivando una sonada reclamación diplomática de sus propietarios.

El coronel Gonzalo García Pedroso, entusiasta de todo lo que a la historia de la Independencia de Cuba se refiere, concibió la hermosa idea de levantarle, en el bifurque de la Carretera Central y la de Güines, un monumento «Al Caballo Mambí»; pero la guasa criolla empezó a hacer chistes, llamándole «El monumento del Caballo Desconocido», y el entusiasta iniciador abandonó su propósito: hoy en las carreteras, en clase de equinos, no abundan más que los Caballitos del Diablo, siniestros agentes de O. P., y pesadilla de los automovilistas, que se los encuentran a la vuelta de cada curva, crucificándolos a multas y admoniciones.

No iba mal encaminado el coronel Gonzalo García Pedroso en su propósito de

honrar con un monumento la memoria del Caballo Mambí. Julio César le levantó una estatua a su caballo, y Calígula le construyó un magnífico palacio al suyo, llamado «Incitato», donde pudiera recibir dignamente a los que fueran a visitarlo, adornando el edificio con el mayor lujo: el pesebre era de márfil, y la manta para cubrirlo era de púrpura, bordada de pedería. Se le servía de comer en grandes

cajones de plata, y se le escanciaba el vino en vasos de oro. De no haber puesto Quereas fin a la vida de Calígula, éste tenía pensado nombrar Cónsul a su caballo. Cómodo hizo fundir en oro la imagen del suyo, llamado «Volucris». En el propio metal debía ser fundida la del caballo «Mambí» que quiso honrar el coronel García Pedroso, siquiera en recompensa del que él regó sin término ni medida, después de su victoria y gracias a sus hazañas, entre no pocos de sus «conterráneos»...

Otro de nuestros caballos históricos populares, el «caballo blanco», jubiado, de los Bomberos del Comercio, que murió de viejo en el Cuartel de dicho Cuerpo; y también el caballo fundador del Cuerpo de Policía, que murió cargado de años y de servicio, en Arroyo Naranjo, durante la jefatura de Pedraza. También debemos citar la yegua «Bagatelle», propiedad de nuestro viejo amigo y compañero Héctor de Saavedra, que murió en la finca de aquel nombre, de muchos años. Nosotros no hemos tenido más caballo que el de «San Francisco», sobre el que seguimos montados, y que pian piano y muy a gusto, nos ha llevado a muchas partes...

CUANDO no se pensaba en el automóvil —época de los caminos reales— era un gusto ver en las estaciones intermedias de los ferrocarriles a las familias propietarias de ingenios y haciendas, sobre todo a las damas, montando a caballo para ir o venir de aquéllos, haciendo gala de su agilidad y elegancia como consumadas Amazonas —la amplia y flotante falda negra, la media bombita, la fusta de labrado puño de oro—; los quitrines y las volantas se reservaban para las mamás y las abuelitas; pero las niñas lucían en briosas potrancas, y hasta en arrogantes caballos de siete cuartas, sus habilidades ecuestres aprendidas en los picaderos capitulinos, bajo la dirección de expertos profesores, entre los que se recuerdan a Carlos Prado, capitán de caballería que fué del Ejército español, que tenía su escuela, a la que concurría lo más selecto de la sociedad habanera, en Zulueta y Teniente Rey, detrás de donde se halla hoy el «Diario de la Marina»; y el popular José Castillo, que tenía la suya en la calle del Morro número 5, compañero de paseo de Segundo García Tuñón, Pancho Negra y Ángel Arcos, dueño éste de la nombrada tienda de ropa «La Diana» en la calle del Obispo, quien poseía muy buenos caballos.

Las criollas tenían fama de ser expertas jinetes, y ello se apreciaba viéndolas cabalgar por las tardes en la Calzada de



Citar uno por uno los cubanos de nombre que en su época poseyeron buenos caballos, sería interminable. Vamos, pues, hurgando en la flaca memoria, a referirnos a aquéllos que con mayor facilidad nos vengan a ella: recordamos, entre otros, el moro de Colín de Cárdenas, que se llamaba «Figurín»; el de Felipe Castillo, color dorado, de nombre «Relámpago»; y el de Julián Alentado, «Temporal». Alentado era muy popular en la Víbora, donde poseía allá por el año 1910, detrás del «Bodegón de Toyo», una magnífica caballeriza: hoy desempeña una plaza de ordenanza en el Hospital de Maternidad «América Arias», del Vedado, y ahora aquellas tardes de vistoso gualdrapeo y elegantes carreras por Luyanó y los alrededores de la Víbora...

El caballo de Andrés Hernández era dorado, y se llamaba «Mal Tiempo»; el de Pepe Acosta, hijo de don Fedro, alazán de cuatro patas blancas, «Cordero»; el de Franchi Alfaro, alazán careto, también se llamaba «Mal Tiempo»; el de Genarito de la Vega, ligero como el viento, «El Pájaro»; José Emilio Obregón tenía un caballo oscuro, llamado «El Directo», de paso nadado, que hacía un kilómetro en un minuto; Cándido Hoyos, antiguo registrador de la Propiedad, tenía un arrogante caballo rosillo, llamado «Roso», y Miguel Hernández, de Calabazar, poseía uno dorado con las patas blancas, que le llamaban «Guarapo». Los más de ellos no costaban menos de ochenta, cien, ciento veinte centenes, y algunos hasta ochocientos y novecientos pesos.

El general Menocal tenía fama de poseer buenos caballos, uno de ellos, como se recordará, el potro mezcla de árabe y andaluz, de nombre «Zape», que le regaló el rey Alfonso XIII, el año 1918, cuando fue reelecto Presidente de la República.

Como detalle curioso e interesante, fijese el lector en las coincidencias de las fechas que vamos a citar a continuación, referentes a este magnífico caballo. «Zape» nació el 24 de febrero de 1914, hijo de un excelente semental árabe puro, del desierto, de la yeguada militar española, y de una yegua pura árabe que regaló el Zar de Rusia al rey Alfonso XIII. Llegó a Cuba el año 1918; tuvo multitud de hijos, naciendo uno de ellos el 19 de mayo de 1920, a las doce menos cinco minutos; y otro el 10 de octubre de 1921: caballos patriotas. Murió «Zape» en enero de 1940, en Pinar del Río, contando 26 años de edad, y tuvo varios hijos jimaguas. Con yeguas criollas de paso fino de la cría de Ajuria dió espléndidos ejemplares de guatrapeo y paso nadado. A los pocos días de su llegada a La Habana «Zape» sufrió una grave lesión en un ojo, a causa de tropezarle la cabeza con un gancho de la caballeriza. Se temió que lo perdiera, pero gracias a la experiencia y asiduos cuidados del veterinario del Ejército, capitán Sánchez Mouso, sanó completamente a las dos semanas.

Gerardo Machado fué más de infantería que de caballería, pero tenía, sin embargo, un potro alazán, de gran alzada, de nombre «Príncipe», premiado en varios concursos de 1925 a 1928; de muchas condiciones, tantas, que a última

hora se desbocó y lo «largó por las orejas». Otros supieron refrenar los suyos y les fué muy bien, «a la marchita».

Cuando el general Maceo invadió la isla, montaba un arrogante caballo moro, cuyo nombre no recordamos al trazar estas líneas, y al llegar al ingenio «Habana» el dueño de éste, don Perfecto Lacoste, le regaló un hermoso caballo alazán, de siete cuartas, de nombre «Niño», con el que hizo toda la campaña de Pinar del Río, y que era el que montaba cuando cayó con Panchito Gómez en Cacahual. En la campaña de Oriente montaba un caballo al que, como alusión al general Martínez Campos, le había puesto por nombre «Martinete», y era el que llevaba en la batalla de Peralejo. Máximo Gómez montó durante la guerra varios caballos, especialmente el suyo llamado «Figurín». Su entrada en La Habana, el 24 de Febrero de 1899, la hizo en un caballo blanco, corriente, llamado «Zafiro», que le facilitaron en una finca próxima al Fincón. La prensa, los vates y el pueblo vitorearon y ensalzaron a aquel modesto equino como el héroe que había acompañado al General en sus hazañas—y lo orondo que iba el caballito, alta la cabeza, por en medio de las calles, oyendo las campanas, los chupinazos, las músicas, las aclamaciones de la multitud!—pero nos enteramos después que era un «héroe apócrifo», un modesto caballito del pueblo del Wajay, viéndose una vez más comprobado, aunque otra cosa aseguren los locutores del aire, «que el pueblo se equivoca muchas veces»...

Caballos literarios tenemos «Los caballos de los conquistadores», de José Santos Chocano, que tan magistralmente le hemos oído recitar varias veces a Berta Singerman:

Los caballos eran grandes,
los caballos eran ágiles,

los caballos de los conquistadores...

El del poeta uruguayo Pérez Petit:

Tiene el bello alazán en que paseo
nerviosidades de bagual salvaje...

Y el de Joaquín Lorenzo Luaces, en el soneto «La salida del cafetal», que está en la mente de todos los cubanos del tiempo viejo:

Tasca espumante el argentino freno
el bridón principieño generoso...

«Rocinante», el caballo de Don Quijote. «Bableca», el del Cid Campeador, al que se refiere Manuel Fernández y González cuando le hace decir a Díaz de Vivar:

Por necesidad batalle,
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
al paso de mí caballo.

Históricos: el caballo de Troya; Pegaso, el caballo olímpico, conductor del carro de la Aurora. «Caballo Blanco» se le llama en el argot de entre bastidores al incauto Mecenas que emplea su dinero en dudosas empresas teatrales. El caballo que montaba Agramonte cuando cayó en Jimaguayú se llamaba «Ballestilla». El de Carlos Manuel de Céspedes, «Telémaco»; y el que montaba Martí cuando, cubierto de gloria, cayó en Dos Ríos, se lo había regalado el general José Maceo y se llamaba «Baconao»...

la Reina, entonces en todo su auge, Carlos III y el Prado en los días corrientes, y sobre todo en los especiales del período carnavalesco: tenían fama de buenas amazonas las Núñez de Villavicencio, las Casa Bayona, las Macurige, las Fernandina, Reunión, Lombillo, Pedroso, San Ignacio, finas siluetas que en sus arrogantes cabalgaduras se ven alejarse por la «calzada sin término», envueltas en el dorado polvo de la tarde del ensueño...

También tienen su sitio en esta postal ecuestre los veterinarios, y de ellos recordamos los antiguos, algunos que ya no existen, como Echevoyen, que tenía su acreditada clínica en la calle de Amistad casi esquina a Barcelona; Honoré Laine, que la tenía en Morro 1; el muy nombrado Brower, en el número 38 de la propia calle; Arturo Gulchar, en Trocadero; el famoso Martínez, en Colón número 1; Nicolau, que prestaba sus servicios en el Matadero; José Galán, el popular «Caballito», que conocía toda La Habana, fallecido recientemente; Manuel Fernández, Mendoza, y el capitán Sánchez Mousó, que actualmente ocupa el puesto de veterinario oficial en la Secretaría de Agricultura, meritísimo y muy considerado en su clase. En cuanto a los establos, los de lujo se han ido convirtiendo en garajes; y en los terrenos que ocupaban los corrientes se han levantado grandes casas de apartamentos.

La afición a las carreras de caballos tiene poco que ver con el gusto por ellos; muchos que van al Hipódromo a ver las carreras, irían también si allí, en vez de caballos, corriesen perros, o liebres, o ratones domesticados; porque lo que corre, en uno y en otro caso, es el dinero, que se le va al espectador, sin sentirlo, de entre las manos, en loca y desenfrenada carrera. No negamos, no obstante, el punto de alta distinción y fineza social que crece un hipódromo, antes de dar principio la carrera; después, cesan toda distinción y fineza, según el caballo por el que se ha apostado se acerque o aleje de la meta. El primer hipódromo que hubo en La Habana fué el de Buena Vista, inaugurado a los pocos años de instituida la República, sustituido después por el de Mariano, uno de los mejores, en lo amplio y elegante, de América. Uno de los primeros hipódromos que se establecieron en Cuba, durante el Gobierno de la Colonia, fué el de la Villa de Colón, que se inauguró el domingo 23 de enero de 1887.

El automóvil moderno, al sustituir al caballo en todos los órdenes de la actividad humana, ha adquirido con él una cierta semejanza que, aunque se nos tache de arbitrarios y caprichosos, vamos a tener el gusto de exponer a nuestros lectores: una cuña Duesenberg, larga,

ligera, caballo árabe; Cadillac grandote, de ciento veinticinco caballos de fuerza, caballo americano del Ejército; omnibus Chevrolet, yegua alazana resabiosa; fotingo corredor, saltarín, jaquita criolla figurina; camión potente Packard, percherrón francés; autotanque de guerra, mulo cerrero corcoveador...

De todas las esclavitudes de que el caballo se ha visto libre, gracias a los avances del progreso, la más notable ha sido, sin duda, la de no verse ya obligado a arrastrar los coches fúnebres; cosa que no puede asegurarse que él agradezca en su justo valor, y por la que no experimente esa nostalgia del yugo, que invade, corrientemente, el ánimo de los que por largo tiempo lo soportaron. Aquellas parejas de negros caballos, luciendo enlutadas gualdrapas galoneadas de bordados de oro, agitando sobre sus testas arrogantes soberbios penachos de vistosas plumas, cuando arrastraban la dorada carroza de un poderoso, tal diríase que se daban cuenta de ello y que ponían en su andar pausado y majestuoso, la mayor altivez y preponderancia de que se creían capaces; en los entierros militares aquellos caballos parecían ostentar todas las graduaciones de la milicia: los había capitanes generales, brigadieres, coroneles, y ninguno bajaba de capitán; en cambio, cuando el difunto era un pobre diablo o pertenecía a ese estado que ni pincha ni corta y que se llama la clase media, el caballejo, en su andar cansino y su aspecto melancólico, semejaba un propio deudo del difunto, a quien llevaba a cuestas por pura caridad cristiana. Diríase que los caballos se dan cuenta cabal de su situación y su destino: el caballo que sale al circo —entre luces y rumores— levanta la cabeza lleno de dignidad, esperando el aplauso del público; el caballo de combate se yergue altivo saludando a la gloria; el misero enclenque «caballo de los toros», marcha, como el condenado a muerte, la cabeza gacha, dispuesto a que se cumpla su destino...

En esta altura de la postal, nos enteramos de que en Santa Clara existe un burro que, más que el de Boina, por sus originalidades y especialísimas condiciones, llamará la atención de las edades futuras; y como que después de todo, el asno constituye un género de la familia de los equinos, orden de los perisodáctilos, creemos de justicia dedicarle unas líneas en este artículo sobre su congénere el caballo. Es un asno de los llamados domésticos —«asinus vulgaris»— y tan listo, que ha sabido quitarse de encima el anatema del «burro de carga», según vive suave y sabroso en la pintoresca capital de Las Villas, donde en cada casa tiene un desinteresado protector. Fian piano,

sale todas las mañanas a hacer su recorrido, y aquí le dan un pan duro, allá una ración de avena o de maíz; en todas las casas lo suficiente para llenar las necesidades del día y sin que nadie le cause el menor daño. Vive en completa libertad e independencia; no reconoce dueño; no pertenece a ningún partido político, ni ha figurado en ninguna candidatura; se ha sabido granjear el afecto de todos; vive de la caridad pública, que es como vivir del presupuesto; y va y viene a su antojo, y ve, en fin, pasar los días sin inquietudes ni preocupaciones; en Santa Clara le llaman el «burro mendigo»; nosotros le llamaríamos el «burro sabio».

Nosotros conocimos en 1890 un caballo relativamente tan viejo como su dueño, el doctor Domingo Valdés Marzal, que contaba cerca de noventa años, médico del pueblo de Canasí en sus últimos días, y en su edad adulta uno de los vecinos más conocidos y apreciados de la ciudad de Matanzas. Contaba entre sus glorias haber sido el primer maestro de Gramática Castellana que tuvo el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, cuyo texto conservaba con cariño, y tuvimos el gusto de verlo en nuestras manos. El caballo de Valdés Marzal se llamaba «Véspero»; era blanco, de siete cuartas de alzada, de larga y hermosa cola, crines abundantes. Con sus años, todavía el doctor Valdés Marzal era llamado con frecuencia por sus antiguos clientes los campesinos de aquella comarca; y era de ver cómo, en las altas horas de la noche, se encontraba uno por aquellos

derriscaderos y pedregosos caminos al viejo galeno, a lomo de su caballo, como si lo hiciera sobre una cómoda silla de mano, llevándolo paso a paso con el mayor tiento y cautela, tal cual si condujera a un niño indefenso sobre la silla; no tendría un padre mayor cuidado ni solicitud más esmerada con su hijo. Un dicho popular asegura que el caballo sabe más que el jinete. Uno de los cuadros que más profunda emoción nos han causado fué ver al viejo médico de campo, en su decrepitud y miseria, solo ya en la vida, sentado sobre las ancas de su caballo muerto, y diciéndole con acento del dolor más profundo:

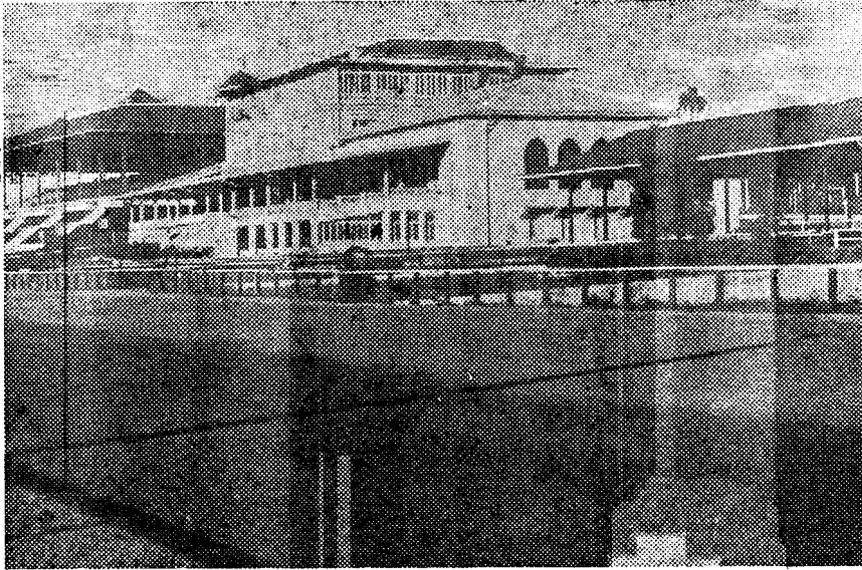
—¡Bastante hiciste, buen amigo! ¡Suer-
te que ya queda poco trecho! ¡Ahora el
resto del camino lo andaré yo solo!...

Mucho puede aún escribirse sobre este asunto; pero, aparte de que se haría nuestro trabajo más extenso de lo que nos está permitido; hasta el presente no poseemos otros detalles ni noticias sobre la materia que estos que hemos utilizado, y nos han venido sin esfuerzo a la memoria, única fuente de información de que disponemos para escribir nuestras postales; de manera que conformese el amable lector con lo que dicho queda en ésta sobre «Caballos, caballeros y caballistas», sobre todo, teniendo en cuenta que «a caballo regalado, no hay que mirarle el diente».



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El gran Hipódromo Oriental Park de

*En el pueblo de Colón, en época
española, se celebraron las primeras
de caballos en Cuba*

De palco a palco y en pequeñas bolsitas, portadoras de onzas de oro y plata, se celebró el primer hipódromo de Camagüey. — El hipódromo de Almendares, primer hipódromo de Cuba, fue el primer hipódromo de deporte hípico en La Habana. — Frill fue el primer ejemplar que se exhibió en el hipódromo de Oriental Park; esto ocurrió en 1915. — Datusa, el primer ejemplar nativo que se exhibió en Oriental Park. — La emocionante lucha de Herron y Blue W. — Malolo, demostración de que no siempre la clase gana en las carreras. — Battisti y su saludable influencia en el deporte hípico en favor del desarrollo de un verdadero deporte hípico cubano, se enfrentó con los norteamericanos en la base fundamental del deporte hípico.

Muy difícil resulta, sin una minuciosa investigación, determinar los

orígenes del deporte hípico en nuestra patria. Y es que la falta de una completa organización en los intentos precedentes a la fundación del hipódromo de Oriental Park, ha entorpecido la búsqueda de datos oficiales en qué basar cualquier investigación en ese sentido, debiendo apoyarse todo el esfuerzo para definir los inicios del turf en Cuba, en relatos de testigos más o menos presenciales en historias más o menos verídicas de individuos que, a su vez, las escucharon de terceras personas.

Ningún hecho probado, ningún apunte

Mario de la Hoya

completamente esclarecido puede probar la verdad de cuantos hemos de decir aquí sobre los comienzos de nuestro hipismo.

Partiendo de esa insegura base y sin que juremos que cuanto vamos a decir sea la verdad más acrisolada, parece que el punto inicial de nuestro deporte hípico hay que buscarlo en el pueblo de Colón, en la Atenas de Cuba. Corrían los tiempos de la Colonia y por aquel entonces el ejército español mantenía en la mencionada localidad de la provincia matancera una escuela de aplicación o servicio de remonta y los oficiales destinados a su cuidado, tratando de hallar una distracción a su tedio en el deporte que, posiblemente, practicaban o vieron practicar en la Madre Patria, trazaron una pista donde, después, efectuaron competencias.

en presencia de un juego visto; de toda la confluencia de aclamaciones de delirio.

»No se pierde un sólo pelotazo; se ve claramente las buenas jugadas, lo mismo los errores, y durante 45 minutos la emoción deportiva se vive de quien presencia un juego lompé, que está llamado a ser el deporte más popular de los deportes más populares de este país. No se hace para nosotros un deporte que no requiera fuerza, agilidad, rapidez de pensamiento, resistencia, mucha resistencia, es propenso a quedarse en el camino aspirar a cargo público, requiere un sistema musical.

»Además de todas las ventajas que el juego lompé, del que estoy escribiendo, tiene sobre el juego de pelota, más sobre la mayor parte de los juegos conocidos: el de la facilidad con que el jugador público aprende a darse cuenta de la lucha. Además de estar mirando jugar al juego lompé, ya es uno casi tan experto como el jugador de pelota: ocurre algo semejante a lo que ocurre en los juegos de jai alai, a los juegos de pelota, algo, primerizo y antes de haber jugado, ya está el hombre experto, y poniendo la cabeza lo ha llevado.

»Un sólo detalle debe ser mencionado: el excelente detalle de la primera exhibición de este deporte en el hipódromo de Oriental Park, cuando terminó el primer juego de los jugadores que se exhibieron en el hipódromo de Oriental Park, comenzaron a jugar con habilidad y fue

“L
Pa

HEREDERO
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
FONDA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Es claro que en estas pruebas, completamente informales y sin que ningún club hípico las rigiera, participaban solamente ejemplares del ejército de España, montados por los propios oficiales o clases con conocimientos de la equitación. Pero esto no es óbice para señalar aquel hecho como el que marca el inicio del más aristocrático deporte en nuestra isla.

Demás está decir, con lo apuntado previamente, que aquellas competencias de Colón eran privadas, limitándose el espectáculo a las amistades o familiares de los oficiales españoles... y a los pocos guajiros que quisieron perder el tiempo en su contemplación.

Posteriormente, y según datos en poder del doctor Crespo, eficiente veterinario del hipódromo de Marianao, se despertó en Camagüey extraordinario entusiasmo por las carreras de caballos, iniciándose las competencias hípicas en un camino recto, con pretensiones de pista, a lo largo del cual fueron instalados palcos para los oficiales del ejército español, sus familiares y amigos. También asistían, en calidad de espectadores, cubanos adinerados, y por tanto, influyentes en la región prócer, invitados por los militares españoles.

Fue en este pseudo hipódromo de Camagüey donde, según los pobres datos a que nos estamos refiriendo, por primera vez se efectuaron apuestas entre los espectadores. Estas, —aún muy lejanos los tiempos en que surgirían los leones y panteras que integran la fauna de bookmakers—, se efectuaban de uno a otro palco, lanzándose bolsitas que contenían, en onzas de oro, la cantidad estipulada en cada postura.

Y llegamos al primer dato cierto, aunque no comprobado hasta sus mínimos detalles: el establecimiento del primer hipódromo en la provincia de la Habana. Este se encontraba enclavado en lo que actualmente es el reparto La Sierra y su límite con el reparto Almendares. El nombre que se le adjudicó fue el de hipódromo Almendares y muchos viejos fanáticos recuerdan aún las carreras efectuadas en él, aunque no están acordes en lo que se refiere a la fecha de su inauguración. Lo que no admite dudas a este respecto es que ya Cuba se encontraba en plena República.

Según Pedro Ruiz, el trainer del Aevo's Stable, en aquel desaparecido hipódromo de Almendares se efectuaban dos clases de competencias: la de galope, o séase, la que en la actualidad se ofrece durante las temporadas de Oriental Park, y la de trote, con el consabido cochecito, que tan extrañas resultan para el ambiente presente del deporte hípico en Cuba. Los premios que se discutían eran en extremo bajos y los caballos, de mala calidad y escasos. Además, la presentación del espectáculo era sumamente pobre, lo que unido a los anteriores factores, trajo como consecuencia que el turf no arraigara entre nosotros en aquella época.

Camagüey volvió a ser

centro del deporte hípico en Cuba, tal vez en razón directa a ser

la provincia más iniciada en los secretos de la cría, y varios deportistas construyeron una recta de dos o tres furlongs.

Allí competían, exclusivamente, ejemplares criollos o media sangres. Los camagüeyanos tomaron gran afición a las carreras de caballos, y dos o tres años más tarde, la pequeña pista se ampliaba a media milla, que es la que actualmente sirve para la celebración de las temporadas hípicas en la tierra de Agcamonte.

La inauguración de Oriental Park, nuestro espléndido hipódromo del presente, verdadero orgullo de América, tuvo lugar el 14 de enero de 1915. Y Frill, montada por el jockey Mc Dermott, fue la ganadora en la primera competencia celebrada en aquella pista, la primera y única de una milla construida en territorio nacional y que años más tarde serviría de escenario a tan emocionantes eventos y para que en ella magníficos ejemplares —como Extreme, Orestes, Dr. Clark, Malolo, Vacillate, King David, Happy Hopes, Kindred Spirit, etcétera—, establecieran records de consideración.

El primer Inaugural Handicap efectuado en Oriental Park lo ganó Nouredding, bajo la hábil monta de R. Troxier, quedando en los dos lugares inmediatos Brave Cunarder y Flying Fleet. La distancia a recorrer era la de 6 furlongs y el premio que en ella se discutía ascendió a la suma de \$650 para el ganador.

Decir quién fue el primer ejemplar nacido en Cuba que obtuvo un triunfo en Oriental Park obligaría a una revisión de todos los libros del chart, pero si podemos señalar aquí que fue Datusa, propiedad de dos turfmen tan entusiastas como Antillo Fernández y Sammy Tolón, quien conquistó la victoria en el primer Cuban Produce Stake corrido en el hipódromo de Marianao. La competencia llevaba anexa un premio de \$10,000 y cuotas, habiendo sido instituida con la finalidad de impulsar a los deportistas cubanos hacia la cría, básico aspecto del deporte que en aquella época no merecía apenas atención en Cuba y que hoy ha tomado poderoso incremento, gracias a la tesonera labor que viene realizando en este sentido un destacado grupo de sportsmen y a la cooperación brindada por los organismos dependientes de la Dirección General Nacional de Deportes, haciendo concebir grandes esperanzas de que en no muy lejana fecha



2

Cuba pueda ser un país productor de pura sangres tan importante como hoy lo son Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Argentina y Uruguay.

Aquel primer Cuban Produce Stake fue corrido en dos partes, la primera cuando los ejemplares habían cumplido los dos años, y que fue la ganada por Datusa, y la segunda, en la cual se discutió un premio de igual importancia y que ganó Don Pepe, ejemplar del viejo Swan, suegro de nuestro querido amigo Titó Silverio, el destacado coach de natación de la Universidad Nacional y padre de la doctora Anne Swan, inteligente profesora de educación física.

El primer Cuban Derby fue discutido en el año 1920, uno de los años más florecientes de nuestro deporte hípico, conquistando la victoria en una memorable carrera, el ejemplar Herron, propiedad del turfmen cubano, señor Diaz. Hemos dicho que la competencia que caracterizó la primera discusión de esa importante justa, establecida en todos los tracks del mundo —y por lo tanto en Oriental Park— como la suprema prueba para los ejemplares de tres años, fue inolvidable para cuantos tuvieron la oportunidad de presenciarla y así fue en verdad. Herron, alcanzado al entrar en la recta por Blue Wrack, se mantuvo a igual altura que éste hasta cruzar la varilla y durante todo el recorrido del último cuarto, ambos competidores corrieron como un solo animal, de parejos que iban. Hablando con uno de los más estudiosos y prominentes funcionarios del hipódromo de Marianao, el viejo compañero en el periodismo, Pedro Lafourcade, que ha ocupado en el máximo templo del hipismo nacional los cargos de racing secretary y presidente de los stewards, éste nos afirmaba que si en aquellos días hubiera existido la «cámara finish», el ganador habría sido Blue Wrack, basando tal aserto en la experiencia por él obtenida en cientos de finales apretados vistos desde la caseta de los jueces.

Oriental Park alcanzó su máximo apogeo de 1920 a 1928. En esos ocho años los predios marianenses fueron escenario de incontables proezas hípicas, estableciéndose en el hermoso óvalo de Oriental Park importantísimos records, como el logrado por el velocísimo Extreme para los 6 furlongs en una de las temporadas que mejores pur sangs alojaron los en aquellos tiempos insuficientes establos. Fue en aquel año, 1927 o 1928, en que se produjo uno de esos hechos que han convertido el deporte hípico en uno de los más emocionantes, más inesperados y más atrayentes. Aunque, en realidad, los premios instituidos para las carreras ordinarias no tenían una gran

ascendencia, en cambio la empresa basó la potencia de la season en una serie de eventos extraordinarios, todos en discusión de elevadas cantidades, que hicieron que los turfmen que alojaban sus estrellas en Hialeah Park y Tropical Park, en Miami, inscribieran a éstas para participar en numerosas pruebas de nuestro hipódromo, lo que trajo como consecuencia que Oriental Park alojara a un nutrido grupo de ejemplares de alta clase, incluyendo al ya mencionado Extreme. Pero entre esos equinos vino uno, Malolo, cuyo único mérito consistió en la forma mantenida durante todo el tiempo que estuvo compitiendo en La Habana. Y Malolo, que no tenía clase para medirse con aquel grupo selecto de pur sangs, derrotó a todos sus adversarios, inclusive a Extreme, produciendo jugosos pagos y dando oportunidad a un querido compañero, Manolo Braña, para que ganara importantes cantidades en cada salida del ejemplar cuyo nombre tanto se semejaba al patronímico del actual director de «Luz».

Otro año de gran importancia para nuestro turf fue 1921. Dos grandes cuadras norteamericanas —la Flota Blanca, de Mose Goldblatt, llamada así por la blusa blanca de sus jockeys, que tanto parecido guardaba con los barcos de la United Fruit, y el Goldapple Stable—, se discutieron los principales eventos de la temporada; aquella, con su gran sprinter Furbelow y su magnífico millista Dr. Clark, y ésta con Billy Barton, su valioso ejemplar de tres años.

Dr. Clark y Billy Barton fueron encarizados enemigos en todo el curso del mitin. Excepto en el Cuban Derby, donde por su condición de caballo de 4 años, no pudo participar el primero, en todos los demás eventos de importancia las sedas del Goldapple Stable, portadas por Billy Barton, se midieron con las albas de Mose Goldblatt, defendidas por el reconocido por todos los fanáticos y críticos como el mejor ejemplar alojado en aquel entonces en Oriental Park. Pero desde el primer handicap de importancia en que ambos se enfrentaron, si la memoria no nos es infiel, el Inaugural Handicap, Billy Barton derrotó a su formidable rival hasta el domingo en que fue discutido el Grand National Handicap, con premio de \$15,000. Entonces las tornas se volvieron y Dr. Clark, corriendo con algún peso menos y cotizado más liberalmente que Billy Barton, se burló de éste, ganando con facilidad el último gran evento de la temporada. Y hay quien dice que el judío de Mose Goldblatt preparó aquella combinación, haciendo que su ejemplar perdiera todas las pruebas anteriores para hacer desaparecer el extraor-

dinario favoritismo que los bookmakers concedían a Dr. Clark y así poderlo jugar en los Estados Unidos de acuerdo con la cotización de La Habana. Si así fue —que esto nunca se comprobó, ya que hubiera costado, posiblemente, a Goldblatt la futura entrada en todos los hipódromos de América— es indudable que el habilidoso hebreo obtuvo fabulosas ganancias, considerando las grandes sumas que en aquella época se jugaban por cable a los Estados Unidos desde Oriental Park.

El primer Club Hípico de Cuba se organizó en 1925, efectuando carreras en el verano de este año y del siguiente. Después recesó hasta 1931, en que fue reorganizado. Y 1935 marcó una nueva era en el desarrollo de nuestra habitual temporada invernal con el ingreso de Amletto Battisti como promotor del deporte hípico. Battisti fundó la Compañía Cubana Uruguaya para el Fomento del Turismo y haciéndose cargo de Oriental Park, Casino Nacional, Casino de la Playa y balneario La Concha, estableció nuevos moldes para las carreras de caballos, impulsando el establecimiento de cuadras cubanas y elevando a los nativos a los cargos de responsabilidad dentro del hipódromo. Estos cambios introducidos bruscamente, crearon problemas al novel empresario ante la negativa de las cuadras norteamericanas de concurrir a La Habana, alegando que la inexperiencia de los jueces cubanos no les permitía tener confianza en la seriedad de nuestro mitin. Battisti se mantuvo firme en sus ideas de dar protección al nativo, de crear un fanatismo propio —ya que en anteriores temporadas Oriental Park abría sus puertas con miras al turismo—, y de estimular la recria. A diez años de aquellos acontecimientos, podemos hacer un sereno juicio de los mismos, para determinar que fue allí, en aquel momento de 1933, cuando en verdad se fomentó por primera vez en nuestra patria el deporte hípico nacional. Hoy Cuba tiene un elevado número de eficientísimos oficiales de carreras, desde secretario de carreras hasta jefe de mutuas; desde starter hasta jueces de llegada y stewards. Y hoy Cuba tiene establecidos los verdaderos cimientos de una recria caballar, llamada a convertirse en no lejana fecha en algo tan importante como la de Uruguay, Argentina y demás países de honda raigambre hípica. Y todo, gracias a las grandes modificaciones que Amletto Battisti introdujo en Oriental Park y las que, como a todos los innovadores, le granjearon la crítica adversa, inclusive de aquellos que más beneficios habrían de obtener en el futuro con esos amplios planes de renovación de nuestro deporte hípico.



Tramítase el desalojo de nuestro Hipódromo

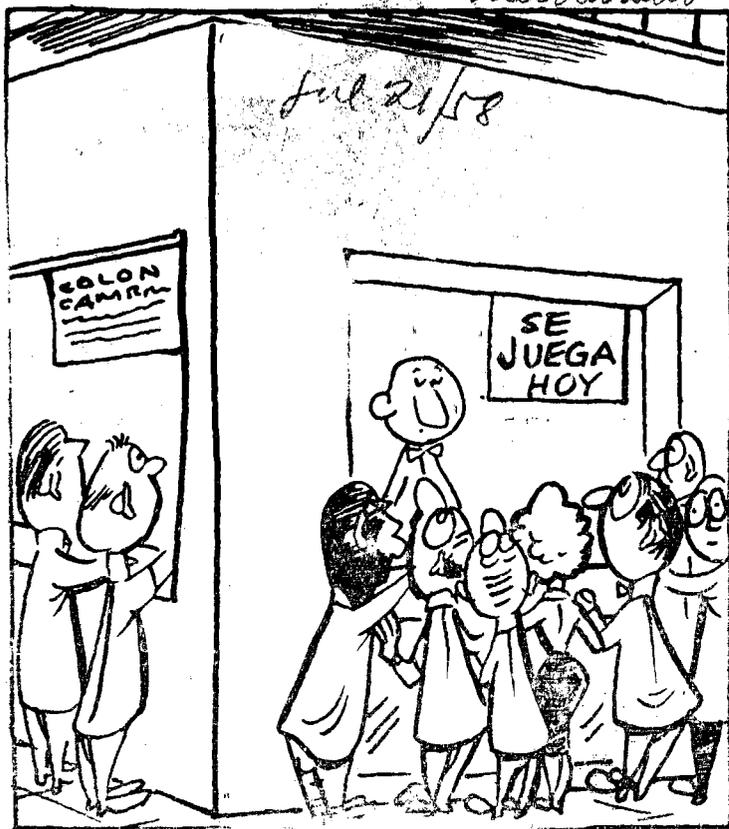
Nuevamente la temporada hípica del Oriental Park está en crisis. Y decimos nuevamente, porque acaso no ha habido en presa promotora que no haya pasado por nuestro centro hípico, que no haya vivido en un constante cachumbambé económico, no obstante ser el hipódromo un lugar de abarrote cuando hay carreras decentes.

¿A qué se debe eso? ¿A que la Comisión de Carrera de la C. N. D. y el Sindicato Territorial de La Habana le abren las puertas para promover a cualquier hijo de vecino con tal que dejen jugosos dividendos aunque el hipismo se hunda?

Lo cierto es que el turf en Marianao siempre ha estado en crisis. Quizás a ello se deba la razón por la cual se va a construir otro hipódromo en La Habana del Este, según publicó en pasadas ediciones el periódico EL SOL.

En el momento actual, se tiene entendido que a los dirigentes hípicos se le va a seguir un trámite judicial para desajarlos del Hipódromo. La Cuban Racing ha experimentado muchos tropiezos durante su vigencia y ahora se enfrenta a un obstáculo mayúsculo. Las sumas que debe al Sindicato Territorial y a otros acreedores no se han revelado, pero se sabe que son resptables.

"Informa la oficina de información palatina que el índice de los negocios está en alza". *El Sol*
Marrados

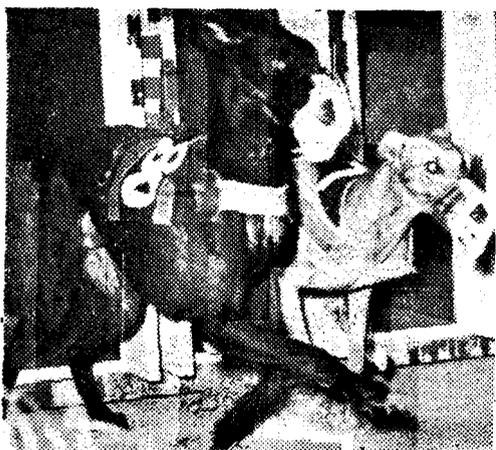


SIN COMENTARIO



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



DIERON INICIO A LA T

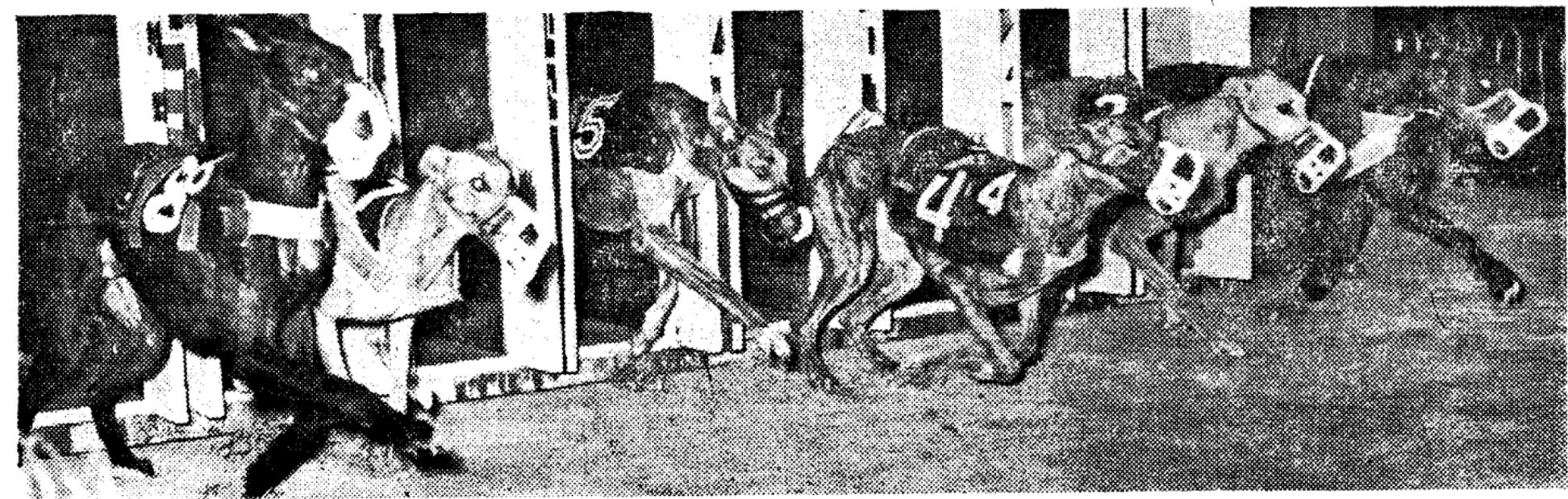
A los familiares gritos de ¡Ahí viene! la noche del pasado viernes a la ten una Nueva Empresa que preside M dor de la primera season ofrecida en pos de la liebre en el programa inaug durante los tres meses largos a los q

QUINTA
admiraci
Mariano
población
bancario.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



DIERON INICIO A LA TEMPORADA DEL BILTMORE KENNEL CLUB

A los familiares gritos de ¡Ahí viene la liebre! seguido del no menos popular ¡Arrancaron!, se dió inicio en la noche del pasado viernes a la temporada de 100 Días en el Biltmore Kennel Club, bajo la regencia de una Nueva Empresa que preside Mr. William L. Huntley, constructor del Cinódromo marianense y operador de la primera season ofrecida en el mismo en el año 1951. En la foto, los galgos salen de la gatera en pos de la liebre en el programa inaugural, y así continuarán saliendo 10 veces cada noche, excepto los lunes, durante los tres meses largos a los que se extiende la temporada.

DEMANDA

EL SINDICATO TERRITORIAL EL
DESALOJO DEL ORIENTAL PARK

39

No paga renta
de \$1,000 diarios
la Cuban Racing

JUICIO VERBAL EL VIERNES

(PAGINA TRES)



INCREIBLES

atropellos deshonestos a
cuatro menores de edad



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



necesaria-
que apa-
lo perso-

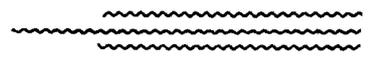
DEROS

ran consigo
razos.
os apeade-
e, constru-
nte en Ave-
en la Calle
frente al
idad Obre-
deros están
siguiéndose
modernas
ción de es.

FUERA SOL, I
trucción
de Wa
promesa
neral F
los arre
Candida
recen ta
dro, y n
atendier

g u e
E V
tía y eficiencia

SOBRE EL ORIENTAL PARK de Marianao pesa, si-
tana. Nuestro glorioso hipódromo de otros tiempos parec
que no se sabe en qué momento ha de sorprendernos c
ahora tiene todas las características de cataclismo franc
capítulo actual que acaso constituya el epílogo de la act



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



SOBRE EL ORIENTAL PARK de Marianao pesa, sin lugar a dudas, una fatídica maldición gitana. Nuestro glorioso hipódromo de otros tiempos parece condenado a ser como un volcán apagado que no se sabe en qué momento ha de sorprendernos con una abrupta erupción. Aunque lo de ahora tiene todas las características de cataclismo francamente definitivo. He aquí el "inside" del capítulo actual que acaso constituya el epílogo de la actual temporada y hasta del propio "track"



Demandan el desalojo del Hipódromo

Sobre el Oriental Park de Marianao pesa, sin lugar a dudas, una fatídica maldición gitana. Nuestro glorioso hipódromo de otros tiempos parece condenado a ser como un volcán apagado que no se sabe en qué momento ha de sorprendernos con una abrupta erupción. Aunque lo de ahora tiene todas las características de cataclismo francamente definitivo. He aquí el "inside" del capítulo actual que acaso constituya el epílogo de la actual temporada y hasta del propio "track" marianense.

PIDEN DESALOJO

El Juez de Primera Instancia de Marianao, doctor René A. Pérez Amargós, actuando de secretario Lilio A. Calejo Valdés, acaba de dictar una providencia, señalando para el día 15 de agosto, a las 10 de la mañana, la comparecencia verbal con motivo del juicio de desahucio establecido por la entidad Hipódromo Oriental Park S. A. y la Compañía Operadora de Carreras S. A., contra la Cuban Racing Company, en español Compañía Cubana de Carreras S. A., con oficinas en Infanta y 23, para que desaloje el inmueble conocido por Hipódromo Oriental Park, que ocupa como arrendataria, por haber faltado al pago del alquiler del 16 al 30 de junio último, a razón de un mil pesos diarios.

Según contrato expuso la actora en 2 de agosto de 1957 las entidades Hipódromo Oriental Park y Operadora de Carreras S. A., celebraron un contrato con la Cuban Racing Company, que fue suscrito también por los señores José B. Cruz Álvarez Martínez y Enrique Arango Romero, como dueños de las acciones de la Operadora, y el doctor Eladio Ramírez León, como accionista de la Cuban Racing.

En ese contrato se pactó entre otras cláusulas lo siguiente: que las sociedades demandantes daban en arrendamiento a la Cuban Racing el inmueble referido, con los muebles, útiles, equipos y enseres, así como los derechos que tienen conforme a la ley-decre-

to 1480 de 10 de junio de 1954, para operar carreras de caballos, con apuestas y juegos de suerte.

La Cuban Racing en su carácter de arrendataria se comprometió a pagar como causa del contrato \$100,000, por la totalidad de los bienes arrendados, habiendo entregado \$50,000 en el acto de firmar el contrato y pagando los otros \$50,000 en enero de 1958.

Los referidos \$100,000 correspondían a \$10,000 por renta del inmueble; \$40,000, por renta de los muebles, útiles, equipos, y \$50,000 por los derechos de la concesión.

A la vez se pactó que la Cuban Racing compraría los bienes por el precio de \$3,000,000, o sean, \$2,700,000 por el Hipódromo y \$300,000 por las acciones y si no efectuaba la compra, entonces quedaba obligada a abonar un alquiler diario de un mil pesos.

NO COMPRARON

También se expresa en la demanda que recientemente el señor Michael Loria, natural de Estados Unidos y vecino de Avenida Primera 3001, Miramar, en su carácter de presidente de la Compañía Cubana de Carreras o Cuban Racing Company, constituida por escritura 216, de 21 de noviembre de 1954, ante el notario doctor Augusto Maxwell de la Cova, hizo un requerimiento por medio del notario doctor Isaac Miró a las entidades actoras, el cual se entendió con el secretario, doctor Enrique Arango Romero.

En ese requerimiento la citada compañía le dió a conocer que no haría uso del derecho de tácita reconducción del contrato y que por el contrato seguiría disfrutando del inmueble al amparo de la permanencia a que tiene derecho conforme a la ley-decreto 449 de 1952; el doctor Arango hizo constar que estimaba improcedente el requerimiento y que daría cuenta a la sociedad.

De los antecedentes de este asunto aparece que la sociedad Hipódromo Oriental Park está presidida por Antonio José Ramírez Corrales y la Operadora de Carreras por José Gaviria Alonso, siendo secretario de ambas, el doctor Enrique Arango Romero, mientras que la Cuban Racing, al suscribir el contrato estuvo representada por el señor James A. Maloney, siendo su secretario el doctor Manuel Francisco de Cinca Recio de Morales.

CONCLUSIONES

De todo esto sacamos en consecuencia que el Sindicato Territorial que regentea el doctor Enrique Arango se dispone a utilizar todos los trámites legales a fin de desalojar al señor Levine, verdadero propietario de la actual compañía operadora, y éste, a su vez, se amparará en lo que la Ley le permita para no perder las riendas del "track" marianense donde hace dos años que campea contra verdaderos huracanes. Si el deseo de negociar con un "caballo blanco" en puertas o su afán de parcelar las extensas áreas del inmueble es lo que anima al citado Sindicato a no parlamentar con Levine, es cosa que sabremos tal vez en breve.

Por su parte el "connotado" señor Levine, por sus las moscas, engaveta deudas sobre deudas en su despacho, incluyéndose entre éstas hasta la de la electricidad, pues en días pasados se atajó sólo a últimas horas una orden de corte de la Compañía Cubana de Electricidad.

La semana entrante prometemos ofrecer a nuestros lectores una amplia información, amplia y directa con la comparecencia verbal en el juicio señalado para el próximo viernes en el Juzgado de Primera Instancia de la Ciudad, seguros del interés que tal debate entre lobos tiene para el futuro del deporte hípico cada vez más amenazado de desaparecer de Marianao.



"NO ME

49

BOTARAN"

Dice Levine



"NO ME

43

BOTARAN"

Dice Levine

"TRATO A LA PRENSA COMO TRATO A LOS CABALLOS..."

El hombre fuerte de la demandada Cuban Racing Company, el "connotado" señor Levine —nadie le conoce más nombre— hace un aparte con el abogado Fernando del Busto, mientras dice a la vez que enseña una publicación que habla de él: "No le temo a los periódicos. Sé exactamente lo que hay que hacer con ellos. Ni pegarles, ni pagarlos. Simplemente tratarlos como a los caballos. La rienda bien ceñida y alguna que otra vez pasarle la mano..." En tanto, uno de sus guardaespaldas le cubre la retaguardia. Ello es necesario para evitar repeticiones de hechos como los que hace dos años ocurrieron en el hotel Nacional... Y mientras, nuestro arrojado reportero gráfico le tomaba al ya casi "aplatanado" magnate del juego una de las pocas fotografías que del mismo se han logrado.

Celebrado el juicio verbal de desahucio

EL HIPODROMO: UN VOLCAN

(PAGINA TRES)



EN EL BOULEVARD DE AVENIDA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
DEL INSTITUTO DE LA HABANA

Celebrado el juicio verbal de desahucio

EL HIPODROMO: UN VOLCAN

(PAGINA TRES)



"DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN"

El doctor Enrique Arango, parte representativa del Sindicato Territorial, en el juicio de desahucio contra la Cuban Racing Company, observa atentamente al binomio Levine-del Busto, con una actitud de acre enjuiciamiento. El oído del repórter captó algo así como:

"Dios los cría y ellos se juntan" ... (Foto Suárez)

Continúa el "rollo" en nuestro Oriental Park

Tal como dimos a conocer en nuestra anterior edición, en la mañana del pasado viernes se llevó a efecto en el Juzgado de Primera Instancia de Marianao, la comparecencia verbal con motivo del juicio de desahucio establecido por la entidad Hipódromo Oriental Park, S. A., y la Compañía Operadora de Carreras, S. A., —léase Sindicato Territorial y Comisión de Carreras— contra la denominada Cuban Racing Company, actual empresa operadora del "track" marianense.

Como saben nuestros lectores, la citada Cuban Racing Company, regentada por el señor Levine —connotado hombre de casino— como arrendataria del Hipódromo, hubo de suscribir un contrato mediante el cual se comprometió a pagar la suma de \$100,000, pero a la vez aceptaba una opción de compra ascendente a \$3,000, 000, señalándose en la escritura que si no se realizaba a su debido tiempo dicha compra, quedaba obligada a abonar un alquiler de \$1,000 por días naturales.

Ante el Juez, doctor René A. Pérez Amargo, actuando de Secretario Livio A. Calejo Valdés, la entidad demandada ha solicitado el derecho de permanencia que no le ha sido negado por la entidad actora, con tal de que la primera satisfaga la totalidad del pago suscrito en el contrato.

¿Qué pretende la Cuban Racing? ¿Cuáles son los manejos del señor Levine? Estas son las preguntas a la que casi nadie parece hallar-

le respuesta adecuada. Sin embargo, se sospecha que lo único que pretende el señor Levine es dilatar los acontecimientos, en espera de que las "leyes oficiosas" le tiren la toalla salvadora en el instante preciso.

Por su parte el Sindicato Territorial no puede desear mejor cosa que el señor Levine siga negándose a pagarle y lograr así el desahucio de la Cuban Racing, en la seguridad de encontrar de inmediato mejores promotores dispuestos a suscribir contratos por cifras de mayor cuantía.

¿Qué puede suceder ahora? ¿Qué desenlace habrá de tener tanto leguleyismo entre leones? Estas y otras preguntas se estarán formulando ya nuestros lectores. Pues bien, de acuerdo con la Ley, el juicio se abre por espacio de seis días a pruebas, para practicar en ese tiempo las propuestas alegadas por las partes, y transcurrido dicho plazo, el Juez dictará su sentencia.

De acuerdo con la causal de desahucio, falta de pago, la demanda debe ser declarada con lugar, ordenándose así el desalojo en 15 días de la parte demandada.

A su vez, la Cuban Racing Company tendrá derecho a establecer recurso de apelación ante la Sala de lo Civil de la Audiencia de la Habana, pero para ello, de acuerdo con el Artículo No. 1564 de la Ley de Enjuiciamiento Civil, estará obligada a consignar la totalidad de las partes que adeudare.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



“AQUI, EN EL JUZGADO, es donde únicamente puede hallar solución adecuada el conflicto del Hipódromo, dada la negativa de la Cuban Racing a cumplir un contrato suscrito dentro de los más estrictos cánones legales”, dice el doctor Enrique Arango a nuestro Jefe de Redacción Samuel Urra, en un aparte mientras espera los resultados de la primera vista del juicio verbal de desahucio que se estaba celebrando en el Juzgado de Primera Instancia. Muy cerca, en otro de los pasillos, el grupo comandado por el señor Levine hace reiteradas llamadas telefónicas e intercambia impresiones.

(Foto Suárez)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA CANASTA

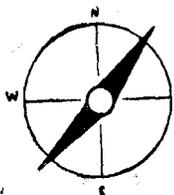


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

AGUJA DE MAREAR

LA CANASTA



Desde hace tiempo nos fienta el tema. No nos decidíamos a escribir sobre él por temor a las señoras. Pero, al fin, hacemos de tripas corazón. Los periodistas somos, entre otras cosas, notarios de nuestro tiempo, y ¿quién duda que la canasta es una de las costumbres características de esta época, en que hasta el ocio se ha hecho pug-

naz? La canasta es una de las formas de la guerra fría.

Pero la juegan sobre todo las señoras. Los hombres no somos más que accidentales. El Padre Spiralli ha dicho que antaño las mujeres se ocupaban de la canastilla; ahora, sólo de la canasta. Exagera un poco el buen sacerdote. Es verdad que antes el bello sexo dedicaba más tiempo a los niños, a la caridad, a las visitas, y posiblemente a la lectura. Pero sabemos de muchas señoras que dividen hoy milagrosamente su tiempo entre esos menesteres y la canasta. Lo que no quita para que ésta consuma, si no sus horas mejores, las más de ellas.

Porque la canasta es la gran consumidora de tiempo. Lo consume del modo más falaz: sin dejar sentir que se consume. Tiene el aire de inocencia de todos los vicios menores; la mezcla de gregarismo y selección de todas las modas, y el carácter vicario o sustitutivo de todos los ritos sociales. Desde que esa fabulosa amenidad llegó (según dicen, del Uruguay) las señoras apenas se visitan: se ven en la canasta.

Este verse implica, sin embargo, selecciones y combinaciones a veces muy delicadas. Pues hay "canasteras" que se llevan y otras que no, ya sea por simple incompatibilidad temperamental o por razones técnicas. La canasta es susceptible de diversos estilos. Unos son simples e ingenuos, y permiten cierta chismografía; otros, más complicados, híbridos de distintas especies, requieren un mutismo casi absoluto y una tensión casi feroz. Se puede, en fin, jugar "barato" o "caro". Todo esto explica la selección y combinación de las mesas, que es, repetimos, cosa de tremenda responsabilidad. Así y todo, la canasta ha diversificado la sociabilidad femenina. Ahora se ven en la canasta señoras que antes no se veían o no se podían ver.

Las señoras juegan con pasión fría y certera; los hombres, más torpemente, sin duda por inferioridad para el disimulo. O por cierto vago malestar de conciencia, al pensar en el tiempo que están perdiendo. Pero unas y otros se abstraen en el juego. Si llega un visitante imprevisto, apenas se le saluda, no sea que alguien aproveche la urbanidad para "llevarse la pila". No hay intervalo, más que para algún refrigerio, que no es propiamente un obsequio, sino una inyección de nueva energía para seguir jugando.

Otro de los milagros de la canasta es que ha creado la puntualidad femenina, al menos para el juego. Las señoras llegan locuaces, animosas, fragantes. Al cabo de tres, cuatro, cinco horas, se han despintado ya un poco, están ojerosas, se agitan pensando si el marido habrá llegado a casa; a última hora, se hacen un pequeño lío con las cuentas. Se marchan llenas de decisión moral: no van a jugar "tan seguido". Pero es inútil: al día siguiente, ya están prendidas del teléfono, concertando una nueva partida. La cosa no tiene remedio. Es un síntoma de nuestro tiempo, como las alergias, como el avión a chorro, como la bomba atómica. Se trata, repetimos, de una forma de guerra fría. Y quizás de totalitarismo, pues nadie escapa, directa o indirectamente, a su inexorable poderío.

J. M.

El gran Canasta Party del próximo jueves

Se ultimán los preparativos para el canasta party del jueves próximo, en los salones y terrazas de la Casa Cultural de Católicas, fiesta benéfica, llamada a un gran lucimiento por sus múltiples alicientes y por el noble fin que persigue, ya que la recaudación se destina al sostenimiento de las obras sociales que realiza la institución.

La comisión encargada de tickets de entrada reitera el ruego de que los mismos sean liquidados con la mayor anticipación posible al día de la fiesta.

Seguimos hoy la larga relación de personas y entidades que han adquirido sus tickets para el canasta party.

Son ellas:

María.Teresa Malpica de Vayar.

Herminia Rodríguez de San Pedro, Bebita Ballenilla de Sarria, Alicia López de Prado, Mundita Fernández de Alvarez Abella, Matilde Padrón de Maderal, Carmita Fernández García, Nieves Pajares de Santodomingo, Rosa Malet de Gómez Rosas, Amelia Portela viuda de Zayas, Clara Serra de Freyre, Dora Abascal de Pérez Benitoa, Gudelia Luis de Gil, Eduarda Rexach de Alió, Esther Gil de Varona, Amparo Martín viuda de Mesa, Carmela Romero viuda de Lima, Teté Bengochea de Pedraza, Benita Nockermann de Poey, Emma Betancourt de Sánchez de Fuentes, Margarita de Cárdenas de Palicio, Josefina de Cárdenas de Estéfani, Irmina de la Cruz viuda de García del Cueto, María Teresa Luengo de Febles, Rosita Almanza de Hornedo, Rosa Diego de Tamargo, Josefina C. de Ortiz Casanova, Graciella Heydrich de Valencia, Cheita Tagle, Magdalena Hernández de Pujol, Cecilia Mora viuda de Amézaga.

Josefina Herrera, Gloria Sánchez, Graciella García Fernández, Amparito del Castillo, Isora Barbón Cuervo, Ada Suárez Macías, Graciela Rexach, Aida Cullen Valencia, Clara de Armas, Caridad Pujals, Nena Coll, Calixta Benítez.

Dr Guillermo Alonso Pujol y señora, Néstor Núñez y señora, Angelberto Fernández Ferrer y señora, José López Vilaboy y señora, René Masvidal y señora, Adolfo Danguillecourt y señora, doctor José Pérez Cubillas y señora, Amadeo Barletta

Los directores de este comité son y Félix Infiesta y señora.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA CHARADA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Charada Chino

Criolla: Orígenes

En el Brasil también ha arraigado la Charada como en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo

Los "Compañeros", los "Peones" y los "Versos" de la Charada. Inventiones del prolífico ingenio oriental, trastornan el cerebro en los Trópicos y en el Ecuador.

— Por Juan Luis Martín —

COMO UNA espesa vegetación parasitaria, una plaga destructora que consume las células de nuestro organismo social, extendiendo la miseria, arruinando y alejando de sus deberes a padres de familia, conduciendo al delito a muchos individuos, precipitando en los más fetidos abismos el honor y la estabilidad de los hogares, la podre del juego se ensaña en poblaciones enteras de nuestra República. Los parásitos están en la Habana tan perfectamente organizados como en Chicago el contrabando de alcoholes. Los directores de las grandes "bancas" del juego mandan incluso fuerza en las asambleas electorales. Una legión de apuntadores, con "centros de lista", en todos los barrios de la ciudad, se apoderan de pequeñas cantidades restadas por las amas de casa al presupuesto diario y de una buena proporción del salario semanal de los obreros. Distribuidos en sitios estratégicos y con números sugestivos de fácil recordación, solicitados expresamente, los "riferos" circulan por teléfono en toda la amplitud urbana los "versos", los "bichos", los elementos todos de la mecánica de la charada, el más inmundo, el más complicado y a la vez el más productivo de los juegos.

¿Quién no ha recibido en su casa un telefonema equivocado inquiriendo por "el verso de hoy", o el "bicho que salió"? ¿A quién no le han preguntado por teléfono si el número que responde es de tal o cual banca popular? Es que los banqueros de rifa, señores tan poderosos en nuestro ambiente como "Juan Patas" en Nueva York o "Capone Cara-Cortada" en Chicago, han organizado un verdadero cuerpo de telefonistas cuya única misión es la de "dar el verso" o "decir el bicho" apenas descuelgan el receptor, sin aguardar a la pregunta. Al margen de la "charada china" heredada en su control por criollos manipotentes, vegetan "la nacional", los terminales del Jai-Alai, los de las liquidaciones

de la Bolsa de Nueva York, la bolita, y tantos otros vehículos de explotación, mediante un pretendido azar, regido realmente por las conveniencias del banquero, o por la curva de predisposiciones aritméticas del público.

Según los freudianos, la simpatía por un número no es caprichosa ni se debe a un pronunciamiento ex-

pontáneo de la mentalidad. En algunos banqueros, el número que "va a tirar" ha sido sugerido por causas asentadas en el subconsciente. Los recuerdos y preocupaciones que allí duermen, surgen mecánicamente a los planos superiores de la conciencia, para dictar "el azar". Igual fenómeno se desarrolla en la conciencia del jugador. Los números son de su gusto o de su disgusto, en un día o en otro, a los dictados de ese director de ideas que es la subconciencia. Nuestro amigo, el Profesor Juan Marín, puede disertar ampliamente sobre todos estos hechos, facilitando a los jugadores la clave de atinar con los pensamientos que impulsan al banquero—cuando no hay razones monetarias, de más peso—para hacer salir tal o cual número, o tal o cual bicho de la charada. En este último juego, sin embargo intervienen otros factores que la psico-análisis estudia con mucho fruto.

Cierta tarde, sin indicar nuestras intenciones, preguntamos a una amiga cual era el número de su agrado para la rifa. Nos indicó que el 9 y el 15, en segundo término este último. Procuramos alejarla del tema para mover en ella una reacción que nos pusiera en presencia del pensamiento que había provocado esas simpatías y caímos pronto en la cuenta que esos dos números habían sido momentáneamente causados de sus preocupaciones por motivos incidentales. El efecto, el sujeto había acudido a un consultorio médico y allí le había tocado el turno 9; y en cuanto al 15, desde hace días venía sintiendo la inquietud de completar con quince pesos determinada suma de dinero.

Sin embargo, le preguntamos las razones que la había llevado a sim-

patizar con esos números y no supo indicárnoslas. El juego había cerrado el flujo ideativo y en aquel instante no recordaba las causas de esa particular inclinación. Más tarde, nos telefoneó diciéndonos que ya había atinado con los motivos



de aquella memorización, comprobando así nuestras especulaciones. Acaso si no hubiese jugado ese día, en los posteriores el mismo número habría salido a flor de conciencia, no pudiendo ya, señalar por lo borrroso de la impresión primera, el origen de las simpatías.

No quisimos detener aquí nuestra investigación con aquel sujeto y llegamos más lejos. Llevamos la conversación lentamente días después hacia otros focos y comenzamos referirnos a narices. Inmediatamente la asociación de ideas produjo en nuestra mente el recuerdo del famoso soneto de Quevedo—siempre asociado con todas las narices larga del mundo en nuestra subconciencia— y en la de nuestra interlocutora la del número de sus simpatías: elefante, que no es sino el correspondiente charadístico de nariz-trompa y del número nueve.

Por razones de este modular de la mentalidad, la conciencia del público jugador es llevada por los aluviones de los sucesos a preferencias colectivas por tal o cual número, de modo que si los "banqueros" fuese gente observadora podrían ver como en determinado días afluyen las apuntaciones en favor de tal bicho o tal cifra. Tanto es así que en los juegos de verdadero azar, como

es la lotería, ocurre el fenómeno, con gran satisfacción del apuntador, que ve reducirse las probabilidades de ganancia del público.

A tal extremo ha sido llevada esta "aritmopatología", que no solo los santos y fetiches más comunes sino aún las personas de la amistad de los jugadores se presentan con características numéricas al igual que todas las porciones del cuerpo, a causa, esto último, de la superposición de los bichos de la "charada", sobre el chino popular que resulta guía y directorio de los viciosos. Se ha llegado incluso a inventar un lenguaje semicriptico, para narrar impunemente las más audaces y lascivas historietas, cuando no los peores trucos de la germaña, en números. Basta la insinuación para que los lectores hagan memoria.

En ciertos ambiente, donde el número, la persona, los animales, los objetos, los sueños, todo, está mezclado con un pequeño impulso al juego, la significación y la sugerencia en ciertas cosas las más insignificantes acaso, suscitan, ya predispuesta la mente y flaca la voluntad, a echar un cuarto al Destino. De este modo, fructifica la predestinación como creencia y se van haciendo más tenues los lazos entre el sano concepto de la moralidad cotidiana y el comportamiento individual. No es así raro encontrar quienes para todo hallan una buena excusa de carácter brutalmente positivista. Algunos se olvidan incluso de la listeza ajena y vienen y proponer "negocios" a base de la propia malicia y perspicacia del prójimo a quien creen en posición de alterar el curso de los números en su favor.

Permitásenos narrar como de un conocimiento instintivo del contenido del subconsciente ajeno un jugador conocido nuestro, sumido en todos los círculos del infierno de Dante y como al Allighieri deambulando a través de ellos en carne y hueso, atino multitud de veces con el "bicho" que iba a tirar el poco discreto rifero.

Nos dijo misteriosamente que el "hombre" iba a tirar determinado número; y, en efecto, como si lo hubiese sugestionado a distancia, u operado un fenómeno telepático, el número en cuestión salió. Nuestro amigo no entendía ni de sugestiones ni de telepatía, que en su pensamiento se asocian con la nigromancia, y nos aclaró que el rifero se hallaba presa de pánico, creyendo que alguien en su casa lo traicionaba con los jugadores. Por supuesto a la tercera o cuarta desbancada no quisieron apuntar ni un miserable céntimo más el desbancador

Nos explicó de este modo la "cábala": el banquero es uno de los más fanáticos aficionados de la brujería y como es hijo de Changó, y a Changó le corresponde tal número,

hoy es seguro que lo tire, porque el santo está más presente que nunca en su imaginación y el quiere hacerle una ofrenda: ayer estuvo en casa de Justino, que es su "babalao". Por el mismo camino, sin salirse de la misma red de conjeturas, adivinó en tres días sucesivos los números que el bruero iba a tirar.

La charada chino-criolla de treinta y seis números es la más difundida en la Habana. En Matanzas hay otras, y nos dicen que allí se permiten apuntaciones hasta de un centavo, jugándose tres veces diariamente. Es la industria más importante de la Atenas de Cuba, en estos días de crisis. Hay quien asegura que "gracias a la charada el dinero corre". No se cuentan para nada las obsesiones y alucinaciones aritmopatológicas de la mentalidad, que constituyen un estado preliminar de la demencia precoz y de la epilepsia. Se conocen también las charadas cubana, india y americana, parte de cuyos bichos y números son correlativos entre sí, y con la china, formándose un todo complejo, que facilita la explotación y la creación de un ambiente favorable a una esclavización general de las facultades del individuo en el juego.

De la correspondencia de la charada china con la baraja, hechos

los descartes, llegamos a inferir que la restricción de los bichos a solo 36 se produjo en Cuba por contagio de gitanería, al mezclarse con los Tarots gitanos, ya conocidos en España desde siglos anteriores al descubrimiento de América. En Shanghai, según nos aseguran, los números son cincuenta. En el Brasil, se juegan con barajas los números de la charada, utilizándose las cartas a modo de papeletas.

Antes de ir adelante en exponer la técnica o orígenes chinos de la charada (llamada en el Brasil Jogo do Bicho"), explíquemos la mecánica del juego entre nosotros.

En primer término, cuando los chinos tenían el dominio del juego—época en que cada puesto de fruta era sucursal del banquero de rifas—se suponía que en casa de éste, dentro de un cuadro cubierto estaba la figura con el número correspondiente. El cuadro debía de hallarse a la vista de los apuntadores. Más tarde, sin embargo, el juego "se industrializó", y salían premiados sólo aquellos que teniendo poco apuntado, resultaban de la conveniencia del banquero.

Las trapisondas que se hacen en los números, carecen de guarismo. Desde el "alzamiento" hasta el fin-gir, y aún provocar, una sorpresa por la policía, hasta por arte de prestidigitación cambiar el trapo con el número y el bicho, se practican por los banqueros. Todo responde de los tiempos y de los clientes. En más de una ocasión, las puñaladas "marca HR", como dicen en el argot valentinesco, han puesto remate al atrevimiento del burlador.

No sólo son los banqueros los que practican estos malabarismos. Los apuntadores también lo realizan. Es-



tos generalmente ignoran cual es el bicho que está colgado, pues ellos son meros agentes de rifa y apuradores de listas. Su ganancia está principalmente en la "castración" de las apuntaciones, realizada de acuerdo con el banquero. Consiste esta trampa en sustraer de la suma apuntada a cada bicho de los más "cargados" la misma cantidad, procurándose que sea poco. Además de estas "buscas" los apuntadores tienen una comisión del 20 al 30 por ciento sobre todo lo apostado y un 1 al 30 por ciento de todo lo que se paga por concepto de premio. Cuando se acierta con un número o con un bicho, el banquero paga al apuntador 30 veces los apuntados, y el apuntador al jugador 29 veces la cantidad de su apuesta. En algunas partes de la Habana pagan 36 veces al apuntador y éste 35 al jugador.

En los mejores tiempos del juego, la rifa se realizaba de otra manera. A una hora determinada, todos los apuntadores debían estar en casa del banquero. Este, por un teniente apostado en el exterior de la habitación, donde frente a una mesa hallábase sentado el propietario del cotorro, se preparaba a descubrir el "bicho", pintado sobre una tela de lona con su número al lado, y cuidadosamente enrollado y sujeto a un alcaiate a la pared, y hacía sus recaudaciones. Los apuntadores iban pagando a tanto por número al individuo recaudador, junto al cual generalmente se situaba un "socio" del banquero, para indicarle que descubriera el premio en su oportunidad. Esta llegaba, generalmente en medio de las protestas, pues no se permitían más apuntaciones, en cuanto el socio se daba cuenta de que era mucho lo apostado al "bicho tapado", y, por lo tanto, muy posible

que todas las utilidades se perderían de un solo tirón. Si había ocasión de dar el cambiazo, el cambiazo se daba; pero si no, el banquero tiraba de la cuerda y caía al suelo el bicho de la suerte en descomunal alboroto.

Algunos jugadores, perfectos conocedores de la treta, procuraban evitar que les hicieran trampa y escribían sobre una hoja de papel encerándola en un sobre, un número con el nombre correspondiente. Luego, se dirigían al banquero proponiéndole que aceptara la apuntación con la expresa condición de que el sobre se abriese tras de ser descolgado el bicho. La aceptación se realizaba generalmente si la cantidad impuesta era apreciable.

Se conocían también las llamadas "listas espina", en las cuales había tres o cuatro números excesivamente

te cargados, a pesar de la sustracciones verificadas. Era potestativo de los banqueros aceptarlas a los apuntadores, quienes debían rechazar apuntaciones cuando los jugadores mostrasen una insistente preferencia sobre un bicho o sobre una cifra dados.

En el Brasil, el juego fué introducido, según cuenta por allá la tradición, por un mexicano apellidado Ximénez, que lo llevó de Cuba en 1875. Dicese que este Ximénez se estableció en las cercanías de Río, realizando el negocio del "Joso do Bicho" públicamente. Cierta vez un individuo se trepó por una peña hasta la cueva donde el banquero mexicano colocaba el papel con el nombre del animal premio y vió que el bicho que iba a salir premiado era el caimán. Corrió la voz, y muchos apuntaron al "jacaré", viéndose Ximénez en el más amargo de los trances. De repente se le ocurrió una

idea: no pagaría a nadie, pero para escapar de las furias populares habría de hallar una justificación. Le vino a mentes la feliz idea de entregar a la municipalidad para una obra caritativa local todo lo recaudado y así lo anunció e hizo en efecto, según recuerdan todavía por allá.

Más interesante es lo sucedido al Barón de Drummond que introdujo en Río de Janeiro el "verso". Este magnate fluminense instaló en la ciudad del Pan de Azúcar un Jardín Zoológico, por entrar al cual se cobraba una módica cantidad. Sea por la distancia o por otras razones, el Barón comenzó a darse cuenta de que su inversión no le resultaría en grandes utilidades, puesto que no concurría mucho público a su exhibición. Concibió entonces un plan dar en cada papeleta de entrada al Jardín Zoológico un "verso" por el cual el público podía hacer sus apuntaciones. Cada "verso" se refería a uno de los animales del museo, hallándose la fotografía del que iba a salir premio en manos del Barón de Drummond. La iniciativa resultó en un éxito completo. Pronto los caminos que conducían al Zoológico se colmaron de público, y más rápidamente todavía la gente dió en juntarse en torno de la caseta de la contaduría, más interesada en el azar que en las bestias. Río Janeiro entero comenzó a participar en el juego y la policía tomó cartas en el asunto prohibiendo al Barón que continuara en sus operaciones.

Pero era tarde: ya en Río Janeiro se habían combinado las cosas como en Cuba y todavía se padecen las consecuencias. Al principio el Barón de Drummond dedicaba a empresas filantrópicas una proporción de sus utilidades.



Mecanismo

54

No es accidental o caprichosa la sugerencia de número.-Razones psicológicas de los "números bonitos".-Las indiscreciones de los banqueros, frente a la suerte del jugador.-Excursión por los dominios de los ideogramas chinos.

Los bichos de la Charada China están divididos en Cuba, en cuadrillas. Además de las que "oficialmente" se reconocen, existen otras entre las cuales figuran la de las "plumas", o sea, aquella en donde están catalogadas las aves y la de los "relajos" que comprende aquellos "bichos" que, en lenguaje figurado, corresponden a funciones y costumbres reñidas con la moral.

La disposición que los criollos han dado al juego hace que todas las incidencias de la vida estén relacionadas con sugerencia de número y cábalas de juego. Así pocos son los que pueden librarse de las garras del apuntador y del banquero.

Hablando con propiedad, "bichos" hay sólo 27. Las restantes figuras corresponden a simulaciones de aquellos o a interpretaciones de los charadistas.

Cada "bicho" tiene su compañero y su peón. Compañero es el que "No puede salir y queda amarrado", cuando el banquero tira un bicho, y el peón es la sugerencia que acompaña a cada número, para "dar pase" a otra cuadrilla.

Además, cada número tiene su correlativo en una escala numerativa más elevada, resultando así que hay "caballo" y "caballo por lo alto", o 61, lo que produce otro modo de cábala, pues se dice que "cada número por lo bajo cuando pelea con su correspondiente por lo alto", deja a favor de este algunos resquicios del azar, permitiéndosele salir. Los "números" por lo alto se salen de la charada corriente de 36 figuras, para caer en otros surtidos de anzuelos a la suerte. Además, cada número por lo alto tiene correspondencia con una carta de la baraja.

Con todas estas componendas, la charada se extiende a la República Dominicana, a Puerto Rico y a Panamá. Allí, como aquí, los apuntadores y banqueros siempre tienen a mano la excusa para no pagar al jugador o bien para quedarse con el dinero apuntado, lo cual resulta cuando el incauto olvidándose del "compañero que quedó amarrado", apunta a éste; el rifero entonces no rinde cuenta de la apuntaciones al banquero y se guarda lo apostado. Otras veces, el banquero quiere dar una sorpresa "escandalosa" al jugador y tira... el peón del bicho premiado el día o a la sesión anterior.

No hemos dicho todavía lo que es el "verso" o la adivinanza", como lo llaman en Matanzas.

¿Cuál es la razón de que el juego llamado en China "Chi-fá" sea designado entre nosotros por charada? El propiedad la charada no es el juego en sí, sino lo que entre nosotros se llama "verso".

"Chi", en cantonés, vale tanto como "anagrama", lo que está encerrado en el carácter: "fa", significa "flor". Así pues, el compuesto encerrado en "Chi-fa" vale tanto como el "anagrama de la flor", en que flor tiene un valor irónico.

En Cantón la mujer es la principal víctima de los charadistas. En aquella ciudad tan populosa del sur de China, se juega como en Cuba y los premios son idénticos. En tiempos del "Imperio", la persecución contra los jugadores de "Chi-fa" era activísima, teniéndose por las autoridades como la peor de todas las estafas. Los hombres consideran que el "Chi-fa" es juego de tontos. En la campaña corría el adagio: "Hasta aquí no llega el Emperador: juguemos al Chi-fa", y los infelices "numyan" o campesinos, respondían con el bolsillo a su satisfacción de sentirse lejos de la autoridad de los Virreyes.

El chino es muy dado a la numerología. Todos los números tienen un carácter arcano, todas las cosas están encasilladas en divisiones numeradas. Y a cada número corresponde un astro o un sacerdote, una piedra preciosa, un elemento de la naturaleza, una cualidad, una viscera, un animal. Así, cada dos horas del día hay un animal diferente; en ciertas fechas del año, el mono, el perro o el cochino, son entidades determinantes. Hay la hora del ratón, del perro o del ánade, pongamos por ejemplo: el día del cerdo, del elefante o del fénix, en el mes.

Si añadimos a esto, que los caracteres son ideográficos, podemos fácilmente hacernos cargo hasta que grado existe la posibilidad de inventar adivinanzas.

Supongamos por ejemplo el doble ideograma que significa "ganso". Está compuesto por el signo radical "ave" más el valor ideográfico, transformado en fonético para este caso, "go", correspondiente al pro-

MONIO
ENTAL
HISTORIADOR
DE LA HABANA

nombre personal de primera persona singular, yo. Recordando que determinada hora es la del ganso, o de un animal congénere, y que estas aves emigran en tal estación, sobre el día del "elefante", es fácil sin caer en el juego, inventar una charada, máximo, si se considera que para el signo de Otoño por ejemplo se utilizan caracteres ideográficos designativos de otras cosas. Así sería posible construir una charada o adivinanza complicadísima y siempre con facilidad de explicar a los incautos: "Yo que vuelo montado sobre el blanco tronco (ideograma de Otoño llevado a sus últimas consecuencias), o el tronco seco, o sobre el tronco despojado de hojas, o sobre la madera monda, en busca de un cerdo de enorme cabeza, comparto con el gato (el ideograma gatuño lleva elementos gráficos semejantes a los que figuran en el ideograma del elefante) los dominios, pero al mismo tiempo cruzo el campo de la mariposa, sin ser mariposa".

Desde luego, es muy difícil que haya quien entienda este galimatías.

Tomemos otro menos complicados. Ya dijimos antes que en el ideograma "gato" hay porciones de

un elemento que entra en el que determina el "elefante". Esto hace emparentar, o figurar en la misma cuadrilla, al elefante y al gato, y como existen tan grandes diferencias entre uno y otro animal, la tomadura de pelo al jugador no puede ser más ridícula. "Me arrastro y soy soldado", por el ideograma, es un buen signo para la lombriz, pues el carácter que la representa está compuesto del radical para sabandijas más el radical de arco de flecha. Sería como decir: "Soy hermano de la mariposa y me dedico a cazar".

Marinero es otro "bicho" (!) que se presta a los versos de la charada, pues en chino marinero es "sai sau", mano acuática, en una traducción literal.

"Soy de inmaculada blancura, tengo de sol y de nieve, salto por los valles, y aunque me parezco al caballo, vuelo", es el anagrama de la paloma en chino, "pat kop".

La complicación puede hacerse todavía mucho mayor, no olvidando que cada uno de los caracteres corresponde a uno de los 214 radicales y que tiene un número fijo de rasgos, sobre los del radical. Y para cada número de rasgos, por el número solo, hay un bicho correspondiente. Las combinaciones se pueden elevar a lo infinito, hallando siempre justificación, para cambiar, en el galimatías del "verso" o adivinanza. Para hacer aún mayor su número, se han inventado la cuadrillas.

En Cuba, la imaginación popular ha aumentado más todavía las dificultades de sentido, aunque abreviando considerablemente en la expresión. Hemos oído versos: "gato que camina por los tejados sin romper tejas" y ha resultado... el elefante, porque el paquidermo pertenece a la misma cuadrilla del felino: y "Pelotero que no ve la bola" anguila, por suponer ciego a este pez.

No hemos dicho todavía la razón de la subsistencia, a través de muchos milenarios, de la escritura

ideográfica china. Diciéndolo haremos comprender mejor al lector el sentido de algunos vocablos que hemos utilizado en las explicaciones precedentes.

La escritura china es jeroglífica como era la egipcia, y como ha sido la de todos los pueblos. Los caracteres son la petrificación de los pensamientos del hombre primitivo.

Al principio, cada objeto era reproducido por un dibujo, luego se buscaron procedimientos metonímicos y metafóricos para ideaciones más complicadas y pronto fué menester clasificar todos aquellos caracteres por un sistema general. Entonces, se inventaron las 214 claves o signos matrices, bajo los cuales van colocados en los diccionarios como debajo de las letras iniciales de los nuestros, todos los signos del pensamiento y sus combinaciones en frases. En una palabra, mientras en nuestros diccionarios las voces se clasificaban por sus fonemas, en chino lo son por su valor imaginativo. Esto acusa un diferente modo de pensamiento, una distinta manera de observar los hechos. De la cualidad de estas concepciones, sujetas a todas las influencias del ambiente, ha resultado una clasificación más genérica de los signos (para la mentalidad europea), dividiéndose todos, en cuanto a los trozos de construcción de los ideogramas, en seis clases:

(1) Pictogramas, o sea, aquellos caracteres en que el escribiente meramente copia en el papel la forma de los objetos, como sol, luna, caballo, niño, montañas, árbol, mujer, hombre.

(2) Ideogramas de posición o contraste, o sea, aquellos en que se pintan los pictogramas en que existe una relación, como por ejemplo: un sol sobre una línea horizontal, amanecer: dos fracciones del ideograma de la luna, una más elevada que la otra, atardecer, o "luna ascendente": un punto sobre una línea, arriba: un punto debajo de una línea, abajo. El cambio de instrumento de escritura trajo como consecuencia las variaciones en la escritura, pero todavía pueden identificarse estos rasgos en los caracteres modernos.

(3) Compuesto de propiedad o circunstancias relativas, mediante la colocación de los respectivos ideogramas pictográficos, uno junto al otro. Así: sol junto a la luna, brillo: un árbol en medio de una portada obstáculo, impedimento: dos árboles, bosquecillo: dos hombres sobre el piso, sentarse, silla, todo lo relacionado con esta idea; el sol entre los árboles, oriente.

(4) De oposición o negación, los que interpretan tales ideas: como la mano derecha y la mano izquierda: las líneas continuas y las quebradas, etc.

Y, finalmente (5) los meramente fonéticos, o sea, aquellos que representan en el papel un objeto, una acción o una condición, designada en el lenguaje por un mismo sonante fonético se les anade un ideograma más concretando la significación.



La charada se hace sobre los ideogramas representativos del objeto, más la ampliación de conceptos definiéndolo por otros datos, aportados ya por la costumbre del ser descrito, o por características especiales suyas y haciéndolo entrar en géneros o cuadrillas, o caer en circunstancias accesorias o incidentales. El chino escribe por la asociación de ideas, gracias a la cual al fantástico número de las combinaciones binarias y ternarias de 214, do. Generalmente, a estos caractere-ideogramas radicales puede servirle para la interpretación clara de todos sus pensamientos. La rifa "Chifa" no es sino una degeneración de este delicado instrumento de fijación de las ideas.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

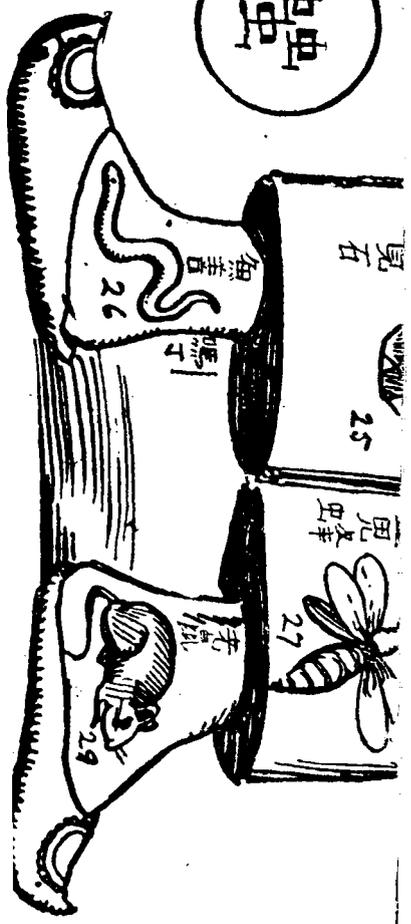
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

字花

五



脚



字花有三

ATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

	En castellano:	En chino:	En chino-criollo	En castellano	En chino:	En chino-criollo
Nº.	1.—Caballo	Ma	Comón.	Nº. 19.—Lombriz	Yan yin.	Chicó.
„	2.—Mariposa	Hu tip.	Gañó.	„ 20.—Gato fino	Ho mau.	Fin-San.
„	3.—Marinero	San sai.	Jaibén.	„ 21.—Majá	Cu pa sa.	Mancaú.
„	4.—Gato-Boca	Hau miu.	Chitá.	„ 22.—Sapo	Chin chu.	Japuef.
„	5.—Monja	Kau ku.	Onsi.	„ 23.—Vapor	For sun.	Consul.
„	6.—Jicotea	Kui.	Poucuna.	„ 24.—Paloma	Pat Kop.	Jactón.
„	7.—Caracol	Lo.	Quinsán.	„ 25.—Piedra fina	Ho sek.	Menchi.
„	8.—Muerto	Si.	Pascual.	„ 26.—Anguilla	Shin sen.	Fjulón.
„	9.—Elefante	Chiong.	Yauri.	„ 27.—Avispa	Wong fun.	Mauban.
„	10.—Pez grande	Tai gui.	Cheuli.	„ 28.—Chivo	Chau ylon.	Carpán.
„	11.—Gallo	Kai.	Jasán.	„ 29.—Ratón	Si.	Pitá.
„	12.—Ramera	Mo ki.	Souchín.	„ 30.—Camarón	Siu ha.	Yincual.
„	13.—Pavo Real	Hung chiu.	Fonchuna.	„ 31.—Venado	Luk.	Yincá.
„	14.—Gato Tigre	Mau fú.	Coausan.	„ 32.—Cochino	Chai chi.	Chinsúa.
„	15.—Perro	Cau.	Foruaná.	„ 33.—Tifosa	Guak chiu.	Causuná.
„	16.—Toro	San gau.	Formán.	„ 34.—Mono	Han.	Sambai.
„	17.—Luna	Yit.	Guipó.	„ 35.—Araña	Chin ko.	Chinlín.
„	18.—Pez Chico	Sia gul.	Chinfiú.	„ 36.—Cachimba	For fa.	Clinguán.



CHARADA CHINA

No. BICHOS	COMPANEROS	PEONES	No. BICHOS	COMPANEROS	PEONES
1 Caballo	Piedra Fina	Pavo Real	19 Lombriz		Pescado chico
2 Mariposa		Jicotea	20 Gato fino	Anguila	Vapor
3 Marinero		Camarón	21 Majá		Muerto
4 Gato Boca	Ratón	Elefante	22 Sapo	Paloma	Cochino
5 Monja		Venado	23 Vapor		Gato fino
6 Jicotea	Tiñosa	Mariposa	24 Paloma	Sapo	Mujer Santa
7 Caracol		Majá	25 Piedra fina	Caballo	Luna
8 Muerto		Avispa	26 Anguila	Gato fino	Gallo
9 Elefante	Pdo. Grande	Gato Boca	27 Avispa		Caracol
10 Pdo. Grande	Elefante	Mono	28 Chivo	Venao y Camarón	Tiñosa
11 Gallo	Tigre	Anguila	29 Ratón	Gato Boca	Perro
12 Mujer Santa		Paloma	30 Camarón	Chivo y Venao	Marinero
13 Pavo Real		Caballo	31 Venado	Araña, Camarón	Monja
14 Tigre	Gallo	Cachimba	32 Cochino	y Chivo	Sapo
15 Perro		Ratón	33 Tiñosa	Jicotea	Chivo
16 Toro	Cachimba	Araña	34 Mono		Pdo. Grande
17 Luna		Piedra fina	35 Araña	Cachimba	Toro
18 Pdo. chiquito		Lombriz	36 Cachimba	Toro y Arana	Tigre

CUADRILLAS

Comerciantes.	Cabañeros	Curas	Gusapos.	Borrachos	Limoneros	Mujeres
Caballo	Tiñosa	Gato fino	Tigre	Pavo Real	Majá	Paloma
Ratón	Mono	Anguila	Toro	Muerto	Chivo	Mujer Santa
Elefante	Sapo	Monja	Cochino	Caracol	Venado	Piedra fina
Perro	Marinero	Jicotea	Luna	Pdo. chiquito	Araña	Mariposa
Gato Boca		Cachimba	Lombriz		Camarón	
Vapor		Gallo				
avispa		Pdo. Grande				

NOTA.—Además de las cuadrillas de esta tabla en Cuba se conocen las de: los Santos (16-9-10), las Peadoras (12-44), las Plumas (11-24-33-13), los Muchachos (34-18-22-19) y los Pecados. También el Dinero tiene sus números en la Charada: 21 y 22, plata el primero y oro el segundo. Los Santos no podían quedarse atrás y así, San Lázaro tiene el 17, las muletas de este fetiche el 77, la Virgen de la Caridad el 8 y Santa Bárbara el 5. También se ha prestado a cábalas ríferas el ataúd con el 6, los candelabros de los muertos con el 27 y las velas con otro número; el carro de conducir cadáveres tiene también su «premio». Las ruedas de los ferro boats son, una el 15 y otra el 20.

LOS NUMEROS DE LA CHARADA

En Castellano

- 1.—Caballo
- 2.—Mariposa
- 3.—Marinero
- 4.—Gato Boca
- 5.—Monja
- 6.—Jicotea
- 7.—Caracol
- 8.—Muerto
- 9.—Elefante
- 10.—Pez Grande
- 11.—Gallo
- 12.—Ramera
- 13.—Pavo Real
- 14.—Gato Tigre
- 15.—Perro
- 16.—Toro
- 17.—Luna
- 18.—Pez Chico
- 19.—Lombriz
- 20.—Gato Fino
- 21.—Majá
- 22.—Sapo
- 23.—Vapor
- 24.—Paloma
- 25.—Piedra Fina
- 26.—Anguila
- 27.—Avispa
- 28.—Chivo
- 29.—Ratón
- 30.—Camarón
- 31.—Venado
- 32.—Cochino
- 33.—Tiñosa
- 34.—Mono
- 35.—Araña
- 36.—Cachimba

En Chino

- Ma
Liu Hip
San Sai
Hau Miu
Kau Ku
Kui
Lo
Si
Chiong
Tai Gui
Kai
Mo Ki
Hung Chiu
Mau fú
Cau
San Gau
Yit
Sin gui
Yan Yin
Ho Mau
Cu Pa Sa
Chin Chu
For Suu
Pat Kop
Ho Sek
Shin Sen
Wong Fun
Chau Yion
Si
Siu Ha
Luk
Chai Chi
Guak Chiu
Han
Chin Ko
For fa

En Chino Criollo

- Comón
Gaño
Jaibén
Chitá
Onsi
Foncuna
Quinsán
Fascual
Yauri
Cheulí
Jasán
Souchín
Fonchuna
Coausan
Forsuaná
Formán
Guipó
Chinfiú
Chicó
Fin Sen
Maurau
Japue
Cónsul
Jactón
Menchi
Fiulión
Maubán
Carpán
Pitá
Yincuai
Yincá
Chinsún
Causañá
Sambai
Chinllín
Clinguán

BICHOS

- 1.—Caballo
- 2.—Mariposa
- 3.—Marinero
- 4.—Gato boca
- 5.—Monja
- 6.—Jicotea
- 7.—Caracol
- 8.—Muerto
- 9.—Elefante
- 10.—Pescado grande
- 11.—Gallo
- 12.—Mujer mala
- 13.—Pavo real
- 14.—Gato tigre
- 15.—Perro
- 16.—Toro
- 17.—Luna
- 18.—Pescado chico

COMPAÑEROS

- Piedra fina Pavo real
 Jicotea
 Camarón
 Ratón Elefante
 Venado
 Tiñosa Mariposa
 Avispa
 Majá
 Pescado grande Gato boca
 Elefante Moro
 Tigre Anguila
 Paloma
 Caballo
 Gallo Cachimba
 Ratón
 Cachimba Araña
 Piedra fina
 Lombriz

PEONES



19.—Lombriz	Pescado chico
20.—Gato fino	Aguila	Vapor
21.—Majá	Muerto
22.—Sapo	Paloma	Cochino
23.—Vapor	Gato fino
24.—Paloma	Sapo	Mujer mala
25.—Piedra fina	Caballo	Luna
26.—Anguila	Gato fino	Gallo
27.—Avispa	Caracol
28.—Chivo	Venado	Tiñosa
29.—Ratón	Gato boca	Perro
30.—Camarón	Venado y Araña ...	Marinero
31.—Venado-	Araña Camarón Chivo Monja	
32.—Cochino	Sapo
33.—Tiñosa	Jicotea	Chivo
34.—Mono	Pescado grande
35.—Araña	Venado, Camarón Toro y Cachimba	
36.—Cachimba	Toro y Araña	Tigre

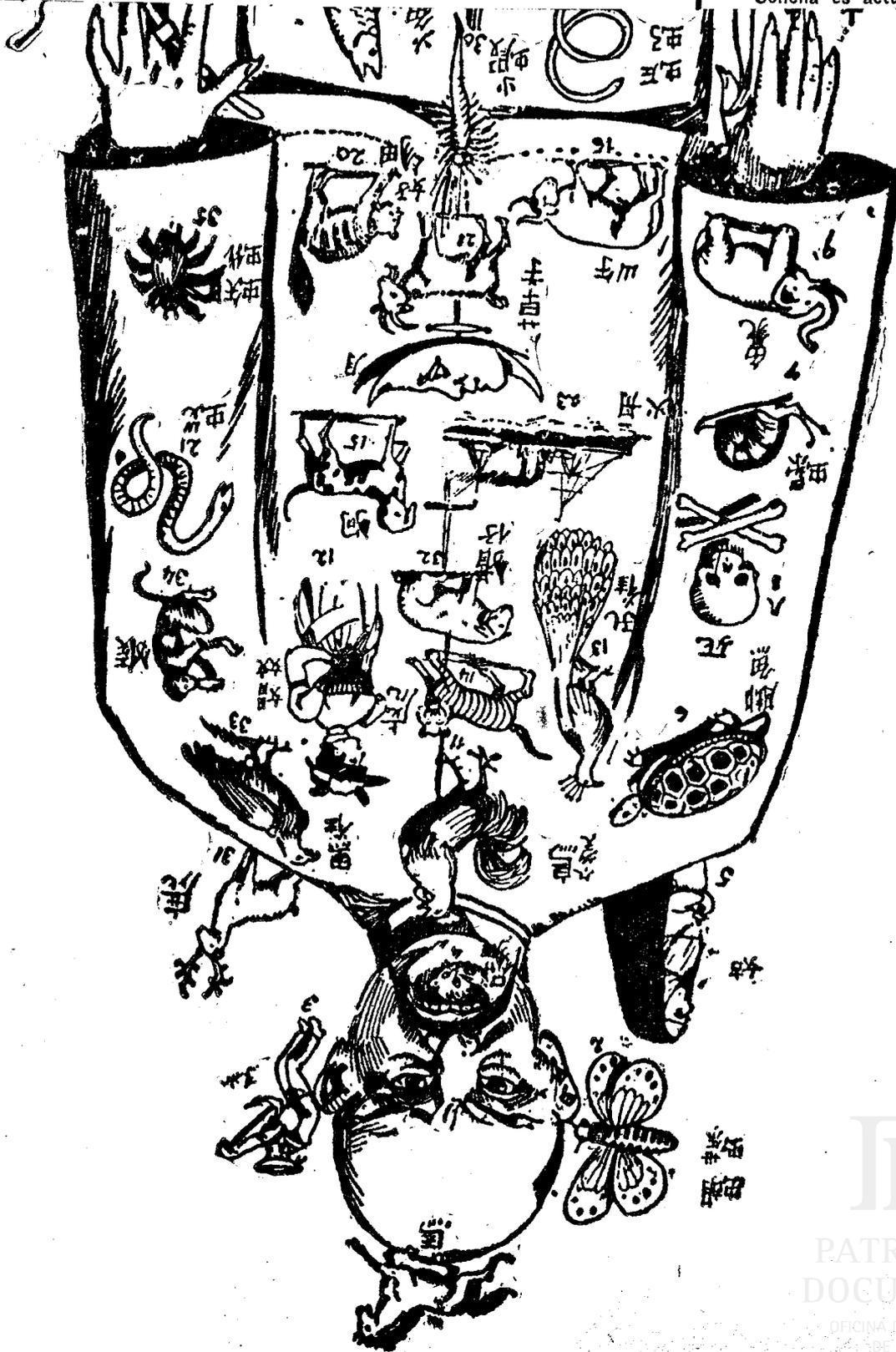


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Inmigración, y como a los demás, parece que el presidente electo le pidió que se mantuviera dentro de cierta discreción. Pero el doctor Rivero, llevado por el entusiasmo y tal vez por el buen deseo de realizar una obra provechosa, corrió a pregonarlo por todas partes. Inclusive fué a Tiscornia y se retrató en los campamentos, pidió que el órgano de los auténticos lo entrevistara, etc... Al otro día una terrible sorpresa lo esperaba: el doctor Grau había determinado dar otro cargo al doctor Rivero sin ninguna explicación. El otro desdichado es una figura simpática: "Tatica" Mendieta. Tan pronto lo nombraron Director del Registro de Extranjeros se le dió un mitín por radio que organizó el turbulento Primitivo Rodríguez. Los elogios iban y venían por las ondas hertzianas proclamando los prestigios del popular "Tatica". Y, como Felipe Ri-

Concha es sin gé de las más destac "Havana Lawn T ciones diarias en de Zanja y Cháve una posición cime co que anima la Concha es actual



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



蝴蝶
世家

姑

馬

鹿

烏

黑

脚魚

死

孔雀

猪仔

媚奴

猴

虫

火舟

狗

虫

象

草牛

山牛

好

虫

大魚

虫

虫

魚

36
茶筒

自合鳥

石

兒

魚

虎

LA CHA

por las
playas
del

OTOÑO



Fanáticos de la charada en



Lilia
la M
la pl
lidad
dente
un o
diosa
gante

por juan luis martin

Fina, Lanchao, Mariposa.
Cuatro muchachos. — Tayl

1000
aa. 1-31
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Tres estrellas cinematográficas tomando el sol en las arenas de una playa de California. ¿Las conoce usted, lector? La de la izquierda es Helen Johnson, una rubia que hechiza a cualquiera con una simple sonrisa, la otra es Rosita Moreno, una trigueña que mata con "una mirada de sus lindos ojos", y el galán es nada menos que Charles Rogers, el cual, además de encontrarse satisfecho, sonríe al pensar en la en-

Mientras el sol cae a plomo sobre sus espaldas, Dorothy Mackaill, toca y canta una pequeña canción. Y es que se encuentra en la playa de Wakiki, Hawai, y se ha contagiado. ¡Y menuda hawaiana resultó. (Foto de la revista "Life")



DOMINO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HISTORIA Y FIEBRE DEL DOMINO EN CUBA.

Por J.R. O'Farrill.

MUY distintas son las versiones acerca del origen del dominó; unos afirman que fué en Italia donde por primera vez se jugó, otros que en el Japón, pero la versión más autorizada es de que fué Marco Polo quien lo introdujo en Italia, procedente de la China.

Teniendo su nacimiento en este país, obvio sería enumerar que es allí donde más se ha jugado, al extremo que casi todos los chinos son magníficos jugadores y en el Chinatown habanero pueden verse todas las tardes y las noches en cada sociedad o café, quince o veinte mesas de dominó y muchos chinos esperando turno para poder jugar. Hemos interrogado a éstos dónde habían aprendido este juego y todos contestaban que en su país y que allí se juega mucho.

La configuración de las fichas también constituye un detalle,

aunque secundario, de su origen asiático, pues sabido es lo curioso que son los chinos en el marfil, y aunque en la actualidad se tallan y esculpen los dominós en distintos materiales, casi todos ellos son a base de derivados de marfil, como pastas análogas o imitaciones inferiores como el galali. También los hay de madera que son mucho más baratos, aunque bastante inferiores. Los mejores dominós vienen de Valencia y en la actualidad no se reciben por la guerra que azota a España.

Ahora también vienen de Alemania, aunque no tan buenos como los valencianos y catalanes, son pasajeros. En Cuba se esquivieron fabricando y resultaban tan buenos como los valencianos y se podían dar mucho más baratos; pero la apatía criolla de un lado y la indiferencia gubernamental de otro, hicieron quebrar una industria que, seguramente, hubiera dado óptimos resultados por la enorme preparación del técnico. La falta de dinero también contribuyó a ello y hoy en día tenemos que importarlos muy inferiores y a mucho mayor costo. ¡Ojalá que estas líneas sirvan de estímulo para reconstruir una industria que, seguramente, tendría un magnífico mercado interior y, sobre todo, exterior.

Pero volviendo al origen del dominó puede decirse que se remonta a muchos siglos. De su inventor nada se sabe. También hay distintas versiones sobre el mismo. Unos afirman que era un presidiario que, condenado a una larga pena, entretenía sus ocios con pequeños problemas de matemáticas que lo nevaron primero con pedazos de papel y de cartón, a buscar un entretenimiento.

Otros afirman que era un infeliz aburrido que era bobo y perdía su dinero a pesar de haberlo inventado. Otros dicen que era un loco, loco genial.

Y la última versión es que íntimamente después de inventado el juego, logró dominarlo una sola vez y nunca más, ni él, ni nadie en la tierra pudo volverlo a hacer. De aquí que el dominó es «indominable» por completo.

Sucede con el dominó lo que no sucede con juego ni pasatiempo alguno. El bridge, por ejemplo, se juega en casi todos los países sajones. A bordo de cualquier barco medianamente decente siempre encontraremos una partida de bridge; pero son clases exclusivistas o privilegiadas quienes lo practican; jamás veremos una sesión de bridge en una bodega, o en un café o en una taberna; y es axiomático que las clases bajas y medias son mucho más numerosas que las clases altas y exclusivistas.

En cuanto a los otros deportes podemos decir que su afición es parcial, nadie concebiría a un anciano de setenta años jugando basket ball ni tirando esgrima; en cambio, el dominó que no requiere fuertes bíceps ni poderosos dorsales, lo juega todo el mundo: ancianos, adultos y niños. Nadie concebiría tampoco

un field-day en Imías, población que pertenece a la provincia de Oriente y que está prácticamente incomunicada del resto de la Provincia, necesiándose diversos y muy difíciles medios de transporte para llegar a ella. Pero si veremos en este poblado una partida de dominó seguramente. Esa es, pues, la característica de este juego. Lo mismo en los aristocráticos salones del Country Club de la Habana que en la más humilde de las socie-

dades o la más infima de las bodegas que puede ser «La Gota de Agua Reformada», de Cantimp ora o Delicias; lo mismo en la exclusiva casa del banquero H. que del hacendado N., que del eminente jurisconsulto Dr. S. En la modesta vivienda del empleado Pérez o Valdés, que en la humildísima accesoria del obrero García o Fernández de Juanelo o Jacomino, que en el solar «El mosquito teñido de Sal si puedes», etc.

En todas partes se juega, todo el mundo lo practica, su fuerza de atracción es única, el interés que despierta es formidable, una verdadera fiebre se ha apoderado de él, la vorágine lo abarca todo, es vértigo, torbellino, delirio; diríamos, como Zorrilla en Tenorio inmortal:

Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruín barca
ha recorrido mi amor
toda la escala social.

ORIGEN Y ARRAIGO DEL DOMINO EN NUESTRO PAIS

PUEDE decirse que hace más de dos siglos que en Cuba se juega al dominó. En algunas novelas que hemos leído, escritas en el siglo pasado, se habla de partidas de dominó jugadas por el héroe o protagonista de las mismas. Pero en el comienzo del presente siglo es cuando empieza la fiebre del dominó, según los datos que vamos a exponer.

MONTANE Y VAZQUEZ

El café «La India», frente al parque de este nombre, donde hoy existe una bodega-barra titulada «La Zambumbia»; en el café «Las Flores de Mayo», en la esquina de Monte y Zulueta; el bodegón de Toyo, en «Los Peces Vivos», situado en la Plaza del Vapor y que cerró sus puertas a poco de ser clausurado ese mercado; el café «La América», situado por Animas en la Plaza del Polvorín, eran los puntos de obligada reunión de

«la crema» de los jugadores de dominó desde tiempos remotos.

De esos templos del hoy aristocrático juego, tres se destacaban por la calidad de los jugadores que los visitaban: Las Flores de Mayo, verdadera academia a donde concurrían los novicios para ver las peripecias y detalles de los partidos casados por los maestros aureolados por la fama o conseguidas en mil triunfos en el tablero, para aprender las enseñanzas de Federico Smith, de Federico González, de Miguel Hernández, conocido por «Sifón», debido a su habilidad asombrosa para «bompear»; de Ignacio Cordovés, «rey del descarte», y de Juan Montané, el más brillante de todos por la forma audaz en que solía desarrollar su juego; del asturiano Romualdo Vázquez, maravilloso jugador que se distinguía por la rapidez asombrosa de su juego, y, sobre todo, por su portentosa facilidad para sumar con rapidez al final de las datas: de una rápida ojeada ante diez o quince fichas que se le mostrasen ocultas al ser vueltas éstas en un momento dado podía, sin error, decir novena o ciento cuarenta tantos. No perdiese usted el tiempo en contarlas una a una, porque jamás Romualdo Vázquez se equivocaba.

RAMON VALDES

En «Los Peces Vivos» se reunía un elemento más modesto. Los trucos como se dice hoy los «tricks», como se dice en el argot boxístico, eran la clase de los éxitos del más brillante de los jugadores concurrentes a este café de «Los Peces Vivos». Casino picúo, frecuentado por gentes de los más bajos fondos sociales. Ramón Valdés era la estrella más fulgida de esta plebe analfabeta. Un día se le preguntaba, ¿de qué te va es Ramón para ganar siempre? Te dire



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

chico: «Yo doy conversación al contrario sobre asuntos ajenos al dominó, le digo, o me dice, ¿cómo tiene el juego? Por ejemplo, aludiendo a la gran entrada habida la víspera en Almendares con motivo de un duelo entre Habana y Almendares en que se batieron Miguel Pratts y Moisés Quintero contra el coloso del box, el malogrado Escauriza, le hago saber a mi compañero que estoy con la data cuajada de «hueso» o bien aludo al gentío enorme que se congregó y así comprende que hay que proceder «a la ripiadera» porque a lo que tengo no le gana ni el «papa-yuquenque». (textual) y hay que limpiar. El presentimiento lo explicaba por lo que realmente es la intuición. La malicia, la picardía para observar el más mínimo gesto o movimiento del contrario; el titubeo en la colocación de una ficha, la demora en pensar sobre una jugada del contrario servían de motivos de orientación a Ramón Valdés para planear, desarrollar o variar su juego. Una expresión muy gráfica condensaba el fondo malicioso de este jugador y su juicio sobre esto: «chico para ganar o perder en el dominó se necesita no haber «empinao» papalotes».

VILLALBA

En Toyo, entre las luminarias, figuraba Guillermo Villalba, un tipo hercúleo, de pelo rojizo, oso de taberna, que discutía con «El Chuchero» los éxitos en el vulgar pasatiempo. Su malicia era paralela a la del torón de «Los Peces Vivos», poseyendo una habilidad suprema para hacer los «matuls». Poseía, además, una vista de águila para seguir los blancos a través del movimiento giratorio de las fichas al revolverlas y siempre sacaba tres o cuatro blancos. ¡Un handicap!

Muchos de esos centros de expansión han cambiado al impulso del progreso y han dejado el paso a otras actividades. «Las Flores de Mayo», no es ya una academia de dominó. «Los Peces Vivos» dejaron sus reales para una sombrerería que hay en Galiano yendo hacia Reina; «La India» es un cafetín de «parados». El bodegón de Toyo pasó de caserón de tipo colonial de horconadura de madera y portal corrido en que la juventud de Jesús del Monte comenaba el «home-run» de Almeida o la maravillosa cogida de Alfredo Arcaño, mientras otros discutían en el interior la procedencia de mandar un nueve que permitió al contrario «pasteurizar» su data descartando 55 tantos, pasó, repetimos, a ocupar un piano más decoroso en el ornato público, pues ha sido sustituido por un edificio de varias plantas que es el orgullo de la barriada.

«La América» sigue en su puesto, aunque variado su aspecto, a influencia del moderno vivir, que ha desplazado hacia extramuros, como decían nuestros abuelos, a los plebeyos que se agrupaban en sus mesas para jugar y ver jugar al dominó, juego maravilloso, en el que el más humilde le dispara «de casualidad» una «pollona» al más campeón, no obstante reunir estas condiciones que Ramón Valdés establecía como condición «sine que a non» para poder ganar y perder en éste y que al cronista se le antoja que son fundamentales para el éxito no sólo en el dominó sino en la data de la vida. Con esto y con que se nos temple el alma como decía Luz Caballero, hay un crecido número de probabilidades de ganar en el tranque preparado contra nosotros por el Destino.

CAUSAS DEL ARRAIGO DEL DOMINO EN NUESTRO PAIS

UN DETALLE básico del arraigo que ha tomado el dominó es que cuando lo practicamos absorbe por completo nuestra atención; podemos tener asuntos de familia, económicos o «questión» de...



de por medio que cuando nos sentamos a jugar todos se nos olvidan. Hemos presenciado partidos de dominó en que ha venido la esposa o la amante de alguno de los jugadores, quien al ser advertido de la presencia de «su cara mitad» o no han hecho caso o han contestado despectivamente al grado que les ha pasado aviso. Otras veces han sido llamados por teléfono para resolver algún asunto de interés y ni siquiera han ido al aparato. Conocimos a un señor que tuvo la desgracia de perder a su única hija en un desgraciado accidente de ómnibus. Estaba desconsolado, al extremo que sus amigos creíamos que pararía en loco o que seguiría a su hija al sepulcro, ya que no podía resistir su dolor inmenso. Unos meses después lo encontramos jugando al dominó, y mejor de espíritu y de salud y al interrogarle nos confesó que el dominó le había curado radicalmente y que le había servido de lenitivo en su inmenso pesar. Cuando que el tiempo pa-

nacea sublime de todos nuestros males, cumplió su cometido, pero no se puede negar que el dominó contribuyó a salvar esa vida tan útil a la sociedad.

Es que el dominó posee a ración extraordinaria, absorbe todo nuestro ser y nada que no sea el juego en sí o las múltiples combinaciones que se desarrollan en él, provocan nuestro interés (setecientos veintiocho mil cuatrocientas dos combinaciones diferentes tiene el juego.)

El que esto escribe tejó de concurrir a una de las más distinguidas y exclusivistas fiestas de esta capital por una partida de dominó, en que jugamos toda la sesión en traje de etiqueta.

Una prueba más de lo que absorbe el dominó es que en los momentos en que estamos jugando se nos hace alguna pregunta ajena al juego, o no contestamos o si lo hacemos es en forma distraída o ambigua y en instantes difíciles se nos da el caso de fumar un cigarro hasta que-

márnos los labios o botando éste apenas encendido.

Hemos visto también a conocidos hombres de negocios abstraerse de tal manera en el juego que han llegado a ellos personas con quienes tenían pendiente algún asunto de interés y apenas les han hecho caso.

Es tan enorme el interés que despierta este juego que nos concentramos por completo mientras lo practicamos.

APOTEOSIS DEL DOMINO

DATA de hace diez años a la fecha en nuestro país.

Hasta ese momento sólo se había jugado en los cafés y bodegas de barrio. Se inicia en el Vedado Tennis Club, de ahí pasa al Yacht Club, para seguir hacia el Country Club de Jaimanitas. El último de nuestros clubs exclusivistas donde penetra es el Unión Club, donde queda firmemente arraigado. En el Tennis, diariamente, hay de diez a doce mesas funcionando, en el Yacht Club otro tanto y lo mismo ocurre en el Unión. El entusiasmo es enorme y hay magníficos jugadores en todas estas distinguidas sociedades.

LOS «ESPADAS» DE CUBA

SEGUNDO RAMOS, el más formidable de los jugadores del momento presente que aquí presentamos a la consideración de nuestros lectores, es un verdadero creador de nuestro juego favorito. Todas las teorías que existían sobre el descarte y que se consideraban como «intocables» no solamente las ha echado a rodar por tierra sino que las ha virado «al revés». En una entrevista con nosotros efectuada, afirma éste que es «el secreto vital» evitar el descarte. También afirma que lo que se ha dado en llamar «la mano», prácticamente no existe. El desarrollo de la data indica al buen jugador cuál de los dos compañeros es el que debe llevar el peso de la misma. Inquirimos del maravilloso jugador cubano cuál era la parte más importante del juego para convertirnos en consistentes ganadores y nos respondió rápida-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

mente. El secreto es ríba en saber cual de los dos compañeros va a ganar la data. Si es nuestro compañero, saber cuándo éste flaquea y cuándo debemos retirarle el auxilio que le veníamos prestando. Si somos nosotros, saber llegado el momento psicológico, en que no podemos ganar y debemos prestar eficaz ayuda a nuestro compañero. Por último, cuando nos demos cuenta de que ninguno de los dos podemos ganar «tratar de aminorar el daño», esto es, que si nos van a cojer ochenta o noventa tantos, que solamente nos cojan veinte o treinta. Esto es difícil de comprender, porque muchas veces nos encariñamos demasiado con lo nuestro. Más bien, es producto de la intuición que del cálculo, pero repetimos: el buen jugador, automáticamente, se da cuenta de ello.

Una aclaración a nuestros lectores: Segundo Ramos es un verdadero profesional del dominó; viven de eso, él y su familia, y viven bien. Nosotros estimamos que quien así se expresa debe tener razón.

Lectora amiga, amable lector: Si alguna vez encuentras en tu camino un joven alto, pálido, semejante al Armando Duval de «La Dama de las Camelias» no te dé pena, abórdalo sobre temas dominísticos. Su experiencia y observaciones te harán ganar algunos pesos y te han de ser muy convenientes. El, de seguro, te complacerá, pues es amable por demás y nosotros damos fe de ello.

TIPOS INTERESANTES DEL

DOMINO

EL CALVO LOPEZ, que muchas veces hemos citado en nuestras crónicas diarias de la edición final de este periódico, es el tipo clásico del bohemio habanero. Autor teatral de mucha chis-

pa. Conoce en La Habana más mujeres que nadie. Es un personaje de la magnífica novela de costumbres cubanas «Me sé», de la que es autor nuestro compañero Félix Soloni. El Calvo López se considera «genial» en el dominó, aunque nosotros sostenemos lo contrario. A cada rato sale al doble blanco o al nueve ocho; las dos salidas peores que existen en el dominó. Todos sus ahorros, que no son crecidos, los pierde en la Sociedad de Autores Teatrales de la que es secretario. Tiene en su haber la disipación de dos herencias en Europa a donde le llevó, como invitado, a tres señores tan bohemios como él. Nunca se acuesta antes de las cinco de la mañana y el sol del mediodía le molesta la vista. Hoy en día el que fuera símbolo de «perfecto amante» se consueva jugando al dominó o recibiendo algún ósculo furtivo de una amiga agradecida.

JOSE HERNANDEZ DIAZ

OTRO TIPO célebre. Vive muy modestamente. Algunas veces no ha almorzado y, posiblemente, su comida se reduzca a «un sube y baja», pero eso sí, al registrarlo veréis que tiene siempre un peso en el bolsillo dispueso a jugarse o al dominó. Generalmente, este peso se duplica. Lo hemos visto sentado en un sucio taburete de un café del Chinatown habanero, que es donde suele jugar, medio dormido y cuando le han invitado para una partida, se ha despertado rápidamente y este hombre que, por su edad y complexión física no lo representa, posee una fortaleza extraordinaria. Ahora vamos a referir a nuestros lectores una anécdota relatada por el mismo señor José Hernández. Se celebraba una partida de dominó en el antiguo café «Salón H.» Cien tantos a peso el partido. Su capital era solamente un peso fraccionado, pues había mandado a pedir «un sube y baja» apenas vió la posibilidad de ganancia. Los contrarios, que eran dos es-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

pañoles que se encontraban medio borrachos, tiraron un tranque que nuestro héroe lo tenía perdido. Entre sus fichas tenía un doble nueve que pesaba mucho. Al llevar un bocado de pan con mantequilla embarrado en café con leche a su hora vino en amoroso consorcio «su rico manjar» y ¡oh, viveza criolla! el doble nueve también había desaparecido, lo que le permitió ganar el tranque y también el primer mantecoso de la noche. Media hora tuvo en su boca tan antipática ficha, hasta que un dolor de muelas fingido lo sacó de apuros.

¡Cómo iba a perder el primer partido si no tenía con qué pagar!

Hemos hablado también con otros «ases» de nuestro juego favorito, Orencio Nodarse, gran jugador de golf y mejor aún de dominó; Raúl del Monte, el diminuto Charles O-Siel, quien afirma que el secreto del juego radica en las salidas. También hemos visitado otros «ases» de nuestro juego favorito, quienes mantienen teorías análogas a la de Segundo Ramo.

EL ARTE DE GANAR EN EL DOMINO

LA PORTADA del libro que aquí veis es lo único que existe escrito sobre tan interesante pasatiempo. Todos los juegos del mundo tienen mucho escrito sobre ellos. La casa Spalding todos los años escribe sobre base ball, el bridge, el tresillo, el ajedrez, el bacará, con sus obras, llenarían bibliotecas enteras. El dominó estaba acéfalo de reglamento, así como de enseñanza y perfeccionamiento. Ello nos llevó a editar este libro que no tiene otra pretensión que dar facilidades a los amantes de nuestro juego favorito. Su lenguaje claro y sencillo, al alcance de cualquier mentalidad, tiene explicaciones que estimamos serían de interés para nuestros lectores. Su precio, muy reducido, sesenta centavos en sellos de Correos o giro postal, que pueden enviarse a la calle 19, número 290, y les será enviado a vuelta de Correos un ejemplar.

EL DOMINO Y LAS MUJERES

OTRA FOTO que aquí veis es la de cuatro simpáticas muchachas practicando nuestro juego favorito. También entre el bello sexo está de moda el dominó. Conozco muchas encantadoras, muchas que

le disparan «una pollona» a cualquier hombre. Se ha alegado que por ser las mujeres más distraídas e incapaces de fijar su atención por mucho tiempo suelen ser más deficientes jugando al dominó; esto es un error. Si hoy en día en que la representación del bello sexo practica con éxito todos los deportes y hacen vuelos intercontinentales, lógicamente tenían que destacarse en un juego que requiere cálculo y atención.

Repetimos, hemos jugado con muchas muchachas que juegan admirablemente y conocen a la perfección todos los «tricks» del juego.

DIVERSOS CAMPEONATOS.

—Terminamos nuestro artículo reseñando la multitud de Campeonatos que se están efectuando en toda la República. Recibimos mucha correspondencia sobre este asunto.

En el Casino Deportivo de la Habana, esa distinguida sociedad que es orgullo de la República, se acaba de efectuar un Campeonato que ha revestido gran interés. Fuimos los campeones del mismo, en unión del Sr. J. López, que fué nuestro compañero, y cuya fotografía también incluimos. Tuvimos necesidad de luchar muy duro para obtener el Campeonato, pero reconocemos que la suerte nos favoreció y también la eficiencia demostrada por nuestro compañero en los finales del mismo. Queremos hacer llegar nuestra sincera felicitación a la pareja Baydes-Gardano, que ocupó el segundo lugar, así como la formada por Martínez-Llópiz, quienes lucharon bravamente para

ostentar esas posiciones entre un grupo de magníficos contendientes.

A las Sociedades y Liceos, tanto de La Habana como del interior de la República, les recomendamos imiten este bello

ejemplo del Casino Deportivo de este magnífico Campeonato que ha sido un nuevo timbre de gloria, una bella página más que agregar a las múltiples que ya tiene conquistadas el Casino Deportivo de la Habana.

LIDIAS DE GALLOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

◀ EL FIGARO ▶

¿Qué opina V. de las

lidias de gallos?

Nos hemos dirigido con esta pregunta de palpitante actualidad, á distinguidas personalidades en la política y las letras, las cuales se han servido enviarnos, amablemente, las contestaciones con que EL FIGARO honra y decora las presentes páginas.

Cuando me encuentro con un hombre, que lleva un gallo en la mano acariciándolo, me recuerda los pasados días de la Colonia con su Valentín Ejecutor.

Creo que nos distanciamos de la moderna cultura cuando nos deleitamos con escenas de sangre.

M. GOMEZ.

Deben relegarse al olvido como todo lo que significa un retroceso. Sólo deben permitirse al pueblo aquellas diversiones que eleven su espíritu y nó las que en él despierten el sentimiento innoble de la codicia ó el peligroso de la crueldad. Pueblo codicioso y cruel puede llegar á convertirse en ladrón y en asesino.

MERCEDES MATAMOROS.

Fuí miembro de la "Sociedad Protectora de Animales y Plantas" y en la actualidad lo soy de la "Humanitaria Cubana protectora de los niños y contra la crueldad con los animales", y desde este punto de vista condeno un entretenimiento para el cual se necesita que se despedacen dos animales.

Acerca del otro aspecto de la cuestión debatida: el juego y sus consecuencias, entiendo (y no he jugado nunca) que aquél debe ser reglamentado.

DR. J. SANTOS FERNÁNDEZ.

Considero que las lidias de gallos ofrecen un espectáculo repugnante y cruel, que pugna con los sentimientos humanitarios del hombre y que el restablecimiento de semejante espectáculo redundaría en menoscabo de la dignidad y la cultura del pueblo de Cuba.

RICARDO FARRÉS.
Vice-Presidente de la "Sociedad Humanitaria Cubana".

Me pregunta V. qué opino de las lidias de gallos. Pues opino muy mal. Y lo único que me interesa, en cuanto á la información por V. abierta, es conocer los nombres de los que opinen que debe restablecerse. Me parece que siempre será útil el conservar la lista.

Suyo aftmo.:

J. A. GONZÁLEZ LANUZA.

Me pregunta V. qué opino de las lidias de gallos. Se lo diré: opino que serían, como fueron, muy productivas para los criadores, para los empresarios y para los tenderos de los pueblos en que se levanten vallas ó circos de pelea. Esos son los que califican de *nacional* el juego de gallos.

Opino que la afición, ya casi desvanecida, á ese sangriento y cruel espectáculo, se fomentará concediendo autorización y facilidades para celebrarlo.

Entiendo que serán muchas las familias campesinas que verán aumentada la estrechez de sus hogares á consecuencia del revuelo del *giro* ó del espolazo del *indio*, si se restableciera esa diversión.

Creo que las personas verdaderamente cultas no asistirían á las funciones de gallos; y por último,—pues no dispongo más que de una cuartilla—estoy persuadido de que las tales lidias no producirían ningún provecho y sí gran daño á nuestras costumbres públicas.

JOSÉ M^º GALVEZ.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Las lidias de gallos han sido un feo vicio, de efectos desastrosos para los cubanos.

Fué una verdadera conquista haberlas desterrado. Restablecerlas sería un salto atrás.

F. MENDEZ CAPOTE.

Pisos de tabla empiezan á dar á las viviendas de nuestros campesinos algún confort; arados modernos le abren rápidamente el camino de la prosperidad.

¿Quién duda que este progreso se debe á la ausencia del gallo que absorbía no ya lo superfluo sino hasta lo más necesario para su vida?

G. GARCIA VIETA.

Después de estar derogada
esa calamidad pública,
yo espero que la República
no vuelva por la picada.

E. HERNÁNDEZ MIYARES.

¿Qué pienso de las lidias de gallos? Lo diré en pocas palabras, para no salirme del límite fijado. Hizo muy bien el Gobierno Interventor suprimiéndolas; y haría muy mal el Gobierno de la República si las autorizara de nuevo.

En mí sentir son crueles y viciosas; y por ambas causas, impropias de una sociedad culta y progresista. La lucha por la existencia, para el ser superior de la creación, no puede encontrar ejemplos ni estímulos adecuados en la pelea de dos irracionales brutos; y la utilidad que la victoria de uno de los adalides proporciona por medio de las apuestas, aleja del trabajo inteligente, asiduo y ordenado, que es la única manera digna que tiene el hombre de perfeccionar las condiciones de la vida.

Las lidias de gallos significan, á mi juicio, una costumbre deplorable, un atraso, una desmoralización, un verdadero salto atrás, hacia la colonia con sus contribuciones sobre los artículos de primera necesidad, sobre el consumo de carnes, con su lotería y sus toros.

Y todo eso amenaza volver á pretexto de que es muy cubano el jugar gallos, y quién es capaz de resistir, en estos tiempos, un argumento tan criollo y tan..... electoral?

DR. FLORENCIO VILLUENDAS.

Lidiar por la libertad
y lidiar gallos después,
es dar adelante un paso
y luego hacia atrás dar cien.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.

Las lidias de gallos me recuerdan al general Concha, el verdugo de Pintó, de Narciso López y de otros patriotas beneméritos. Concha prefería un *malatobo* peleador á un hombre piadoso y útil, si éste era cubano. ¡Conque figúrese V. lo que yo opinaré sobre el espectáculo de las gallerías después de saber que aquel funesto gobernante se deleitaba con los espolazos de los *jabaos* y de los *pintos*, mientras él clavaba su espolón de militarote feroz en las mismas entrañas del país, entonces manso y guarachero!!

JOSÉ MIRO.

Yo soy partidario atroz
de esas lidias (no lo callo)
cuando se acompaña el gallo
del correspondiente arroz.

LUIS CARBÓ.

No he oído más que dos argumentos á favor de las lidias de gallos: 1º, que es una costumbre nacional, y 2º, que es la única diversión de nuestros campesinos. Ninguno de estos argumentos me parece una razón convincente; pues costumbres nacionales ha habido que han merecido la ira y rayos de un Dios justiciero y la condenación inapelable de la historia; y si es verdad que la pelea de gallos es la única diversión de nuestra gente de campo, tiempo es ya de que busquen otro pasatiempo más higiénico y moral para ellos, y menos cruel para los pobres animalitos.

Esta es mi opinión particular, no pretendo, de ninguna manera, imponerle mi criterio al pueblo ni dictarle su línea de conducta á nuestros gobernantes.

LINCOLN DE ZAYAS.

La agitación en favor de las lidias de gallos es ficticia. No nace en las entrañas de las costumbres populares, ni despierta alegría en los espectadores; es cruel la lidia y triste el vocerío y las imprecaciones que animan las apuestas. El coso, ó *calla*, es una escuela de malos hábitos; y creo que el pueblo no ama la lidia, que no es ésta, felizmente, ni debe ser un espectáculo nacional y que sólo un grupo de jugadores especiales la fomentan. Se ataca el vicio, desterrando las lidias, en uno de sus aspectos principales; y es deber de todos los gobiernos, sobre todo en las nuevas sociedades, dar ejemplos de moralidad á la Nación. Este, como todos los juegos; degrada tanto al pueblo como la embriaguez, y es obra de patriotismo sano, prudente y prévisor oponerse á toda plaga social.



La lidia de gallos no tiene razón de ser desde que se ha constituido con tanto entu-

siasmo en esta capital, una Sociedad que lleva como uno de sus fines, el propósito de proteger los animales contra la crueldad.

Autorizar nuevamente las lidias de gallos sería incurrir en una falta grave, que recaería sobre nuestro pueblo, haciéndole parecer irrespetuoso para con sus leyes, é indiferente hacia una de sus más útiles y honrosas Instituciones.

LAURA G. DE ZAYAS BAZÁN.

¿Lidiar nuevamente gallos?
No lo consienta la Ley,
á menos que no los jueguen
con semillas de maney.

FEDERICO UHRBACH.

Las he visto sólo en las páginas de *Leonela*, en donde nuestro inolvidable Heredia derrochó sus poderes descriptivos.

“Los gallos aquí, como los toros en España”—dicen las gentes. Y yo, sin que de mal patriota me juzguen, declaro que los toros producen una emoción que no producen los gallos: se es bárbaro del todo ó no se és. Yo no siento amor á las corridas de toros; pero sí voy á ellas, y vale la pena admirar los cuadros de arte que ofrecen al espectador. En cambio, las lidias de gallos son un nudo de plumas que se deshace: ¡y para mí las plumas son cosa de mayor respeto! No acepto, pues, que los gallos sean para nosotros lo que para los españoles los toros.

Los puntos de vista morales los dejo á otros que se cuidan más de eso que ha sido la moral fuente de inspiración. La moral es relativamente ridícula.

M. MÁRQUEZ STERLING.

El gallo es un don Juan; ha de batirse,
y si encuentra un Centellas que le mate,
aún después de difunto debe erguirse,
buscar á doña Inés, que es su acicate,
conducirla á la gloria, y luego abrirse
tumba en campo de arroz y de tomate.
Así muera sumiso y altanero
quien fué esclavo y señor del gallinero!

Que si ha de pelear? Pues, quién lo duda?
Cuando el hombre, cobarde, se afemina
y en la prudencia su temor escuda
prefiriendo á ser hombre ser gallina,
altivo el gallo, con franqueza ruda
cantando dice al mundo: ¡Traga quina!!
Y si alguien le contesta al rudo reto,
le rompe el alma sin ningún respeto!

Si hinca el pico al morir en la batalla,
da lecciones de honor á la canalla.....
Por sólo esta razón yazga el cuitado
en sudario de arroz amortajado!

Quiere usted opinión más peregrina?
Pues pídale a usted á una gallina!

ATANASIO RIVERO.



Querer resucitar dentro de los moldes de nuestra vida nueva, las lidias de gallos, que una civilización moderna suprimió, es como querer perpetuar entre nosotros la sombra enorme de bochornoso pasado!

J. M. CARBONELL.

Hombre ó gallo, sólo entiendo
Que el macho lidie feroz,
Cuando es el amor de una hembra
El premio del vencedor.

FABIO FIALLO.

No creo que sea posible aducir argumento alguno en favor de las lidias de gallos, tan crueles como inútiles y tan desprovistas de toda finalidad artística y de toda tendencia educadora.

En las corridas de toros admírase, al menos, la superioridad del hombre sobre la fiera. En las riñas de gallos no hay más que explotación, con fines de lucro, del notable instinto de aquellas aves, que por su valor y arrogancia, por su belleza y utilidad, merecen la protección que hoy se extiende, no sólo á los animales, sino también á las mismas plantas.

MIGUEL ESPINOSA.

Para dar contestación
escribo, amigo Pichardo,
carta al *gallo de Morón*:
y también respuesta aguardo
del *gallo de la Pasión*.

A. LUZON.

¡Los gallos!..... Sólo son buenos para la propagación de los pollos, como complemento, éstos, del famoso arroz de que tanto se usa y se abusa allá por la Chorrera.

LEOPOLDO BERRIEL.

Me gustan los toros y los gallos y si hubiera hoy día combates de gladiadores, autos de fe y hasta martirios neronianos como funciones públicas, acudiría á ellas, sin duda ninguna, y acaso me poseyera de la misma afición que electrizaba al pueblo romano viendo á las fieras destrozarse en vida los cuerpos de las vírgenes cristianas á que hoy rendimos culto en los altares.

Rebíjeme ó no esta confesión de mi parte en el concepto de los hombres sinceros, convengamos en que todos somos partícipes de cierta íntima ferocidad que la educación de los sentimientos y aun la mejor de las índoles congénitas, amengua pero no extingue. Ferocidad reflejada sinistramente en la profusa concurrencia que atraen las fiestas de sangre así en los países cultos como en los más torpes é incivilizados.

Si la autoridad y el gobierno han de servir de algo en el mejoramiento moral de la especie humana, ha de ser reprimiendo en cuanto quepa estas tendencias de depravación instintiva. Podrá tal vez una supresión violenta ocasionar protestas airadas y graves tumultos, y el temor de provocarlos aconsejar una tolerancia con lo existente; mas cuando, como aquí, se ha conseguido acabar sin desorden alguno con esos torneos bestiales, sería debilidad imperdonable erigir de nuevo las cruentas lidias en espectáculo lécito.

RUY DIAZ.

Yo no contesto; me callo
y muy bien hago en callar,
pues quien debe contestar
á la pregunta es el gallo.

CONDE KOSTIA.

Amigo Conde: á mi ver
no es el gallo el competente.
Cuando muere un combatiente
¿quién sufre al fin? La mujer.

Si el punto, pues, se examina,
y ha de dictarse algún fallo,
que no se pregunte al gallo
no señor, á la gallina.

EDUARDO AULES.

Creo que las leyes no modifican las costumbres de los pueblos, sino que, al contrario, las costumbres influyen sobre las leyes.

Así y todo, soy enemigo irreductible de las lidias de gallos.

JUAN RAMÓN XIQUES.

Quiere usted publicar "lo que opino de las lidias de gallos" y me advierte que he de ponerlo *en una cuartilla*.

Bien cabe en un renglón que "yo proscibiría en Cuba las *vallas*, si para ello tuviese facultades"—que tal es, en globo, mi opinión—pero no resultan, á mi ver, idénticas consecuencias de las peleas más ó menos clandestinas y de las públicas, autorizadas por el Gobierno. En un pliego no sabría yo expresar lo que de estas y de aquellas pienso, y pido que usted me tasa el papel, reduciéndolo á una cuartilla y no más, fuerza es que me concrete á "las gallináceas lides" que presididas por la Autoridad local fueron en otro tiempo objeto de ruidosas y costosas fiestas: de las cuales opino que más valdría no volver á tenerlas, porque en ellas se enveciaron muchos jóvenes y muchos padres de familia se arruinaron, y á causa de ellas quedaron en la miseria viudas y huérfanos que sin las benditas *vallas* habrían tenido buen pasar. La *valla* fué en mi concepto, fuente de inmoralidad, y afirmando que á ella debieron su desgracia no pocos de nuestros campesinos, respondo á lo que usted me pregunta.

J. G. DEL CASTILLO.

Las lidias de gallos pertenecen á un pasado brutal y sombrío. Son de la época en que se azotaba al negro para desahogar la cólera del blanco.

La Escuela y la Valla no pueden vivir en el mismo ambiente. Por eso, antes, no teníamos aquí escuelas y hoy no debemos tener vallas.

Hay pueblos que todavía encuentran diversión en hacer reñir gallos ó codornices ó grillos. Pero esos pueblos tienen la modestia de no considerarse civilizados! Son como esos individuos que tienen *á mucha honra ser brutos*.

RAOUL CAY.

Mi querido amigo: ¿Para qué una cuartilla? dos palabras me bastan: soy enemigo de las lidias de gallos.

ENRIQUE VILLUENDAS.

Me pregunta Vd. qué opino de las lidias de gallos?: pues, que jamás coadyuvaré á lo que tienda á deprimir el nivel moral de mi pueblo.

No me pregunte cómo pienso: cuente siempre con mi modesto voto, en pró de todo aquello que represente cultura, civilización y progreso para mi país.

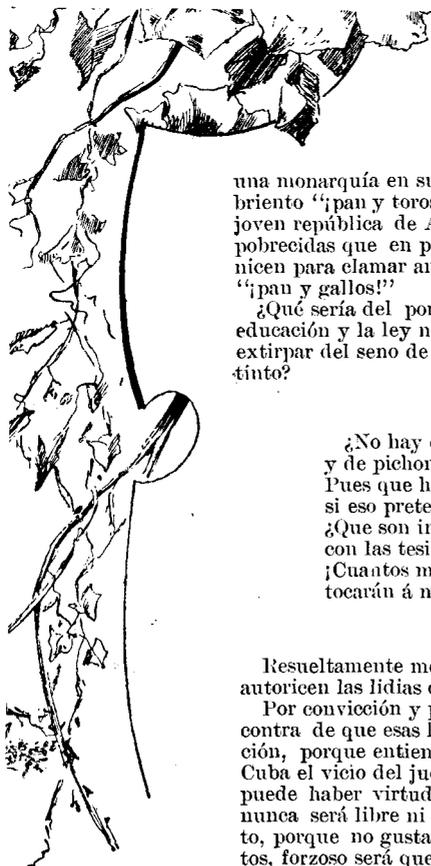
JOSÉ RODRIGUEZ ACOSTA.

Si tenemos una patria
y esta patria es libre ya,
¿por qué volver á los tiempos
de la odiosa iniquidad?.....

¡Cuba! Sirena que besan
las olas de un ancho mar,
tu manto de blanca espuma
es manto de libertad!
Convertir esa ignominia,
sombra de vicio fatal,
negación de todo cuanto
nos dió rudo batallar;
fuera con mano salvaje
y con deleite infernal,
sobre los pliegues sagrados
de ese blanco manto, echar
el fango negro y hediondo
de asquerosa suciedad!

PABLO HERNANDEZ.





A pena indudablemente el ánimo del cubano pensador la amarga consideración de que cuando en los comienzos de la decadencia de

una monarquía en su ocaso gritaba el pueblo hambriento "¡pan y toros!", haya en la aurora de la joven república de América masas populares empobrecidas que en pública manifestación se organicen para clamar ante los poderes nacionales por "¡pan y gallos!"

¿Qué sería del porvenir de nuestra patria si la educación y la ley no se pusieran de acuerdo para extirpar del seno de nuestro pueblo el atávico instinto?

E. B. BARNET.

¿No hay carreras de caballos
y de pichones hay tiro?
Pues que haya lidias de gallos
si eso pretende el guajiro.
¿Que son inmorales? ¡Vaya
con las tesis peregrinas!
¡Cuanto menos gallos haya.....
tocarán á más gallinas!

JUAN B. UBAGO.

Resueltamente me declaro en contra de que se autoricen las lidias de gallos.

Por convicción y por temperamento protesto en contra de que esas lidias se celebren. Por convicción, porque entiendo que hay que desterrar en Cuba el vicio del juego: donde el vicio exista, no puede haber virtud, y un pueblo sin virtudes, nunca será libre ni civilizado. Por temperamento, porque no gustando yo ni de los juegos lícitos, forzoso será que deteste los ilícitos.

El que con malos consejos, pienso, coopere de algún modo á la indigencia de un pueblo y, por tanto, á su degradación, ó que, sin darse cuenta quizá, contribuya al aumento de la inmoralidad en su misma patria, éste, de no ser un inconsciente, necesariamente tiene que ser un criminal.

EMILIO DEL JUNCO.

Con dolor me he preguntado:
los que abogan por la lidia
y este tumulto han armado,
¿son maestros de perfidia
que traen un gallo tapado?

N. L. CARBONELLI (h).

No conozco esta lucha que teniendo por solución obligada la muerte de uno de los combatientes, es cruel; pero supongo que debe ser estúpida toda vez que el espectáculo consiste en observar á dos animalitos lastimosamente heridos.

Prefiero entre las lidias de gallos y las corridas de toros, estas últimas, porque son majestuosas y tienen el gran atractivo del peligro; digo prefiero, pero entiéndase solamente en caso que se me obligara á asistir á uno de los dos espectáculos, pues, de otra manera, ni el uno ni el otro vería.

Desde el punto de vista artístico, las lidias de gallos son una mamarrachada insulsa; desde el político, una agitación populachera, y desde el social, un grave daño para los campesinos cubanos que abandonarían sus faenas por la valla. De cualquier manera un gran mal. Sin embargo, si no hubiera una Orden Militar, diría yo que deseo la limitación más completa de las funciones oficiales. Dejen esto á la voluntad de cada cual, haciendo buena la frase de Rabelais: "Haz lo que quieras." Pero habiendo ya una disposición legal, pienso que mejor será decirles á esos agitadores de nuevo cuño, bastante cómicos:—Busquen otra cosa, óptimos ciudadanos, pues esta es del género tonto.

ORESTES FERRARA.

Aunque no soy personalidad política ni literaria, se ha servido Vd. preguntarme en atenta escucha qué opino yo sobre las lidias de gallos. Y con la práctica que tengo de la vida, y con algún conocimiento que he adquirido de las costumbres populares rodando por campos extranjeros, debo decirle que las lidias de gallos no pueden, no deben suprimirse violentamente, pues la civilización es labor lenta de los tiempos.

Toleremos las *vallas de gallos* á cambio de que los hijos de los guajiros vayan á las *escuelas públicas*, y éstas, no lo dude Vd., matarán á aquéllas.

A. CEBRECO.

El día de la manifestación tuve una como alucinación dolorosa; me pareció que estaba presenciando, siglos atrás, un tumulto de la Roma cesárea y que herían mis oídos los gritos desaforados proferidos en vísperas de decadencia y ruina; pero no se pedía "pan" sino la licencia de especular por medio de la crueldad más dura! y como hay una ley de correlación de los actos en la vida social, que caracterizan los diversos organismos populares, como hay una ley de correlación de las formas, que determinan el tipo de cada ser viviente, volví de mi pasajera ilusión, estremecido é inquieto, porque comprendí que lo que se pedía en medio de la calle no era otra cosa que la regresión al pasado, que la vuelta á aquellos tiempos contra los cuales se enarboló nuestra bandera y se sacrificaron tres generaciones;..... pero ah! no tuve ocasión de desesperar mucho rato entristecido, al convencerme, mirando á todos lados, que unas cuantas docenas de hombres no eran el pueblo cubano, el cual, en aquellos momentos estaba, de seguro, inclinado sobre su diaria labor, acaso soñando, sonriente y tranquilo, en la dicha del hogar y en la gloria de la patria!

MANUEL SANGUILY.

Las lidias de gallos, desde el punto de vista de la diversión que ofrecen, me son casi desconocidas, y aun he de decir que por cierta inclinación natural á respetar todo lo que tiene carácter de costumbre y de tradición, sería partidario de que se reglamentasen pero no se prohibiesen, si no fuera por puntos de vista de que no puede prescindirse en nuestro tiempo: la crueldad para con los animales, que se persigue con justicia hasta en las industrias, y la perturbación moral consiguiente al juego en proporciones desenfrenadas, que ha arruinado á tantos. Una vez prohibidas las lidias por estas razones, autorizarlas de nuevo sólo sería posible si se hubiese demostrado que carecían de fundamento los motivos que se alegaron para suprimirlas.

RAFAEL MONTORO.

No concibo que se pueda opinar otra cosa de las lidias de gallos, sino que deben ser enérgicamente prohibidas en honor á nuestro derecho de ser nación civilizada.

D. FIGAROLA-CANEDA.

Me gustan mucho las peleas de gallos.
Casi tanto como las corridas de toros.

Pero si yo fuera Gobierno no permitiría ni las unas ni las otras.

NICOLÁS RIVERO.

Respondan ellos, no yo.
Un *fino*: ¡ki-ki-ri-kí!
Un *mixto*: ¡ko-ko-ro-ko!
Los jugadores:—¡Que sí!
Una gallina:—¡Que no!

FERNANDO DE ZAYAS.

Si en el período de la guerra era muchas veces digno de admiración el guajiro patriota que ni aún entre los peligros del combate abandonaba su gallo de pelea; también es digno de observarse que en los campamentos cubanos estaban prohibidos—de un modo terminante y absoluto—todos los juegos de azar y de *interés*, por lo que tienen de inmorales y de contrarios al buen orden social.

MANUEL SECADES.

Mi opinión sobre las lidias de gallos es que deben seguir prohibidas, primero por ser crueles, y segundo por dar lugar al juego, el peor y más pernicioso de los vicios. En los toros hay crueldad, pero no se juega. En el Jai Alai se juega, pero no es cruel el espectáculo, como tampoco lo es el de las carreras. La valla es, pues, más inmoral que la Plaza de toros, el Frontón y el hipódromo. Es natural que los gallos peleen, pero no lo es que los hombres se diviertan viéndolos morir, y es muy censurable y perjudicial que conviertan en juego la cruel diversión.

LUIS A. BARALT.

Soy entusiástico amante de las lides; pero—como todas las reglas—hago dos excepciones: las lidias de gallos y las lidias de toros; á las cuales—como hombre público y como ciudadano—abomino profundamente.

JUAN ANTONIO GARMENDIA.

El Gobierno Interventor, secundando el secular clamor público de las clases cultas de la sociedad cubana, decretó la prohibición de las lidias de gallos. Constituido el Tribunal de lo Contencioso administrativo, tuve el honor de presidir como Secretario interino de Justicia, sus primeras sesiones. En una de ellas se sometió á su consideración una instancia pidiendo la reapertura de las vallas de gallos como establecimientos industriales amparados nada menos que por el Tratado de París y otras leyes. El informe del tribunal, encomendado á mi ponencia, allí debe estar: debe figurar en las primeras páginas.

El asunto está más que fallado y resuelto. El gobierno actual no debe alterar lo existente.

Es cosa juzgada que en la República de Cuba no debe restablecerse el inculto espectáculo de las lidias de gallos.

RAMÓN MEZA.

El restaurar "los gallos" por su carácter típico, en un país que ha pasado de colonia á nación, es como condenar á dormir perpétuamente en tarima á uno que acaba de salir del presidio.

JESUS CASTELLANOS.

¿Mi opinión sobre los gallos?

Es muy sencilla.

Que me gustan de todas maneras..... menos en el teatro.

ENRIQUE FONTANILLS.

Entiendo que no debemos retrogradar, y retroceso sería, en mi opinión, perder lo que ya habíamos conseguido con la supresión de las "peleas de gallos". ¡Que digan las madres y las esposas de nuestros guajiros cuántas lágrimas, cuántas privaciones les han costado á muchas de ellas los "gallos finos"!

En nuestro pueblo de carácter dulce, de tendencias nobles y generosas, sería fácil despertar el gusto, la afición por distracciones útiles, exentas de la crueldad de las lidias de gallos; (que son pretextos para juegos de azar), y más en armonía con nuestra cultura.

MANUEL L. DIAZ.

—¿Qué opino de las lidias? Mil pamplinas, pues declaro, valiente, que me gustan mucho más que los gallos, las gallinas.

FRANCISCO J. DANIEL.

El hombre que consagró los mejores treinta años de su vida á la regeneración política y social de la patria, en el terreno de la acción y de la lucha incansable contra instituciones desacreditadas por su inmoralidad, no puede ser partidario de una de las fuentes principales del vicio en que el Gobierno de España afianzó su dominación en Cuba durante cuatro siglos.

Poco me importa el desagrado que pueda llevar al ánimo de los partidarios de las lidias de gallos esta declaración mía, porque siempre me he inspirado en el verdadero patriotismo y en mis profundas convicciones, sin que me haya detenido un momento para pensar y sentir así, la idea de impopularidad, que sólo afecta á los que se llaman patriotas para satisfacer sus aspiraciones personales.

MARCOS GARCIA.

Estimado amigo: ¿Me consiente V. que aplace para dentro de algunos días mi contestación á su pregunta á propósito de las lidias de gallos? Perdóneme los criadores de estas simpáticas avecitas de pelea, y perdóneme también el Gallo de Morón al cual supongo ya bien plumado y ardiendo en deseos de entrar en combate con otro de su casta que cacaree tanto como él; pero tengo que consultar el asunto al General Vives, de quien solicitaré una audiencia para solo ello: he de ver también con idéntico objeto al capitán de un buque negrero que está á punto de llegar de las costas de Guinea al Mariel; y es un gran aficionado; y aún he de asesorarme (para que mi opinión tenga todo el peso que esta cuestión, tan grave de suyo, pide y exige) con el capitán de partido de Saranaguacan, conocido mío, y presidente nato de la valla del lugar, que entiende muchísimo también de estas cosas. Esto último podrá demorarse un poco; porque se me ha extraviado mi cédula personal, y estoy viendo cómo saco otra para poder hacer el viaje; pero todo se andará. Con que, hasta lo más pronto posible se despide de V. su paisano y amigo,

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRIA.



Todos los pueblos necesitan de espectáculos, más ó menos fuertes, en que entren en juego la fiereza ó la fuerza de los animales: toros, gallos ó caballos. Abolir toda clase de espectáculos de esta naturaleza es perseguir un ideal absolutamente irrealizable dada la condición humana. La cuestión está, pues, en escoger.

Los toros y los gallos son sangrientos; entre los dos aquéllos aventajan á éstos en que hay en ellos más arte; pero en cambio les son inferiores en cuanto que hay riesgos de personas y sacrificio del más noble de los animales: el caballo.

Las carreras de caballos ni son sangrientas, ni corren peligro las personas, ni hay muertos. Los gobiernos deben estimular esta clase de espectáculos que han llegado á ser, á la par, una diversión popular y un refinamiento de las más cultas sociedades; deben establecer hipódromos ó subvencionar los que se construyan; deben fomentar oficialmente las crías de buena raza ó conferir premios que estimulen el fomento de los particulares; deben, en suma, por todos los medios posibles, proteger las carreras de caballos, estableciendo algo así como un *arancel prohibitivo* respecto de lo que les haga competencia.

Porque si no hay caballos, tendrá que haber toros ó gallos.

Conque, dirigir las miradas al Hipódromo de BUENA VISTA: allí está el remedio.

RICARDO DOLZ.

A la amable pregunta de EL FIGARO contesto en seguida.

Opino que—al igual que *los toros*, españoles, y que el *boxeo*, americano, y que la guerra, universal—las lidias de gallos constituyen una reminiscencia de la crueldad y barbarie latentes todavía, por nuestra desventura, en la sangre aún no del todo redimida de la imperfecta especie humana.

LUIS RODRIGUEZ-ÉMBIL.

Por medio de atenta esquila me pregunta usted cuál es mi opinión sobre las lidias de gallos, y debo decirle, gustosamente, en contestación, que el pueblo cubano vino á la vida del concierto civilizado teniendo desde esos primitivos tiempos como una de sus diversiones favoritas el contemplar las lidias de gallos en sus horas de esparcimiento; y especialmente, aquellos de sus habitantes que más esplendor han dado á Cuba con su labor constante, regando la tierra con el sudor de su frente, el guajiro, mira ese espectáculo como el más grato de todos. Nada más injusto, pues, que contrariar aficiones así arraigadas en el carácter de un pueblo, aunque se invoquen razones de civilidad y de progreso, porque entonces habría que invocarlas también para las corridas de toros en España y la culta Francia y el boxeo en las adelantadas Inglaterra y Norte América. Estas fiestas allí se celebran, sin que á nadie se le ocurra tachar á esos pueblos de atrasados ó inciviles.

Yo creo que el gobierno cubano debe consentir el espectáculo, si bien regulando de algún modo las apuestas.

Impórtame hacer saber, señor Director, que no soy aficionado á esa diversión, ni concurro nunca á las *vallas* á presenciar las lidias.

JOSÉ ANTONIO BLANCO.

He presenciado una vez—una vez nada más—una lidia de gallos, y juré no volver á la valla. Y, cosa rara, no sólo he cumplido el juramento hasta ahora, sino que estoy seguro de que por muchos que sean los años de mi vida no llegaré ante el tribunal de Dios cargado con el peso—grande ó chico—de ese perjurio.

Las corridas de toros las he presenciado varias veces, muchas veces, y no he pensado en renunciar al asiento de tendido que en su día—si llega—por clasificación me correspondía.

Pues gustándome mucho los toros no tengo empacho en declarar que me daría un alegrón la noticia de haber sido prohibida en España—mi patria—la lidia de reses bravas; y no gustándome mucho ni poco las “peleas” de gallos confieso que vería su restablecimiento, si no con regocijo, sin escándalo, y hasta sin extrañeza.

Los pueblos, como los hombres, por muy elevado que sea su nivel intelectual y moral, necesitan de un derivativo que canalice sin grave daño para la comunidad la satisfacción atenuada de los instintos bestiales que más ó menos adormecidos, pero nunca muertos, ni siquiera en letargo profundo, existen en toda multitud, lo mismo que en todo individuo; llámese la multitud piara, rebaño, tribu ó nación y llámese el individuo zorra, lobo, hiena ú hombre.

En ese sentido las corridas de toros tienen para una sociedad civilizada un defecto que no encuentro en las lidias de gallos: el exceso.

LUCIO SOLIS.



10 81

Que son un pequeño vicio, (más ó menos censurable) al lado de las grandes virtudes del pueblo cubano.

M. CORONA.

Pienso, señor Pichardo, que las lidias de gallos son perjudiciales á mi país, porque no sólo arruinan á nuestros laboriosos campesinos, sino que lo alejan de otros templos en donde se revela cultura y ciencia. Por esta razón, y por otras más, siempre votaré contra el restablecimiento de esa inícuca diversión. Y también diré "que no" cuando se plantée el asunto del "Jai Alai" y el de la "Secretaría de Guerra y Marina". Todas estas calamidades, á mi ver, conspiran á la destrucción de nuestra joven República que yo quiero ver libre y soberana..... sin enmienda Platt.

FRANCISCO DUQUE ESTRADA.

He sido uno de los primeros Representantes que dentro y fuera de la Cámara, he defendido la tradicional lidia de gallos, por entender que tiene un carácter esencialmente típico en nuestro ambiente cubano.

—Yo les preguntaría á los enemigos de este inocente pasatiempo: ¿hay punto posible de comparación entre esta antigua costumbre *criolla* y las bárbaras costumbres inglesas, americanas y españolas; (naciones que figuran á la cabeza de la civilización), consintiéndose, en la primera, las fieras luchas del bull-dog; en la segunda, la salvaje del boxeo, y en la tercera, las sangrientas corridas de toros?

Soy, pues, partidario decidido de la derogación de la Orden Militar, que prohíbe la celebración de las lidias de gallo en mi país.

ANTONIO MASFERRER.

—¿Qué opino yo de las lidias de gallos?—Que es una diversión muy *criolla* y muy del gusto de nuestra población rural y de una buena parte de la urbana: un sí es no es bárbara, porque en cierto modo acostumbra á los espectáculos de sangre; y un poquito inmoral, por lo que contribuye á desarrollar la pasión del juego. Un espectáculo menos *nacional* y bárbaro que las lidias de toros en España, y quizás en ésto encontraron atenuantes las autoridades españolas para tolerarlas y permitir las como popular pasatiempo; y menos brutal, repugnante y salvaje que la lucha á formidables coces y trompadas entre fornidos é imbéciles atletas, tan del entusiástico *choice* de los compatriotas del gobernante *yankee* que tuvo á bien apresurarse á dictar la Orden 165, suprimiéndolas de un tajo de su chafarote. Un espectáculo indigno de nuestra cultura, á que nuestro pueblo era cada vez menos aficionado, y en favor del cual, por la violenta supresión, reacciona el espíritu popular, elevándolo á la categoría de una aspiración.

ANTONIO POVEDA FERRER.

Suprimir violentamente una inocente diversión campesina, en tanto se hallan abiertos al vicio los garitos de la capital, me parece tan laudable como la obra del agente de la autoridad que persigue el juego de botones en los portales de una casa donde se está jugando al prohibido del monte.

ALVARO DE LA IGLESIA.

Recuerde nuestro guajiro,
para su escarmiento, cuando,
en las lidias apostando,
de la valla salía giro,
sin plumas y cacareando.

Si procediendo con juicio,
y sin salirnos de quicio,
ese mal se desterrara
como cualquier otro vicio,
otro gallo nos cantara!

M. S. PICHARDO.

RIÑAS DE GALLOS

CRONICAS
DE
ZAMACOIS

S E efectúan los domingos por la tarde en el café de Novedades. La pista donde los animales han de reñir se habilita semanalmente en el comedío del local, bajo una gran marquesita de cristales; es un retablo circular y esterado, alto como un metro y rodeado por una barandilla cuyos balaustres refuerza una tela metálica. Alrededor del palenque, y formando gradería, se disponen los asientos de "los abonados;" ocupan dos filas. El público se instalará detrás y arriba, en los palcos distribuidos en torno del patio.

El espectáculo empieza a la una de la tarde. La muchedumbre se aprieta en los escaños. Marea el ruido de las conversaciones. Hay sol, calor, tintineo de monedas, y en el aire una áspera emoción de pelea y de codicia. Semejante a la respiración de un volcán, el humo de los fumadores sube al espacio y lo mancha de blanco y azul. Lejos, en las profundidades del establecimiento, vibra el clarinear belicoso con que los gallos se llaman y acucian al combate. Delante del asiento presidencial hay dos relojes, destinados a medir el esfuerzo y la agonía de los campeones, y que por ser de arena parecen añadir una emoción fría, inexorable, de fatalidad.

Va a comenzar el primer torneo. A la vez, por dos puertecillas diferentes, dos individuos suben a la pista; cada cual lleva un gallo. Los animales que ya vienen pesados, son repesados a la vista del público para mayor satisfacción y confianza de todos. Luego pasan a manos del señor presidente, quien gravemente, con la seriedad y minucioso cuidado del sacerdote que cumple un rito, les frotará con espíritu de vino aguada la cabeza y el cuello y con limón los espolones, en previsión y sospecha de que por obra y mala fe de algún jugador estuviesen envenenados.

Apenas los gallos quedan solos, se acometen. No hay necesidad de azuzarlos. El gallo es la personificación del valor. Comparados con su he-

roismo los arrostos del toro, la fiereza del león, no significan nada. El gallo es el sultán, por antonomasia; el macho que no permitirá aún a otro macho a su lado. Todo ha de ceder ante él, todo ha de someterse a su autoridad. El gallo no reparte su imperio: es Calígula, es Nerón. Un fuego de infierno tuesta sus entrañas. Para su rival no habrá cuartel: será temerario en la lucha, y con el vencido, feroz hasta la muerte. Es muy raro que un gallo huya, porque su coraje sólo se apaga con el último latido de su corazón. Ni se rinde a la fatiga, ni se humilla al sufrimiento; acribillado de heridas, arrancados los espolones o el pico exangüe, ciego... el gallo, sin otra defensa que su oído, resistirá aún.

El ambiente psicológico de los reñideros, caldeado por los sanguinarios episodios de la pelea y la ambición de los jugadores, es muy digno de interés.

Los minutos iniciales de la lucha son de fuerte emoción. Los dos animales se atisban, con los picos casi juntos, abriendo las alas y agachándose para dar a su embestida mayor impulso. A veces brincan a la par, y entonces sus pechugas chocan en el aire; otras, uno de ellos salta sobre su contrario, procurando clavarle los espolones; pero aquél esquiva el golpe agazapándose y en seguida acomete. Los dos, instintivamente, toman la ofensiva, retroceden, avanzan, hieren, caen, vuelven a cargar, y sobre la oscuridad de la esterá sus cabezas, endurecidas adrede por un tratamiento sui generis de espíritu de vino y de sol, rojean como gotas de laere. Las plumas que se arrancan, cubren la pista; la sangre de los picotazos salpica a los espectadores. Electrizada, fascinada, la muchedumbre se ha puesto de pie. Los jugadores apuestan entre sí desigrando, por el color del ropaje al gallo que, a su juicio, ha de vencer.

—¡Cincuenta pesetas al "giro!"

—¡Llevo doscientas pesetas al "colorado!"

—Diez pesetas al colorado.

—Van. ¡Diez pesetas, al giro!...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

—¡Cien pesetas al giro!...

Prodúcense momentos de calma, de silencio absoluto, de emoción indecible, durante los cuales los cigarros se apagan. Estos momentos corresponden a aquellos en que los animales contienden sin obtener superioridad el uno sobre el otro. La menor ventaja produce un murmullo que, dada la división de intereses de los jugadores, es, por igual, de pláceme y de angustia. Ni un solo detalle para inadvertido. Los golpes maestros—que pueden ser decisivos,—tales el picotazo que entuerta o el puyazo asestado bajo el ala, enardecen a la concurrencia. Con el estrépito de tantas voces apasionadas, las paredes del edificio parecen temblar. Los brazos se extienden hacia adelante, y la gallardía del gesto da fuerza y relieve de juramento a las palabras.

—¡Quince pesetas al colorado!

—Van. ¡Llevo sesenta pesetas al giro!...

Entretanto, en los relojes, con los granos de arena, silenciosamente, la muerte va goteando.

Ya los gallos perdieron aquella elegante agilidad de que dieron pruebas en los primeros asaltos. Llevan peleando más de media hora. Tienen las patas rojas y las cabezas horriblemente torturadas por el pico y los espolones del enemigo; la sangre les ciega; apenas se ven. Ya sus cuerpos vacilan, ya dejan arrastrar sus alas buscando en ellas un apoyo; ya todo su cuello es una repugnante lígga palpitante y bermeja. Sin embargo, ninguno de ellos tendrá miedo ni piedad de su contrario, y el torneo seguirá hasta que transcurra el tiempo reglamentario, o los dos justadores queden inmovilizados por la fatiga, o uno de ellos sucumba o huya. Cuando esto sucede, la multitud se aquieta. Los jugadores burlados, pagan; los gananciosos, cobran, y en el silencio, aquel tintineo de monedas es como una oración rezada al cadáver del gallo vencido.

Un gallero lleno de saber y de afición, don Antonio Reina, me facilita curiosos pormenores acerca de lo que pudiéramos llamar "los bastidores" de esta clase de espectáculos. Por boca de Reina habla una experiencia de treinta años.

Los gallos, unas veces tienen nombre; otras no, en cuyo caso se designan, simplemente por el color de su plumaje; los hay jabados, colorados, blancos, negros, giros, cenizos, gallinos, etc., y, al parecer, no existe correlación entre su pinta y su fiereza, si bien algunos inteligentes designan a los colorados y jabados como mejores.

La crianza, selección y "entrenamiento" de estos animales constituye un deporte costoso y difícil.

Como en el ganado vacuno suelen nacer de las vacas más bravas los toros de lidia más dura, así de las gallinas peleadoras proceden los gallos de mayor bizzarria. Los pollos, a los diez u once meses de nacidos, ya están aptos para pelear; pero antes de ser enviados al reñidero habrán vivido sometidos a un régimen especial: se les dará a comer trigo o maíz, se les endurecerá la piel con frecuentes fricciones de espíritu de vino aguado, y para agilitarles y quitarles tiempo, se les obligará a correr. Es un "entrenaje" muy parecido al de los maestros del boxeo. Finalmente, según se hace con los toros, se "probarán" en el corral, echándoles a justar unos contra otros, porque en estos ensayos así acreditarán su valor como adquirirán destreza. Es la cata: los cobardes y poltrones serán enviados al mercado: los fieros y tenaces continuarán educándose para la lucha, y sujetos a la más absoluta castidad.

En el cartel de Novedades, inmediato al salón donde se celebran las luchas, hay un patio cadrangular, circuido por un taquillero numerado, donde los gallos permanecerán encerrados hasta salir a pelear. Allí se les pesa y se les curan las heridas que recibieron en el "ring." Este deporte se practica en Sevilla desde principios de Octubre a fines de Julio. Los gallos son llevados a reñidero en ayunas, para que estén más ágiles, y en la puerta del establecimiento un empleado dará el número de la taquilla que han de ocupar. Luego serán pesados ante el presidente del espectáculo o persona encargada de sustituirle.

Los gallos con puyas o espolones de una longitud inferior a veinte milímetros se denominan "pollos," y si tienen más de esa cifra, "jacas." A un gallo de dos años—época que señala en ellos la "mayoría de edad"—se le rebajan los espolones y es considerado como "pollo." Por el contrario, a un pollo se le alargan las puyas con el casquillo o "zapatón"—este es el nombre técnico—de otro gallo, y asciende a la categoría de "jaca."

Para lanzarlos a pelear, los pollos son emparejados según su peso y la longitud de su espolones: las jacas,



Bomboneras de cristal y plata; y pala de plata; modelos de reciente creación.

según el peso únicamente. En ninguno de ambos casos se otorga importancia al tamaño del animal. El peso de uno de éstos no podrá exceder sobre el de su contrario, arriba de una onza, ni su puya tener más de un milímetro de ventaja. A los gallos tuertos se les compensa de este defecto dándoles un rival que pese dos onzas menos que ellos. Todas estas circunstancias van quedando escurpulosamente anotadas en un libro que siempre se hallará a disposición de los jugadores y servirá para aclarar las dudas que en el curso de las peleas puedan surgir.

Las riñas de pollos durarán, como máximo, cuarenta y cinco minutos; la de jaca, diez minutos menos. Estas, indudablemente, son las más vistosas, las más emocionantes, porque los contendientes, como se hallan bien armados, se matan en seguida. Transcurrido ese plazo sin que ninguno de los combatientes obtenga la victo-

ria, el encuentro será declarado "tablas," o nulo. Lo mismo sucederá si ambos animales, por decaimiento físico o falta de valor, permaneciesen el uno al lado del otro, sin acometerse, más de tres minutos.

En los anales de esta clase de espectáculos se citan nombres que son lo que en la historia del valor humano los nombres de Bayardo y del Cid; nombres - representativos, animales - símbolos de la extraordinaria bizarría de su especie.

Tales, "Mocholi," pollo "gire-sucio" natural de Palma del Río, que fué a reñir a Madrid, donde ganó una apuesta de cinco mil pesetas, sostuvo en los cuatro o cinco años de su gloriosa vida más de cien peleas, y nunca fué vencido. La jaca "Sordaíto," "colorada," propiedad del comerciante don Antonio Ruedao. Otra jaca "jabada," propiedad del famoso lidiador Antonio Sánchez, Tato. Otra jaca, color "gallina-negra"... de Curro Cúchares. La jaca "Patás-Negras"... y otros muchos gallos, que los descendientes de sus dueños conservan embalsamados, que murieron invictos, y cuya genealogía los buenos aficionados saben de memoria.

En toda la escala zoológica no se encuentra un animal cuyo valor iguale al del gallo; ninguno tiene su impulso, su tenacidad, su fiereza; ninguno acomete con más saña, ni sabe, en la derrota, defenderse mejor. El último picotazo del gallo, al caer, es para el suelo; su agonía es todavía una agresión. Otros gallos, al vencer, cantaron y, a su vez, cayeron muertos.

Únicamente el hombre aventaja en valor al gallo, porque en ocasiones tiene conciencia de que va a morir, y, sin embargo, sonríe a la muerte; el hombre, que se deja matar por una idea, por una bandera; el hombre, que se encamina fumando al sitio donde la ley le condena a ser fusilado; el hombre, que inventó el submarino y le robó el oro a las entrañas de la tierra y sus perlas al Océano, y motido en un dirigible, a una altura de dos mil metros, atravesó el azul...

Eduardo ZAMACOIS.

Sevilla, Febrero, 1915.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL GALLO DE PELEA

EL lector de esta página al leer el pie de los grabados que en ella aparecen, seguramente inferirá que nosotros conceptuamos de salvajes los pueblos que se dedican a la lidia de gallos; pero esa no es nuestra apreciación, si así fuera, tendríamos también que referirnos a las lidias de toros, al pugilismo, etc., por otra parte, la libérrima e imperial Inglaterra fué ardiente aficionada a las peleas de gallos hasta mediados del siglo pasado en que fueron ilegalizadas por el Parlamento. Tampoco nos mueve ningún motivo de sensiblería o de sentimentalismo superficial. Cuando extendemos nuestra vista y analizamos, aunque superficialmente, el proceso evolutivo de la naturaleza, especialmente a la que nuestro planeta se refiere, no podemos por menos que condenarla, desde el punto de vista humano, por su persistente crueldad. Millares y millares de especies han sucumbido bajo los grandes cataclismos que se han sucedido en la historia geológica de este planeta y ¿puede haber algo más doloroso que el espectáculo que ofrecen las especies devorándose unas a otras para poder subsistir? El fiero gavilán arrebató al vulture una tierna paloma que destroza con sus acerados picos y garras, o allá en la selva umbría una feroz alimañana se lanza contra un gracil y tímido ciervo a quien arranca un trozo de su carne y huye; la indefensa bestezuela, si quedó viva, se arrastra dolorosamente

hasta que sana o sucumbe. ¿Puede haber algo más cruel y doloroso que esto?

Ciertamente que la mente humana se confunde al pensar sobre estas materias; pero pronto despierta a la realidad de la vida; y presto se dispone, si no quiere desaparecer o ser humillada, a colocarse en un plano de alta civilización. Lo mismo sucede a los pueblos.

Los habitantes de las Indias Occidentales, mientras se dedican a las lidias de gallos o a otras actividades similares sólo contribuyen a robustecer o conformar su esclavitud bajo el yugo extranjero. El guajiro cubano que mira con desdén las aves de utilidad y que dedica toda su atención y tiempo disponible solamente a la cría y pelea de gallos finos, defrauda a la nación de su valiosa cooperación en el desarrollo de nuestras riquezas y a nuestra liberación económica.

La época del gallo de pelea ya ha pasado para las naciones modernas: bien se puede pelcar un gallo aquí y allí, especialmente entre ciertas personas para quienes algunos excesos o extravagancias, en nada afectan la marcha progresiva nacional.

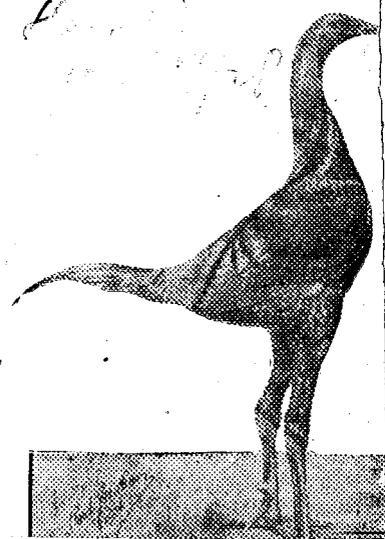
La influencia del gallo de pelea en la difusión y creación de la avicultura moderna ha sido importantísima: esto lo atestiguan algunos autores ingleses y americanos, especialmente el señor Frank L. Platt, de quien tomamos la mayor parte de los datos que acerca de la influencia del gallo de pelea e historia de la avicultura moderna, damos a continuación:

EL VIEJO GALLO DE PELEA INGLÉS

Los gallos de pelea han legado hasta nosotros como la expresión de esa tendencia y gusto en el combate que ha sido la pasión del hombre durante muchas centurias. Las lidias de gallos han sido un pasatiempo muy popular, desde los tiempos más remotos. Hasta hace escasamente un siglo constituía un gran deporte entre

gallos han sido originalmente criados para el combate, no para la mesa. Debido a sus cualidades combati- fueron llevados, por los guerreros ropeos, desde el Asia a las costas Mediterráneo, desde donde se dispersaron por Europa llegando hasta las islas británicas. El viejo gallo de pelea inglés, que hoy en día se encuentra en los Estados Unidos y en Canadá, pertenece a una raza cuyo origen y proezas se deben al trabajo de ciertos pueblos asiáticos, cuyos hechos se pierden entre las oscuridades de la prehistoria.

Historia:—Cientos de años de cuidadosa selección fueron dedicados a perfeccionar lo que hoy conocemos como "el viejo gallo de pelea inglés". Antes de que las lidias fueran suprimidas, en el año 1849, por el Parlamento Británico, el genio de los criadores sólo se dedicaba a la cría-



ING Vidor va a filmar, para la Metro, una película en forma interesante, la vida característica de los negros de Estados Unidos. La obra seguirá el original ideado por Vidor, y será filmada en el Estado de Georgia. Vuelto a ser contratado por la Metro para interpretar otro, de aventurero ruso, en "La isla misteriosa"; Lloyd Hughes también toma parte importante en esta cinta.

Esta vez representará un papel principal, Harry Gibson ha actuado recientemente, Bessie Love ha vuelto a ser contratada para interpretar otro, de Dama Sombra, cuya protagomista será Phyllis Haver. —Apenas ha terminado su trabajo en la cinta "Luna de miel", donde desempeñó un papel importante en "La isla misteriosa"; Dama Sombra, cuya protagomista será Phyllis Haver. —Tal vez como consecuencia de los aplausos que ha estado recibiendo en los teatros donde ha actuado recientemente, Bessie Love ha vuelto a ser contratada para interpretar otro, de aventurero ruso, en "La isla misteriosa"; Lloyd Hughes también toma parte importante en esta cinta.

—Apenas ha terminado su trabajo en la cinta "Luna de miel", donde desempeñó un papel importante en "La isla misteriosa"; Dama Sombra, cuya protagomista será Phyllis Haver. —Tal vez como consecuencia de los aplausos que ha estado recibiendo en los teatros donde ha actuado recientemente, Bessie Love ha vuelto a ser contratada para interpretar otro, de aventurero ruso, en "La isla misteriosa"; Lloyd Hughes también toma parte importante en esta cinta.

la Película "Negra"

repartimiento papeles

EL GALLO DE PELEA

EL lector de esta página al leer el pie de los grabados que en ella aparecen, seguramente inferirá que nosotros conceptuamos de sal vajes los pueblos que se dedican a la lidia de gallos; pero esa no es nuestra apreciación, si así fuera, tendríamos también que referirnos a las lidias de toros, al pugilismo, etc., por otra parte, la libérrima e imperial Inglaterra fué ardiente aficionada a las peleas de gallos hasta mediados del siglo pasado en que fueron ilegalizadas por el Parlamento. Tampoco nos mueve ningún motivo de sensiblería o de sentimentalismo superficial. Cuando extendemos nuestra vista y analizamos, aunque superficialmente, el proceso evolutivo de la naturaleza, especialmente a la que nuestro planeta se refleja, no podemos por menos que condenarla, desde el punto de vista humano, por su persistente crueldad. Millares y millares de especies han sucumbido bajo los grandes cataclismos que se han sucedido en la historia geológica de este planeta y puede haber algo más doloroso que el espectáculo que ofrecen las especies devorándose unas a otras para poder subsistir? El fiero gavilán arrebató al vuelo una tierna paloma que destroza con sus acerados picos y garras, o allá en la selva umbria una feroz alimañana se lanza contra un gracil y tímido ciervo a quien arranca un trozo de su carne y huye; la indefensa bestezuela, si quedó viva, se arrastra dolorosamente

hasta que sana o sucumbe. ¿Puede haber algo más cruel y doloroso que esto?

Ciertamente que la mente humana se confunde al pensar sobre estas materias; pero pronto despierta a la realidad de la vida; y presto se dispone, si no quiere desaparecer o ser humillada, a colocarse en un plano de alta civilización. Lo mismo sucede a los pueblos.

Los habitantes de las Indias Occidentales, mientras se dedican a las lidias de gallos o a otras actividades similares sólo contribuyen a robustecer o conformar su esclavitud bajo el yugo extranjero. El guajiro cubano que mira con desdén las aves de utilidad y que dedica toda su atención y tiempo disponible solamente a la cría y pelea de gallos finos, defrauda a la nación de su valiosa cooperación en el desarrollo de nuestras riquezas y a nuestra liberación económica.

La época del gallo de pelea ya ha pasado para las naciones modernas: bien se puede pelcar un gallo aquí y allí, especialmente entre ciertas personas para quienes algunos excesos o extravagancias, en nada afectan la marcha progresiva nacional.

La influencia del gallo de pelea en la difusión y creación de la avicultura moderna ha sido importantísima: esto lo atestiguan algunos autores ingleses y americanos, especialmente el señor Frank L. Platt, de quien tomamos la mayor parte de los datos que acerca de la influencia del gallo de pelea e historia de la avicultura moderna, damos a continuación:

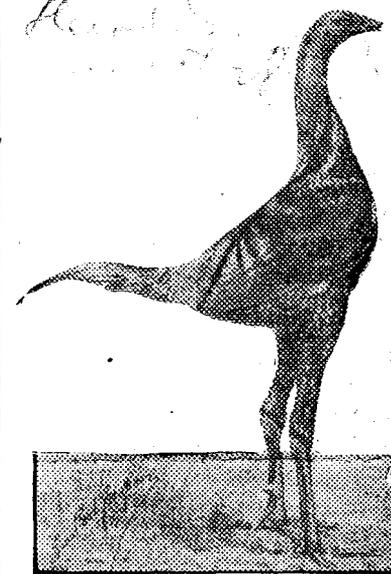
EL VIEJO GALLO DE PELEA INGLÉS

Los gallos de pelea han llegado hasta nosotros como la expresión de esa tendencia y gusto en el combate que ha sido la pasión del hombre durante muchas centurias. Las lidias de gallos han sido un pasatiempo muy popular, desde los tiempos más remotos. Hasta hace escasamente un siglo constituía un gran deporte entre los ingleses, y hoy en día, no dejar de pelearse gallos secretamente tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos.

Según se ha podido comprobar, los

gallos han sido originalmente criados para el combate, no para la mesa; debido a sus cualidades combatiendo fueron llevados, por los guerreros ropeos, desde el Asia a las costas Mediterráneo, desde donde se dispersaron por Europa llegando hasta las islas británicas. El viejo gallo de pelea inglés, que hoy en día se encuentra en los Estados Unidos y en Canadá, pertenece a una raza cuyo origen y proezas se deben al trabajo de ciertos pueblos asiáticos, cuyos hechos se pierden entre las oscuridades de la prehistoria.

Historia:—Cientos de años de cuidadosa selección fueron dedicados a perfeccionar lo que hoy conocemos como "el viejo gallo de pelea inglés". Antes de que las lidias fueran suprimidas, en el año 1849, por el Parlamento Británico, el genio de los criadores sólo se dedicaba a la cría



Gallo y gallina de pelea inglés.

esta valiente y vigorosa raza. A color y dibujo de la pluma se prestaba poca atención; pero debía ser dura y bien formada. La ley de su pervivencia del más apto era rigurosamente aplicada, a esto contribuían las riñas, en las cuales los más seguros, rápidos y mejor adaptados por todos conceptos, salen triunfantes.

Al ser ilegalizadas las peleas, esta raza tan vigorosa y tan escogida por sus cualidades como ave de mesa no podía desaparecer. Ella pasó de las manos de los lidiadores a las de los aficionados artistas, que empezaron a prestar atención al color y dibujo de las plumas. Existen muchas variedades del gallo de pelea inglés tantas como diferencia de colores y combinación de los mismos; en tipo el macho debe poseer una cabeza de largo mediano, el pico ha de ser fuerte en la base. El cuello largo y bien provisto de largas plumas, que le cubran los hombros. Debe tener el pecho bien desarrollado. La espalda más bien corta y algo inclinada hacia abajo. El cuerpo reducido hacia atrás. Las alas largas y casi unidas por debajo de la cola y provistas de fuertes plumas. La cola debe ser bastante bien poblada, de plumas fuertes y cubierta de buenos gallardetes; debe llevarlas moderadamente levantada. Las patas de mediano tamaño. Los dedos más bien largos y bien separados; el dedo atrás levantado de modo que la bota que forma la planta, descansa suave y reluciente, y su porte intrépido y erguido. La hembra debe corresponder al macho, exceptuando que la



Dos productos de las Indias Orientales: 1° Uno de los nativos entrenando su gallo de pelea, a cuyas patas le va todo lo que tiene, incluso su mujer y sus hijos.—2°. Un ejemplar de la avicultura primitiva, dispuesto para la lucha, sí; pero carente de belleza y de escaso valor económico.

han llevado el arte a tal altura. Ellos descalificaban cualquier ejemplar que tuviera el menor defecto, y se comían un ave que mostrara una sola pluma más larga que lo estipulado. Además del tipo produjeron colores de tal pureza que hoy en día, al referirse al buen color de ciertas razas, se recuerda que proceden de las de pelea.

¿Por qué el producto de tales genios, en un tiempo tal admirado y tan liberalmente pagado por nuevos criadores, habrá caído en estos tiempos prácticos a tan bajo nivel? La respuesta se encuentra en la confesión de los propios criadores de gallos de pelea de exhibición, quienes mientras tomaron en consideración todo lo externo del ave, apreciándolo adecuadamente, pasaron por alto el gran fin de la vida del ave: su valor en la economía nacional.

La avicultura está entrando en la tercera fase de su curso: primeramente apareció el ave de pelea, cuya valentía le valió hasta la admiración de pueblos viriles y civilizados. Con el curso del tiempo apareció el gusto artístico del aficionado y hoy en día las cualidades económicas del ave reclaman la primacía.

Primero apareció el criador para las lidias. Mucho le debemos a él y a sus aves. El alto valor y provocadores retos de esos monarcas de la batalla, contribuyeron principalmente a la distribución mundial de las aves. El deporte de lidiar gallos ha servido de instrumento para introducir las crías de aves, primero en Persia, después en la antigua Grecia y de allí a la Roma de los Cónsules; más tarde, cruzando los Alpes se difundieron por las Galias y el resto de Europa, incluso la Gran Bretaña. La cría selectiva trajo como primer resultado la producción de una línea de animales vigorosos y seguros en el golpe. El antiguo gallero produjo un brillante y bellissimo animal, audaz, con valor sin flaqueza ninguna, vigoroso, saludable, fuerte.

Después vinieron los primeros aficionados, a quienes chocó la crueldad y fiereza de la valla. Se reunían en las tabernas y en las tiendas donde comparaban sus aves, donde recibían los vencedores un buen vaso de cerveza que les ofrecía el tabernero o tendero. Poco a poco, por grados fué apareciendo el dibujo y colorido de la pluma, entresacada de la confusión existente. Mas tarde surgió el arte avícola en toda su gloria con la producción de tan encantadoras y maravillosas razas como la Hamburguesa dibujada y la de lentejuela; las polacas negras de penacho blanco; las españolas de cara blanca, las cochinchinas de abultada pluma y otras muchas.

Mucho debemos al metódico, aficionado de ayer. Los patrones de belleza que él diseñó para deleite de la vista y del alma reclaman la admiración en lo que hoy conocemos como razas ornamentales. Toda la meditación y exquisito cuidado que prodigó en la cría de sus aves rivalizan con el vivo interés desplegado por su predecesor, el antiguo gallero. Con el dinero se podrían adquirir sus productos; pero solo el genio que poseyeron unos cuantos, pudieron producir aves cuyas exquisitas cualidades han llenado las exigencias del más refinado gusto de los conocedores.

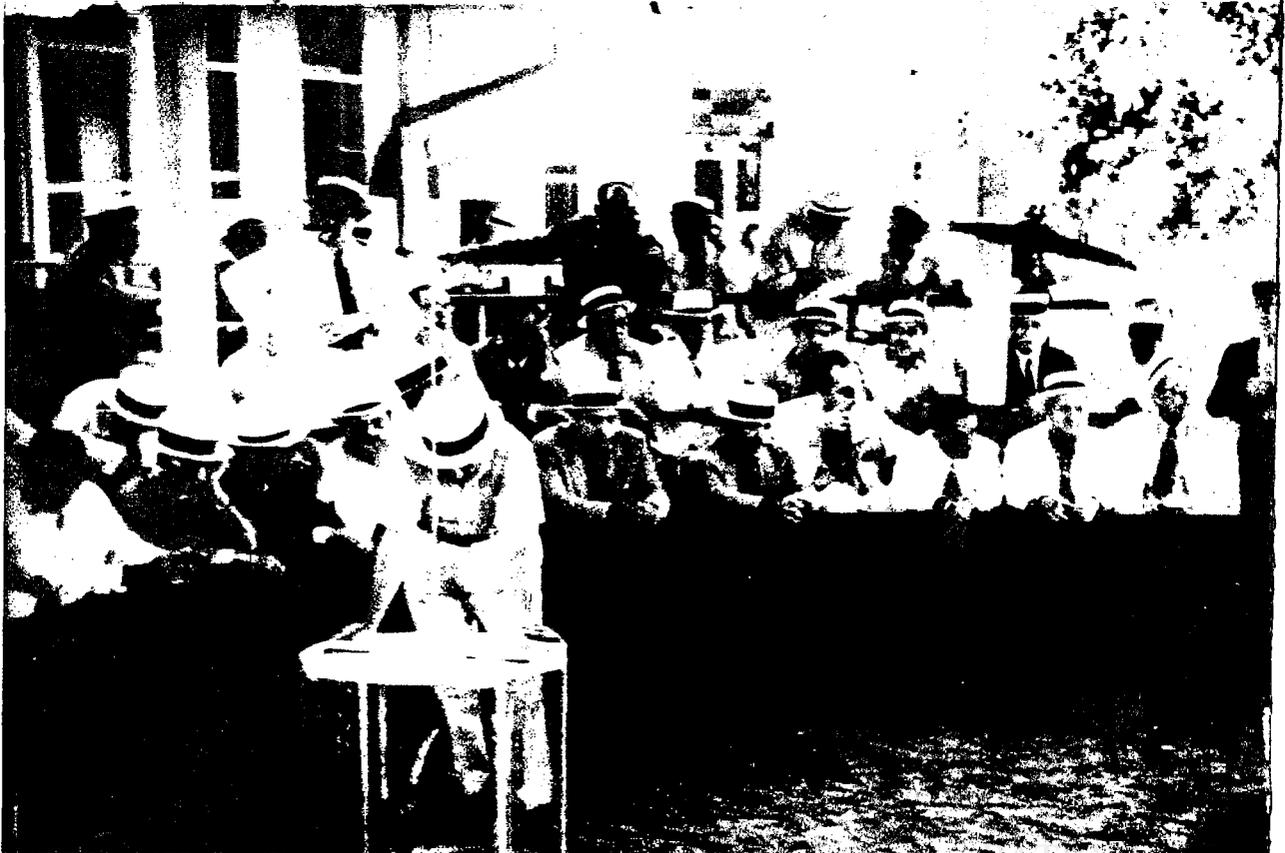
En la época presente, una nueva clase de criadores han aparecido en el tablado, que reclaman la atención de los millones de personas que crían aves por su valor económico. El se ha impuesto la tarea de conservar la salud y vigor de las aves, como el antiguo lidiador; además conserva la belleza de los primeros aficionados artistas, y por último ha dejado para sí mismo la gran tarea que implica la utilidad o valor económico del ave. Ahí está el trabajo del criador moderno; llámesela aficionado; pero él es algo más que eso: es el perpetuo mejorador de una de las ramas más productivas de los animales domésticos. El ha sido el que ha producido los modernos Plymouth, Rocks, Grpingtons, Rhode Islands, Wyandottes, Leghorns, Bramas, Cornish, Sussex, etc. Ahí están los fundamentos de la avicultura y de año en año, con el auxilio de nuevos conocimientos y de la experiencia, se añade más belleza y el valor se aumenta.

Primero el guerrero, luego el artista y, por último el criador práctico, que aplica la destreza de sus predecesores en beneficio de las necesidades del presente. El es el criador moderno.

Martinez Torres.



EN EL ARISTOCRÁTICO Club Gallístico de la Habana, sito en la Calle 13, entre 19 y 21, del Vedado, un grupo de socios almuerza mientras en la vallita se celebran las clásicas peleas de almuerzo (Foto D. M.)



UN INSTANTE emocionante de la pelea.—Aspecto de un rincón de la vallita del Club Gallístico de la Habana, durante la fiesta del sábado próximo pasado (Foto D. M.)

LAS LIDIAS DE GALLOS, VEHICULO DE CORDIALIDAD CUBANA.

POR JOSE RICARDO O'FARRIL.

Lo que era el criollísimo deporte.— El pueblo cubano demuestra su afición y logra que se permita. En plano descendente. Diego Trinidad y el Club Gallístico. El momento presente. Las provincias. Pinceladas Gallísticas

NO pueden ocultarse, en las distintas esferas en que se desenvuelve la vida, manifestaciones de animadversión o antagonismos surgidos a través de las pasiones sustentadas, con o sin razón, que a veces, si alguna circunstancia no interviene en ellas producen a diario choques y tragedias, que, apenas hayan transcurrido unos días, lamentan los propios protagonistas cuando los lazos de buenas relaciones amistosas de los mismos, se quebraron.

La lidia de gallos, a través de todos los tiempos ha sido vehículo de conciliación. En esos espectáculos, observamos que adversarios políticos irreconciliables o elementos antagonicos por diversos motivos, se unen en jubilosa armonía y ponen sus monedas con absoluta identificación a la pata de "un cenizo" o de "un indio". ¡Qué cosa tan hermosa sería que esa armonía se manifestara entre todos los cubanos en todo momento, ocasión u oportunidad.

Pero entremos por otro camino a discurrir sobre otros aspectos de este deporte. En época de la "colonia" se jugaba mucho a "los gallos". Este cronista recuerda anécdotas sucedidas en épocas muy remotas repetidas de generación en generación como elemento sustancial en las conversaciones de los magnates y de las figuras de mayor relieve social que tenían este entretenimiento como el escogido para su recreo, muchas de las cuales eran de sumo interés y revelaban el enorme entusiasmo que ha prevalecido siempre por el mismo.

Circulaban enormes sumas de dinero de "mano en mano" en cada función que se celebraba con permiso de "la autoridad competente". Este se otorgaba para los domingos y días de fiesta, así como para las del patrón de la localidad.

En el año 1899, a raíz de la primera intervención americana, fueron prohibidas. Durante el gobierno de don Tomás Estrada Palma también se perseguía, lo que daba lugar y esto da una idea de la afición desmedida del pueblo cubano por el típico pasatiempo, a que las autoridades conocieron, con mucha frecuencia, de esta clase de follas que tenían su epílogo en un juicio correccional y una pequeña multa a los infractores por juego prohibido.

Esto aguzó, como es natural, la mente de los aficionados, quienes tomaban toda clase de precauciones para no verse sorprendidos mientras se deleitaban con su deporte favorito y celebraban verdaderas "encerronas" dentro de la mangüeta espesa, o en lugares garantizados a los agentes y guardadores del orden, pero era muy frecuente el caso de que los que iban a sorprender el entonces "ilícito juego", se en-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

21

tusiasmasen con la ferocidad de un indio o la valentía de un colibrí y confiaran sus "pesitos" a la victoria de uno de ellos y ya era un fanático más a las lidias de gallos y un nuevo burlador de "la justicia". El que esto escribe conoce de muchos casos de distinguidas personalidades en el mundo social, económico o político que ha tenido que dar algunas carreras, o brincar alguna cerca para verse libres de las incomodidades de un juicio correccional y perder, por consiguiente, algún dinero ganado en buena lid, gracias a la fiabilidad, económico o político que han tenido que dar algunas "un gallo de punta".

SE AUTORIZAN LAS LIDIAS DE GALLOS

EN EPOCAS de Mr. Maqoon, se produjeron distintas manifestaciones públicas en las que se pedía el restablecimiento de las lidias de gallos. El gobernante americano, dándose cuenta de que su actuación era transitoria y que pronto se iban a celebrar las elecciones de la República,

después de prometer estudiar el asunto, nada resolvió sobre el particular, dejando al futuro Gobierno cubano su resolución. Sin embargo, las manifestaciones continuaban más energías y apasionadas, lo que motivó que el Partido Liberal que concurría a esas elecciones llevando en su boleta al general J. M. Gómez y al Dr. Zayas, lo fijara como símbolo del partido. Triunfante éste y en la cuarta sesión de la Cámara de Representantes se presentaba a la consideración de la misma, el 1º de febrero de 1909, una ley suscrita por el Sr. Antonio Masterrer y Grave de Peralta, en la que se esti-

pulaba que "quedaban derogadas todas las disposiciones que se opusieren a las lidias de gallos", confiriendo a los Consejos Provinciales la autorización y reglamentación de las mismas, pero expresando que sólo podrían jugarse "los domingos y días de fiesta nacional" y que las cantidades obtenidas serían aplicadas a fines benéficos. Desde esa fecha hasta el 10 de marzo en que fué discutido y aprobado el proyecto de ley, la Cámara recibió multitud de cartas y telegramas pidiendo que fueran los Ayuntamientos y no los Gobiernos Provinciales los encargados de autorizarlas. El dictamen de la Comisión de Justicia y Códigos de la Cámara fué favorable y la ley fué aprobada por 31 votos, contra 12.

SURGE VICTORIOSO EL DEPORTE

A PARTIR de esa época puede decirse que el deporte surgió victorioso. El entusiasmo rayaba en frenesí. Era cosa frecuente en las distintas vallas que funcionaban en toda la República, ver reunidos a poderosos y humildes, en franca camaradería, en perfecta comprensión y armonía, censurando el pelear de un "Giro", o encomiando la rapidez de un "Canelo" en su modo de pelear. Así pasó el tiempo y puede decirse que el criollo, lo mismo el habanero displicente, que el campesino trabajador sólo veían como consuelo de las impurezas humanas y del diario bregar, que llegara el domingo o la proximidad de alguna fiesta para aparecerse en la valla "con su gallito", que juzgaba invencible.

¡Piedras lanzadas por la honda de la vida sobre los mares sin fondo de la eternidad, ya que no pensaba en el encanto de sus embelesos que aquel cielo ecuatorial del próximo domingo en que se reflejaban sus pensamientos de victoria de su ejemplar contemplaría su imprevista derrota a manos de otro, más valiente, o más favorecido por la diosa Fortuna!

MOMENTOS DE DECADENCIA DEL DEPORTE

TAMBIEN, y como toda obra humana, el deporte gallsico tuvo sus impurezas, tuvo sus decadencias. No es del caso señalar en este artículo ni misión del que lo escribe reseñamos éstas y decimos que existían. Son los interesantes los llamados a conocer sus lacras y señalar los culpables. Lo cierto es que éste se encontraba en un plano francamente descendente y que hubiera desaparecido del marco de las tradiciones cubanas, de no haber sido por un hombre y una entidad, que supieron robustecarlo, adecentarlo y elevarlo al plano que hoy se encuentra, vigoroso, interesante, subyugador.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

SURGE EL HOMBRE: DIEGO TRINIDAD

EN EL HUMILDE y pintoresco pueblo de Ranchuelo existía una familia humilde, pero honrada y laboriosa. Uno de sus miembros, desde muy niño, conoció que las miserias del mundo, son más reales siempre que sus bienes y sus dolores más punzantes, por consiguiente, que sus alegrías. Hecho de un temple de acero se propuso triunfar en el mundo de las industrias y logró, sin más ayuda que la órbita maravillosa de su cerebro y su fértil y constante actividad y perseverancia, elevar desde la pequeñez de la aldea hasta las luces de la ciudad y de ésta, hacia límites exteriores, la industria que fundara hasta la cumbre de la fama y convertirla en modelo "de su especie". Ese hombre es Diego Trinidad y muy satisfechos debemos sentirnos todos los aficionados al deporte tradicional, eminentemente criollo, de que éste dedicase sus actividades a una buena parte de sus recursos y gran dosis de sus energías en aras del deporte. ¡Y sucedió lo que tenía que suceder!

ROBUSTECIMIENTO DEFINITIVO DEL SPORT

IMPULSADO éste por el entusiasmo del Sr. Trinidad, se via a las claras su triunfo definitivo. Don Diego se supo rodear de dos hombres que—justo es consignarlo—fueron sus más eficaces colaboradores: Don Pablo Pérez y Luis González. El primero, una vez fundado el Club Gallístico, entidad suprema del deporte, llevó el peso del engranaje administrativo del mismo, fué una especie de rompoalas de los muchos obstáculos que tienen todas las obras humanas en sus comienzos. El, con su gran conocimiento del corazón humano y de sus pasiones, supo encauzar la vida gallística suprimiendo escollos y aunando intereses, todo ello por su gran entusiasmo, pues nos consta que esa labor de don Pablo le resta mucho tiempo de sus actividades personales.

Y en cuanto a Luis González, nuestro amigo dilecto, "el insustituible juez" en todos los eventos gallísticos, fué, sin duda alguna, otro gran auxiliar que tuviera el Sr. Trinidad. Un deporte como éste que necesita solvencia moral y rectitud de conciencia entre todas las personas que en el mismo intervienen, necesitaba de "un juez" que no se amilanara ante la agresión ni obedeciera al cariño, ni al dinero. No es querer decir que antes no hubieran otros jueces tan capaces y honrados como Luis González, pero es necesario hacer constar que en el estado de inferioridad en que se encontraba el deporte, lógicamente algunos de éstos se encontraban contaminados. Es la ley del contagio.

Y ocurrió lo que tenía que suceder: **EL DEPORTE SURGIO COMO ASTRO HERMOSO DE PRIMERA MAGNITUD.** Y todos los aficionados sabemos la deuda de gratitud que tenemos para con las figuras descritas más arriba.

EL CLUB GALLISTICO DE LA HABANA

FUE la primer obra de Diego Trinidad, encaminada a encauzar el deporte por derroteros de honradez, equidad y justicia. También tuvo el Club sus dificultades, sobre todo con los galleros, quienes creían ver en él "un monopolio gallístico", pero los futuros acontecimientos se encargaron de desmentir esta opinión, cuando vieron que al final de temporada, se hacía un reparto equitativo de los fondos recaudados por el Club, por diversos conceptos, entre ellos mismos, dándoles cantidades diversas, según el aporte que habían llevado a las funciones celebradas en el Club. Esto como es natural les llevó a su ánimo la debida confianza que veían en la suprema entidad gallística, no a la madrestra fría e indiferente ante sus dolores, sino al padre cariñoso y tierno, pero eso sí, severo y recto, ante el cumplimiento del deber.

Puede decirse, por consiguiente, que el Club Gallístico de la Habana, vino a llenar una "imperiosa necesidad", a reglamentar el deporte en todos sus aspectos con amplias y absolutas garantías, no sólo para el gallero modesto que sabe que la justicia allí no es un mito, sino una realidad tangible, si que también para el apostador que sabe que tiene garantizados sus intereses.

Y pecaríamos de injustos al tratar del Club Gallístico de la Habana no mencionáramos el nombre de Osmía Roques, secretario desde su fundación, y que ha laborado mucho en provecho de esta institución.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

4

Pero si el Club Gallístico de la Habana vino a llenar una necesidad en lo que al deporte gallístico se refiere, es decir, en su aspecto básico, no por ello puede olvidarse lo que representa en el ambiente social. Una fotografía insertada en este trabajo dará a conocer a nuestros lectores el simpático aspecto de aquel sitio. A diario se reúnen allí distinguidos hombres de negocios de esta capital y personas ventajosamente conocidas donde juegan una partida de dominó y promueven amena charla en un ambiente agradable. Es decir, que si el Country Club de la Habana tiene su característica: el golf; el Yacht Club, así como el Jaimanitas, son dos clubs propietarios de hermosas playas, y sabido es el esplendor de sus fiestas, otro tanto ocurre en el Club Gallístico de la Habana, que, además de su característica "el deporte gallístico", no se han descuidado allí otras actividades de carácter social o de recreo.

Esta es la gran obra de Diego Trinidad y lógicamente era de esperarse el éxito del Club, estando inspirado por un gran cubano que supo destacarse "a pulmón", luchando "paso a paso", sin ayuda de nadie, contra las adversidades del Destino y los embates de la suerte.

EL ACTUAL MOMENTO GALLISTICO

NADA tan evidente como que de la buena simiente se recoge buen fruto, y así vemos cómo de la buena simiente de don Diego Trinidad se está cosechando el fruto de una magnífica producción en el ambiente de las lidias de gallos, deporte que ha cultivado aquél y sigue cultivándolo con un ahínco y entusiasmo inquebrantables. Y es el caso que todos los que en la actualidad disfrutamos el placer de saborearlo, le agradecemos su contribución en haberlo logrado a un extremo que enloquece, por lo sugestivo, dentro del fanatismo que se ha desplegado en el campo de tan simpático entretenimiento.

Así vemos que el momento gallístico actual es francamente optimista. Un somero examen por Provincias confirma esta deducción.

PINAR DEL RIO

S IEMPRE esta Provincia ha sido una donde mayor ha sido la afición. Los criaderos vultabajeros, han tenido fama a través de todos los tiempos. ¿Quién no ha oído hablar de los famosos gallos de Viñales, de Consolación y de Guane? Latente en la memoria de todos está la excursión del Club Gallístico de La Habana a esta Provincia, donde tan buen papel hicieron los vultabajeros, al extremo de vencer a los más famosos criadores capitalinos. Actualmente la afición en esa Provincia ha llegado a su climax. Se ha fundado el Club Gallístico de Pinar del Río, al que han aportado sus recursos, valiosos elementos de la afición pinareña. El teniente coronel Benítez, uno de los más entusiastas propagandistas del mismo, puede sentirse satisfecho de su obra. Diego César Rodríguez, presidente del Club, un gran aficionado y criador que ya ha mandado distintos ejemplares al Club Gallístico de la Habana para sus funciones. Las fiestas del Club se celebran en la Valla Sport Cubano, propiedad de Antonio María Padrón, y se efectúan los domingos. Incompleta sería la reseña de la afición vultabajera sino mencionáramos el nombre de grandes criadores de la Provincia, como César Vázquez, de Consolación del Sur; Pedro Murrieta, de Guane; Alejandro Munquía, de Viñales; así como Rafael Ubeda y José María Cuervo, este último de Baja, término de Mantua; todos estos aportan sus magníficos recursos y valiosos materiales para hacer más grande la afición vultabajera, y no hay que olvidar que allí, en el extremo occidental de la República, se encuentra un verdadero pionero del deporte, uno de los hombres más capacitados de toda la República, un verdadero consagrado: César Lancis, para quien el periodista tiene sus mejores deseos.

Como se verá, Pinar del Río no hay duda alguna que marcha a la cabeza de la afición por el enorme entusiasmo de sus hijos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

5

92

MATANZAS

DE ESTA Provincia muy poco podemos hablar, no obstante sabemos de su enorme entusiasmo, de su afición desmedida al criollísimo deporte, al extremo que puede decirse, sin temor a caer en una exageración, que cada localidad, cada caserío, por insignificante que sea su importancia, tiene su valla. Sobresale la de la capital, así como la del Perico, por ser ambas muy del agrado de la afición yumurina. En ellas rige el reglamento del Club Gallístico de la Habana, que, como sabemos, es garantía de honradez y justicia para todos.

DE LAS INQUIETAS Y TUMULTUOSAS VILLAS

NO HAY duda alguna que Santa Clara siempre ha dado una pauta de su entusiasmo sin precedentes en el deporte gallístico. Además, no hay que olvidar que estu-
pendos criadores de la República tienen allí su sede. Juan Cardoso, el formidable criador villareño, no nos dejará mentir. Adriano Delgado, comprueba con sus valiosos ejemplares tan ventajosamente conocidos en toda la República que son ciertas nuestras manifestaciones. ¿Y qué decir de Fulgeira y de Ramón Torres? Este último el padre de los temibles piratas de Falcón que como "hordas salvajes" han robado en casi todas las villas de la República. ¿Y Alberto Curbeo, el padre de "los terribles y crueles asesinos de Caoro"?

No hay duda alguna que Santa Clara brilla en el firmamento gallístico como astro hermoso de primera magnitud y a ello se debe, entre otras cosas, la fundación del Club Gallístico de esa Provincia, que preside el gran patriota coronel Gabino Gálvez.

DE CAMAGUEY

ES ENORME allí la afición. Está situada entre dos provincias de entusiasmo enorme y, por tanto, tiene con mucha frecuencia que medirse con las dos, lo que le hace seleccionar el material en forma minuciosa para hacer un buen papel, tanto con los orientales como con los villareños. Prisciliano Mendieta y el Sr. Bravo, dos notables criadores, nos han hecho manifestaciones al respecto. ¿Y qué decir del conocido sportman Federico Castellanos? No hay duda que sus visitas a La Habana siempre han dejado recuerdos muy agradables en esta capital, por su rectitud de conciencia, espejo de la más intachable y caballerosa conducta. Federico que es muy querido en toda la República, es una de las personas que han puesto a contribución del deporte sus más fogosas energías. Otro tanto ocurre con el Dr. Fortún, y para que se sepa cómo se las gastan en Camagüey, recordamos a nuestros lectores que los valiosos ejemplares lidiados en el Club Gallístico de la Habana por nuestro compañero Sr. Osmin Roques, y que tantas victorias han obtenido son "made in Camagüey."

Un aplauso, pues, para la legendaria Provincia, cuna de los Agramonte y de la Avellaneda.

SANTIAGO DE CUBA

PASEMOS al extremo oriental de la República, al indómito Oriente, donde "son más altas las palmas", según dijo Martí refiriéndose al divino Heredia. Pero aquí cedemos esta sección a nuestro corresponsal gallístico en esa Provincia, Sr. José A. Ibarra, tan ventajosamente conocido por la afición, quien nos remite los siguientes datos: "Los galleros y entusiastas de Oriente".

"LOS GALLEROS Y ENTUSIASTAS DE ORIENTE"

SE ME HA CONFIADO para que diga algo sobre el sport gallístico de la provincia de Oriente. Para mí es una tarea difícil, ya que no domino, como cuadra a uno que tiene que escribir para los demás y si es en este sport gallístico mucho más, pero, en fin, diremos algo y con perdón de todos los lectores de este magazine de EL PAIS.

En esta rica Provincia oriental hay muchos entusiastas del deporte del "pico y la espuela", mencionarlos a todos sería imposible, así es que hablaremos de los que más se han destacado y de los que con más tesón mantienen latente siempre este tan maltratado "sport galleril. Felipe Valls,

6

¿quién no conoce a este fanático y deportista galleril?, "cien por cien"; a él se debe el resurgimiento de las peleas de altura y del pelear gallos como cuadra a todo buen gallerero. A él debemos también el adelanto que ha habido en esta región de Maceo en todos los órdenes, él ha dado garantías al fanático y lo ha sabido defender desde su valla "Oriente", la que siempre ha tenido dispuesta a toda causa noble y buena.

Felipe lleva cuarenta años peleando gallos y al decir de todo el que lo conoce, no hay una hoja más limpia en todo Oriente que la de este sportman galleril, y es por eso que goza del aprecio y estimación de todo el fanático oriental. Su labor en su valla es digna de todo elogio, pues allí es donde él se complace en hacer todos los días un sport limpio y sano. Allí tiene al correcto y buen juez de valla, Sr. Aguilera, muy conocido en toda la Provincia por su seriedad y honradez a carta cabal. Sus 25 años de servicios lo acreditan como veterano de esa materia, la de administrar justicia. De este buen señor se oye decir a cada rato y en encerronas que se dan en el interior de boca del fanático: "si es Aguilera el que va a "coimear" tal fiesta, si voy, porque hay garantía." Eso dice mucho del prestigio de éste, Raimundo Martínez es otro de los que han sobresalido siempre en esta región en todos los tiempos y es él uno de los puntos que con más tesón siempre han mantenido el prestigio de su Provincia en todos los ruedos, tanto de aquí como de otras Provincias. "Mundo", como cariñosamente se le llama, es ídolo de los fanáticos de Holguín, él tiene su gallería en su finca del término de Holguín, que está situada en la carretera central, entre Calabazas y Buenaventura, allí tiene su buen gallerero de muchos años, el negrito Cantalicio, que, como avanzada, lo encontrarán los excursionistas del Club Gallístico cuando en fecha cercana nos visiten.

Eleodoro Zayas (Lolo) de Victoria de las Tunas, la heroica región de Vicente García, es un punto nuevo, o sea, de nueva creación, el cual, en el poco tiempo que lleva de tener gallerías (porque él siempre ha sido entusiasta) se ha catalogado entre los que hay que contar en todo tiempo, pues tiene lo que se necesita para llevar adelante y con pureza este deporte: Dinero y honradez. Cuenta con los servicios de un experto gallerero que se nombra Alcides, a pesar de tener en su contra su juventud, se ha vinculado de una manera tan especial al buen cuidado que ya nadie se haya en las encerronas de su patio sin verlo pelear sus valientes plumíferos. Tunas está bien representada con estos dos entusiastas, y ya Oriente tiene cifradas sus esperanzas en ellos. La famible "comandita oriental", como le llamamos aquí, (con perdón de O'Farrill) a Juan Sánchez y Fita Rossell, ellos son los que representan el estanco de la valla Oriente, donde tienen una famosa gallería. Está al frente de la misma un gallerero todo modestia, Alberto Torres, el famoso Chino de Vista Alegre. En esta gallería se cuidan los famosos "Pericos" y "Liborios" de crías de Manzanillo, también tienen los famosos "Gitanos" de Placetas, unos ejemplares de color cenizo y pintos. Estos muchachos, ídolos del público, están librando una ruda campaña de la que saldrán avante, dado la buena fe que siempre tienen en sus "bichos", los cuales salen siempre, como dicen los fanáticos, "que dan la hora". El "Doble Blanco" de la alición oriental, que lo es Angel Fernández, es otro de los que tienen buena gallería y un bien cimentado prestigio gallístico, tiene al frente de su escuadra a un muchacho de mucho entusiasmo, que responde por Sebastián Pérez. Ambos tienen un récord de peleas ganadas algo increíble y son muy solicitados en toda la Provincia, por llevar siempre donde van mucho pueblo, como suelen decir. Ellos serán la columna donde descansa el triunfo de Oriente en las contiendas gallísticas que se nos avecinan.

Salvador Rodríguez, el viejo gallerero de Escario y Pedreña, es otro de los que este año tienen aquí un porvenir brillante, posee una gallería de muy buen tipo, donde tiene



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

una famosa cría a la que presta sus cuidados. Tiene el aliciente de haber sido el año pasado el campeón de los galleros, al ganar un porcentaje muy bueno de pelicas. Fué gallero hace tiempo de aquella famosa sociedad de los hermanos Ricart, los terribles dominicanos, hoy retirados del ruedo.

También tenemos a José Nadal, un experto gallero y de mucha experiencia, que tiene una potente gallería en la carretera del Morro. Es un gran fabricante de espuelas y de él se dice "que es el rector de la Universidad en la materia de hacer espuelas".

Antonio Barrios, gallero de Tunas, es otro de los condecorados en Oriente. Tiene una potente gallería en el estanco de esa ciudad y es, al decir de sus paisanos, el mejor espo-

lador de la comarca. Tiene una experiencia de veinte años dedicados al deporte y es uno de los discípulos aventajados de aquel gran gallero que visitó Tunas hace una década de años: Don Amador.

Antonio Barrios es, sin temor a dudas, el más entusiasta gallero de Tunas y el de más experiencia.

Un "pino nuevo", también de Tunas, lo es Jaime Lluch, nos unen a este buen muchacho afectos de nuestra juventud, que podemos olvidar, por ser éstos cosechados dentro de este deporte, del cual fuimos maestro del citado. Es hoy Jaime uno de los galleros que más prestigio tienen en Tunas por su "cuido" esmerado y, además, por ser un fabricante de espuelas muy bueno y muy solicitado en toda la Provincia.

El Chino Julio Cordovés, que está hoy con los Martínez del Cobre, es uno de los galleros más viejos y de reputada fama en Santiago de Cuba. Cuidó en sus buenos tiempos la famosa gallería de Vigil, en Chaparra. Y con ella conquistó muchos y grandes triunfos, recordamos algunos de éstos y fué en las encerronas grandes de Holguín y Tunas, así como las de Camagüey, donde este gallero dió "mesa limpia". Su fama, como gallero, es bien merecida, y hoy en día está reverdeciendo sus laureles. Tiene una temporada feliz y está ganando todo el que echa. Fe Torres, hermano del Chino Torres, el de Santiago de Cuba, es el gallero del estanco de Palma. Este muchacho tiene una merecida fama como gallero y en su predio no tiene contrarios. Es un espolador de cimentados prestigios y un careador inteligente. Fe Torres tiene madera de gallero y tiene que triunfar.

Sabemos demasiado que se nos han quedado de esta hermosa Provincia muchos entusiastas, sin que los mencionemos en este corto artículo galleril de esta Provincia oriental, pero, deseamos nos dispensen y sepan reconocer que no es tarea fácil el hablar de tantos en tan corto espacio como el asignado a nosotros.

Sirva, como recuerdo, a todos los galleros de la isla este magazine, que tan desinteresadamente publica EL PAIS, en honor de la clase galleril de toda la República.

LA VALLA HABANA

SE INAUGURO el día 12 de diciembre pasado, y desde entonces las funciones han sido cada vez mejores. Comenzó dando fiestas los domingos y lunes, pero ha sido tan enorme la concurrencia y tanto el entusiasmo demostrado, que se ha visto en la necesidad de incluir otro día más: los miércoles. Conocida su situación magnífica, puede decirse que esta valla ha contado siempre con las simpatías del público. En las funciones van allí los más notables galleros de la Provincia y de localidades del interior, donde llevan sus más valiosos ejemplares. Funje de juez de la misma, nuestro gran amigo el Sr. Luis González y todos sabemos que es garantía "para todos" su actuación. Armando Pérez, tan amable y gentil con todos los que allí acuden hacen que ésta sea un sitio ideal para la afición.

Un aplauso para Armando Pérez, administrador de la misma, al que tan justamente se ha hecho acreedor.

NARANJITO SPORT CLUB

EN ESTA conocida valla se vienen celebrando "encerronas", que son muy del agrado de los concurrentes a la



8

misma. Benito Vega y Benjamín Gutiérrez, sus propietarios, pueden sentirse satisfechos de la labor que allí se realiza. Una valla muy fresca y ventilada con espléndida situación y grandes comodidades. Su aspecto típico, "muy criollo", hace que ésta sea una de las preferidas de la afición, ya que los concurrentes se sienten allí como en su casa.

Las funciones de Naranjito han ido mejorando de continuo, y puede decirse que la temporada en este precioso lugar culminará en un éxito sin precedente en la historia del deporte. Allí tanto el gallero como el apostador, tienen toda clase de garantías en un ambiente fresco, acogedor y eminentemente criollo. También actúa de juez el insustituible de los grandes eventos gallísticos. Hemos mencionado a Luis González.

LA CARIDAD

OTRA VALLA que obtiene éxitos en la presente temporada es la que encabeza estas líneas. Desde los comienzos de la temporada actual viene funcionando y sus fiestas han ido mejorando de continuo. Muchos galleros acuden a ella aportando sus lógicas selecciones con la esperanza de ver triunfar a sus ejemplares.

LA VALLA MODELO DE MARIANAO

TAMBIEN viene funcionando desde los comienzos de la temporada. Los señores Zayas Bazán y Cabrera, propietarios de la misma, han hecho laudables esfuerzos por su engrandecimiento y no hay duda que lo han conseguido, pues las funciones que allí se celebran se ven muy concurridas por la afición.

DE LA VALLA "LA INDIA", DE CIENFUEGOS

TAMBIEN en la Perla del Sur existe una valla que honra y enaltece al deporte. Los señores Máximo Iznaga, Raimundo Martínez George y el administrador de esta valla, Sr. Villarreal, han resultado "los Diego Trinidad" de Cienfuegos. En esta importante ciudad no hay duda alguna que el deporte tuvo también momentos vacilantes, instantes de duda entre la afición, pero surgieron los señores anteriormente mencionados, hombres de grandes recursos económicos, de gran solvencia moral y, sobre todo, plétóricos de entusiasmo y han logrado elevar hasta el más alto grado el criollísimo pasatiempo.

Las fiestas que da la Valla La India de Cienfuegos pueden compararse con las mejores de la República, no sólo por la cantidad de peleas que allí se celebran sino por el montante de las apuestas, así como por lo numeroso de la concurrencia que allí acude, conocedora que ha de presenciar magníficas funciones. Un detalle confirmará estas manifestaciones. El pasado día 3 de enero se celebró allí una gran fiesta, que resultó una verdadera "concentración nacional". Elementos de otras Provincias acudieron allí y se dió el caso interesante que no había localidades disponibles de ninguna clase, a pesar de que en los asientos de primera se encontraban acomodados más del doble de los que podían hacerlo, y muchas personas con quien la empresa tenía ineludibles compromisos se vieron en la necesidad de acomodarse en segunda fila, o presenciar de pie la función.

En cuanto a la magnitud de las apuestas, en nuestra crónica diaria hicimos la reseña de las mismas y este Cronista asegura, por haberlas presenciado, que han sido notoriamente considerables.

Como se ve, la labor de los señores Iznaga y Martínez George, conocidos sportmen cienfuegueros, es digna de todo



9.

encomio y no hay duda alguna que la afición cubana tiene motivos porque estarles agradecida.

En la actualidad dicha valla celebra funciones los domingos y lunes y siempre la última es mejor que la anterior.

LA VALLA LA CARIDAD DE CAMAGUEY

TAMBIEN allí se están celebrando magníficas funciones, donde actúa de juez el conocido estanquero Manuel Poirro. Inútil nos parece decir la clase de funciones que allí se celebran, estando patrocinadas por distinguidos elementos de esa Provincia.

Y ya que hablamos de esta conocida valla, diremos que antier, día 28, y ayer, día 29, se celebraron dos magníficas funciones, de cuyo resultado daremos cuenta oportunamente. Para el día de hoy también está señalada una espléndida fiesta.

LA VALLA DE PLACETAS

CHICHO ORIA y Ambrosio Fernández tienen a su cargo la conocida valla de Placetas, donde están celebrando magníficas funciones, los jueves. A ella concurren casi todas las gallerías de la Provincia, tales como Cienfuegos, La Esperanza, Santa Clara, Placetas, Ranchuelo, Sa-gua etcétera.

Como se verá, Chicho Oria ha triunfado en toda la línea como era de esperarse, ya que se trata de una persona que goza de generales simpatías entre toda la afición.

Un aplauso para el simpático Chicho.

LA VALLA DE RANCHUELO

ESTA simpática y espaciosa valla es de la propiedad del "doble blanco de la afición", nos referimos al presidente del Club Gallístico de la Habana, pero, en la actualidad, la tienen arrendada valiosos elementos muy entusiastas, que han logrado celebrar allí magníficas funciones. Por su espléndida situación, así como por contratos existentes con otras localidades de la Provincia, obtiene grandes éxitos las fiestas que allí se celebran.

PINCELADAS GALLISTICAS

TRATEMOS de generalidades del deporte en lo que a la provincia de La Habana se refiere. En las funciones celebradas en el Club Gallístico hasta el presente momento, así como en las principales vallas de la localidad se encuentra a la cabeza de los criadores por el resultado obtenido hasta el momento de escribir estas líneas "el doble blanco" de la afición. No podemos precisar su récord, pero sabemos que es verdaderamente extraordinario. Los criollos de don Diego, están dando pruebas de una ferocidad asombrosa. Pecaríamos de injustos sino mencionáramos a Manolo Franco, que siguiendo las orientaciones del "doble blanco" cuida con esmero de sus valiosos ejemplares en la gallería denominada "El Palacio Gallístico".

LA TERRIBLE Y FERROZ COMANDITA

LA INTEGRAN, como saben nuestros lectores, don Pablo Pérez, caballeroso tesorero del Club Gallístico, y don Francisco Sierra, miembro de la Comisión de Lidias del mismo. Decir del valor de los ejemplares presentados hasta el presente por "la terrible comandita" sería algo que ya conoce la afición. Nos limitaremos, por tanto, a señalar el hecho que llevan notables ejemplares que han asombrado a la concurrencia por "su clase", así como por su maravilloso "cuido". Un aplauso, pues, para Ignacio Herrera, que cuida de los mismos en su magnífica gallería de Güines.

DON MIGUEL SUAREZ

ESTE distinguido amigo nuestro, senador de la República, es uno de los más entusiastas aficionados que hoy figuran en las listas del Club Gallístico. Sabido es que la temporada pasada no fué muy benévola para don Miguel, quien, indudablemente, perdió ejemplares "que no debió haber perdido", dándose el caso que le mataran un gallo "cantando". Fué, sin duda alguna, objeto de muy mala suerte,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

este distinguido aficionado, para quien el Cronista tiene sus mejores deseos, no solamente por la valentía de sus ejemplares, siempre demostrada, sino por su carácter afable y bondadoso que le captan el aprecio de todos los que le tratan. La afición gallística tiene una deuda contraída con don Miguel, no solamente por su gran entusiasmo y enorme afición, sino por haber traído al Club re-iniciándolo en actividades gallísticas, a un conocido caballero en la vida pública de nuestro país. Nos referimos al senador Arturo Illas, distinguido hombre de negocios de la Provincia oriental, quien labora tesoneramente por el engrandecimiento del deporte, y para quien la afición tiene sus mejores deseos por sus dotes de caballerosidad y simpatía. Debutó el distinguido aficionado con una gran victoria, y puede decirse, sin temor a espejismos de ninguna clase, que su ejemplar llamó la atención en la fiesta inaugural del Club en la presente temporada.

Mucho espera la afición del aporte de tan distinguido caballero.

HEMOS mencionado a Benito Vega, el chan-li-po-nesco ejemplar de la vida gallística cubana. ¿Quién no conoce a tan valioso elemento? Es propietario de una enorme cantidad de ejemplares, lo que le permite seleccionar los mismos en magníficas condiciones. Comenzó la temporada con récord magnífico, pero ya se está componiendo, y según sus

palabras en los finales estará peleando y habrá que desretarlo "en la varilla". No hay duda alguna que se trata de un valioso elemento, pues a entusiasmo es difícil ganarle al "fantasma omorillo". Su socio, "El Montañés", un pinioresco aficionado que al decir de las personas que lo conocen bien cuando se toma un par de coteles duplica el montante de las apuestas, comparte con Benito el éxito de las funciones de Naranjito y se emociona con las pruebas de valentía que dan sus ejemplares.

No hay duda alguna que Diego Trinidad, podrá ser el "doble blanco" de la afición y "padre" del deporte, la "terrible comandita" será la novia que se adivina en la lejanía, pero Benito Vega, será "el perfecto amante" de la misma.

EUGENIO RODRIGUEZ CARTAS

DOS MAGNIFICOS ejemplares traídos por el feliz propietario de la Valla Habana en la pasada temporada, despertaron gran interés porque dieron qué hacer a los contrarios. Y los que presenta en ésta están para llevarse al "haber" y no al "debe" de la cuenta, si bien hay que esperar al desenvolvimiento de lo que acontezca en próximas funciones.

Lector amigo: Este trabajo ha sido ejecutado en forma premiosa y festinada. Tal vez si le encuentras defectos, pero no olvides que el Cronista lo que pretende es darte noticias sin artificios ni estilo sensacional, sino así, modestamente, en la forma sencilla y llana como él lo es.

El País, 20/38.

LOS GALLOS REQUIEREN TIEMPO Y DINERO

Por Ernesto Azua.

Diego Trinidad lleva cuarenta años en el sport de pico y espuelas.— Le cuesta todos los años una pérdida de diez mil pesos.— Reta a los galleros del Interior.— Breve entrevista con el popular gallero Artiles.— En la finca "El Chico" se dedican a mejorar la cría del país y con los debutantes están sorprendiendo a la cátedra.— "El Inglés" y "El Calesero" son sus puntales principales.

Como sin duda alguna el sport más criollísimo que existe en Cuba es el de los gallos, es nuestro propósito darle toda la importancia que el mismo requiere. Por ello que hayamos decidido visitar todas las gallerías de primer orden que hay en el país y describirlas con lujo de detalles al público.

Con frecuencia hemos dedicado esta página deportiva del magazine para tratar sobre las actividades de los principales criadores y galleros de la República. Al empezar hoy lo hemos hecho visitando dos de las mejores canteras de gallos de pelea de la capital: las de Menocal y Trinidad.

Para nadie es un misterio que en la Finca "El Chico", la cría de gallos finos es una tradición, así como tampoco que para el industrial Diego Trinidad resulta ésta su principal ocupación en los ratos de ocio. Los ejemplares de estos dos bandos son llevados de favoritos por lo regular en nuestras vallas y por eso que le prestemos atención inicial en estos momentos.

CUARENTA AÑOS DE EXPERIENCIA

Después de una previa cita, nos trasladamos a la hermosa gallería que tiene Diego Trinidad en Palatino. Allí fuimos recibidos por él y por sus auxiliares, entre los que se destaca el conocido gallero Manuel Artiles Travieso. Todo nos dió la impresión de que no se había preparado nada para la visita del periodista, pues hasta el más insignificante detalle lucía tan natural!

En el momento de nuestra llegada se estaban topando dos gallos que son dos esperanzas de la Galleria. Narciso Rodríguez y Marcos Cartaya estaban empeñados en esa misión ante la vista experta de Artiles y la atención —siempre emocionada— de Trinidad.

Durante la prueba no hubo quien pronunciara una palabra. En silencio se observaban los méritos de los ejemplares que habrán de representar el prestigio de una vieja institución en un próximo futuro. Aguardamos a que fueran ellos los primeros en hablar, pero fué un gentil mozo con una bandeja de tazas de café el que alteró el ambiente, provocando con la proximidad del aroma...

—Bien,—nos dice Trinidad—ya que hemos terminado de ver lo que vale aquel pinto, vamos a charlar ampliamente...

—El motivo de nuestra visita es el de recoger unas impresiones sobre su vida gallística para los lectores de EL MUNDO, y como es natural teníamos que obtenerlas aquí, donde no se pueda hablar de otra cosa.

—Los gallos han sido siempre la pasión de mi vida y demás está que le diga que estoy a su disposición para informarle cuanto pueda interesarle.

Una vez ya en ese plano el amigo Trinidad, iniciamos el bombardeo de preguntas:

—¿Qué tiempo lleva usted relacionado con este sport?

—Hace cuarenta años que tengo gallos y 35 que poseo gallería. Desde los quince ya me ocupaba yo de poner y quitar espuelas en Santa Cla-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2)

ra. Y puedo decirle que durante ese tiempo casi todos los galleros de hoy día han pasado por mi gallería.

Trinidad pronuncia esas palabras con orgullo en el rostro, dándose cuenta de la trascendencia de lo que acaba de manifestar.

—¿Cuántos gallos tiene usted en la actualidad?

—En esta casa tengo alrededor de 150, pero además hay unos cuarenta en la Valla Habana, donde peleo todos los domingos y lunes. Estos los cuida Sarmiento, quien tiene como ayudante a su hijo Luis.

—¿Cuántas peleas suele celebrar todas las temporadas, es decir todos los años?

—Un promedio de 150 días tengo todos los años, lo que quiere decir que en algunas ocasiones unos gallos tienen dos o tres batallas, mientras otros ni siquiera salen al ruedo.

—¿Qué tipo de gallo es el que tiene usted ahora?

—No pudiera decirlo fijamente, porque en esto existe ya mucha mezcla o muchos cruces; aunque en realidad todos son del tipo criollo tienen descendencia de jerezanos, etc.

—¿Ha tenido siempre su gallería aquí desde que la trajo para La Habana?

—No, primero la tuve en la calle San Salvador, luego en el Club Gallístico del Vedado y por último lo he pasado todo para acá; aquí estamos muy cómodos y cerca.

PIERDE UNA FORTUNA TODOS LOS AÑOS

—Sería muy interesante conocer el grueso de sus apuestas anualmente, pues son muchos los amantes de

los gallos los que comentan su entusiasmo por el juego, habiendo quienes afirman que usted pierde a pesar de todo.

—Y así es; no podría decirle cuánto es lo que apuesto anualmente, pero sí puedo asegurarle que entre el juego y los gastos menores que siempre ocasiona la cría de gallos, que yo pierdo de ocho a diez mil pesos todos los años.

No cabe duda que estas últimas palabras de Diego Trinidad tienen una importancia extraordinaria. Muy pocos podrían quizás llegar a pensar en ello.

EL RETO A TODOS LOS GALLEROS

—¿Lleva usted sus gallos al Interior para pelearlos en alguna otra parte que no sea La Habana?

—Ese es mi más ferviente deseo. Me alegro que me haya hecho usted esa pregunta porque desde hace tiempo tengo ganas de decir algo relacionado con esto. Es necesario que el gallerismo se haga inter-provincias. Puede usted decir en EL MUNDO que yo reto a todos los galleros del país y que donde quiera que me garanticen cuatro peleas a veinte monedas, allí estaré yo con mis ejemplares. Hace falta el intercambio, pero para eso es menester que el estímulo valga la pena.

—¿Pero acaso los galleros del Interior no aceptarían esa condición suya que nos luce tan fácil?

—No sé, la verdad, pues a veces parece como si estuvieran en un letargo del que me gustaría que despertaran,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

pues al sport de los gallos hay que darle vida y yo estoy dispuesto a contribuir con mi parte, pero necesito que los demás hagan otro tanto.

Una llamada telefónica interrumpe nuestra charla. — Diego Trinidad tiene que partir inmediatamente, pero como ya el cronista sabe todo lo que deseaba averiguar, se dirige al popular gallero Artiles para hacerle algunas preguntas con las que espera completar la información.

EL GALLERO DEL MOMENTO

—Nos gustaría conocer algo de su vida como gallero, pues el público que acude consistentemente a las valias lo ve siempre con admiración.

—Es un honor que me dispensan, porque yo simplemente hago lo que puedo y no creo que mi trabajo sea nada excepcional. Le diré que de los 55 años que tengo, llevo veinte dedicados por completo a los gallos. Aunque allá en 1908 mi oficio era el de barbero, algunos ratos los aprovechaba para topar gallitos y de ese modo me entretenía. Mi afición por este deporte fué en aumento y después cuando fui cabo del Ejército—mi capitán era entonces el Coronel Torriente, otro ardiente partidario de las lidias que no falta a una sola función— me fui interesando por adquirir gallos de mejor clase. Poco a poco fui prosperando y logré tener una gallería que todos respetaban.

—¿No se ha ocupado usted nunca más que de atender sus propios gallos?

—Por lo regular siempre he atendido a lo mío solamente. En 1939 trabajé para el señor Rodríguez Cartas y este año estoy con Don Diego Trinidad.

—¿Qué promedio de victorias tiene usted en estos momentos con los gallos de Trinidad?

—Por suerte o por casualidad, estoy manteniendo el mismo que tuve siempre con los míos y después con los del Sr. Rodríguez Cartas, es decir un promedio de dos triunfos por cada tres peleas.

—¿Cuál es en su concepto el tipo del gallo perfecto?

—Yo no le llamaría el perfecto, sino el más adecuado para la lidia y éste a mi modo de ver es el mediano. Los bajetones son defectuosos y los de pata larga se bambolean.

—¿Dónde se producen los mejores gallos en la Isla?

—Antiguamente en Vuelta Abajo, pero hoy existe la impresión de que los mejores salen de las Villas, pero esto no me consta porque hace mucho tiempo que no tengo la oportunidad de recorrer las gallerías del Interior. En todas partes, sin embargo, pueden darse buenos ejemplares.

EN LA FINCA "EL CHICO"

En compañía del camarada fotógrafo Fernando Fernández irrumpimos en la Finca "El Chico", de donde han salido tan formidables ejemplares que han mantenido asombrados durante mucho tiempo a los principales galleros de la Capital.

Allí nos encontramos con todos los que integran la comitiva galleril de "El Chico": —Mayito y Raoul Menocal, Elisín Argüelles, doctor Díaz Romañach, Fatty García,

4

Johnny Sabatés y Antonio Sosa. Como es fácil advertir, se trata de un bloque muy difícil de batir una vez que escogen los gallos que han de llevar a defender los "colores" de la gallería.

Aunque la impresión inicial que dan es que son todos para uno y uno para todos como los novelescos mosqueteros de Alejandro Dumas, lo cierto es que cada uno tiene un grupo de ejemplares separado y que unos con otros compiten en la cría y con frecuencia los echan en su valla de la finca, jugándose la plata a sus favoritos como si estuvieran en algún lugar público. De ahí que logren sacar "panetelas"—como dice Fatty—para después llevarlas a vallas exteriores, donde vuelven a convertirse en "mosqueteros" para respaldar al representante de la entidad.

Al preguntar nosotros cuál es el mejor gallo o el más des tacado prospecto de la finca, nos vemos en una confusión, pues mientras Mayito nos habla encantado del pinto con que derrotó a un valioso gallo del Coronel Mendieta hace pocos días, Raoul insiste en que lo acompañemos para mostrarnos al fenomenal "Inglés", Fatty nos asegura que un indio coliblanco que tiene en las manos es lo mejor, y el doctor Rcmñach nos afirma que "El Vigilante"—hijo del "Calesero"—es sin duda lo más digno de aquella estancia.

Como pueden ustedes suponer, la situación era difícil para el cronista y entonces optamos por verlos a todos y sacar una vista gráfica

de todos ellos con los ejemplares que nos acababan de mencionar. De ese modo quedaban todos satisfechos y hacíamos justicia a la superclase de la gallería.

Elisín Argüelles, sin embargo, no es de los que se aferra a un determinado gallo. Todos merecen para él un calificativo, pero por lo regular se lo reserva y sólo cuando lo exterioriza es porque está convencido de que se trata de una "maravilla" aunque después en lidia real se lo desplumen.

OTROS DETALLES DE INTERES

Los señores antes mencionados dedican casi todos los días algunas horas a la observación de sus gallos y hacen trabajar lo indecible a sus galleros, a la cabeza de los cuales figura el popularísimo Miguel Angel Pérez, a fin de poder llegar a una conclusión sobre cuáles son los que están listos para la pelea.

El fin principal que persiguen, no obstante, es aumentar la producción de buenos ejemplares y procuran todos los años presentar un grupo de debutantes, pues entienden que de ese modo logran aumentar y mejorar sus gallos criollos. Sobre esto podemos añadir que han tenido un éxito colosal, pues los gallos que han iniciado ya en esta temporada les arroja a ellos un balance más que favorable, sorprendente.

Ya cada vez que los representantes de la finca "El Chico" anuncian que van a llevar al ruedo a un debutante, los contrarios vacilan en



5

apostar y los logros brillan por su ausencia. Todo esto significa que el trabajo de este grupo de entusiastas deportistas se ha visto coronado por el más formidable de los éxitos.

Al darnos cuenta que lo que allí se hacía era una producción no sólo para el presente sino también para el futuro, nos dimos por satisfechos y nos disponíamos a partir cuando insistieron en aclararnos que los que merecían los elogios por el éxito eran dos valiosos ejemplares llamados "El Inglés" y "El Calesero". Ambos gallos son grandes y fuertes y su pedigré es de primera. Baste decir que "El Inglés" tiene 10 años y "El Calesero" otros tantos y que desde hace tiempo no hacen más que proporcionar hijos ganadores.

La gallería "El Chico", será cada día más temida...!

M. Juan - 4/40

LAS PELEAS DE GALLOS A TRAVES DE LOS TIEMPOS.

BRAVURA, CORAJE Y FOGOSIDAD.- SUELEN SER A VECES LOS UNICOS BIEN NACIDOS EN EL CIRCULO QUE LES RODEA.- UNA BREVE HISTORIA.

Por el Dr. Joaquín Lubian Arias.

El reñir gallos es un deporte tan antiguo como la humanidad, y la manera de pelearlos es tan variada que puede decirse que en cada país, cada región, cada pueblo y hasta cada barrio tiene características o modalidades propias fundadas en razones geográficas, étnicas, económicas, sociales y hasta de cultura. En tiempos remotos, desde el gallo Asil de los Maharajas de la India, que combate desde tiempo inmemorial, a patas forradas durante cuatro y cinco días, en una tradición milenaria, hasta el reñidor armado de navajas a la usanza peruana, o como se estilaba también en el Archipiélago Malayo, cuya riña dura contados minutos, a veces segundos, caben todas las aficiones e idiosincrasias, todas las morbosidades y niveles de cultura y hasta las alternativas que necesita el jugador para sacar provecho de su habilidad para mover el dinero, caben todas las pasiones. Y al igual que desde el cuadrado del National Sporting Club de Londres, cuyo ring side se disputan loras, banqueros, damas a la moda, sportman de raza y snobs, o Madison Square Garden en una noche de Campeonato Mundial al definir el título mayor del boxeo, hasta el duelo a cuchillo en los arrabales, o la riña de ametralladoras entre los gangsters de Chicago, cabe también toda una graduación de matices cuando pelean los hombres. Cada una de ellas tiene sus protagonistas, sus armas y su público. En todas se requieren tipos y contexturas diferentes, climas y latitudes, virtu-

des y taras que no tienen de común con la brega más que el aliento patente y fecundo de la virilidad. Hombres y gallos; gallos y hombres.

Este es nuestro sport favorito, este es el sport más criollo, más cubano, más medular, más genuinamente cubano de todos. Es el más típico, el del "jipi y la guayabera", que ha ido evolucionando y extendiéndose, practicándose en la actualidad de uno a otro rincón de la República.

ALGO DE HISTORIA

Las razas nobles de combate han tenido siempre grandes cultores, verdaderos enamorados de su estirpe de gladiadores que bajan a la arena a vencer con el coraje que han heredado de sus mayores. Ellos no tienen la culpa de las bastardas emociones de quienes esperan de ellos el golpe traidor de la victoria o el puazo bajo del arrabal.

El verdadero aficionado ve en sus animales coraje y nobleza, sangre y corazón, armonía y lucidez en los movimientos y sólo ansía el triunfo de sus gallos, como triunfo de su raza, que impone superación, que es supremacía del mejor dotado y no picardía; ama al gallo por el gallo y no por el dinero que él pueda darle. Son como los toros de lidia, los protagonistas supremos de los dramas de sangre, de las emociones fuertes, de los momentos trágicos, y es por eso el preferido de todos, que insensibles a la tragedia, gozan y gritan plenos de entusiasmo y suelen también ser a veces los únicos bien nacidos en el círculo que los rodea.

Ya en tiempos de Roma la riña de gallos era un sport favorito, y está probado por haberse encontrado en excavaciones efectuadas, huesos de aves, en Canterbury, en Silchester y Cornwal y en el propio Londres. Hace más de 2,000 años que los romanos empleaban espolones metálicos en sus riñas de gallos, en la época de su dominación. Su figura adorna los vasos y frisos de Grecia y Roma. Cuenta la historia que con ellas—las riñas de gallos—Temístocles enardecía el valor de sus tropas en vísperas del combate, en la batalla de Salamina, surgiendo de allí la institución de los "Alectriou Agones".

Ya los célebres como Jaimes, Enriques y Carlos de Inglaterra presenciaban en sus momentos de expansión, riñas de gallos, su sport favorito. Al extremo de haber estado representado cierta vez el honor de Inglaterra en una justa internacional, por los famosos gallos del Dr. Bellyse y por los indios tostados del Conde de Derby, acompañándoles la victoria.

Esta raza de gallos de pelea, posiblemente la originaria de todas las actualmente conocidas, es la Old English Game (Viejo Reñidor Inglés), de origen "bankiva" o posiblemente "bankiva" pura, la raza europea de combate por excelencia. Conocida también con el nombre de Combatiente Inglés, y científicamente por "Gallo pugnax", conociéndose en los distintos idiomas con un nombre especial que viene a significar su condición de animal peleador. Los ingleses le llaman "Game", los alemanes "English Kampfer", los franceses "Combatant Anglais" o Race de Combat Anglaise", los italianos "Gran de Combattente", etc., etc.

En cuanto a su origen hay divergencia de criterios; Darwin dice que el gallo inglés actual no es el mismo animal contemporáneo de Julio César, que debía haber sido el

Red-Cap. Otros opinan que es el producto del cruce entre el Red-Cap o Sussex con algunas de las razas salvajes de Asia, tal vez el Gallus ferruginens, Bankiva; lo cierto es que él es un producto perfeccionado en su más alto grado por los insignes avicultores ingleses, y nos inclinamos, junto con otros conceptuados autores, a opinar que debe provenir de la raza inglesa primitiva y alguna otra raza salvaje.

En la antigüedad el gallo era dedicado a Apolo. Plutarco menciona una estatua a Apolo con un gallo en la mano para significar el amanecer. Además Píndaro se refiere a los gallos de riña, 490 años antes de la Era Cristiana, diciendo de Ergoclitos, a quien se dirigía en una oda, "que era belicoso como un gallo en su propio corral"; en Himera, Sicilia, aparecen monedas de la época, y algunas posteriores, las que llevan efigies de gallos. Los Pitagoreanos, según Plutarco, adoraban a un gallo blanco.

Los griegos, asegura Beckman en su "Historia de los Inventos", recurrían a diversos métodos para aumentar la irritabilidad y combatividad de sus gallos, dándoles alimentos que les producían casi el mismo efecto que el opio de la India, o como el coñac sobre los ejércitos europeos, a mediados del siglo pasado. Dioscorides y Plinio achacaban este efecto a una planta medicinal de nombre "Adiantum", otros utilizaban a ese objeto el ajo.

Y así como en Inglaterra se obtuvieron los mejores gallos de pelea importándolos de otros países y algunas veces de Alemania, Hamburgo, del mismo modo los griegos obtuvieron gallos extranjeros para las riñas, como lo atestiguan Columella, Geofron y Plinio y según Aristófanes éstos armaban sus gallos con púas metálicas colocadas sobre los espolones y a las que daban el nombre de "telum".

Ni para comer ni para amar, sino para la pura deli-

cia de la batalla, el gallo de pelea, pelea.

La primera mención que se hace de las riñas de gallos en Inglaterra corresponde a un historiador llamado William Fitz-Stephens, durante el reinado de Enrique II, y el cual murió en el año 1191; a las cuales también se refiere Stow en su "Historia de Londres".

En el reinado de Eduardo III y durante el de Enrique VIII, en 1569, fueron declaradas ilegales. En cambio durante el reinado de Isabel y del rey Carlos I tomó gran incremento y eran permitidas. Su hijo Enrique tenía gallería propia.

Más tarde, en tiempos de Oliverio Cronwell, fueron prohibidas por el Parlamento, no por humanidad, sino porque ellas propiciaban la reunión de gente maleante...

Carlos II las puso en vigor, y éste, que era denominado por sus contemporáneos el "alegre monarca", fué quien dió a conocer el Old English Game.

Hasta el año 1834 el deporte navegó sin contratiempos, pero fué en esa época que el Parlamento nuevamente ordenó su supresión.

Dice Harrison Weir en su estudio "The Game Cock": "¿Qué otra ave posee el pasar majestuoso, la simetría de formas, la audaz viveza, el mirar provocador y altivo e igual elegancia en movimiento y reposo? ¿Dónde hay otro tan ágil, o de tan ricos colores? Erguido, audaz como un guerrero que emerge coronado de gloria de un combate, hállase investido de una soberanía que le es tan propia como natural. ¡Ave sin par! Pelea por el puro placer de pelear."

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Se pelean gallos. Pero desde el año 1879, cuando las últimas peleas de gallos entre Georgia y Kentucky fueron sostenidas en las viejas vallas

españolas, en New Orleans, que era en ese entonces escenario de las peleas más famosas en América. Desde entonces se ha venido haciendo la guerra a los peleadores, criadores y espectadores, castigándolos con multas o prisión.

No obstante, las peleas de gallos se siguen dando, y los más grandes acontecimientos de las peleas de gallos son torneos sostenidos anualmente; a estas peleas vienen desde cientos de millas gentes, buscando el chance, un premio y el campeonato, para hacer su raza famosa y comercialmente más cotizabile.

Un precio de entrada se le señala a cada contendiente, y la suma se divide en premios para los ganadores. Dichos torneos duran varios días. Estos torneos son los de Orlando (La Florida) y Jersey, que vienen a ser el Kentucky y Derby y el Preakness de las peleas de gallos. Corresponsales de todas partes del país reportan el resultado, y revistas como "Grit and Steel", "Featherd Warrior", "Knights of the Pit" y "Game Fowl News", están dedicadas exclusivamente a gallos.

El fanático, que frecuenta las pistas de carreras, el aficionado del base ball, el gangster que vive del boxeo y la lucha, el caballero que caza con caballos de pura sangre en Warrenton o Badnor, todos se encuentran allí presentes.

Con fanatismo obscuro y secreto se reúnen desde Navidad hasta el día de la Independencia, para ver a sus gallos ganar o morir...

La valla lo mismo es construída en un granero de un vecino que en un abandonado paraje, o en un tenebroso y deshabitado piso de un edificio de oficinas en Manhattan. Individualistas tempestuosos son estos adoradores del gallo, y eso les hace recordar a usted que el águila fué escogida para simbolizar a los Estados Unidos, por sólo dos votos por sobre el gallo.

Para pelear en Orlando es necesario inscribir el gallo, esto cuesta \$1,000; puede ga-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nar de \$1,500 a \$8,000, de premios.

El General Washington importó de New Orleans gallos, lo mismo hizo el Sr. Andrew Jackson, los que cruzaron más tarde con los Malaycs rojos, y recibieron los rimbombantes nombres de "Serpientes Locas", "Trancazos de Kansas", "Cercas de Piedras", "Caras Azules Asperas" y otros. Los mejores de la actualidad lo son los de Peters Horroch, de Cleveland, John H. Madregin, de Buffalo, y Thomas W. Murphy, de Poughkeepsie, Co.

Existe un Club secreto de galleros (criadores), que se llama "Hell Tap Club", formado por gente rica y de la aristocracia americana; nadie le dirá sus nombres. Este Club fué fundado en 1922. Tiene su local propio en Boston y New York y da un torneo cada año; a él acude lo mejor. Este misterio es una necesidad en la parte norte, no así en el sur, que son permitidas.

Usan zapatones, delgadas agujas de acero, entalladas en los serrados muñones de sus espuelas naturales. De una y cuarto a dos y media pulgadas. No se les tuza, sólo se les descresta y desbarba. Son interesantísimas.

EN LA ARGENTINA

En este país la riña de gallos es muy popular, siendo los gallos que más se pelean aquellos de razas grandes, de peso y corpulencia, como son la Asil, la Calcuta, Ingleses, y sus armas son variadísimas.

Ellos consideran salvaje el empleo de puñes de acero, agudas y cortantes navajas, y emplean para sus gallos otros sistemas. Se les coloca un ferro de gamuza en la parte superior del pico, que le impide en los combates lastimar al contrario. Usan unas vainillas para forrar los espolones, previamente cortados, atan la vainilla al espolón, luego las aseguran con hilo fuerte. De otro modo colocan unos guantes o almohadillas especiales

que se ajustan a los gallos para las peleas de ensayo (topes), hacen de ese modo alarde de destreza, de inteligencia y de fuerza muscular; sin sangre y sin muertes. La raza Asil, la que ellos más emplean, es la más apropiada para esta clase de peleas.

EN EL PERU

En Lima se celebran grandes peleas, gallos del tipo de los Asil y Calcutas, grandes, pesados, lentos, propios para pelear en combates con navajas, los que en dos "picadas" ya han terminado. Los gallos de "Tu Casa" retan a los "Aliados de Lima". El gallo "Serenidad" peleará con el "Conde Señoría". Doy tres a uno, doy cinco a uno, dice Fausto Burgos en su descripción, y continúa: el giro y el naranjo, el congo o el canelo, se cosen a puñaladas con espuelas de acerc... Señala un gallo y pregunta: ¿qué color tiene ese gallo? Aji seco, caballero. Este ejemplar es de sesenta a setenta centímetros de alzada y de cinco a seis kilogramos de peso.

Va a comenzar la pelea. Los dos dueños desenfundan las navajas, el Aji seco y el moro se miran, sin pecararse que el fantasma negro de la muerte está en el redondel...

Suena el silbato. Sueltan los gallos y comienzan los tiros a revuelos; pronto el moro cae herido, un chorro de sangre salta como un surtidor, el aji seco no hace caso del caído y canta, canta victorioso. Ha concluido la pelea, en el Coliseo Limeño.

Las espuelas son más o meno del tamaño de las propias. Cada riña duraba media hora; por rara excepción cae uno para no levantarse en los primeros revuelos; pero eso era antes... hoy con las aceradas espuelas que llevan dura contados segundos, como la que hemos relatado.

EN ESPAÑA

España, es posiblemente la cuna de todas las buenas crías que en la actualidad existen



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

en Cuba. De España se han venido importando a veces con regularidad, otras con ciertos inconvenientes, gallos de las mejores crías, y es sin género de dudas uno de los lugares donde existen crías de gallos de riña mejores del mundo.

Ellos casi todos son descendientes del Old English Game, (Viejo Refñidor Inglés) los que han sufrido cierto número de transformaciones, una de las cuales y más visible ha sido la relativa al tamaño. Obteniendo los famosos gallos, conocidos entre la afición con el nombre de gallos "jerezanos", por ser precisamente, hacia la frontera de Francia y España, en Jerez, donde más y mejores gallos se han dado en España. Esto sin embargo no es de la exclusividad de esa zona, sino que hacia Sevilla, Cádiz, Córdoba—en toda Andalucía—y en otras provincias como Asturias se dan y crían gallos que reciben el nombre de jerezanos o en otra forma son conocidos entre nosotros bajo esa denominación.

Es en Andalucía donde más entusiasmo despierta una riña de gallos, donde del mismo modo que se reúnen para presenciar una corrida de toros donde se anuncia que va a torear un Joseillo, Machaquito, toreros de fama y nombre, el mismo público, la misma afición ávida de emociones fuertes y derroche de bravura, corre a presenciar el combate entre un "pinto" de Jerez que reta en la propia valla de Cádiz a un "mayito" de Puerto Real, en batalla a muerte.

¡Ole tu mare!... El mío es más bueno rediez, "ma" bueno, que la niña de mis ojos, morena!

Los gallos son preparados para una batalla rápida, pero la preparación es tal que el gallo por su sangre ardiente que posee es capaz de resistir larga lucha sin cansancio. El

gallo es pelado, (tuzado) desgollado, limpiado por debajo y puesto sus muslos al aire. No se tuza sino de medio lomo hacia atrás. Desbarbados ¡y qué desbarbes! cada cara de gallos, que encantan...

Pelean con sus espuelas naturales, las que son malas se les rebajan y colocan sus zapatones, no tan grandes como en los lugares anteriormente mencionados, el caso es, que generalmente ellos pelean con las suyas propias.

Son unos verdaderos espachines; su pelear es considerado por los expertos como la esencia. Son los gallos siempre hacia el contrario, picoteando la cara del adversario, y lanzando rápido el revuelo o la batida firme. Cojen por donde quiera o prefieren el "moño", los que se tiran a la pluma, se llevan un bocado de ellas y certeros clavan sus espuelas siempre.

Son los gallos más bravos, de más coraje, ímpetu y fogaosidad. Constituyen una rara de verdaderos gladiadores, temibles y fieros en la lucha. Son el entretenimiento de los hombres ricos de toda España, Condes, Marqueses y de la gente de pueblo, todos aman las riñas de gallos, y todos la practican.

En los grandes cortijos de estos señores adinerados, se crían y son de su exclusividad; por nada ni por nadie se regala o vende un gallo. Pero... como que por un gallo fino, al que le gusta da cualquier cosa, hasta la vida, resulta que no son sólo los ricos, los poseen también, buenos, muy buenos otros y las crías se han ido fomentando al extremo de que en la actualidad el que más y el que menos los posee tan buenos como el primero.

A Cuba vienen importando se nuevamente desde hace poco tiempo, gallos de España. A nuestras playas han venido



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

y vienen señores con lotes de gallos, de crías propias o de criadores amigos. La afición se vuelve loca... el gallo jerezano tiene popularidad aquí. Gozan de una bien cimentada fama. Precisamente nos encontramos en plena temporada gallística, a la ciudad de la Habana han arribado en estos días varios "curros" con su mercancía, gallos de Jerez, Cádiz, Sevilla, Puerto Real. Entre todos se destaca uno, Diego de la Pascua.

España, tierra de amores, y de alegría, es muy adicta a las peleas de gallos, y al igual que los griegos de la antigüedad, se caracterizan por su amor al juego de gallos, y hacen apuestas, las que llegan a ser fabulosas, lo mismo en una valla pública que en el redondel privado de un rico terrateniente de la zona. Y gentes que tienen una marcada tendencia hacia las aventuras de carácter bélico, son los primeros en auspiciar las peleas de gallos.

En todas las regiones del sur y del sudeste: Andalucía, Murcia, Valencia y Alicante, tienen muchos partidarios, constituye parte esencial de las diversiones populares, dividiéndose con los toros el título de sport nacional.

En España y especialmente en Andalucía se encuentran las peleas bien reglamentadas, respetan y acatan las reglas que se han establecido para este tipo de lucha y ello consiste así, a grandes rasgos, en el gran aprecio que se tiene a este juego.

El ruedo es por el estilo de todos, pero con el piso duro y quizás algo más chico, por lo que el combate allí resulta más violento debido a que las "batidas" de los gallos son más firmes y más fuertes, precisamente porque pisan en terreno firme. Los gallos han de venir en peso y espuelas. En general las reglas son poco más o menos las mismas de todas las vallas, salvo excepciones.

En cada capital de provincia, y todas las poblaciones de importancia existen vallas que por su índole, acogen en su seno a lo más conspicuo entre las huestes galleriles. Desde Santiago de Cuba, Ca-

maguey, Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río, el juego de gallos en cada una de las vallas se hace cada domingo, cada día de fiesta, fuerté, y el dinero que se cruza en ciertos lugares, actualmente, suma muchos miles de pesos.

En la capital, tenemos entre otras grandes vallas a la Valla Habana, La Cuba y La Caridad. Existen clubs, como el Club Gallístico de la Habana, Club Gallístico de Rancho Boyeros y el Naranjito Sport Club, todos magníficos.

Sería un sport ideal, pero como ya lo hemos dicho "suelen también ser a veces los únicos bien nacidos en el círculo que los rodea" y existen cosas que por fortuna hoy día han sido casi eliminadas, y el sport se ha adecentado un poco.

Marrulleros de oficio, tramposos, gente baja sin educación ni escrúpulos solían codearse a veces con la gente decente y deslizar sus jugadas y triquiñuelas ante su propia vista. En términos generales las peleas se han adecentado mucho y es preciso decirlo llevan buen camino..

Cuba es el país que se ha especializado más en las peleas, cuido y demás pormenores de las riñas de gallos. Existe un método concienzudo en su entrenamiento, modo de armarlos y demás, por lo que podemos asegurar no hay quien aventaje al cubano en estas cosas.

Entre nosotros el gallo, se suelta en la época de la "pluma" en el mes de mayo, y se recoge en octubre o noviembre. Se lleva a las gallerías y se descresta y desbarba, se tuzza y se somete al entrenamiento que dura poco más o menos un mes y medio, no puede decirse fijamente. Cuando el animal se estaciona en un peso fijo, y ha topado bien, con buena batida y resuello, se lleva a la valla se casa con un contrario del mismo peso y número de espuelas y se le pelea.

Es un proceso que requiere tiempo y el propio gallo indica cuándo él se encuentra



Bien, es entonces cuando debe pelearse, si no se llega a refir, se le da un descanso y se le vuelve a topar fuerte una vez y se prueba nuevamente su resistencia.

EN CUBA

Todos ustedes saben lo grandemente arraigadas que se encuentran las peleas de gallos entre nosotros, al extremo de constituir el verdadero sport nacional, el típico y criollo. Porque es el que han practicado nuestros abuelos, nuestros antecesores lejanos, nuestros campesinos, los verdaderos y genuinos cubanos del "jipi y la guayabera" del más puro criollismo.

Las razas existentes en Cuba todas descienden de los antiguos gallos importados de España, que han ido cruzándose y mezclándose hasta llegar a un grado de refinamiento en el cual si bien es verdad que se ha logrado la obtención de un mayor grado de coraje y ley esto ha sido en detrimento de otras cualidades tan esenciales como la primera.

Por eso es que vemos gallos criollos muy finos, muy guapos, pero que carecen del poder y vigor necesarios para un combate. Son sí magníficos ejemplares pero que colocados en igualdad de peso y número de espuelas ante un ejemplar importado debe perder, porque aquél lleva ventaja en acometividad, talla, sangre e ímpetu irresistible en la lucha que son factores que pesan y deciden.

De un extremo a otro de Cuba el entrenamiento de las lidias de gallos es general. No existe un rincón de nuestro país donde no se encuentre una valla donde se celebran funciones dominicales. A ella acuden gentes del pueblo y todos los campesinos de los contornos. Llevan bajo su brazo en sacos a su gallo favorito, y se juegan en ella, a la pata de sur pinto o su canelo, giro o indio, todo lo que les juegue el contrario.

10

Las espuelas, (zapatones) que se usan son cada día mejor confeccionadas y posiblemente las más perfectas. Su número actualmente no excede del "tres", aproximadamente unos 3 centímetros. De dureza probada, se obtienen de las propias espuelas del gallo que le han sido sacadas y sometidas a temperaturas, moldes y pulimentos especiales.

Esas son a grandes rasgos las peleas de gallos en Cuba, el espacio nos obliga a ser parcos en cuanto hemos querido tratar de nuestro país, nuestro deseo era otro, no obstante amantes de las riñas de gallos fervorosos como somos, prometemos a todos cuantos han tenido la paciencia de leerlos, que en otro trabajo seremos más explícitos con respecto a Cuba.

El gallo de pelea... ¡Ave sin par! Ni para comer ni para amar, sino para la pura delicia de la batalla, el gallo de pelea, pelea, por el puro placer de pelear.

Habana, enero 10 de 1940.

ENERO 28 DE 1940



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

OPINA UN VIEJO GALLERO QUE EL EXCESO DE CRIADORES TRAERA LA DECADENCIA EN LA AFICION

Lo que le ocurrió a "Cenizo" en la valla "Habana". - La artimaña de un "corredor". - Cimiento criollo. - Apuntes de la legislación colonial sobre las peleas de gallos. - Opiniones e espectáculo. - Criadores famosos. - Una anécdota curiosa. - Cómo se prepara un gallo fino. - Cómo se defiende el que recibe el "ojo y ojo". - Los "espoladores". - Galleros sin escrúpulos. - Noé lémica en torno a las bondades o no del juego de gallos

Por: ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO

De la Redacción de INFORMACION, (Fotos ALDO).

—¡No te vuelvas loco, "Cenizo"! La exclamación tenía un tono de angustia que sorprendió a todos, sobresaliendo además, entre la típica algarabía de los apostadores y brindando una nueva pincelada estridente al cuadro de la valla, en uno de sus más emotivos instantes. Había gritado desde lo alto de las gradas un viejucito alto, seco, enfundado en criolla guayabera, que movía en el aire su sombrero de anchas y cubanísimas alas.

Porque, efectivamente, "Cenizo" —que desde los primeros "revuelos" había demostrado superioridad ante su contrario— llegó a fatigarse. Su antagonista era un "corredor", que con velocidad extraordinaria andaba el "marco", presto a detenerse de pronto y "tirar" de sorpresa. Habíase acreditado también, al iniciarse la pelea, que era "agachador", capaz de evadir todos los sucesivos ataques de "Cenizo" a la "hoyita". "Cenizo", sin ser un "matatiros", era un ejemplar de gran fiera, siempre sobre contrario —taimado y prudente—. Era, por lo tanto, una pelea de 3-5 matizada de muchas alternativas.

Y todos quedaron suspensos cuando el maquiavélico "corredor" se detuvo, y en unos segundos picó para el agarre, "tirando" con ambas patas, casi sin dar tiempo al "revuelo". Y así cayó, tras un vaivén mortal, el pobre "Cenizo", con la vena partida, aunque pudo hacerle una "pata de muleta" al estratégico "indio tostado", mientras de nuevo se oía la voz adolorida del anciano gallero:

—¡Te lo dije, "Cenizo"! ¡Te lo dije!

JUEGO CRIOLLO

Escenas como la anterior son las que ofrecen inesperado colorido a las peleas de gallos, que es, indiscutiblemente, uno de los espectáculos más "fuertes" en emoción.

Claro que tienen sus simpatizadores y detractores, y los Gobiernos, dejándose impulsar por los sentimientos de unos y otros, pesan razones. En ocasiones reglamenta el deporte, o bien lo suspende o busca en su permanencia nuevas fuentes de ingresos para el erario.

En Cuba, por ejemplo, las peleas de gallos fueron oficialmente controladas por el régimen colonial el 12 de febrero de 1739, obteniéndose espléndidas utilidades. Es verdad que desde mucho tiempo antes, el espectáculo existía y sus orígenes en nuestro país se remontan a los primeros tiempos de la colonización.

No hay antecedentes de que los indígenas estimularan peleas entre animales, máxime cuando la mayoría de ellos eran "tabús", y objeto de adoración. Se dice, que el gallo es originario de las Galias, y de ahí su nombre, y que en Grecia se formalizaban espectaculares peleas.

RESTRICCIONES COLONIALES

Estudiando la legislación colonial acerca de las peleas de gallos, puede conocerse la siguiente restricción, muy curiosa y ejemplar:

"Que no se apuesten cantidades excesivas capaces de desacomodar a las familias, sino sólo aquellas moderadas y suficientes a interesar la atención de los concurrentes".

En 1844 se anularon los juegos de gallos en despoblado, "excepto los días de fiesta entera", prohibiéndose asistir a las vallas a "los hijos de familias, si no llegaban acompañados de sus padres". En el citado año, se destruyeron todas las vallas.

Sabido es que el Gobierno Interventor prohibió también las peleas, decreto mantenido por Don Tomás durante su Gobierno, pero el deporte fué autorizado de nuevo por el general José Miguel Gómez, en medio de grandes protestas, entre ellas la de la Sociedad Protectora de Animales.

EL PRO Y EL CONTRA

No hay duda que una gran parte del pueblo, sobre todo las mujeres, está en contra de las peleas de gallos, considerando sus ángulos impresionantes e impulsado por un sentimiento de humanidad hacia esos animalitos tan viriles. Se dice, además, que la contemplación sucesiva del espectáculo despierta en el hombre ideas de desprecio a la vida humana e instintos salvajes, aparte de que se pierde muchas veces el dinero necesario para el sostenimiento de las familias.

Sin embargo, otros opinan que todo lo anterior es una verdad a medias con demasiados ribetes de exageración. En primer término, se fundamenta que para suprimir los juegos de gallos, sería necesario, antes, prohibir los encuentros de boxeo, donde no sólo se apuesta también en grandes cantidades, sino son hombres los que luchan, mueren o quedan ta-

rados para toda su vida, igual que los gallos.

Por otro lado, los defensores de la afición aducen, que los gallos llegan a la pelea en igualdad de condiciones, con el mismo peso e idéntico tamaño de espuelas, después de haber sido sometidos a un training especial y criados convenientemente para pelear, observándose estos requisitos con todo rigor, igual que acontece en el caso de los boxeadores.

Ningún criador o gallero cometería el crimen de convenir una pelea con gallos no entrenados, aparte de que, tanto el juez como el público conocen demasiado el deporte para permitir esas contravenciones.

En cuanto a las apuestas, explican los aficionados, que si bien es cierto que a veces se juegan grandes cantidades, sólo lo hacen personas de buena posición económica, y que el gallero de profesión, más bien encuentra en el deporte, un medio de vida que la ruina, por cuanto sus conocimientos le aseguran contra los excesos de pérdidas, sin contar que el método de "coima" hace que se repartan, equitativamente, tanto las ganancias como las pérdidas.

EXCESO DE CRIADORES

Hablando con un gallero en la valla "Habana", éste informó al repórter, que, a su entender, "cualquier tiempo pasado fué mejor", por cuanto antes los criadores, con grandes recursos, eran menos, y que ahora, "cualquiera dice que tiene un patio de gallos finos". Desde luego, que no nos ajustamos a uno u otro criterio, pero indiscutiblemente que, como

en el comercio, la "superproducción" puede rebajar la calidad del producto... Se nos citó, como criadores famosos de antaño, a los Espinosas, Miguel Paula, Machín, los Ferro, y los Ajurias, con su célebre cría "Hormiga Brava", en tanto que ahora cubren la actualidad gallística, entre otros destacados, José Enrique Bringuier, "Nini" Delgado (Manzanillo) Don Pablo Ruiz, doctor Constantino Zayas "Zayitas", doctor Guillermo Romañach, Diego Trinidad, Mendieta, doctor Luis de Cárdenas, Elías Gutiérrez, Ricardo Dueñas, éste, considerado como una maravilla en "intuición"... capaz de señalar anticipadamente

cuándo los gallos tienen que ir a la "valla chica"...

ANECDOTA

—En cuanto a gallos, no hay nada escrito —afirma otro veterano gallero—. Cuando uno menos se lo piensa, "matan al tiro", y ahí fracasan todos los conocimientos. Voy a contarle una anécdota acerca de un gallo famoso, un "indio mamey" de Santa Clara. Ocultaré el nombre del gallero, porque todavía vive, aunque muy viejo. Aquel gallo, había ganado 30 peleas seguidas y era el terror de la zona. Se le dificultaba, por lo tanto, hallar contrarios y, desde luego, arreglar peleas a su criador y dueño. Y éste, violando los postulados gallísticos, desfiguró al gallo de mil maneras, inclusive, pintándole las plumas. Y así, mediante los servicios de un gallero amigo que presentó al gallo y la formación de una "coima" instruida de la artimaña, lo dejó todo preparado para ganar algunos miles de monedas. No contó, sin embargo, el poco escrupuloso gallero con la "contra-traición" del encargado de "presentar" al "indio mamey" desfigurado; le dió a ingerir al animalito, cierta droga soporífica, y, efectivamente, la tragedia se produjo, pero... ninguno de los complicados pudieron gozar tranquilamente del dinero mal habido! Durante la pelea, el gallo fué adquiriendo su primitivo color, lo que dió margen a un fenomenal escándalo, y, además, como era animal de buena ley, tan pronto se recobró de los efectos de la droga, mató a su contrario. La pelea fué declarada nula, mayormente cuando se le abrió el buche al "Indio Mamey", hallándose una bolita de color negro... Estos casos son muy raros en las vallas —explicó también nuestro interlocutor—, pero se dan... y es preciso evitar el "ojo y ojo"...



ANIMADORES

En La Habana y en el interior de la República, existen muchos destacados y respetables animadores de las peleas de gallos, por lo regular amantes también de nuestras tradiciones y mantenedores a capa y espada de un pasado que lentamente sucumbe a impulsos de las naturales transformaciones de la sociedad.

Nosotros, durante nuestra estancia breve en la valla "Habana", para trazar estas notas periódicas de color popular, conocimos, por ejemplo, al señor Lorenzo de Quesada, considerado, por muchas razones, como una institución dentro de la gran familia de aficionados.

Vestido correctamente de dril blanco, con una elegancia sin estridencia, donde la sobriedad parecía levantarse, el señor Quesada, aparte de señalarse como un "punto" muy fuerte, honraba la valla con su presencia. En ningún momento, aun en aquellos de nerviosas alternativas durante las peleas, perdía su ecuanimidad, aunque sus miradas de conocedor y amante del deporte, no perdían detalles. A veces, en un "revuelo" o "rebatida", había en sus ojos ciertos reflejos de emoción, pero duraban poco. Dijo al repórter uno de los "puntos" que tenía a su lado, que cuando el señor Quesada llegaba a la valla, siempre impecable en el vestir y siempre criollo y caballero con todos, el espectáculo parecía ennoblecerse y las apuestas cobraban nuevos bríos...

PREPARACION

No es tan fácil, como pueden creer los profanos, preparar gallos de pelea. Efectivamente, el criador y el gallero para especializarse de verdad, tiene que conocer cronología gallística, métodos de defensa y ataque, principios de higiene, un tanto de veterinaria, y, sobre todo, la psicología y hábitos del animal.

El cruce se hace con gallinas finas, cuyos ascendientes tengan buen historial, como peleadores, a fin de evitar la llegada de gallos "ruines" o cobardes. El alimento tiene que ser pesado y controlado, privándose al gallo de comida y agua el día de su pelea o entrenamiento. Cuando llegan

a pollones, son trasladados a las gallertías, donde los descrescan, tusan y quitaban la barba, sufriendo después rigurosos cuidados a fin de que siempre conserven el peso natural. La fama de cada criador está relacionada con su inteligencia para la selección de la raza.

Como en el boxeo, hay también gallos "luchadores", aquellos que se utilizan para "tprarlos" durante las sesiones de preparación, donde el gallero, con los "luchadores" o entrenadores en las manos, va incitando a la pelea a los gallos noveles, pero de buena raza.

GOLPES MORTALES

Durante las peleas, el "tiro" más seguro es al cuello, siendo difícil, aunque desde luego mortal, el que se dirige por el gallo, al corazón del contrario. En el primero, el de sangre llega muy rápidamente.

Una escena curiosa es cuando un gallo peleador, de buena raza, recibe el "ojo y ojo", es decir queda ciego. Sigue, sin embargo, peleando, y en ocasiones gana la jornada. Se guía por el "tiro" o

revuelo del contrario, y además, por el olfato: rebate el "revuelo" y tira a su vez, y aunque sus golpes resultan lógicamente inseguros, a veces resultan fatales para su opositor.

No es corriente cruzar los gallos finos criollos con los llamados "jerezanos", que se pelean con navajas, debido al enorme tamaño de estos animales. Los criadores cubanos, a través del método de selección, con vistas al historial de cada gallo, es que van constituyendo sus crías.

Resulta curioso observar las dis-

tintas artimañas legales que emplean los galleros para animar a sus animales heridos durante las peleas. La más corriente es brindarle calor con el aliento, y cuando "lo llaman a contar", es decir, para saber si está en condiciones de picar y seguir el encuentro, el buen gallero sabe cómo "halar la plumilla" para que el gallo, aunque esté al borde de la muerte, avance el pico como diciendo que está en condiciones de luchar. Aparte del pesaje, otra escena



curiosa en una valla de gallos, es la labor que desarrollan los "espoladores", verdaderos maestros en la colocación de "zapato-nes", que deben tener igual medida que los espolones naturales del gallo contrario.

Otros de los requisitos preliminares, antes de iniciarse las peleas, es el reconocimiento de los animales, a fin de evitar que sean "untados" o, lo que es lo mismo, que se les impregne alguna substancia resbaladiza y venenosa que pudiera servir para ganar de mala fe el encuentro.

Algunos galleros poco escrupulosos "untan" sus animales con "baba de guásima", pero los expertos, por lo regular, conocen esta y otras contravenciones.

A veces, durante el "pesaje" hay lo que se llama un "corridito", es decir, más peso en uno de los gallos: pero basta un acuerdo entre los galleros para que la dificultad pueda salvarse.

Los apostadores y aficionados, durante las peleas, le dan nombres a los gallos contendientes según el color de sus plumas y otros detalles. Así, tenemos, al canelo, indio tostado, giro, pinto, jabao, negro, cenizo, etc., aunque a veces, cuando el gallo es de mucha fama, por haber ganado distintas peleas, recibe otro "bautizo".

—Yo no me fío nunca de los gallos "jabaos"—nos explicó un gallerero. Son muy inseguros. Se parecen, además, a la impresión que nos dan aquellas personas que nunca miran de frente.

LAS APUESTAS

Algo que también llama la atención durante las peleas de gallos, es la honradez en cuanto a las apuestas. A pesar del movimiento de la valla, el tumulto típico del espectáculo, los gritos, exclamaciones, y el sistema para los logros, y el dinero que corre fuera de la "coima", resulta muy difícil que se anote un caso de no cumplimiento en la apuesta pactada. Siempre el perdedor entrega el dinero al "estanquero" o encargado de pagar la "coima".

Ahora se apuesta en las vallas, "fuera de la coima", cantidades de dinero tan exiguas como cinco centavos o un real, pero esto no llama la atención ni es objeto de burlas, aunque muy cerca se en-

cuentre un "punto" con apuesta de 500 pesos.

En realidad la familia de aficionados a los gallos es muy unida, y en la valla desaparecen los rangos sociales, siempre que la corrección, honradez y compostura no sufran quebrantos.

Nosotros, al brindar este reportaje relámpago del deporte, sin más pretensiones, creemos que el juego de gallos, es, realmente, perjudicial si se cae en el vicio o el exceso, aunque desde el punto de vista de humanidad el problema está aún por resolver.

—Verdaderamente si asisto a los gallos es por puro entretenimiento— contestó a nuestras preguntas un señor que nos consta posee una gran fortuna—. Desde luego, que apuesto. Unas veces pierdo y otras gano. Muchas veces he devuelto el dinero cuando se trata de amigos pobres que han apostado cantidades excesivas para ellos...

Pero después de todo, la culpa de que aún exista debate entre los aficionados a las peleas de gallos y aquellos que se oponen a tales espectáculos, la tuvo Noé, que metió en su bíblica arca a un hermoso gallo de enormes espolones... con su gallina.

Handwritten signature and date: 2/2/15



...ización de chi-

de vasallaje. Nos hemos dado a engrandecer la ciudad, a hacer posible sólo la vida de la ciudad, que viven



alien-
érvese
tudian
detenidamente los movimientos
de cada gallo, no decidiéndose a

hacer apuestas antes de conocer
las condiciones de cada contende-
diente.

ahor
pue
a ca
be
las
depe
ción
desc

FI

IN

PO

—De
—La

La
se co
tación

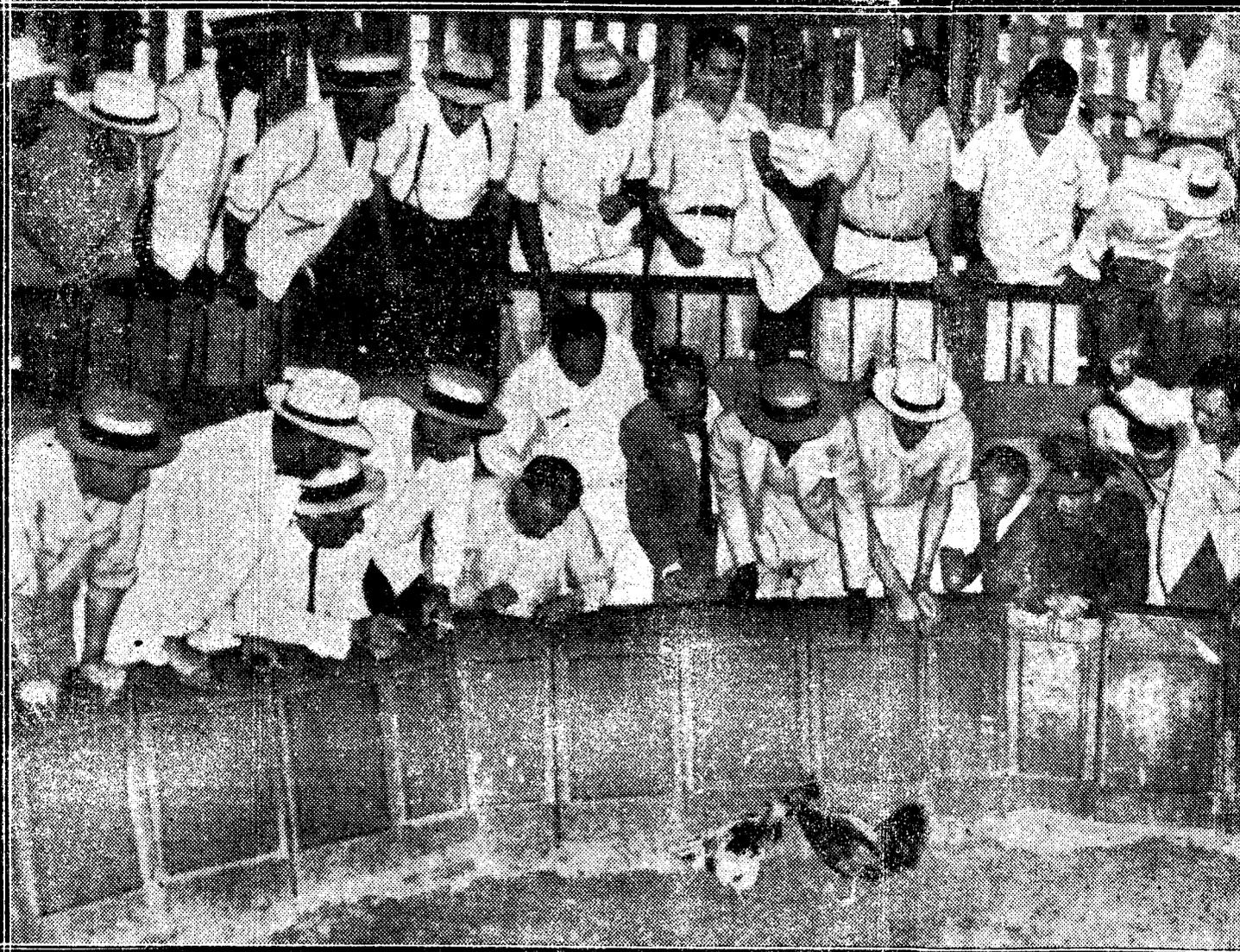


quieb
mer
de soc
el mon
previa
bierno
actual
portan
hación
la que
britán
vagari
marxis
cional.
ron ap
rra de
nin pu
nación
Naidar



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La composición fotográfica nos brinda dos escenas típicas y emocionantes del juego de ga-

llos. Mientras los apostadores proponen sus logros y jugadas, los gallos procuran lograr el

"agarre" con el pico para tirarse mutuamente, según podrá

observarse en la foto de la izquierda. En la foto de la derecha, los contendientes se vigilan

antes de iniciar el revuelo, en tanto que los galleros que re-

presentan a la "coima" alien-tan a sus animales. Obsérvese cómo los apostadores estudian

detenidamente los movimientos de cada gallo, no decidiéndose a

hacer apuestas antes de conocer las condiciones de cada contendiente.



El momento del pesaje es de extraordinario interés en las vallas. Véase en la foto al pesador, rodeado por los dos gallos que "casaron" la pelea, cumpliendo rigurosamente su misión. A ve de una on los gallos

Información

(EL PERIODICO DE TOD)

Editado diariamente (excepto lunes) a las cuatro de la mañana en La Habana, República de Cuba por la "Compañía Editora de FORMACION, S. A.". Aceptado franquicia postal.

Directores:
DR. SANTIAGO CLARET
Administrador:
JOAQUIN CLARET
Subdirector:
JOSE F. DE VILLALTA
Jefe de Información:
CARLOS M. GOMEZ
Secretario de Redacción:
DR. BENATO VILLAVERDE

PRECIO
 Ejemplar diario Seta
 " dominical Diez
 Suscripción mensual

TELEFONOS:
 Suscripción y Quejas
 Admón. y Anuncios
 Jefe de Información
 Secciones Social y Política.
 Sección de Policía
 Sección de Sports

Administración, suscripciones, cios y talleres: Barcelona 56 Amistad y Agulla) Redacción: la 515 (entre Barcelona y S. Apartado de Correos No.

Representante en EE. UU
 M. E. Rensinger,
 55 West 12nd Street
 New York.

NOTA: INFORMACION constar que todo artículo que representa exclusivamente el rito de su autor.

No se devuelven originales mantiene correspondencia sobre laboración no solicitada.

Editoriales

LA GUERRA Y EL AZUCAR

COMPARANDO la producción azucarera, de las áreas abastecen a los Estados Unidos los finales de las dos mundiales, se advierte que segunda guerra que ahora de finalizar, existe un de



El momento del pesaje es de extraordinario interés en las vallas. Véase en la foto al pesador,

rodeado por los dos galleros que "casaron" la pelea, cumpliendo rigurosamente su misión.

A veces, hay un corridito de una onza o algo así, pero si los galleros están de acuerdo,

todo se resuelve armoniosamente.

NO
TAL
BOR
DE LA HABANA



No es tan fácil como pueden creer los profanos, preparar gallos de pelea. Los criadores de verdad, tienen que conocer mé-

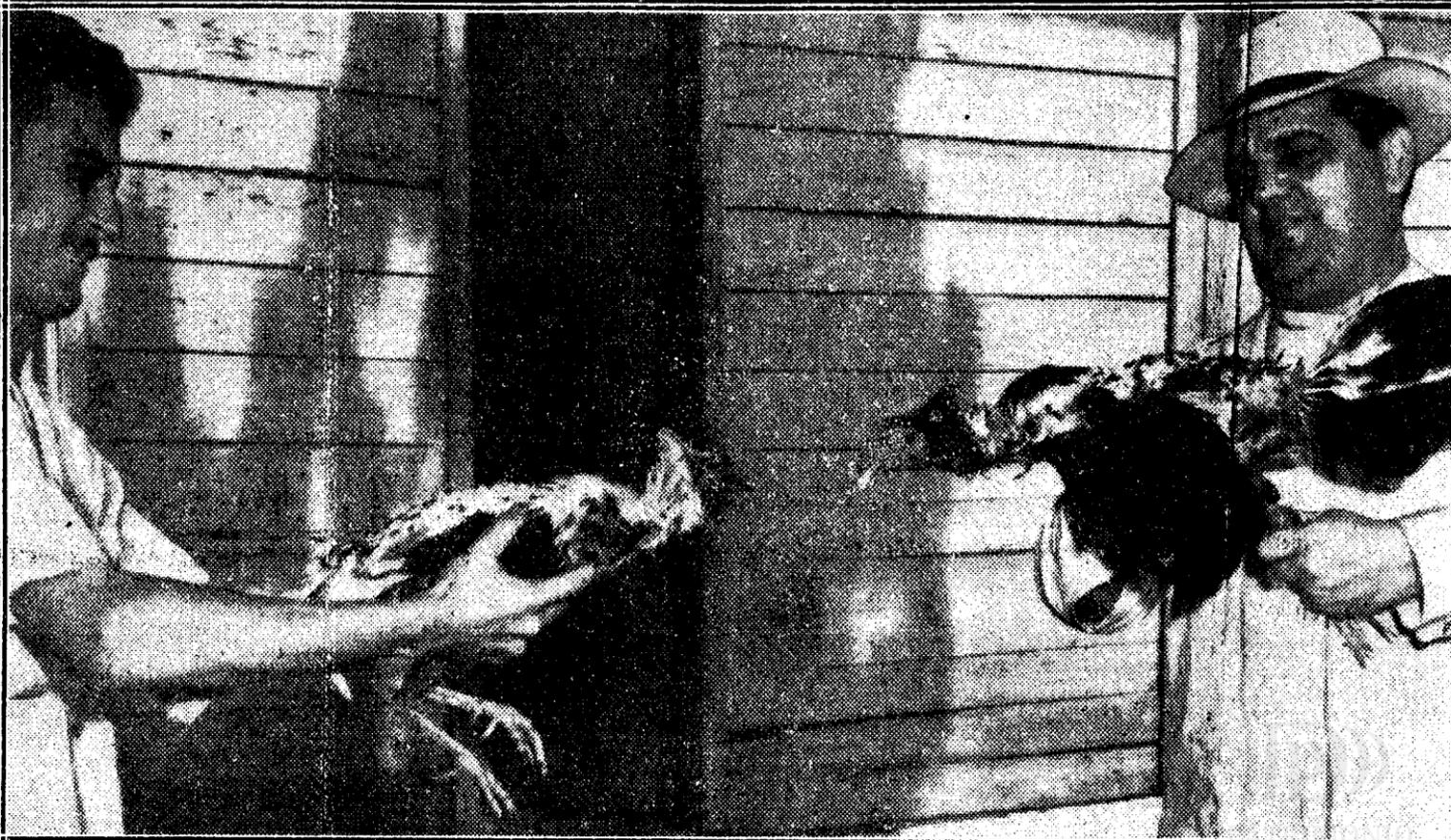
todos de defensa y ataque, principios de higiene, dietética gallística y otras muchas cosas

más, a fin de no cr... nes o cobardes. En la... cen los aficionados, s... lio Vandenedes y M...

1.223,109 toneladas la producción de la

Hay que fijar en siblemente un tan el déficit que ahor los mercados azúca que existe una muy Cabe suponer adem rando el volumen la época actual con 1918-19 haya que días actuales un p yor debido a la may población y al aum mo de azúcares, co tado el de otros mud debido al más ele vida que hoy tiene y al aumento, por diversas necesidades

De ese déficit no par a Cuba que ha fuero de guerra a 1944-45 casi un mill das —exactamente 9 que en 1918-19, no o ducción que sufrió da zafra debido a la obstante también, la ducción que tuvimos cuencia de las prop antes se hicieron aco tringir las siembras vez de influenciar p siembras hubiesen lle ximum. Quién sabe de índole social infl bién, en parte, en lo fra menor de la que se hubiera logrado en mayores confianzas orientaciones.



No es tan fácil como pueden creer los profanos, preparar gallos de pelea. Los criadores de verdad, tienen que conocer mé-

todos de defensa y ataque, principios de higiene, dietética gallística y otras muchas cosas

más, a fin de no criar gallos ruines o cobardes. En la foto aparecen los aficionados, señores Emilio Vandenedes y Marcial Her-

nández, "topando" sus gallos antes de una pelea casada a todo lo que dé...



Los espoladores, como podrá advertirse, son verdaderos maestros en la colocación de "zapatonés", que deben tener igual

medida que los espolones naturales del gallo contrario. Se requiere una gran habilidad y co-

nocimientos especiales para esta labor. Una equivocación puede ocasionar la pérdida de muchos miles de pesos.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PELEAS DE GALLOS

Sobre los gallos, manifestación en pro de las peleas de gallos.

Opinión de Varona,

La Discusión, feb. 25, 1907, p. 1 y 2.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

JAI ALAI



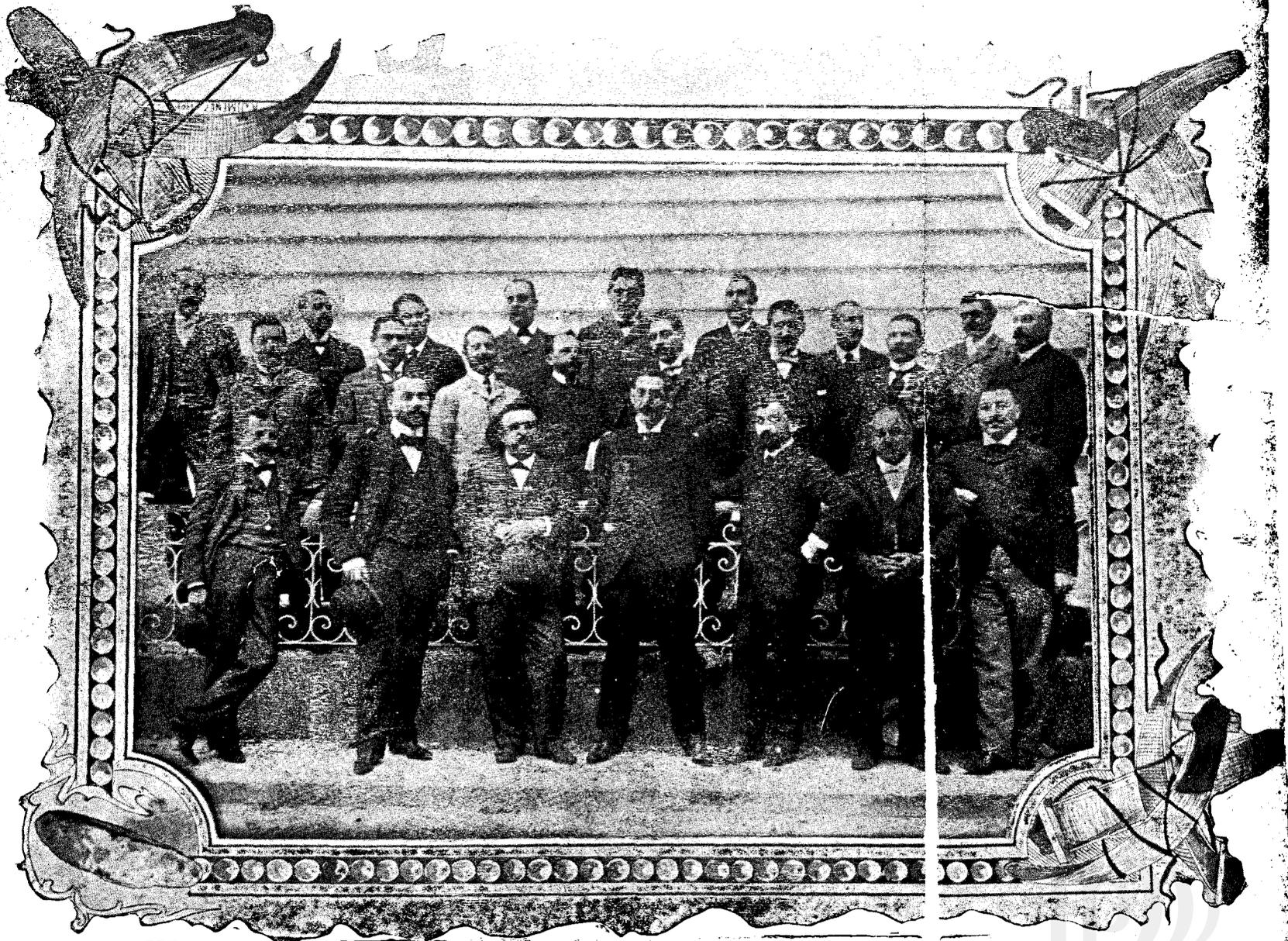
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El Figaro

◆ PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO

Junta Directiva del Frontón "Jai Alai," de la Habana



Fotografía de la Junta Directiva, especial para EL FIGARO.

Gabino Trueba.—Francisco Samamés.—Juan López Seña.—Atanasio Querejeta.—Rufino Osoro (Intendente del Frontón).—Ramón Zabaleta (Administrador-Secretario).—Basilio Zarasqueta (Administrador-Secretario).—Miguel Artia (2º Administrador).

Mateo Coll.—Luis Portillo.—José Iglesias.—Juan Francisco Uribarri.—Augusto Lezama.—Diego Fernández. Pedro Landeras.—Ezequiel Carnicer.

Luis Chicoy.—Dr. Pedro Galbis (Abogado Consultor).—Juan Aspuru (Vice-Presidente).—Miguel Otaduy (Presidente).—Ignacio Nazabal (Tesorero).—Saturnino Urriaga.—Segundo Mendez.

PELOTARIS

PATRIMONIO DOCUMENTAL

Un insignie exministro espaino bien conquistado renombr...

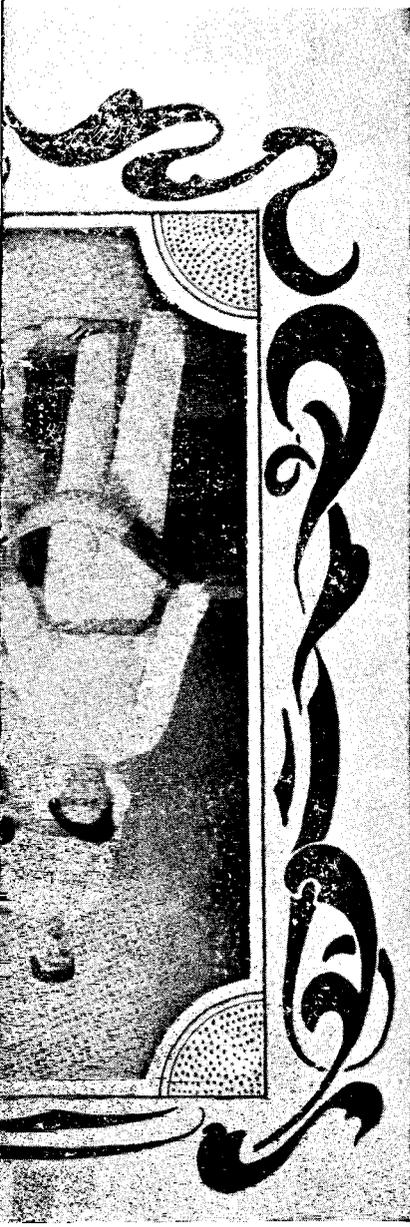
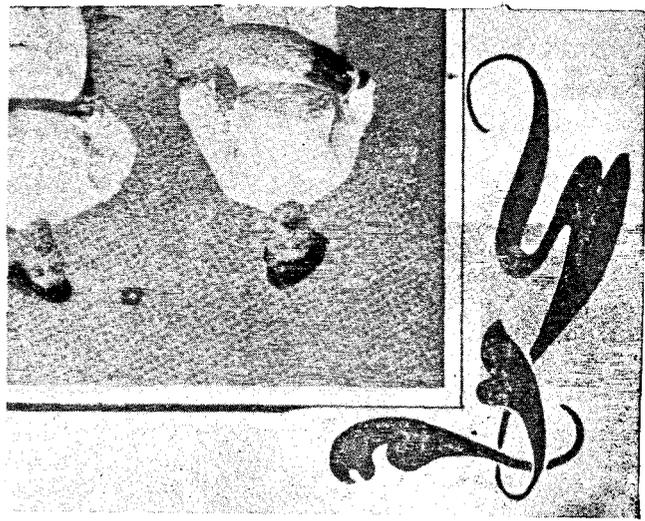
mente, hace algunos años, por fon...
nista en las lides parlame...
crentas y azarosas luchas...
bien conquistado renombr...

al fin los resultados apctidos y...

F



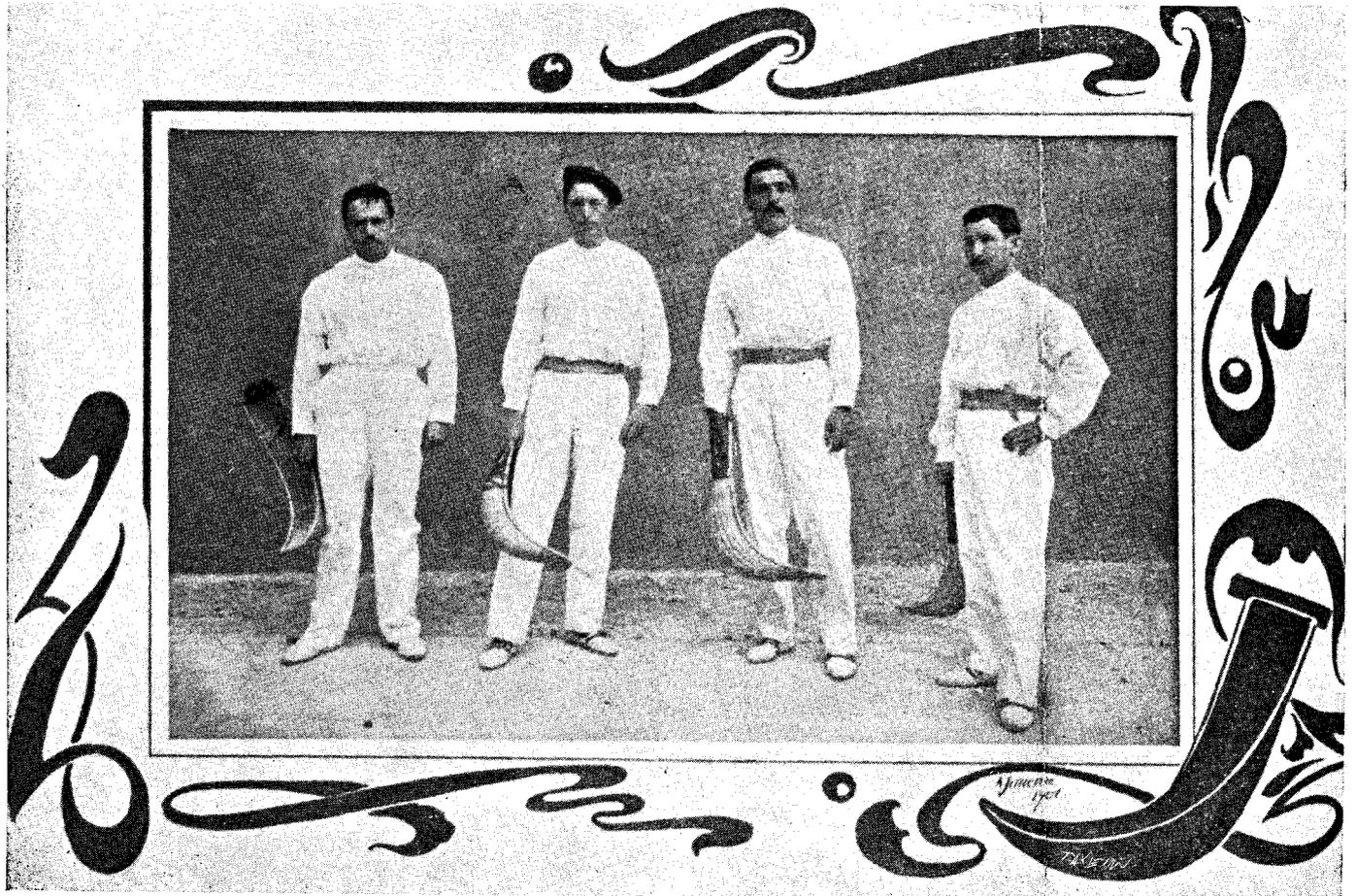
Aguirre. Odrizola



Lizandi
Odrizola. Sr. Ju
le Madrid restaron á la Plaza
teatros mismos, multitud de pro

...a Dona Isabel, una preciosa manana de oro con un
o de brillantes.
...lo, sinó, los cuatro partidos harto célebres en los fas-
...l pelotarismo moderno, celebrados en Madrid dos de
...los otros dos en Deusto (Bilbao), y en los cuales cruzá-
...puestas por valor de muchos miles de duros confiados,
...luto, á la habilidad de los mencionados jugadores.
...ra, en fin, durante esa época, el furor que despertaba el
...vascongado, que bellísimas señoritas de ilustre prosa-
...no antes dije, y árbitras de la moda en la capital de
...t, llegaron á presentarse varias veces en los palcos del

PELOTARIS DEL JAI-ALAI



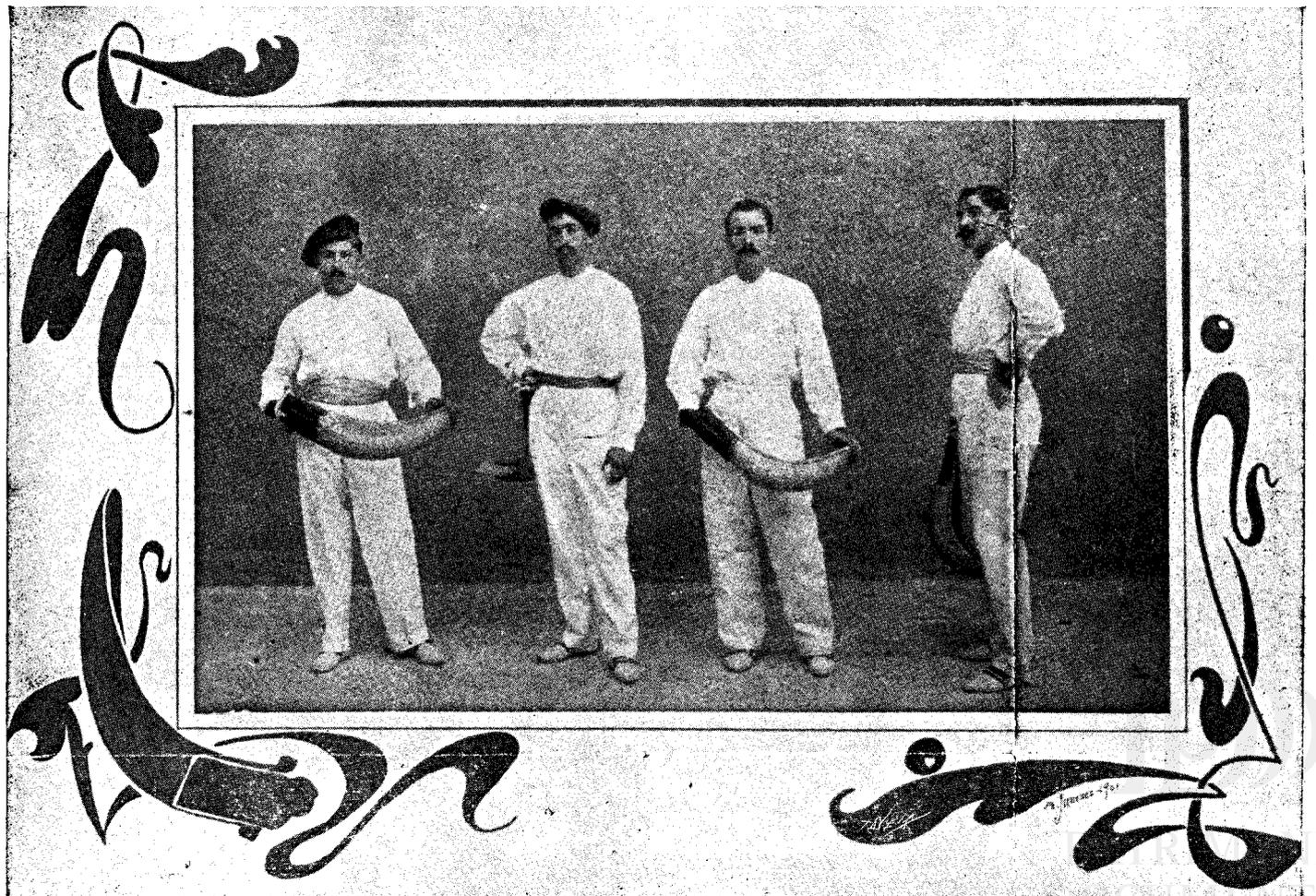
Aguirre.

Odriozola.

Pasiego-Menor.

Lisundia.

Fotografía de Badía, especial para EL FIGARO.



Navarrete.

Urresti.

Ali-Menor.

Pasieguito.

Fotografía de Badía, especial para EL FIGARO.

[Estos pelotaris son los que jugarán el primer partido en la fiesta inaugural del Frontón de la Habana.]

PREMIUM DOCUMENTAL
ORIGINADOR
DE LA HABANA

Frontón, cubriendo su lindo y artístico peinado con la clásica boina blanca, que completaba la soberbia *toilette* de tan simpáticas aficionadas prestándolas gracia y donaire tales que fué suficiente este arranque original para que bien pronto en Madrid se vieran bastantes jóvenes del bello sexo coronando sus hermosas cabezas con aquella airosa prenda vascongada.

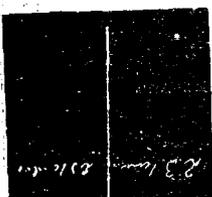
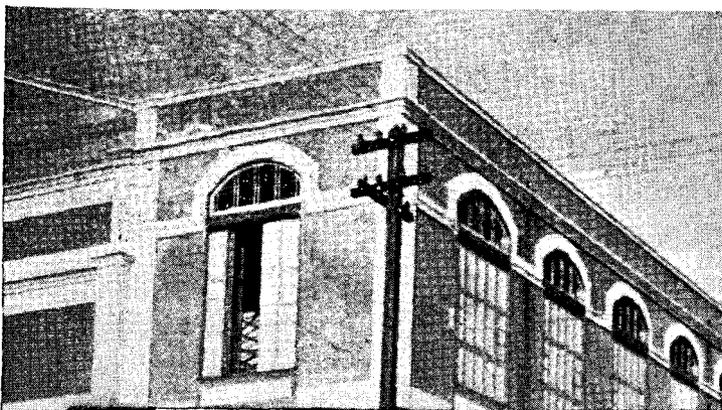
Y entonces fué cuando los partidos revolucionarios y especialmente el partido federal, creyendo que amenazaba una "terrible irrupción de *indumentaria carlista*," hizo cundir entre sus huestes el uso del gorro frigio con *visera*, originando con esto controversias muy curiosas y muy agudas ocurrencias de los periódicos que publicaron varios artículos int "La boina y el gorro frigio."

En suma, que los donostiarras nos impusieron (¡ben posición!) su recreo favorito y en todas partes acogió con verdadero frenesí y gran contentamiento de las p de buen gusto.

Yo creo que aquí también sucederá lo propio, y que culta aristocracia habanera, y con especialidad las fi

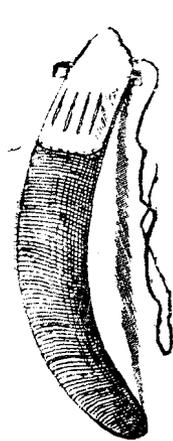


FRONTÓN



oponen a grito pelado:
lto muro café con leche, los comisionis-
o en el suelo ó se pega coscorrones
amores en la pelota que culchrea en
questan ponen el alma y el porvenir
en nuestros tímpanos, y mientras los
pelota en la pared, que tal parece que
y óyese otra vez aquel chasquido

122



MADRID
dicha
buen
ó gra
calle de Alcalá,
llana ó las mu
entran ó salen
es especial, úni
dolencia, la a
atracción de s
hallábamos m
drid que tiene
que enciende la
rríamos sus te
Aquel Madri
drid viejo que,

de Cuba, se reía de Saratoga
ba el pelo en *La gran Vía* de v
simbolizaba Julianito Romea
baile de Luis Alonso justificand
este mundo es un fandango;
Madrid que en esfuerzo de ser
finjida daba algunos duros á No
porque hacía *Los domadores* ó
llés, y á la Guerrero porque int
taba la *Voluntad* de Pérez Gal
prueba de chiflas)..... ¡aquel Ma
jah, aquel Madrid no podremos
darlo, no, sus buenos parroqui
de *Fornos*, sus buenos concurr
de la calle de Sevilla y de la I
del Sol!

A verlo, á darle un abrazo, t
el último, en toda mi vida, fuíme
escapado de París, aún no ha
año, como si cometiera el más g
de los crímenes, atravesando
millar de estaciones en que imp
misma gente y gobiernan los m
gustos..... ¡San Sebastián!
ria!..... ¡Las mismas caras, g
cas y cómicas, españolísimas, s
cando en el gesto, en la mirada
no marcha allí el mundo, que no
bra en el cerebro la luz del bu
ceso!.....

Madrid no se había cansado
Madrid. Las gentes continuaba
modo igual, pobres ó ricas, ale
tristes, y la falanje de chicas gu
con sus delantales blancos ó co
rosa, con tanta vida en el semb
con tanto amor en la mirada,
diéndolo todo, la calle y el dese

Tuve la necesidad de ver mi
lugares de mis regocijos de otra
cones, aquellos á donde llevab
mis odios y mis caricias!.....

—Y *Jai Alai*?—preguntele á u
funciona el *Jai Alai*?

—No, *Jai Alai* está descansan
se prepara á nueva campaña, p
apogeo de felicidad

Ese era un aspecto *sui géne*
pecto que bueno es anotar aho
de *pelotarismo*.

Un *frontón*—templo en don

Frontón, cubriendo su lindo y artístico peinado con la clásica boina blanca, que completaba la soberbia *toilette* de tan simpáticas aficionadas prestándolas gracia y donaire tales que fué suficiente este arranque original para que bien pronto en Madrid se vieran bastantes jóvenes del bello sexo coronando sus hermosas cabezas con aquella airosa prenda vascongada.

Y entonces fué cuando los partidos revolucionarios y especialmente el partido federal, creyendo que amenazaba una "terrible irrupción de *indumentaria carlista*," hizo cundir entre sus huestes el uso del gorro frigio con visera, originando con esto controversias muy curiosas y muy agudas ocurrencias de los periódicos que publicaron varios artículos intitolados "La boina y el gorro frigio."

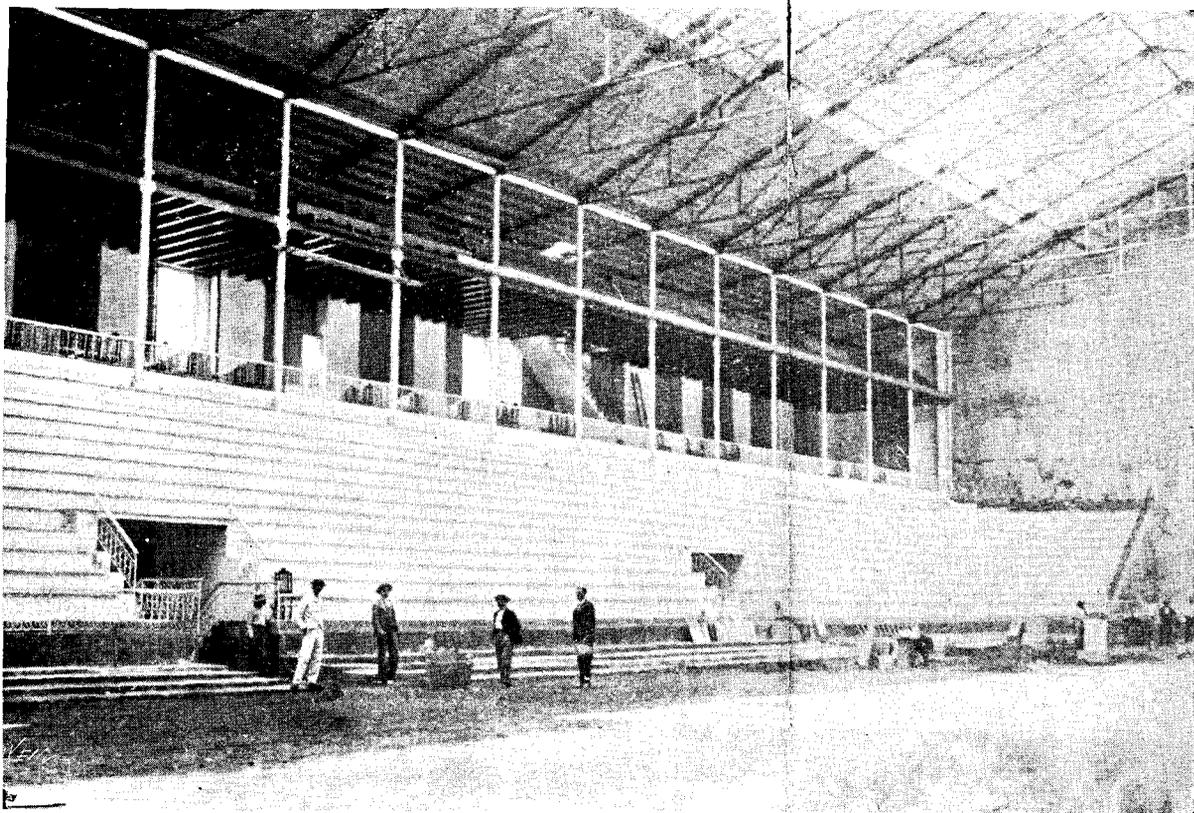
En suma, que los donostiarras nos impusieron (¡bendita imposición!) su recreo favorito y en todas partes acogióse éste con verdadero frenesí y gran contentamiento de las personas de buen gusto.

Yo creo que aquí también sucederá lo propio, y que la muy culta aristocracia habanera, y con especialidad las finísimas,

bellas y arrogantes damas que la constituyen, permaneciendo fieles á ese refinamiento en sus hábitos que tanto las enaltece, acudirán presurosas á alistarse entre los devotos del "sport vasco," dando con ello pruebas inequívocas de sus peculiares inclinaciones á toda diversión honesta al par que distinguida.

Habana, 1901.

EULOGIO DIAZ MIRANDA.



Fotografía de Fermín Figueras, especial para EL FIGARO.

FRONTON JAI ALAI, DE LA HABANA: Vista interior, gradería y palcos.

JAI ALAI

Por cable, de Guanajay y exigen contestación:
"¿Qué clase de diversión es esa de Jai-Alai?"

Y Catalá, con pretexto de que está muy ocupado, la consulta me ha eí dosado..... ¡Maldito si entiendo esto!

Es para mí un *guiri-gay* el evacuar la consulta..... Veremos lo que resulta pues..... esto de Jai Alai

Es cosa que, según nota que me dá un aficionado, se encierra en dar con cuidado y muy dulce á la pelota.

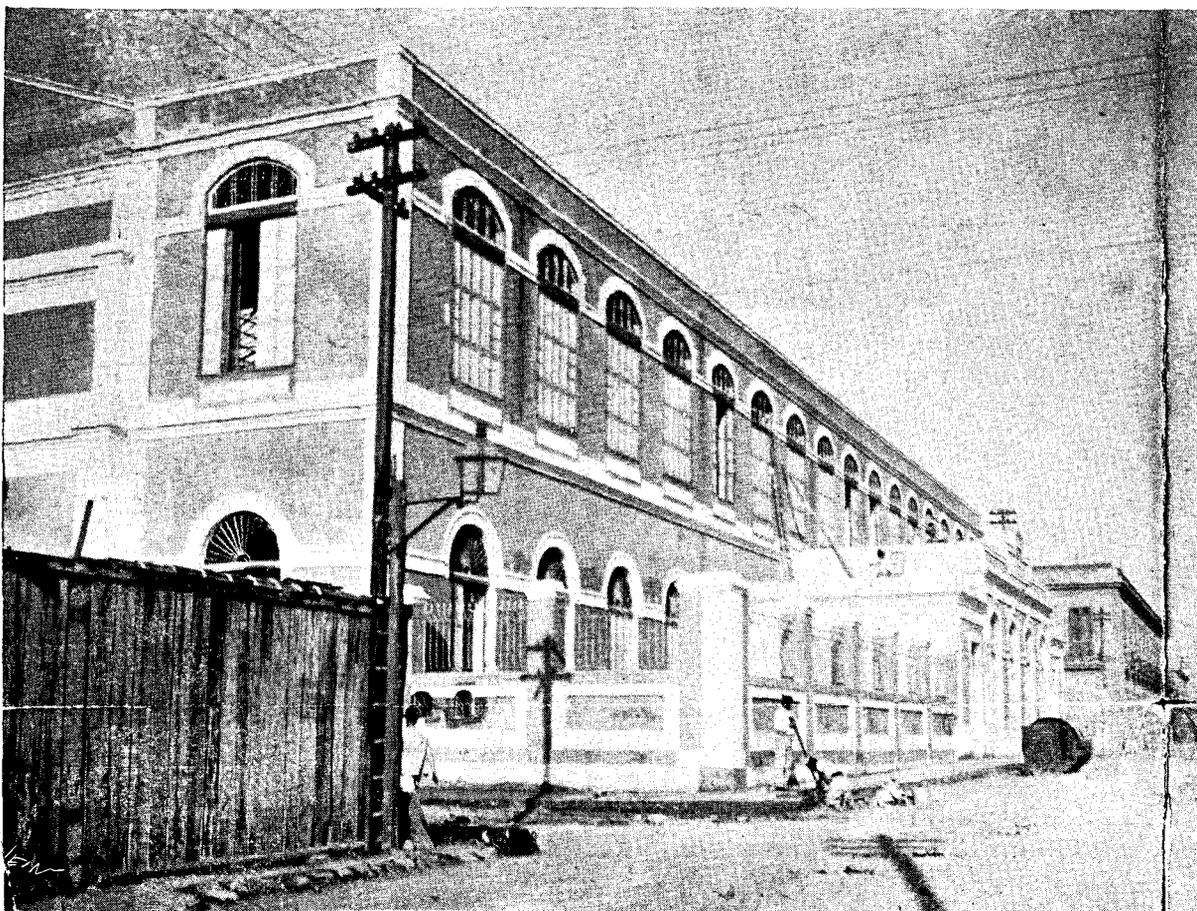
Hay una calle muy ancha y hay que fijar la atención desde la cancha al frontón, y del frontón á la cancha.

Y lo del frontón yo creo es una pared inmensa..... Y en todo esto se condensa cuanto yo sé..... y laus Deo.

Azcue, puede, desde Albisu, del nuevo juego *arata*, él acaba de llegar y lo conoce de *visu*.

Y si quiere hacer doblones que escriban un zarzuelón, letra de García Món y solfa de Pubillones.

Un libro de corte fino que puede ser titulado: *La pelota en el tejado*, ó el Beis-bol en vizcaino.



Fotografía de Fermín Figueras, especial para EL FIGARO.

—Diez á ocho, azules!
 —Siete á diez, blancos!.....

Dejo aquella casa de locos pacíficos, sálgome de aquel cajón de tabacos sin tapa, y al dar con mi inconforme humanidad en la Castellana, Madrid corre, Madrid pasea, Madrid se divierte como si la casa de los *pelotaris* no fuera Madrid, y pasan los trenes reales, y la Infanta Isabel hace la competencia á doña Emilia Pardo Bazán en su coche de pareja, pretendiendo nublar la aristocracia de la sangre á la aristocracia del talento.....

Salen, al fin, los locos, del *frontón*. Unos van alegres á sus casas, otros van haciendo sus cuentas y pensando en el desquite..... y Madrid, impávido, sigue divirtiéndose noche y día, simbolizado eternamente por Julianito Romea en *El Baile de Luís Alonso*.....

M. MÁRQUEZ STERLING.

Marzo, 1901.

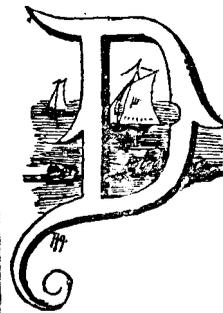
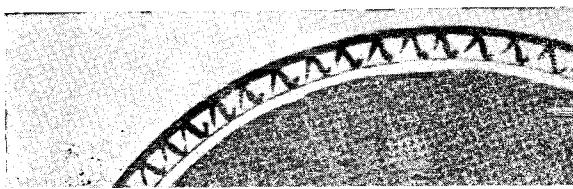


FR

FRONTÓN

SIGUIENDO la corriente de la moda, Barcelona da y profundamente la influencia del *pelotarismo* á aventajar en la afición á muchas provincias del un tiempo, monopolizadoras del divertido sport. H la progresista y adelantada ciudad condal con dos e frontones, el llamado *Condal* y el *Barcelonés*, que mos en nuestras páginas. El primero, ó sea el *Condal* en la calle de Rosellón, junto á la línea férrea de Sar de los más suntuosos edificios consagrados al des *sport* vasco. Es más que grande, inmenso; complet bierto de cristales y dotado de una perfecta instala eléctrica, para que pueda funcionar de día y de n punzante duda de *si el tiempo lo permite*, y en su es cinto se encuentran todas las dependencias que su quiere; puede decirse que es un verdadero monumen los aficionados pueden con justicia envanecerse.

Fotografía de Badia, especial para El Figaro. Actividad obsequio á las Autoridades y á la prensa.



DESDE las diez de la empezaron á llegar la calle de Conce convidados, á q sequiar con un a de postre, una i en petit comité convencimos de verdadera solemn la ocasión, pues el nuevo edificio las primeras Au

tadas, habían prometido su concen modesta, no era un almuerzo de y *pelotaris*: era, sin duda, una fies que iba á unir fraternalmente el al na, almas hermanas por la sangre y por la pasión acendrada al terru

Discurrían los invitados por la *stadium* griego por su amplitud, o tes y melancólicos del *Himno cub* la primera Autoridad municipal, guez, que agradeció, visiblemente. Con él llegó nuestro ilustre Secreta doctor Diego Tamayo. Poco despu su secretario de Cámara el Padr umbrales, saludado por la alegre de, el general Wood y el coronel Se aire los compases del *Himno de las* ba aún el Consul de España y á s grave la *Marcha real*. Para todos ra todos una deferencia, demostri ticipado de la Directiva de hacer hemos dicho, una fiesta de concor

El Sr. Manuel Otaduy, joven éu cuyas dotes de carácter lo han ele hace tiempo, á la jefatura de la res por derecho propio, si se nos perm dencia de la Sociedad anónima *Jal* la amabilidad y sencillez innatas e don de agradar. En su compañía de la Directiva, visitaron las Aute mientos de la casa y en unión de ell



—Diez á ocho, azules!

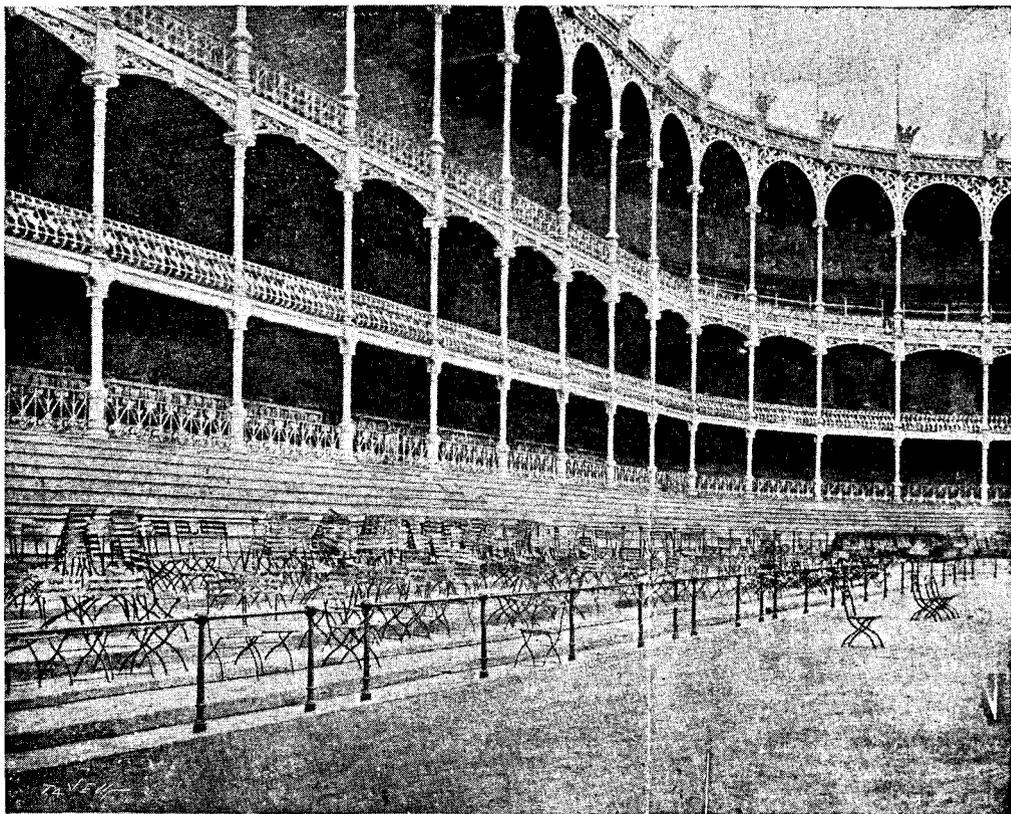
—Siete á diez, blancos!.....

Dejo aquella casa de locos pacíficos, sálgome de aquel cajón de tabacos sin tapa, y al dar con mi inconforme humanidad en la Castellana, Madrid corre, Madrid pasea, Madrid se divierte como si la casa de los *pelotaris* no fuera Madrid, y pasan los trenes reales, y la Infanta Isabel hace la competencia á doña Emilia Pardo Bazán en su coche de pareja, pretendiendo nublar la aristocracia de la sangre á la aristocracia del talento.....

Salen, al fin, los locos, del *frontón*. Unos van alegres á sus casas, otros van haciendo sus cuentas y pensando en el desquite..... y Madrid, impávido, sigue divirtiéndose noche y día, simbolizado eternamente por Julianito Romea en *El Baile de Luís Alonso*.....

M. MÁRQUEZ STERLING.

Marzo, 1901.



FRONTONES DE ESPAÑA: el *Frontón Barcelonés*, de Barcelona.



FRONTONES DE ESPAÑA

SIGUIENDO la corriente de la moda, Barcelona sintió honda y profundamente la influencia del pelotarismo, llegando á aventajar en la afición á muchas provincias del Norte, en un tiempo, monopolizadoras del divertido sport. Hoy cuenta la progresista y adelantada ciudad condal con dos espléndidos frontones, el llamado *Condal* y el *Barcelonés*, que reproducimos en nuestras páginas. El primero, ó sea el *Condal*, situado en la calle de Rosellón, junto á la línea férrea de Sarriá, es uno de los más suntuosos edificios consagrados al desarrollo del *sport* vasco. Es más que grande, inmenso; completamente cubierto de cristales y dotado de una perfecta instalación de luz eléctrica, para que pueda funcionar de día y de noche sin la punzante duda de *si el tiempo lo permite*, y en su espacioso recinto se encuentran todas las dependencias que su destino requiere; puede decirse que es un verdadero monumento del cual los aficionados pueden con justicia envanecerse.

Al segundo, ó sea el llamado *Barcelonés*, se le considera con razón como uno de los primeros, si no el primero, de España, y desde su inauguración en 1893 ha albergado en su *cancha* á todos los colosos del pelotarismo, habiéndose jugado en él partidos famosos, de los cuales se guardará largo tiempo memoria. Tiene capacidad para unas 3,000 personas, y está dotado de todas las dependencias y comodidades necesarias en un local de esta naturaleza. Si el exterior del edificio es elegante y magestuoso, el interior llega tal vez á superarle. Tanto el *Frontón* propiamente dicho, construído de mármol y piedra superior, como la parte destinada á los espectadores, que es la que reproduce fielmente la fotografía que ofrecemos, y en la cual el hierro primorosamente labrado desempeña el principal papel, todo responde á la importancia del edificio y á los vuelos que esa diversión ha tomado en España.

EN UNA PAGINA DE "EL FIGARO."

PARÁ UNA DAMA DISTINGUIDA Y BELLA

Pensamiento gentil que oscuro duermes
En las calladas cuerdas del laúd,
Es ya la Aurora; tiende ¡oh pensamiento!
Tus vibrantes estrofas á la luz.

Y en esta página detén el vuelo
Pensamiento feliz,
Para vivir la vida de las joyas,
Del perfume y la música sutil.

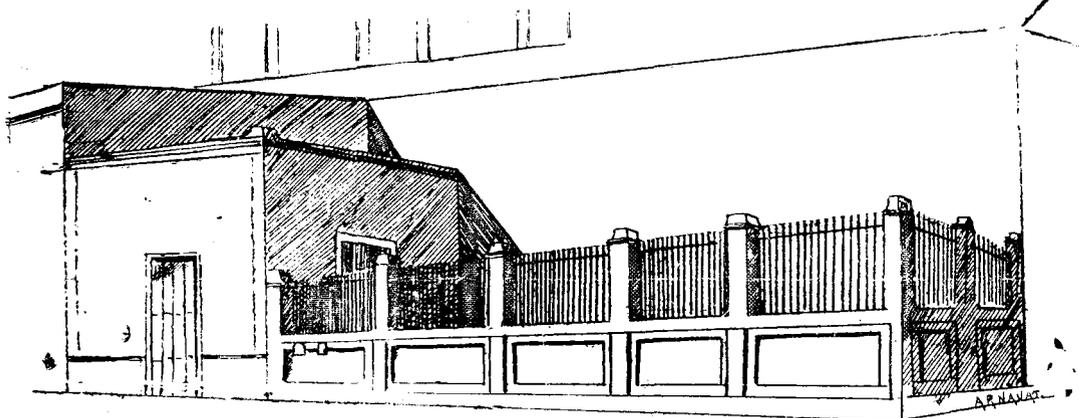
Cuando aquella á quien vas, fije en tus versos
Su mirada de ardiente irradiación,
¿Qué piedra brillará como tus rimas,
Ebrias de luz en tan fulgente sol?

Y si una vez la dulce gloria alcanzas
De pasar por sus labios de carmín,
¿Cuál cítara tendrá tus vibraciones?
¿Qué flor ta esencia la podrá esparcir?

¡Oh!, pensamiento que hasta ayer dormías
En las calladas cuerdas del laúd:
Quédate aquí, sobre este blando nido
Del perfume, del ritmo y de la luz!

1901

FABIO FIALLO.



Dibujo de Jimenez.

FRONTON JAI-ALAI DE LA HABANA: Detalle del exterior.

124



FRONTON JAI ALAI, DE LA HABANA: vista general

mayo, que con frases halagadoras para la colonia éuska prosperidad del frontón *Jai Alai*. El último brindis fue una improvisación del Sr. Pablo Mendieta, hijo de vi quien prometió que muy pronto se formaría un partido de *pelotaris* con jóvenes cubanos de padres vascos: fué ab y aplaudido con delirio en aquella parte de su discurso

PREMIO

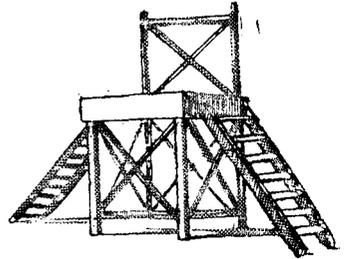
HASTA el día seis del actual, fecha que fijamos para el concurso de la palabra que falta, se recibieron en las oficinas ciento treinta y seis boletines de inscripción. Los nombres son los siguientes:

Rafael Consuegra, Camajuani, votó por.....	<i>Sintetizan</i>
Guzmán Montegudo, Vueltas, por.....	<i>Creemos.</i>
J. Fomeu. Nuevitas, por.....	<i>Presumen</i>
"Blanca," Ciego de Avila, por.....	<i>Ignoran.</i>
Angel López Mosquera, Habana, por.....	<i>Presumen</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Discuten.</i>
"Charles," Abreus, por.....	<i>Esperamos</i>
Antonio L. López, Habana, por.....	<i>Independ</i>
Quintín Zaf, Cárdenas, por.....	<i>Divulgan</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Susurran</i>
Id. id. id. por.....	<i>Murmuran</i>
Rodolfo Herrera, Vueltas, por.....	<i>Presagian</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Ven.</i>
Claudio Padrón, Wajay, por.....	<i>No creen.</i>
Alvaro Alvarez, Rodas, por.....	<i>Idealizan</i>

1901. R. RODRIGUEZ CACERES.

estaba el paso a la razón y crea graves conflictos a la ciencia humana. De la maldita raza infernal endiosada y rebelde, aunque pigmea, levanta al cielo la encendida tea con que amenaza la piedad cristiana. A veces sopla como cierto helado y rugie como el mar cuando se agita en indomable colera montado; y cual serpiente venenosa y ruda se enroscas en el espíritu y marcha la fe en el corazón: ¡esa es la Duda!

PARA la mayor parte de los le vasco que hoy domingo se in es una novedad. Su desconocimie presentará á veces la partida con



Sitio del Jurado.

metal en la pared del frente ó de quierda, por la línea horizontal de lelamente al muro lateral y á una y por el fondo en toda su extensión

Las líneas marcadas en las pare nan escasas, y están determinadas metálicas, que son las horizonta pavimento.

El juego debe verificarse dentro será buena toda pelota que habi la pared del frente, dentro de los tenga su trayectoria limitada por

El espacio comprendido entre pavimento—marcadas en la pare cuadro. Estos cuadros subdivide los efectos de los saques y restos guardar el juego dentro de los lí así se conviniere al organizar el p

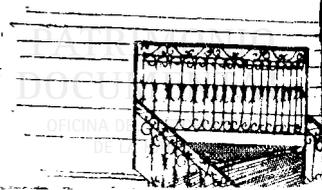
El saque de la pelota de los partidos á cesta deberá hacerse desde el cuadro 7. °, debiéndose efectuar el rebote dentro de los cuadros 5 °, 6 °, y 7 °. Se considera ultrapasado el límite fijado, cuando la pelota toca la línea que lo determina.

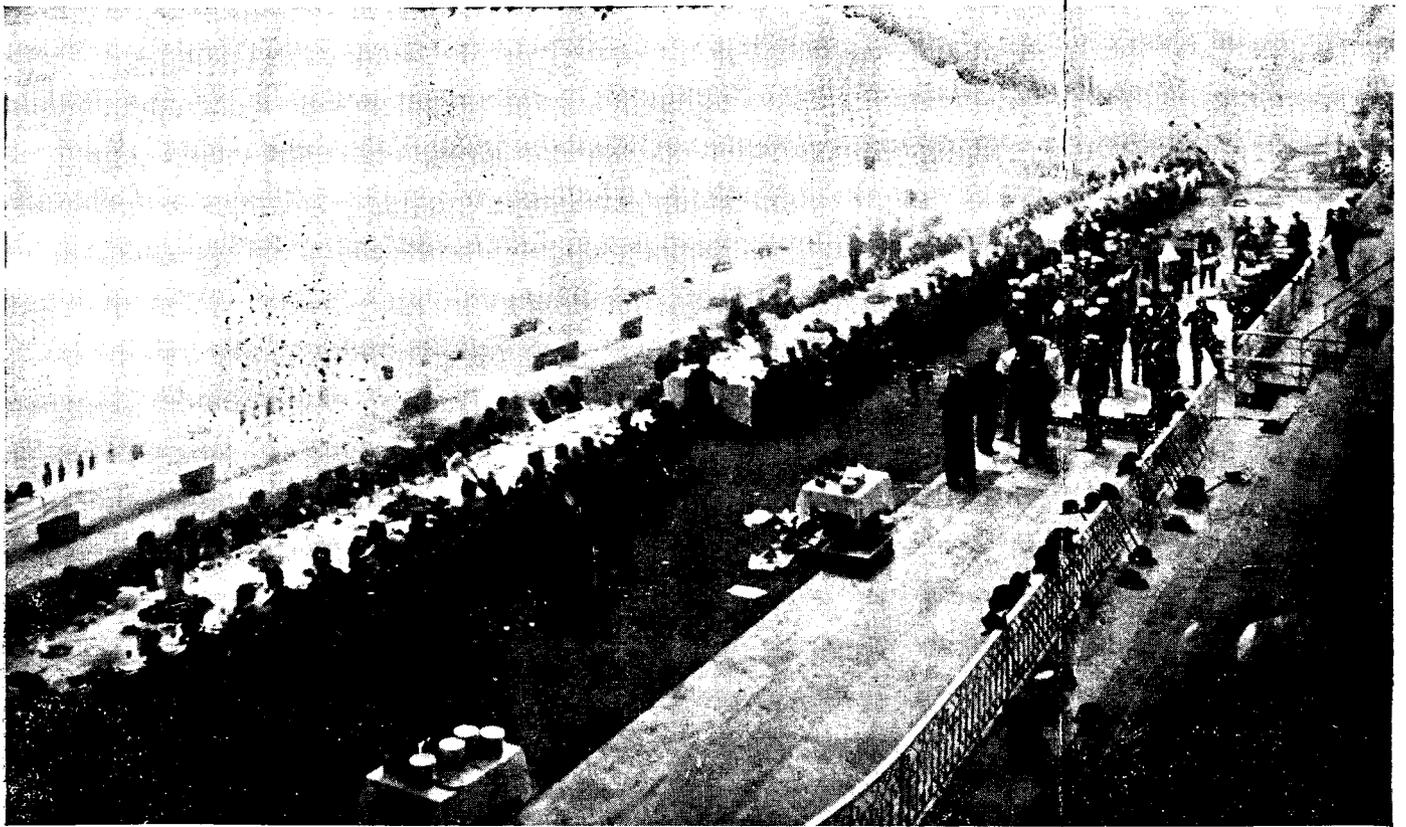
El sacador, una vez elegida la pelota de la bandeja en que estarán colocadas todas las destinadas á cada partido y previo examen del restador, dará principio á cada tanto.

Para iniciar cada tanto del partido de pelota, deberá hacerse botar la pelota en el pavimento y lanzarla en seguida hacia la pared del frente; debiendo devolverla el adversario hacia la rebotado dos veces en el pavimento

Antes de sacar, deberá prevenirse contestado el aviso, el sacador es bote ó pique que diere la pelota. re el límite de pase dos veces segun bote, ó no llegare á rebotar dentro considerará falta, para el sacador

Si el restador, restare al aire la





Fotografía de Badía, especial para EL FIGARO.

FRONTON JAI ALAI, DE LA HABANA: vista general del almuerzo con que la Directiva obsequió á las Autoridades y á la prensa.

mayo, que con frases halagadoras para la colonia éuskara y la prosperidad del frontón *Jai Alai*. El último brindis fué una fogosa improvisación del Sr. Pablo Mendieta, hijo de vizcaíno, quien prometió que muy pronto se formaría un partido de *pelotaris* con jóvenes cubanos de padres vascos: fué abrazado y aplaudido con delirio en aquella parte de su discurso en que

pidió que unidos cubanos y vascongados trabajaran por que no se extinguieran en tierra cubana las costumbres, la lengua y la religión de sus antepasados.

Poco después comenzó el juego formándose dos bandos que despertaron interés vivísimo en sus lances, obteniendo la victoria los azules.

PREMIO AL INGENIO

HASTA el día seis del actual, fecha que fijamos para cerrar el concurso de la palabra que falta, se recibieron en nuestras oficinas ciento treinta y seis boletines de inscripción, cuyos nombres son los siguientes:

Rafael Consuegra, Camajuani, votó por.....	<i>Sintetizan.</i>
Guzmán Monteagudo, Vueltas, por.....	<i>Creemos.</i>
J. Fomeu, Nuevitas, por.....	<i>Presumen.</i>
"Blanca," Ciego de Avila, por.....	<i>Ignoran.</i>
Angel López Mosquera, Habana, por.....	<i>Presumen.</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Discuten.</i>
"Charles," Abreus, por.....	<i>Esperamos.</i>
Antonio L. López, Habana, por.....	<i>Independiente.</i>
Quintín Zaf, Cárdenas, por.....	<i>Divulgan.</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Susurran.</i>
Id. id. id. por.....	<i>Murmuran.</i>
Rodolfo Herrera, Vueltas, por.....	<i>Presagian.</i>
Carlos V. Rubí, Habana, por.....	<i>Ven.</i>
Claudio Padrón, Wajay, por.....	<i>No crecen.</i>
Alvaro Alvarez, Kodas, por.....	<i>Idealizan.</i>
Emilio Nazabal, Habana, por.....	<i>Dicen.</i>
María Luisa, Habana, por.....	<i>Admiten.</i>
N. C. del P., Matanzas, por.....	<i>Presienten.</i>
N. Estrada y Mora, Habana, por.....	<i>Preenden.</i>
Id. id. por.....	<i>Proclaman.</i>
Jipp, Habana; Adia Consuegra, Camajuani; M. Arias, Habana; J. Domingo Nuñez, Habana; Un Secretario, Jagüey Grande; Esteban Madariaga, Vergara; Juan el Bobo, Caibarién; señorita Amada, Habana; Elena H. de Cacho Negrete, Habana; Patria y Libertad, Cárdenas; por.....	<i>Esperan.</i>
Such á one, Habana; Juana C., Habana; Violeta de los Alpes, Habana; Don Fulgencio, Habana; José C. Fernández, Caibarién; por.....	<i>Piensan.</i>
Cerote, Nieves V. Montoro. J. A. María y Un Cheche, Habana; El de Avila, Ciego de Avila; José D. González, Santa Clara; Juan Pica, Cárdenas; Ramón J. Lapido, Cienfuegos; por.....	<i>Crecen.</i>
Carlos V. Rubí, N. Estrada y Mora, Un habanista, Habana; Ramón J. Lapido, Cienfuegos; por.....	<i>Sostienen.</i>
Blanca G. de Cacho Negrete, Mr. Gamboa, Habana; J. Simeón, San Pedro de Mayabón; por.....	<i>Suponen.</i>
V. Pérez, N. Estrada y Mora, Srita. María Francisca, Picio, El Rubí, J. Torralba, Agueda Prieto Díaz, Habana; Ricardo Fernández Urbay, Un Guajiro, Caibarién; Una dominicana, Jagüey Grande, Juan Pica, "Martí," Cárdenas; E. M. P., Mazorra; L. Ros y C., Cienfuegos; P. del P., Ma-	

riana Araujo, Baró; Antonio Capestany, Placetas; Martineto, Real Campiña; Margot, Caibarién; por.....	<i>Confian.</i>
Modesto del Campo, Chichita, Epaminondas, Blanca G. de Cacho Negrete, Marion de Guerluz, Habana; Angel Jiménez, Gabriel; El Suscriptor, Jicotea; Elio J. Hernández, Consolación del Sur; Ichandrio, New York; Clotilde Couret, Pinar del Río; Lasabalo, San Pedro de Mayabón; Emilia Pérez Nodal, Caibarién; por.....	<i>Opinan.</i>
Quintín Zaf, Cárdenas; Hermínio G. García, Quemado de Güines, por.....	<i>Aseveran.</i>
Clavel Marchito, Cerote, Victorino, Petrona Padrón, Eduardo Perdomo, Adolfo Menéndez, Habana; J. R. Gutiérrez, A. Fernández, Viñales; José D. González, Santa Clara; E. M. P., Mazorra; Laurel, Cienfuegos; R. J. P., Real Campiña; Manuel Fernández Ubay, Caibarién; por.....	<i>Aseguran.</i>
N. Estrada y Mora, Tirso Cué, Habana; Quintín Zaf, Cárdenas; por.....	<i>Vaticinan.</i>
José Perpiñán, Clavel Marchito, J. Blanco, Flor Silvestre, Pablo Castañeda, Habana; Eduardo Landa, Cárdenas; Angel Jiménez, Gabriel; José Barreiro, Batabanó; por.....	<i>Auguran.</i>
Juan Nuñez, Carlos V. Rubí, Proteo, Jack, Habana; Quintín Zaf, Cárdenas; por.....	<i>Deducen.</i>
Eugenio Cortebecheza, Proteo, Habana; Rafael Consuegra, Camajuani; por.....	<i>Inducen.</i>
El Rubí, Habana; Alberto Garrido, Gibara; E. M. P., Mazorra; por.....	<i>Estiman.</i>
Severiano Sosa, León F. de Mendoza, Habana, por.....	<i>Declaran.</i>
N. Estrada y Mora, Black, Proteo, Habana; Panchito y Medio, Jicotea; por.....	<i>Inferen.</i>
Adolfo Miranda, Desiderio, Habana; por.....	<i>Pronostican.</i>
Picio, Martínez Nera, Habana; por.....	<i>Predicen.</i>
Temístocles, Hugo Secod, Habana; José Barreiro, Batabanó; por.....	<i>Entienden.</i>
Cerote, Habana; por.....	<i>JURAN.</i>

Abierto el sobre con las formalidades previstas y en presencia de los testigos, se vió que la palabra suprimida era JURAN adjudicándose por tanto, el premio al Sr. César Faes, nombre verdadero del pseudónimo *Cerote* á quien se entregó el importe total recaudado de \$ 13.60 moneda americana y el estuche de cubiertos que como premio había ofrecido EL FIGARO.

LAS DESVERGUENZAS DEL "JAI ALAI"

Un rumor que calificaríamos de estúpido, si no reclamara el calificativo justísimo de pérfido, llega a nosotros, envuelto como la iniquidad en las sombras, en los eufemismos que preceden a los tanteos que ponen siempre en práctica **los pillastres que se encumbran** en las sociedades merced al oro mal habido que poseen y con el que, sueñan en su depravación moral, ponerle precio a todas las conciencias, en una como almoneda mas ó menos pública.

Ese rumor a que nos referimos es que la gente que maneja el garito de Concordia ha echado a volar la especie de que darán en honor del señor Estrada Palma una función, la cual será presidida por este, cuya aquiescencia tienen ya, con el fin siniestro de captarse las simpatías del Presidente de la Republica, logrando que él, a partir de ese día, sirva al fronton Jai Alai de valedor agosto, sustituyendo al general Wood con el señor Estrada Palma.

No es necesario detenerse un momento siquiera para considerar el punto; basta con oirlo para desecharlo con desprecio, y/el ^{si} EL MUNDO lo recoge, hácelo solamente para sacarlo de las tinieblas en que anda, y mostrarlo en toda su desnudez a los ojos del pueblo, que, acostumbrado a no sorprenderle nada, pudiera darle crédito con daño manifiesto del gbierno proximo á instaurarse.

' EL MUNDO, que conoce las altas dotes morales que adornan al Presidente; que sabe que, antes que nada, procurará, a todo trance, extirpar no decimos los focos de infección, si no los gérmenes de los mismos, para salvar la salud de la patria; que le consta

que su mano sabrá ser fuerte en la represión de los vicios que corroen la vitalidad social; que viene resuelto a abrir cauces de vida por todas partes, y a cegar los de muerte que encuentre; que, por último, confía plenamente en la virtud acendrada del señor Estrada Palma, contra la que se estrellarán las vitandas sugerencias de los que pretendan arrancarle privilegios de cualquier clase, y mucho menos un privilegio corruptor; EL MUNDO, se hace eco del dicho ingenioso que divulgan los banqueros del Jai Alai, guiado no más, según deja escrito, del propósito de que no continúe en el secreto su labor abyecta.....

La insolencia conque la timba del Jai Alai, ha desafiado durante tanto tiempo, gracias a la protección que le han dispensado, -!la historia dirá en su día con qué fines!- el gobernante interventor que en breve cesará en el mando de la isla; la insolencia, repitamoslo, el cinismo, la desfachatez, conque aquí ha piso teado leyes, sentimiento público, intereses morales, todo, en suma, cuanto en su voluntad omnímoda le ha venido en gana, toca, felizmente, a su término, sin que en su favor, -porque ¿quién en favor del mal, del crimen acaso, levantaría su acento?- sin que el favor del Jai Alai, y la desvergüenza de sus apuestas digámoslo otra vez, nadie haga nada.

Esperemos, pues, que poco falta, y el tiempo, en esto, como en todo, dirá la palabra última.

El Mundo, Habana, mayo 6 de 1902.

dim
a. 1857

¡Cerveza postal
descolorida!



Por Federico
Villoch

¡Cerveza,
Maecala,
Cerveza!



EL éxito alcanzado por el Jai-Alai en su primera función, en la tarde del domingo 10 de marzo de 1901, fué una cosa que por muchos años recordarán con beneplácito los habaneros que tuvieron el gusto de presenciaria. La noche antes había tenido lugar en la contracancha del edificio un banquete presidido por Mr. Leonardo Wood, jefe del Gobierno interventor americano que regía por entonces nuestros destinos; y también el bautizo del local por el Reverendísimo e Ilustrísimo señor Obispo de la Habana, en el que puede decirse que fungió de padrino el propio Mr. Wood, que lo fué —y bien— de la criatura, según la ayudó a nacer y llegar sana, salva y robusta hasta aquel momento, con su protección desinteresada y decidida. Ocupaban los lados de la mesa distinguidas representaciones de la industria y el comercio, destacándose aquellos que tras mil fatigas, luchas y desencantos habían logrado al fin instalar en La Habana el juego de pelota al estilo vasco llamado Jai-Alai (Fiesta-alegre) y de los que el postalista recuerda a don Manuel Otaduy, a Garin, Urquilaga, Landeras, Pino, Lezama, Puigdomenech, Uribarri, y el simpático y dinámico don José Aixalá, que con treinta y cuatro años menos era una cosa seria; y cuyo entusiasmo por todo lo justo y noble con tantos años más no ha decaído un momento; figurando también en la concurrencia los que habían de ser en lo adelante destacados cronistas de aquel, entre nosotros, nuevo sport, Atanasio y Fernando Rivero, del DIARIO DE LA MARINA; y Víctor Muñoz, de «El Mundo», quien ya empezó a llamarle a aquella «casa sonora» el «Palacio de las mil voces», con aquel su modo original y pintoresco de escribir sus tan buscadas y leídas reseñas peloteras.

—¿Qué era aquello de Jai-Alai? —se preguntaba el público, cuya mayor parte no conocía aún el interesante y divertido juego de pelota, como el bacalao, a la vizcaína. Antes de ofrecerse al público, ya se discutía su inmoralidad; y se hablaba de fantásticos chivos y negocios que habían mediado en el asunto, cuando sólo existía en

un grupo entusiasta el deseo de dotar a la ciudad de un nuevo sport y de un verdadero y eficaz atractivo del turismo. Sobre todo, se discutía acaloradamente si se concedería o no permiso para las apuestas mutuas; pero, como el que amparaba y protegía el espectáculo con su solvencia moral incontrastable era Papá Wood, por dicho que se autorizaron las apuestas; y más que hubiera sido... Uno de los más entusiastas de aquel simpático deporte resultaba ser precisamente Mr. Wood, el cual iba por la mañana a jugarlo al frontón como cualquier aficionado de Somorostro. Eibar, Durango u otra de esas villas vascas en donde hasta el mismo cura del pueblo no tiene inconveniente en remangarse la sotana; enguantar la cesta, y enfrentarse con la pelota en compañía de los aficionados del lugar. Mr. Wood, en mangas de camisa, hacía lo mismo con Macala, Odriozola, Pasleguito, Urresti Navarrete y demás pelotaris que formaban entonces el excelente cuadro de jugadores; después se envolvía en su capa, se daba su ducha, volvía a ponerse su americana y se reintegraba a Palacio, revestido de su autoridad, a desempeñar su cometido. En la obra de actualidad que se ponía entonces en «Alhambra», original del postalista y titulada **El Alcantarillado**, el actor Regino López lo caracterizaba en una de las escenas, con su boina vasca y su cesta; y el público acogía la alusión con un prolongado y cariñoso aplauso, que indudablemente había que repartir entre el popular actor y el gobernante, tan querido éste por su talento, como apreciado por su sincera democracia.

El Emperador de los juegos de sport, como le llamaba Víctor Muñoz al base-ball americano, experimentó, aunque se repuso en breve, los efectos de la primera acometida; y no había pared, ni tapia, ni muro que para ello se prestase, que los chiquillos callejeros no convirtiesen en jai-alai vizcaíno, repitiendo la frase que ya se había hecho popular; y con la que el público estimulaba en la cancha a los jugadores en sus acometidas —¡Aire, Macala, aire!— Una de las características del juego de pelota euskaro es apoderarse por



entero de los espectadores en la vivacidad de sus lances y hacerles perder en ciertos casos hasta el razonamiento: el tanto y la pifia dependen de un segundo de tiempo, bien o mal afortunado; y no descansan ni la vista ni el sosiego para poder apreciarlo, todo dentro de aquella atmósfera candente de emociones y en medio de aquella ensordecedora gritería que emiten miles de voces enardecidas: —¡Aire, Macala, aire!... Se pierde, o se gana, una fortuna en el instantáneo ir y venir de la pelota; e igualmente se gana o se pierde una vida en el rebote de esa esferilla de suave y blanca badana que se fabrica en Pamplona; y que encierra en su seno el destino y la suerte de tantos hombres. —¡Aire, Macala, aire!... A la terminación del juego veíanse salir muchos espectadores corriendo hacia las taquillas con la alegría retratada en el rostro, para cobrar sus afortunados boletos; y algunos, bastantes veces —en un principio y cuando aún la experiencia no había prodigado sus sabias lecciones—, oíase en los servicios higiénicos de los cafés colindantes el estampido siniestro de un pistoletazo que había puesto súbito fin a una vida; siguiéndose al día siguiente, como lógico desenlace del suceso, la noticia de haber sido desfalcada la caja de un banco, o de un comercio de gran importancia de la ciudad... ¡Aire, Macala, aire!...

Formaban el cuadro de pelotaris de aquella primera temporada del Jai-Alai los entonces jóvenes y siempre aplaudidos jugadores, que el postalista recuerda: Ali Menor, Pasiego, Urresti, Navarrete, Odrizola, Lizundia, Irún, Vergara, Abando, Machín, Aguirre, Cecilio, y aquel Macala, rey y señor de la cancha, cuyo cetro mantuvo en alto gloriosamente muchos años. El primer partido de la tarde de la inauguración lo jugaron Odrizola y Aguirre (blancos), contra Lizundia y Pasieguito (azules), ganándolo éstos por treinta tantos contra veinticuatro. Uno de los partidos que los simpatizadores del Jai-Alai recuerdan con mayor entusiasmo fué el que se jugó la tarde del domingo que siguió al de la inauguración, entre Macala y

Abando, azules; e Irún y Vergara, blancos. Al principio —escribió la crónica— los azules, algo inseguros, dejan que el ambo se apunte 5 por 1. El tanto tres azul, es soberbiamente peloteado, después de cuentemente, a Macala y Abando, discutiéndose a tres Vergara, elodiano. Con un peloteo dignísimo intenta Irún el remate con una rasa preciosa; pero Macala se adelanta como una ardilla; y resta y remata a su vez de trabuque, lo cual estorba Irún, que encesta y remata nuevamente de carambola; pero vuelve a restar y rematar Macala..., etc., etc. Y el público, de pie, loco y enardecido de entusiasmo, lanza por primera vez el grito de guerra del Jai-Alai de aquellos tiempos:

—¡Aire, Macala, aire!

Se igualan a 21 y a 22. Vergara comienza a desfallecer. Irún pretende hacer el juego en los primeros cuadros; pero Cecilio y Macala lo restan todo. Crece el grito guerrero; retumba, ruge, ensordece, atruena:

—¡Aire, Macala, aire!

Vergara saca fuerzas y sostiene el partido de una manera inimitable. Se igualan a 25. Se adelanta el terno azul hasta 29. Los blancos rugen y llegan a 26 y 27; y así en 27 por 29...

—¡Aire, Macala, aire!

Pega en la cesta de Irún una pelota, pasada, y triunfan los azules entre una delirante ovación de sus parciales; y el caserón amenaza derrumbarse al grito de:

¡Aire, Macala, aire!

El ahora llamado Viejo Frontón fué siempre un amplio local con capacidad para más de diez mil espectadores y las suficientes comodidades del caso; pero cumplida la fecha en que había de entregarse al Ayuntamiento, una empresa construyó el Nuevo Frontón, desde luego, más confortable y con cabida para mayor número de espectadores que el antiguo; sin que nada de eso, sin embargo, le mereciera a éste las simpatías que se había ganado en el público por su significación histórica; y también por ese afecto que con los años suelen algunos viejos conquistarse.

Hoy es el antiguo Frontón el que funciona, confirmándose con ello el cómodo adagio en el que se asegura que «todo vuelve»; y que al cabo de los años mil, etc., etc. En el Viejo se han llevado a cabo



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

juntas, mítines y asambleas de gran importancia en nuestra vida mercantil, social y política; actos todos que influyeron en el desenvolvimiento de nuestra historia patria, y que necesariamente han debido arrojar una sombra de respetabilidad en los ámbitos que guardan las paredes del vetusto edificio. No hay que olvidar que en otro juego de pelota, en el de Versalles, se echaron los cimientos de la República francesa y, por ende, de los gobiernos representativos modernos de todo el mundo; por lo que durante mucho tiempo se consideró por los franceses aquel local como un respetable monumento histórico; lo propio que harán tal vez algún día los cubanos con el que Víctor Muñoz llamaba «El Palacio de las mil voces». Ya una vez estuvo instalado allí un museo, cuando el Gobierno de José Miguel Gómez y siendo Secretario de Instrucción Pública el doctor Mario García Kholl. De todos modos, ¡cuánto nos recuerda a los descoloridos de 1901, hasta el 18, etc., etc., el caserón de Concordia y Lucena! ¡La danza de los millones!... ¡Las tardes pródigas y las noches trágicas! ¡Los grandes partidos en que figuraban los hermanos Erdoza, Navarrete, el zaguero invencible; Trecet, Eloy!...

Ningún deporte más entretenido que el Jai-Alai, si se va a él reposado el ánimo y exento de ambiciones; ni otro existe que, en las distintas fases de su desarrollo, acuse con mayor relieve la agilidad, elegancia y esbeltez del ejemplar masculino: es el deporte que cuadra a esa pura raza euskara de inteligencia vivaz; fuertes músculos de acero, y líneas rectas y sobrias de estatua griega.

Se rumoró por mucho tiempo que aquel Macala, una de las más sobresalientes figuras del Jai-Alai de la primera época, había perdido sus ahorros en varias infortunadas jugadas de Bolsa —ese Jai-Alai que también juega a la pelota con los hombres—, y que había consolado su miseria sentando plaza de cochero público en Buenos Aires... Es como un símbolo de prevención ese Macala, triste, viejo, pobre, caída de pesadumbre la cabeza sobre el pecho, añorando en su pescante aquella rumorosa y encendida cancha donde mil voces le gritaban enardeciéndolo:

—¡Aire, Macala, aire!...

La Habana puede estar orgullosa de su predilección por la pelota vasca. Pese a su íntimo contacto con la metrópolis y la afinidad indiscutible de gustos, no fue hasta que cesó la dominación española que el deporte tomó carta de naturaleza. ¡Pero qué bien ha pagado el tiempo que tardó en apurarlo, gozándolo intensamente! Contra viento y marea, lo mismo en los tiempos malos que en los buenos, los habaneros han gozado de lo mejor en Jai Alai desde el 10 de marzo de 1901 en que el primer partido oficial se jugó. Las altibajas del azúcar se han notado a través de las carteleras de la vieja casona de Concordia por el nombre de los artistas de la chistera que han compuesto los elencos. Pero mejor o peor, salvo pequeñas lagunas muy obligadas, la afición habanera ha gozado en los últimos cuarenta años del deporte que ha tomado tan arraigada carta de naturaleza que es hoy la mejor plaza que el mismo dispone en el mundo.

En los últimos años del siglo pasado, varias veces se intentó darles a los cubanos el deporte nacido en la vieja Vasconia y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pero exigencias desorbitadas de los funcionarios gubernamentales y temores de los capitalistas, fueron aplazando las ansias de los promotores y así triunfó la causa nacional en los campos, surgió la intervención americana y Cuba desconocía el deporte que ya se había extendido al Brasil y Argentina, además de practicarse en Italia, Egipto y, naturalmente, en toda España.

El golpe decisivo que cambió nuestra estructuración política, empero no desanimó a Basilio Sarrasqueta, un carácter y un gran organizador. Tuvo buenos amigos que le llevaron hasta el general Leonardo Wood y cuando éste puso su o.k. al proyecto movió sus influencias dentro del alto comercio español y con el apoyo decidido y decisivo de don Manuel Otaduy, agente general de la Compañía Transatlántica Española, que casi controlaba el movimiento con España, consiguió levantar muy cerca de \$100,000 para la construcción de la cancha. El licenciado Pedro Pablo Rabell, don José Balcells, Ignacio Nazábal, Pedro Landeras, Ezequiel Carnicer, Juan Pino y otros, fueron con don Manuel Otaduy los principales accionistas y entonces se adquirió la manzana formada por las calles de Concordia, Lucena, Marqués González y Virtudes, para el emplazamiento del

empresa que ahora lo rige y que ad... Elicio Argüelles, la que siempre... Victor Muñoz, el prematuram... crónica, animó con su pluma... así surgió en la afición una riv... banos a Emilio Eguiluz, maravi... del cuadro—, y los españoles... Aquellos duelos de Eguiluz-Ar... Eguiluz-Lizárraga contra Caz... enormes y mantenían en tensi... a los leales de cada bando. E... y la pluma de Víctor Muñoz... pular a la que todos se disput... primero, a quien el segundo... dadano» recibiese en premio a... el premio más alto donado en...

Mantuvo el Frontón Jai Alai en 1921, Marino Díaz y sus en... construcción del «Nuevo Frontó... modidades para los espectadores... defectuosa, afirmándose que l... cometer la equivocación de in... del frontis y rebote. La lucha... Erdoza, Isidoro y otras figuras... cha de San Carlos, en la que p... gos hizo su debut José María... protagonizado una lucha encar...

Gutiérrez allí fracasó ruidosa... el consejo de Navarrete, lo má... la zaga, decidió pasar a los cu... tal manera, que una temporad... del mundo, permitiendo a la... guel Artía, casarle a Erdoza... rebote terrible de Gutiérrez, qu... saeta en busca de la lateral a l... salía de dos paredes hacia af... «Fenómeno» tanto, que la par... ganó partidos con Ugartechea... zaga. Pasado de nuevo el esce... que quebró la empresa del «Nu... siguieron ganando tanto juego... locó frente a los Hermanos Erdo...

INTRODU
DEL JAI
EN CI

Jugadores C
Extranjeros.
Entre Ellos.
Partidos Jugad
y Anéc

184

Durante
Recu

Finalmente, terminando este trabajo, diremos que mientras antes nuevos valores, como lo hicieron Manolito Ruiz, José Millán y Emilio Eguiluz, tuvieron que ir a España a graduarse, ahora la constitución de la Academia Nacional de Jai Alai por la Dirección General Nacional de Deportes y el perpetuo funcionamiento del Habana-Madrid, han servido para iniciar en el deporte y en el profesionalismo a una pléyade grande de jóvenes, por lo que no está lejano el día que los frontones profesionales se nutran en gran parte de sus productos.

Arca

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Habana puede estar orgullosa de su predilección por la pelota vasca. Pese a su íntimo contacto con la metrópolis y la afinidad indiscutible de gustos, no fue hasta que cesó la dominación española que el deporte tomó carta de naturaleza. ¡Pero qué bien ha pagado el tiempo que tardó en apurarlo, gozándolo intensamente! Contra viento y marea, lo mismo en los tiempos malos que en los buenos, los habaneros han gozado de lo mejor en Jai Alai desde el 10 de marzo de 1901 en que el primer partido oficial se jugó. Las altibajas del azúcar se han notado a través de las carteleras de la vieja casona de Concordia por el nombre de los artistas de la chistera que han compuesto los elencos. Pero mejor o peor, salvo pequeñas lagunas muy obligadas, la afición habanera ha gozado en los últimos cuarenta años del deporte que ha tomado tan arraigada carta de naturaleza que es hoy la mejor plaza que el mismo dispone en el mundo.

En los últimos años del siglo pasado, varias veces se intentó darles a los cubanos el deporte nacido en la vieja Vasconia y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pero exigencias desorbitadas de los funcionarios gubernamentales y temores de los capitalistas, fueron aplazando las ansias de los promotores y así triunfó la causa nacional en los campos, surgió la intervención americana y Cuba desconocía el deporte que ya se había extendido al Brasil y Argentina, además de practicarse en Italia, Egipto y, naturalmente, en toda España.

El golpe decisivo que cambió nuestra estructuración política, empero no desanimó a Basilio Sarrasqueta, un carácter y un gran organizador. Tuvo buenos amigos que le llevaron hasta el general Leonardo Wood y cuando éste puso su o.k. al proyecto movió sus influencias dentro del alto comercio español y con el apoyo decidido y decisivo de don Manuel Otaduy, agente general de la Compañía Trasatlántica Española, que casi controlaba el movimiento con España, consiguió levantar muy cerca de \$100,000 para la construcción de la cancha. El licenciado Pedro Pablo Rabell, don José Balcells, Ignacio Nazábal, Pedro Landeras, Ezequiel Carnicer, Juan Pino y otros, fueron con don Manuel Otaduy los principales accionistas y entonces se adquirió la manzana formada por las calles de Concordia, Lucena, Marqués González y Virtudes, para el emplazamiento del edificio.

Don Liborio Eguiluz, padre de Emilio, actual intendente, fue comisionado para la construcción del edificio, obra de la que, incidentalmente, hay que decir fue perfecta, aunque la escasez de numerario en los instantes finales, hizo que se limitasen los trabajos presupuestados, sin que se pudiese ofrecer en la primera temporada las debidas comodidades al público. Así se llegó a la inauguración de la temporada, el 10 de marzo de 1901, jugando un cuadro mediocre porque los empresarios, aunque optimistas, ni remotamente sospechaban la riqueza del mercado que tenían en sus manos y veían agotarse los pocos fondos separados para reservas. El primer partido se jugaba a 30 tantos y el segundo, llamado entonces de fondo, se prolongaba hasta los 40.

El respaldo del comercio y las autoridades gubernativas y el estado anímico del pueblo, predispuerto a las diversiones tras de haber pasado por las vicisitudes de la guerra emancipadora, hizo que desde el primer día una muchedumbre vocinglera y entusiasta se dirigiese a gozar de las incidencias del nuevo deporte, fuente

además del juego libre, cosa que además del juego libre, cosa que clases más bajas. La función in tanto deportivo como social. Pre honor en homenaje al general Leonard faltaba un día a recibir enseñanzas le siempre su ayudante, el capitán local para albergar a todos los que bacalao a la vizcaína rociado con muchos en los legítimos pellejos. prueba de entusiasmo, vestidos de fueron a las puertas a recibir las hora fijada sonó el «Gernikako Ar hace unos diez o doce años marca

había estado prohibida a la lugural fue un éxito rotundo, redió a ella un almuerzo de uardo Wood, aficionado que no de Pasieguito, acompañando- O'Hare. Pequeño resultó el e quisieron disputar de aque mos de la Rioja y tomado por Terminado, los directivos, en e blanco y con boinas rojas, entradas y exactamente a la bola», himno vasco, que hasta ba el inicio de las funciones.

Aplausos atronadores ahogaron las últimas notas y comenzó la vida de la pelota vasca en Cuba con Lizundia y Pasiego menor derrotando. 30x24, a Odriozola y Aguirre. Sacaron del cuadro 7, porque entonces las pelotas no pasaban de 80 gramos. Lizundia fue el ganador de la primera quiniela, y Alf menor y Pasieguito, de azules, ganaron el segundo partido a 40 tantos, siendo los vencidos Urresti (padre del amateur que juega en las «Cestas de Oro») y el que fue después inmenso Navarrete.

Paco Recondi, que fue el primer intendente y Basilio Sarrasqueta, el primer administrador, convinieron en que el respaldo decidido del público que jugaba las monedas de a cinco pesos con facilidad pasmosa, merecía la contrata de los mejores pelotaris del mundo y así vinieron en las dos temporadas inmediatas Ignacio Bilbao (el «Pequeño Abando»), Pasiego menor, Macala, Yurrita, Irún, Zabarte, Trecet y múltiples estrellas más, lo que hizo ganar más crédito al frontón y que nuestra mejor sociedad y los miembros del alto comercio respaldaran las funciones, motivando que en 1903 se iniciasen obras de reformas y ampliación.

Posiblemente lo más destacado en la historia del palacete de la pelota, haya sido la conversión en estrella que en su asfalto tuvo en la temporada de 1904 Eusebio Gárate, conocido por Erdoza menor. Arribando a La Habana por completo desconocido, y en compañía de su hermano Nemesio (Erdoza mayor) comenzó a imponerse por su juego poderosísimo y terminó derrotando a todas las figuras del cuadro, ascenso que siguió adelante hasta imponer que aquel apodo de «El Rata» que le adjudicaron cuando comenzaba, le fuese cambiado por el pomposo de «El Fenómeno», acertadamente puesto ya que jamás atleta alguno ha sido tan

superior a sus rivales. Su pegada terrible, su capacidad para cubrir terreno y un saque tan poderoso que llegó a obligarle a conceder hasta dos cuadros de ventaja, obligaron a los intendentes de todos los frontones por donde pasó a enfrentarle siempre con un zaguero débil, frente a tríos usualmente formados por las mejores firmas de los elencos.

Poco después de instaurarse el Gobierno del general Gómez, el frontón cerró sus puertas y como ya el edificio, de acuerdo con la concesión pertenecía al Municipio, albergó dependencias del mismo, inclusive el Museo Nacional, hasta que en 1918, el general Menocal, en cuyo crédito hay que abonar una ayuda decisiva a los deportes, prestigiando a menudo con su presencia el propio Jai Alai y las carreras de caballos, otorgó una nueva concesión a la

INTRODUCCION DEL JAI ALAI EN CUBA

Jugadores Cubanos y
Extranjeros.-Diferencia
Entre Ellos.-Grandes
Partidos Jugados.-Detalles
y Anécdotas.

P O R J U A N M E L I S

MATARON AL TORO DE UNA ESTOCADA

Herido uno de los Toreros y Arrestados los Empresarios del Espectáculo

Anoche se celebró la novillada-charlotada y cuando se lidiaba el cuarto toro, último del festejo, fue estoqueado y muerto por el torero español Fernando García, quien después de una breve faena con la muleta, le dió una estocada, cayendo el toro muerto instantáneamente.

A dicho festejo, organizado por la Compañía Operadora de Espectáculos Taurinos S. A., asistió poco público, lidiándose cuatro novillos de la ganadería de "Guayabita", de Caracas, República de Venezuela.

Durante la lidia del tercer novillo el torero español Eduardo Ferrera "Chiva" y en la faena de muleta, después de iniciarla con un pase por alto, sufrió una peligrosa colada, ya que el toro era quedado e incierto, y fué cogido aparatosamente y volteado, recibiendo una herida en la pierna izquierda, calificada de menos grave en el hospital Calixto García, a donde fué conducido.

Detenidos los Empresarios

Terminada la charlotada, el teniente Pérez, de la primera estación, procedió a la detención de los empresarios señores Luis Quiñones y Eduardo Callava, ya que los inspectores del Bando de Piedad, señores Gonzalo Montalvo y Jesús Salmerón, los acusaron directamente de haber permitido dar muerte al toro.

Conducidos a la estación de policía, en ese lugar se procedió a redactar unas diligencias, en las cuales la policía señaló que el torero nombrado Luis García era el mismo que había eliminado al animal.

Los inspectores del Bando declararon que habían presenciado el espectáculo desde su comienzo y que advirtieron cómo se le hizo sufrir al animal, dándosele muerte después.

Lesionado "Chiva"

Procedente del propio espectáculo fué trasladado en una ambulancia al hospital Calixto Gar-

cia, Eduardo Ferrera, conocido en el arte taurino como Eduardo Chiva, natural de Barcelona, de 29 años, torero, vecino de Malecón 32.

En ese centro benéfico el médico de guardia doctor Tabares, le apreció a Ferrera una probable fractura en el pie derecho, aunque de momento comprobó que tenía un traumatismo, lesión que se causó cuando toreaba.

Ferrera fué trasladado a la Sala Gálvez, donde quedó recluido.

Cómo fué el Espectáculo

El primer novillo lidiado, negro, escurrido de carnes, bien puesto de pitones, fué lidiado por "Chiva", quien en la faena de muleta sólo pudo sacarle dos o tres pases, muy movidos y sin parar. El novillo es huído, cabecea y tira derrotes. Chiva dió un ayudado por alto y dos en redondo, sin mandar, saliendo la faena deslucida. Anteriormente con la capa tampoco pudo hacer nada, siendo achuchado en dos ocasiones. A fuerza de porfiar consigue instrumentar dos chicuelinas, algo horrosas.

El segundo novillo sale embolado, o sea cubierto los cuernos con trapos, para ser lidiados por los aficionados cubanos Armando Hernández y el Curro Salas. Tiene una arrancada alegre y rápida, siendo el mayor de los toreados. El Curro intenta lancearlo, saliendo derribado aparatosamente. Se levanta y valiente acude de nuevo al toro. Porfia y es cogido nuevamente, sin consecuencias. El Curro es valiente, pero desconoce el arte del toreo. Sus lances son movidos, muy rápidos, mantazos por la cara, que resultan deslucidos. Le aconsejamos que antes de ponerse enfrente de un toro, se dedique al llamado "toreo de salón" donde pueda practicar bien todas las suertes.

Este toro se cansó de derribar a Armando y al Curro, al primero una vez, pero dándole un fuerte achuchón, y parece que le quedó pocas ganas de volver a por el novillo. Fué lanzado completamente al aire, siendo pisado en el suelo por el novillo.

Después este novillo embolado fué toreado por varios aficionados, que presenciaban la charlotada, invitados por la Empresa. En total ocho salieron al ruedo y varios fueron revolcados aparatosamente. El novillo estaba agotado y no embestia, pues si no hubiera dado más golpes.

Los novillos lidiados anoche tenían buena presencia en cuanto a sus defensas, pero estaban flacos y daban la sensación de haber sido toreados anteriormente, pues cabeceaban al embestir. Novillos erales pequeños, pero siempre peligrosos por conocer su misión.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Acordó el Consistorio Prorrogar por 10 Años más el Contrato con el Jai Alai

La Moción fué Votada con los Tres Votos en Contra de la Representación Socialista. Conceden la Medalla de La Habana al Señor Goar Mestre

Mediante votación de 19 contra tres quedó anoche aprobado por el Ayuntamiento de La Habana la autorización que se concede al Alcalde Municipal, para que pueda prorrogar por término de diez años el contrato existente entre la Administración y la empresa del frontón jai-alai, pues dicho edificio es propiedad del Municipio.

Los tres votos opositores correspondieron a la representación del Partido Socialista Popular, que durante hora y media y por conducto del concejal César Escalante Dellundé, combatió dicha autorización por estimarla lesiva a los intereses municipales, ya que consideraron que debía de instalarse allí un gran gimnasio popular.

La sesión se inició bajo la presidencia del titular, doctor José Díaz Garrido, actuando de secretario, el señor Julio Alvarez. Concurrieron 22 señores concejales.

Aprobada el acta de la sesión anterior, se da lectura al dictamen de la Comisión de Medallas, favorable a la concesión de la Medalla de La Habana, al señor Goar Mestre, miembro de la radioemisora CMQ, por su extraordinaria y patriótica labor desarrollada en el Congreso Internacional de Radiodifusores celebrado en la Argentina al exponer ante todos los pueblos de América las condiciones en que se encuentra la prensa y la radio bajo control del gobierno de Perón. La citada proposición es aprobada por unanimidad. Antes de que ello se realizara el concejal Miguel Angel Cisneros solicitó que también se concedieron la medalla de La Habana a la notable pintora Concepción Ferrán, a Emilio Eguiluz, notable jugador de jai-alai y a la artista cubana, Alicia Martínez Alonso, lo que asimismo quedó sancionado por el Municipio.

El presidente Díaz Garrido ordenó la lectura del dictamen de la Comisión de Hacienda y Presupuestos, que resultó aprobado en horas de la mañana, sobre el contrato de arrendamiento a la empresa del frontón jai-alai del edificio que la Administración posee en esta Capital. Este inmueble está arrendado por otro acuerdo a la Compañía de Sports y Fomento del Turismo de La Habana, S.A., dedicado al deporte de la pelota vasca.

En ese dictamen se da a conocer que la Comisión rechazó la proposición del concejal Escalante para convertir dicho edificio en Gimnasio Municipal y al mismo tiempo que se destinada un crédito de \$50,000 para hacer las adaptaciones pertinentes.

La Comisión propone autorizar al Alcalde sacar a subasta conforme lo determinan los artículos 116 y 117 de la Ley Orgánica de los Municipios, acordándose los pliegos de condiciones para la subasta en término general igual al que sirvió de base para la anterior subasta. Se fija como precio mínimo para alquiler la suma de \$6,000 al año en vez de los \$4,800.00, lo que significa un aumento de \$100.00 al mes, o sea un 20 por ciento. Se establecen igualmente obligaciones por parte del licitador adjudicatario de invertir hasta \$20,000 en obras de mejoramiento, quedando todo ello a beneficio de la Administra-

ción Municipal. También acordaron que el Alcalde antes del 18 de septiembre comunique a la empresa del jai-alai el propósito del Municipio de sacar a subasta el contrato de arrendamiento, a fin de que no se considere prorrogable el contrato actual. Se concede para todo ello un término de veinte días al Alcalde, teniendo la obligación el licitador de prestar garantía del 10 por ciento del importe total de los 10 años de arrendamiento. Y, por último, se aprobó por la Comisión conceder al Alcalde la facultad de declarar inadmisibles a cualquiera de los licitadores que se presenten a subasta.

Inmediatamente el concejal Escalante pidió que el dictamen quedara sobre la mesa basándose para ello en el artículo quince del reglamento de la Cámara. Con este motivo se produjo un amplio debate, sometiéndose la cuestión por el presidente al pleno cameral, que acordó rechazar por 19 votos la proposición de Escalante.

Terminada la cuestión planteada el concejal referido explicó su voto, manifestando que no ha tenido amparo por la presidencia en la petición solicitada lamentando que no se haya interpretado como eran sus deseos el artículo 15.

En esta ocasión el concejal Escalante habló haciendo historia de la anterior concesión y el acuerdo tomado en 1938 por el Ayuntamiento, significando que el contrato en vigor era contrario a los intereses municipales, porque la Compañía arrendataria tiene una deuda de \$140,000.00 con la Administración, a pesar de lo cual entonces se le concedió el contrato de arrendamiento del edificio.

En el transcurso del debate se pronunciaron a favor de que la empresa actual continúe disfrutando de los beneficios del arrendamiento los concejales Rivero San Román, Cossío del Pino, Morales Gómez, Gutiérrez Macún, Cisneros, Cándido de la Torre y Manuel Serrano.

Durante la discusión del tema, el concejal Escalante criticó duramente la posición que adoptaban sus compañeros de la Cámara, así como a la Administración, señalando que ese acuerdo atenta contra los intereses de la municipalidad.

Por último se procedió a la votación, que se produjo nominalmente, manifestándose 19 concejales por que se aprobase el dictamen de la Comisión de Hacienda y Presupuestos, en la forma referida, contra los tres votos de los miembros del Partido Socialista Popular.

La Cámara prosiguió tratando otros asuntos de importancia, a saber: pedir a la Comisión de Transporte exija el uso de escape vertical a vehículos de motores de petróleo; dar a los miembros de los Havana Cubans, la Medalla de La Habana; otorgar diploma de mérito a los miembros de dicho club de base ball. Otorgar medalla de oro a Alberto Villalón, por su labor; concederla al periodista Eladio Secades y confeccionar un retrato al óleo del doctor Ramiro Capablanca, encomendándose a un conocido artista.

114



d. 27/18
Mensaje del alcalde
sobre arrendamiento
del Frontón Jai-Alai

Al finalizar hoy el cuarto periodo deliberativo de la Cámara Municipal de La Habana, quedó pendiente de aprobación el mensaje del alcalde Justo Luis Pozo dando cuenta de haber vencido el día 3 de noviembre el contrato de arrendamiento que por el término de 10 años se le otorgó a la Compañía de Sport y Fomento del Turismo, del edificio del antiguo Frontón Jai Alai, situado en la manzana que comprende las calles de Lucena, Marqués González, Virtudes y Concordia, propiedad del

Municipio.

En su mensaje el alcalde Sr. Pozo, pide autorización para sacar a subasta pública el nuevo arrendamiento con idénticas condiciones del anterior, o sea mediante el pago de \$12,000.00 y por un periodo de 10 años, pagaderos por mensualidades de mil pesos.

Según se consigna en el Mensaje del Alcalde, dicho edificio será destinado única y exclusivamente a la exhibición del juego de pelota vasca conocido por jai alai, no permitiéndose en consecuencia, ningún otro tipo de espectáculo o juego en los locales del inmueble, debiendo los licitadores incluir en sus proposiciones, el ofrecimiento de comprometerse a lo siguiente.

Realizar obras consistentes en mejoras y bienechurias en el edificio del Frontón Jai Alai, para que sea tomado en cuenta al hacerse las calificaciones de las proposiciones, consignando la cantidad que para ese fin se propone invertir durante el término del arrendamiento, lo que quedará a beneficio de la Municipalidad habanera.

Dada la importancia que entraña el Mensaje del Alcalde, que requiere la aprobación de los concejaes, será convocada a una sesión extraordinaria a Cámara Municipal, a fin de que pueda convocarse para fijar la fecha de la nueva subasta del edificio del Frontón Jai Alai.



LOTERIA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOTERIA

1818.- Informe relativo al primer sorteo
de la lotería nacional celebrado en la
Isla de Cuba el día 11 de Septiembre
de 1812.

en

Bol. del Arch. Nac. t.XIV(1915) p. 214
215.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ESTABLECIMIENTO DE LA LOTERIA EN CUBA

1816. Tomo "Documentos".

Estan encuadernados los originales de diversas exposiciones del Conde de Santa M^a. de Loreto oponiendose a su funcionamiento. En el primero, de 3 de Febrero de 1816, hace una interesante historia de la Loteria en la "abana:

Se establecio en 1804 "con objeto de recaudar el impuesto de los billetes de la loteria de Guadalupe y de la Loteria Real por disposicion de D. Ramon Gutierrez del Maso, director general interino entonces de la renta de Loteria de Nueva España".

Protesto Loreto fundandose en que se extraia de la circulacion en Cuba gran cantidad de dinero necesario aqui y porque se daba posibilidad a los negros para libertarse. Entonces fue suspendida.

Mas tarde, en tiempos de "la cautividad del Rey" se establecio u " de un modo mas ~~exigido~~ solido.

~~XXXXXXXXXX~~ Los peligros de entpnces relativos a la "inmoderada" aficion de los esclavos a obtener su libertad han aumentado, los sicesos de Peñas Altas han sido una advertencia, etc.

181,12 Marzo (Fol. 83 r)

El Conde de Sta. M. de Loreto presento el expediente que se habia mandado formar sobre la abolicion de la Loteria. Acordó que firmada por todos los concejales se remita la solicitud.

LoteríaPapel punitivo

n.º 9: 31 enero 1799

El gobernador Conde de Santa Clara ha
a publicar un elogio de su administración
durante 1798 y de algunos obras pú-
blicas realizadas.

De relación de recaudaciones del año
y entre los partidos, la primera es:

"de las loterías establecidas con Real
aprobación 4855"



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Lotería

"Manifiesto sobre el estableci-
miento de una Real Lotería
en esta isla"

(de Pinalica)

Diario de la Habana, 19 mayo 1812



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Lotería.

La estableció en la Habana
el Consejo de Regencia por
R. O. comunicada al
Intendente, de fecha
28 abril 1811.

El Intendente propuso
un plan, que fue oportu-
do en R. O. de 27 de enero
de 1812, mandando se
hiciera un ensayo de
este plan, que coexistiera
en gracia con el usado
en Méjico.

Vid. Dian. de la Hab n.º 675 de
13 junio 1812.

Vid. tambien Ibi. n.º 649 de
18 mayo 1812.

"Aviso. = Real Lotería de la isla
de Cuba. = Desde los 7 de la

mañana en esta día hasta
 las 12, y desde las 3 de
 la tarde hasta las 6, se
 venderán al público los
 billetes del primer
 sorteo, que se ha de ce-
 lebrar el 11 de sept.
 próximo, y se hallarán
 en el almacén inme-
 diato a la puerta prin-
 cipal de la habitación
 del Sr. Intendente ~~del~~
 de Ejército, Real Hacienda.

También se venderán los
 mismos billetes desde hoy 25
 en la propia casa, en la
 Administración de Rentas del Puen-
 te Nuevo. Habana, 23
 de junio de 1812. = Corres.

(Diario de la Habana
 n. 687, 25 junio 1812)



Juego
148

LA ESTAFA DEL PREMIO GORDO DE NAVIDAD, DE LA LOTERIA DE MADRID, DEL AÑO 1881.

Por Benigno Souza.

(Al ameno cronista del amable pasado,
Federico Villoch)

EN la historia de la delincuencia cubana, así como el pardo libre habanero José Florentino Ibarra, bate el record de los delitos de sangre, con veinticuatro asesinatos, perpetrados en distintas fechas, a los veinticuatro años de edad, el vizcaíno Prudencio Otáñez y el madrileño Ricardo Bruzolas, merecen el campeonato de la estafa, cuando suplantaron el número 17,057, que obtuvo el premio mayor, \$500,000.00 en orç del sorteo de la Lotería de Navidad de Madrid, en 1881, por el 4,745, premio que cobraron íntegro en la casa de banca de Borges y Cia.

Este escandaloso suceso asombró a la entonces casi provinciana urbe habanera, no sólo por la cuantía de la estafa, sino por el ruidoso proceso a que dió lugar, en el cual la primera entidad erróneamente acusada, y al parecer, responsable, lo fué la respetabilísima Prensa Asociada.

Yo conocí, en la enfermería de Presidio, a Prudencio Otáñez, cumpliendo condena, cuando tuve el honor, allá por el año 98, de ser practicante del inolvidable doctor Antonio Rivas, médico de esa enfermería y padre de mis queridos amigos Armando y Antonio. Era entonces Otáñez un viejo miserable, lastimoso despojo humano, casi moribundo, herido por mortal endocarditis, a consecuencia de la cual falleció a poco. También traté, anciano ya, a Don José Trujillo y Monagas, con motivo de una operación quirúrgica practicada por mí a una hija suya. Trujillo, un gran policía, fué quien, guiado por su maravilloso instinto para descubrir criminales, se puede decir, adivinó lo de la estafa con sólo verle la cara, casualmente, a Otáñez; aquella cara en lugar de evangélica bondad expresaba tan elocuente la delincuencia que, escéptico, Trujillo se puso sobre la pista, todo lo averiguó y pudo detener a los confiados criminales.

Este Trujillo, padre o abuelo, no lo sé bien, del actual presidente de la Republica de Santo Domingo, me entretenía (su memoria era prodigiosa) cuando asistí a su hija, refiriéndome incidentes ocurridos en su larga carrera de inspector de Policía, en los tiempos de España; entre éstos, los del saltador de caminos, hijo de Bauta, el más famoso que ha existido en Cuba, Carlos García, émulo a quien quiso copiar en todo, Manuel García, y quien alcanzara algunos codos más de talla que el hijo de Alacranes, empezando por su longeva carrera de fo-

rajido, más larga que la de Manuel, y por su grado, cierto o titulado, de General de la Vuelta Abajo; Manuel García sólo fué Comandante, grado que le otorgaron, después de grandes reticencias, Don Juan Gualberto y el General Sanguily. Naturalmente, hablamos el famoso policía y yo, de Otáñez, y Trujillo me confió detalles que no aparecen en la ruidosa causa y condena de los dos estafadores.

Relatamos, suprimiendo enojosos recortes de periódicos de la época y citas de la causa, el suceso. Para llevar la tan formidable estafa a cabo he aquí lo que idearon los dos amigos, Otáñez, comerciante quebrado varias veces y de historia no muy limpia, bien conocida entre curiales, y Bruzolas, comerciante establecido en la calle de Aguiar; primero se aseguraron la complicidad, mediante una suma de dinero no conocida, de un telegrafista, probablemente de la Florida; en esa época la única comunicación cablegráfica con la Metrópoli se hacía por medio del cable americano interoceánico, que amarraba en New York, hasta cuya oficina llegaban los despachos de Cuba, transmitidos por las líneas telegráficas de la Unión. Una vez obtenida la aquiescencia de este empleado, compraron en la casa de A. Gelats y Cia. el billete entero de la Lotería de Navidad de Madrid número 4,745. Antes se procuraron, con sus relaciones comerciales, no se sabe por quién ni de qué modo, las claves cablegráficas del Banco Español, de la Casa de Eanca de Borges y la de Zorrilla, entidades bancarias respetables.

Ya en poder del telegrafista americano estas claves e instruido de todos los detalles esperaron pacientes los dos delincuentes a que se celebrara el sorteo del 23 de diciembre de ese año de 1881. El premio gordo, que era, como hemos dicho, de medio millón de pesos en oro, lo obtuvo el número 17,057, y la Prensa Asociada, que era quien únicamente, por medio de su representante en La Habana, el señor Spencer, servía a todos los periódicos de Cuba, publicó, como premiado, el número 4,745, suplantándose de este modo, en una pequeña estación de la Florida, al número realmente premiado por el que poseían los dos compinches.

Los estafadores, para llamar la atención de la prensa y utilizar a ese poderoso medio de divulgación, idearon la más espectacular ocurrencia. Esta fué la de encontrarse Otáñez, casi olvidado en una gaveta de su escritorio, al billete premiado, billete que desde hacía mucho tiempo, meses, adquiriera porque ofreció regalarlo a su querido amigo Bruzolas;

pero después, solicitado por mil ocupaciones, se olvidó del billete y de su promesa. Ante el hallazgo, salió disparado, como un loco, pregonando por los cafés, por los lugares públicos, por todas las casas de él conocidas, su suerte y su decisión de entregar el billete íntegro al amigo de su alma, a Bruzolas, para quien lo destinara al comprarlo; donación, como se ve, que no era ya la de un simple billete de Lotería, sino la de medio millón de pesos en oro, porque el honradísimo, el honestísimo, el ave fénix de la lealtad, Otáñez, no quería participar, ni aún tomando la mitad, de la fabulosa suma. Naturalmente, Bruzolas quiso dividir el medio millón con su amigo, ocurriendo un portentoso pugilato de desprendida generosidad entre los dos granujas.

La prensa, casi toda, el DIARIO DE LA MARINA, llamado en esa época «El Decano», «La Voz de Cuba», «La Discusión», «Don Circunstancias» y otros, se apoderaron del sensacional acontecimiento; los retratos de los dos bandidos aparecieron en las hojas diarias y semanales; los comentarios, la admiración, los artículos laudatorios a esos dos románticos apóstoles de la amistad, se multiplicaron y en pocas horas los nombres de los modernos Orestes y Pilades, corrieron por toda la Isla, que es lo que ellos deseaban. He aquí una muestra de la literatura ditirámica de esos cronistas de antaño.

«¡Es un hombre!

Si señor, un hombre en toda la extensión de la palabra, un traslado en la Tierra, un fiel trasunto del Hacedor; una rara avis, es cierto, en estos días de moral acomodaticia y de pequeñez de alma, pero existe. La Naturaleza puede detenerse extasiada ante él, como diría Shakespeare, y exclamar con orgullo: ¡He ahí mi obra!, fuerza, generosidad, honradez; la sencillez del niño y la bravura del león; éste es el hombre.

—¿Pero, qué hombre?

—¡Prudencio Otáñez!

—¡Ah!... Es cierto.»

(«El Demócrata.»)

Populares y los dos timadores se presentaron a Don José Cánovas del Castillo, Gobernador del Banco Español, para descontar el billete, pero cambiaron después de idea, y el día 26 propusieron la negociación de dicho billete premiado a la Casa de Banca Borges y Cia. Esta fue, desde luego, aceptada en vista de la absoluta legitimidad del billete, a condición, naturalmente, de que el correspondiente de la casa en Madrid, que lo era el Banco de Castilla, ratificara la noticia dada por la Prensa Asociada. Telegrafió, pues, el señor Borges a dicho Banco, preguntando el número del bi-

llete agraciado con el medio millón, y pronto recibió la contestación de que el billete era el mismo número 4.745, el cual, desde luego, conocida como lo era la clave del banquero por el telegrafista americano, éste sustituyó al legítimo con ese cuatro mil indicado.

Ya confiado Borges en la absoluta legalidad del billete, dió a Bruzolas trescientos seis mil pesos en oro, por parte del billete premiado, y Bruzolas extrajo esa cantidad en oro, negociándola por billetes; después de esta operación, Bruzolas cedió a Borges los doscientos mil pesos restantes del billete premiado, por una letra telegráfica sobre París, por valor de un millón de francos. Los estafadores, la sensación del día donde quiera que llegaran, se aparecían muy tranquilos, muy orondos, porque contaban,

teniendo como tenían el cable en sus manos, que el delito no podría descubrirse hasta el 17 o 18 de enero próximo, fecha en que llegaba a esta ciudad el correo del día 30 de diciembre, que aclararía, a su llegada, la verdad respecto del número exactamente premiado en el sorteo del 23. Obtenidos los pasaportes indispensables, sólo aguardaban negociar el millón de francos, que tenían en París, para desaparecer. Este exceso de confianza, y el gusto que tomaron a las ovaciones que recibían, sobre todo Otáñez, en los lugares públicos, cafés y teatros, a donde concurrían, y el maldito azar, que en una de esas visitas los puso en presencia de Trujillo, fué su perdición.

Me contaba Trujillo que por la mañana, sin recordar la hora, se encontraba en la Acera del Louvre, hablando con el Marqués de Cervera y de Villa Iltre, cuando atrajo su atención un entusiasta y casi tumultuoso grupo que rodeaba a un señor, quien ordenaba, estentóreo, a los dependientes del café, sirvieran todo lo que los concurrentes pidiesen, «que él lo pagaba.»

Una digresión, ya que de antiguallas hablamos. Este Marqués de Cervera, ex teniente coronel del Ejército español, de vocería atiplada, de cara mofletuda, con tez de rosicler, que cuando la Guerra de Independencia recobró su grado y fué el último Comandante militar de Marianao, este marqués organizó festejos para recibir a los infantes Doña Eulalia y Don Antonio, cuando éstos visitaron a La Habana. Por entonces tuvo un incidente con los estudiantes de Medicina de aquella Universidad de la calle de O'Reilly, y Carlos Mendieta, arrebatado estudiante del tercer año de Medicina, lo apostrofó airado, gritándolo en su misma cara:

—Váyase al... diablo, Marqués de Caravaca! ¡Marqués de Chichinabo!...

Cervera, muy ceremonioso, se quitó el sombrero, saludó solemnemente... e hizo mutis.

Volviendo a nuestro relato, el Marqués satisfizo la curiosidad del inspector de Policía, quien ya conocía por los periódicos del suceso, informándole que aquel era Otáñez, el que se había sacado el premio gordo de la Lotería de Madrid, etc. Inquisitivo Trujillo, le paseó por encima al tipo su escrutadora mirada y, desde luego, su facha de redomado bribón, su cara ambigua, tan poco en armonía con su increíble desprendimiento, lo escamó, decidiendo tomar informes y practicar pesquisas sobre el sujeto en cuestión.

Pronto supo el sagaz Trujillo que el pájaro no era recomendable; que tenía la fama de ser un pícaro en los negocios. En el acto ordenó le siguieran, disimuladamente, la pista sus sabuesos, en previsión de que pudieran escaparse los dos socios, si, como imaginaba, resultaba lo del billete un timo. Dió parte de sus sospechas al Jefe Superior de Policía, que lo era el teniente coronel de Orden Público, Don Alejandro Moraleda, para que telegrafiasse, con la clave de la Capitania General, al Ministerio de Ultramar, pidiendo la confirmación, en clave, del número premiado. Esta respuesta vino en el acto y como el telegrafista de la Florida desconocía la clave usada por el Gobierno, llegó a La Habana el número que realmente fuera premiado.

(1) In continenti Trujillo procedió a detener a Otáñez y a Bruzolas, y a otros más, por sospechosos, que después fueron liberados y cuyos nombres, por tratarse alguno de ellos de persona conocida y estimada, omitimos.

La primera inculpada resultó la Prensa Asociada, a la que se hizo, por lo menos, si no cómplice en la estafa, responsable civilmente de sus consecuencias. Nunca llegó a averiguarse cuál fuera el telegrafista de la Florida, o de cualquier otra estación de los Estados Unidos, que de acuerdo con esos granujas cambiara el número del billete.

Otáñez y Bruzolas fueron condenados a muchos años de presidio. Borges recobró casi la totalidad del dinero encontrado en casa de los estafadores, con excepción de unos quince o veinte mil pesos, que en unos cuantos días gastaron en convidadas, en comilonas, en regalos, en joyas que los dos timadores donaron a sus amigas de la calle de San Miguel y Obrapia.

(1) Muchos informes obtuvo Trujillo de una «amiga» de Otáñez, que como siempre, encarnó a Dalila.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Don José Trujillo y Monagas.

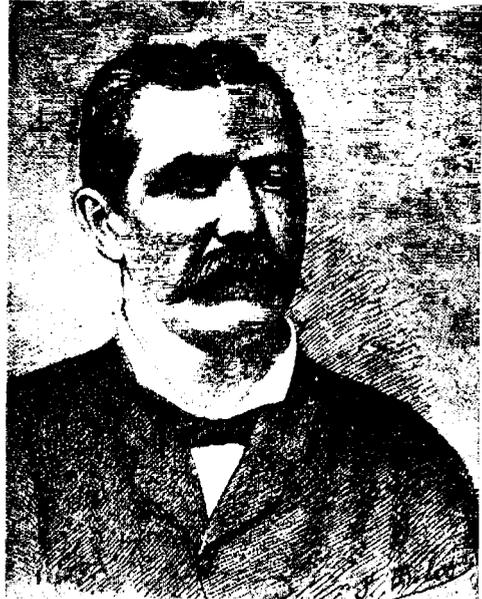


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Don Ricardo Bruzolas.



Don Frudencio Otáñez.



Sr. Don Alejandro Moraleda.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CÓMO NACIÓ LA LOTERÍA CUBANA

Por J. ISERN

LA LOTERIA, como tantos otros vicios de la Colonia, estaba llamada a resucitar en la República. En 1903 los senadores Martín Morúa Delgado, Adolfo Cabello y José de J. Monteagudo presentaron un pro-

Proyecto del Senado.—Falta de ambiente.—Un acuerdo para mortificar al Presidente.—El segundo veto de don Tomás.—Proyecto de la Cámara en 1909.—Ambiente propicio.—La Marina urge.—Sanguily defiende.—El primer director.—Laberinto legal.—34 millones para Beneficencia.—47 centavos por un peso.

REPUBLICA DE CUBA LOTERIA NACIONAL

Sorteo N.º 1 11948 19^A

Diez Septiembre 1909

DIECINUEVE

1 9

REPUBLICA DE CUBA

LOTERIA NACIONAL

0 9

VIGESIMA PARTE DE DICHO NUMERO PARA EL SORTEO QUE SE HABRA DE CELEBRAR EN LA HABANA EL DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NUEVE.

EL DIRECTOR GENERAL.

Gustavo Albarrán

DIECINUEVE

DIECINUEVE

Vale un peso

Fracción de billete del primer sorteo de la Lotería Nacional, efectuado el día 10 de septiembre de 1909. (Archivo de Mario Guiral Moreno)

yecto de Ley al Senado, por medio del cual se pretendía restablecer esa renta pública. El ambiente no era propicio todavía, y aunque la Alta Cámara le impartió su aprobación, era de dominio público que no pasaría en la de Representantes.

Sin embargo, se produjo un caso curioso. El Congreso envió al Ejecutivo la llamada *Ley Corona*, que dió lugar a que don Tomás, por primera vez, usara de su derecho del veto, lo cual disgustó grandemente a los congresistas, que conociendo la adversión del Primer Magistrado por la Lotería, decidieron mortificarlo aprobando el proyecto enviado por el Senado.

Los hechos.—

Acordada la necesaria suspensión de los preceptos reglamentarios—dice *La Discusión* de enero 5 de 1904—, se comenzó a discutir por sorpresa el proyecto

procedente del Senado creando la Renta de Lotería. Oímos al joven mimado de la representación villareña, Enrique Villuendas, tronar contra el propósito del senador Monteagudo, de mezclar la Lotería con la paga del Ejército Libertador.

Por 25 votos a favor y 12 en contra, en una Cámara tan mo-

desta que 37 representantes hacían quórum nutrido, se aprobó el proyecto que González Sarrain pidió le fuera enviado inmediatamente al Ejecutivo.

Con este motivo, los periódicos publicaron caricaturas alusivas en una de las cuales se pintaba al Presidente repudiando con el gesto un enorme tazón que le traía un legislador. La leyenda se limitaba a decir: "A quien no quiere caldo, taza y media". Y Jesús Castellanos, el mejor comentarista de la época, apenas rozó el tema limitándose a dejar sentido que el proyecto había sido aprobado con el único objeto de mortificar al presidente de la República.

Pero don Tomás fué más allá: devolvió la ley afirmando en su mensaje que la Lotería era una "especulación por cuenta del Estado que califiqué en todo tiempo de abominable por su efecto desmoralizador en el pueblo cubano".

Cita frases de Mirabeau y entre ellas ésta: "... se propone un millón por veinte sueldos al desgraciado a quien le falta lo necesario, y él sacrifica en aras de esa loca esperanza el único dinero que posee". Trae al men-

saje otra de Laboulaye: "No hay Código Penal que no califique de estafa este mismo juego, si un particular es quien lo sostiene". Y después de hacer todavía otra cita: "Los Estados que aun conservan la lotería presentan la anomalía bien extraña de atribuirse por ese medio el privilegio del vicio", termina diciendo: "En Cuba se terminó al mismo tiempo que la dominación española. Nadie la echó de menos durante la Intervención".

Don Tomás, sin embargo, no estaba en lo cierto en cuanto a su última afirmación. Eran muchos los que la echaban de menos y sus palabras iban a ser contestadas cinco años después, en el propio recinto del Congreso. En 1909 Rafael Martínez Ortiz, Carlos Mendieta, Miguel Suárez y Emilio Arteaga, presentaron en la Cámara un proyecto que reproducía casi íntegramente el vetado por el Ejecutivo en 1904. Se reprodujo la batalla de frases, y Manuel Sanguily lo defendió con su dialéctica tajante: no es función del Estado—dijo—promover hasta cierto punto la moralidad; esta sociedad quiere jugar, ha sido educada en el juego. Maceo jugaba con algunos de los mejores y más conspicuos revolucionarios... El señor Es-

REFRANES POPULARES

LO QUE PUEDE EL DESPECHO



AL QUE NO QUIERE CALDO,..... ¡TAZA Y MEDIA!.....

Con motivo de la aprobación de la Ley de Lotería en tiempos de don Tomás, "La Discusión" publicó esta caricatura que refleja el estado de opinión del momento. La Cámara aprobó la ley para mortificar al Presidente, por haber vetado la ley Corona, sabiendo que era opuesto a aquélla.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Para inaría, se ulmos apaLoteric fueron los meSENS yTINEZ, primerdas a ltribuye

SECRETARÍA DIR

LISTA de los números



NUMEROS	PESOS	NUMEROS	PESOS	NUMEROS	PESOS	NUMEROS
UNIDAD		1376.	—200	2661.	—200	4338.
1.	—200	1383.	—200	2662.	—200	4342.
3.	—200	1417.	—200	2802.	—200	4361.
		1454.	—200	2830.	—200	4365.
DECENA		1464.	—200	2836.	—200	4384.
30.	—200	1470.	—200	2874.	—200	4395.
44.	—200	1478.	—200	2930.	—200	4399.
59.	—200	1531.	—200	2955.	—200	4447.
75.	—200	1546.	—200	2957.	—200	4491.
CENTENA			—200	2971.	—200	4512.
113.	—200			2988.	—200	4538.
150.	—200					
198.	—200					

rada Palma utilizó productos de una loteria que se habia establecido en Tampa con la aprobación de Martí". Esta vez el ambiente era propicio y el Diario de la Marina se sumaba al coro general afirmando: "...corre extraordinaria prisa la aprobación por el Senado de la ley que autoriza tan licito juego". El 7 de julio del propio año la ley fué aprobada.

municarlo así a El presidente G excesiva la exige 24 nombró al Alonso Castañeda: tual vicepresidente pública, doctor (so Pujol. Los de cionarios fueron sús Porto, Migu Gabriel Hidalgo F. Larrinaga, Díaz y Miguel este último de asesor.

Organización y nombramientos.—

El primer director de la Renta, según los periódicos de la época, iba a ser Martin Morúa Deigado, uno de los pioneros fracasados en 1904. Sin embargo, el inquieto hombre público exigió, para aceptar el cargo, que el subdirector fuera persona "de su agrado", y no fué remiso en co-

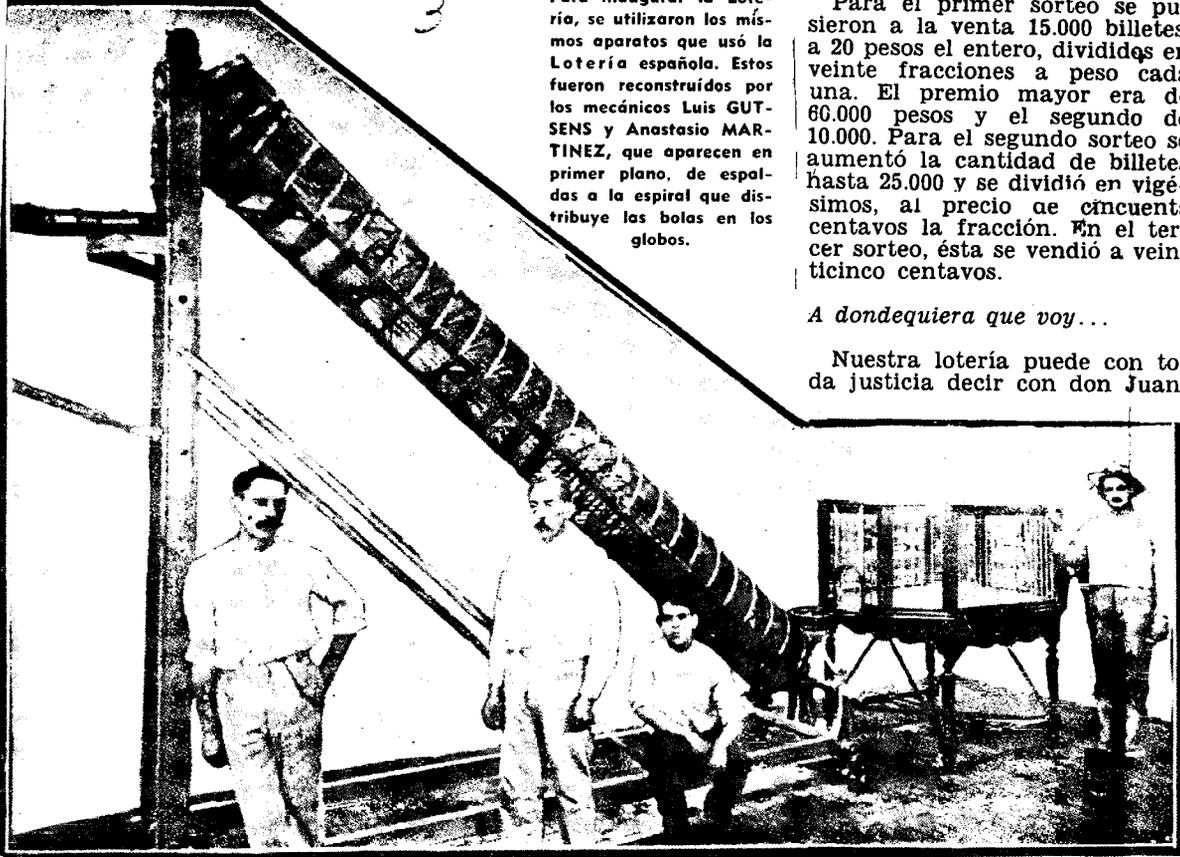


El primer premio de sesenta mil pesos, en el sorteo número uno, correspondió al rico propietario señor Carlos Alfert y al ex representante doctor Manuel Gutiérrez Quirós, ambos vecinos entonces de Sagua la Grande.

PATRIMONIO DOCUMENTAL



Para inaugurar la Lotería, se utilizaron los mismos aparatos que usó la Lotería española. Estos fueron reconstruidos por los mecánicos Luis GUTSENS y Anastasio MARTINEZ, que aparecen en primer plano, de espaldas a la espiral que distribuye las bolas en los globos.



A dondequiera que voy...

Nuestra lotería puede con toda justicia decir con don Juan:



Sebastián ACOSTA QUINTANA, subdirector de la Renta, al iniciar ésta sus operaciones. Su nombramiento fué una de las cosas que hicieron a Martín Morúa Delgado no aceptar el cargo de director.

cial. Sin embargo, es necesario convenir en que Sanguily tenía razón y, porque la tenía, la Renta ha subsistido y continúa siendo un magnífico negocio para el Estado y para los hombres que la controlan.

En su aspecto legal constituye, según un funcionario de la propia Lotería hace constar en una obra dedicada a su estudio, "un verdadero laberinto". Leyes y decretos la han vendido modificando continuamente, para adaptarla a las necesidades políticas del momento. Finalmente, a partir de 1934 se le ha vestido con una toca de enfermera, y su pañerista hace resaltar, como su única virtud, que en doce años ha aportado 34 millones para obras de beneficencia.

Numeritos finales.—

En un principio, la Renta se paraba una cantidad fija ascen-

rada Palma utilizó productos de una lotería que se había establecido en Tampa con la aprobación de Martí".

Esta vez el ambiente era propicio y el *Diario de la Marina* se sumaba al coro general afirmando: "...corre extraordinaria prisa la aprobación por el Senado de la ley que autoriza tan lícito juego". El 7 de julio del propio año la ley fué aprobada.

Organización y nombramientos.—

El primer director de la Renta, según los periódicos de la época, iba a ser Martín Morúa Delgado, uno de los pioneros fracasados en 1904. Sin embargo, el inquieto hombre público exigió, para aceptar el cargo, que el subdirector fuera persona "de su agrado", y no fué remiso en co-

municarlo así a los periodistas. El presidente Gómez encontró excesiva la exigencia, y en julio 24 nombró al señor Gustavo Alonso Castañeda, padre del actual vicepresidente de la República, doctor Guillermo Alonso Pujol. Los demás altos funcionarios fueron Manuel de Jesús Porto, Miguel Alonso Pujol, Gabriel Hidalgo Liriano, Pedro F. Larrinaga, Virgilio Morales Díaz y Miguel Angel Céspedes, este último designado letrado asesor.

A dondequiera que voy
va el escándalo conmigo...

Desde sus primeros tiempos, es fama de que sus fondos, que entonces ingresaban por ministerio de la ley en las arcas del Tesoro Nacional, fueron puestos al servicio de la política por el Gobierno de turno. De los escándalos colaterales, no es ésta la oportunidad de hablar. Baste decir que fueron tales algunas veces que los billetes se vendieron muy debajo del precio ofi-



Aspecto de la sala en el viejo edificio de la Intendencia de Hacienda, en la mañana del día en que se efectuó el primer sorteo de la Lotería Nacional.



Gustavo ALONSO CASTANEDA, padre del actual Vicepresidente de la República, fué el primer Director General de la Renta de la Lotería Nacional.

Se celebró el diez de septiembre de 1909 el primer sorteo de la Lotería Nacional de Cuba republicana



Facsimil de "una octava" de la Lotería Nacional—sorteo número 1—jugado el día 10 de septiembre de 1909. El Director General de la Renta, señor Gustavo Alonso Castañeda.

Por Roberto Santos
De nuestra Sección de Informaciones Especiales

Esta preocupación del hombre—de la mujer tanto o más que del hombre—por "tentar a la suerte", arriesgando grandes o pequeñas cantidades en juegos de azar, llámense lotería, bolita, rifa, tapete más o menos verde, pata de un gallo o carreras de caballos, sin contar las mil y mil triquiñuelas de que se valen los "vivos" para subsistir a costa del prójimo, explotando en su provecho las pasiones y los vicios de la humanidad, parécenos que es tan antigua como el mundo, si bien hay que reconocer que la pasión por el juego ha tenido también su propia evolución en consonancia con los tiempos y de acuerdo con los adelantos que, en todos los órdenes, ha experimentado el género humano, porque hay que ver, señores, lo que trabaja un hombre cuando se empeña en no trabajar!

La lotería en España

Nadie en Cuba desconoce la importancia enorme que en España, lo mismo que en las naciones que de ella proceden, tiene el juego de la lotería, muy especialmente la que se efectúa por Navidad y aun la de Año Nuevo. Los veinticinco millones, de españoles y buena parte de los millones de habitantes en los países de este hemisferio, esperan siempre con ansia el resultado del sorteo extraordinario de Madrid. Cual más cual menos, son pocos los que dejan de arriesgar unos pesos o unas pesetas "por si toca". Es verdad que la Ley prohíbe la entrada aquí de los billetes de la lotería española, pen-

sando en que harían una competencia ruinosa a la nuestra; pero lo cierto es, como nadie ignora, que resulta impotente para evitarlo. Pese a cuantos registros se hagan y a todas las medidas que se adopten, la verdad es que esos billetes se filtran en nuestro mercado sin saber como ni por donde, aunque, a la postre ello se se convierta en una secreto a voces.

Por lo que a España respecta, su sorteo de Navidad es considerado como el más importante del mundo, por la cuantía de los premios que por el mismo se conceden a los favoritos de la suerte.

El llamado en el típico lenguaje madrileño "premio gordo" asciende a setenta y cinco millones de pesetas, divididos en cinco series a quince millones cada una, al precio de dos mil pesetas por serie.

El público puede adquirir billetes enteros, fracciones o bien participaciones de menor cuantía.

Uno de los espectáculos más característicos de la vida madrileña eran las "colas" formadas en la calle con cuatro o más días de anticipación, a las puertas de la Renta de Lotería. Los que tanto tiempo permanecían a pie firme conservando su puesto pese a la lluvia y el frío, acostumbraban a vender al mejor postor en el momento del sorteo. El teléfono y el radio han hecho hoy inútiles las "colas" y fueron suprimidas.

La primera lotería española fué establecida por Carlos III con fecha 30 de septiembre de 1763, época aquella en que España era todavía una gran potencia, y los Estados Unidos aparecían aún como un grupo de colonias británicas. Desde esa fecha, la lotería española ha venido funcionando como un monopolio del Estado.

Por regla general, suelen ser Madrid y Barcelona, una como capital de España y la otra como importante y rica urbe, las que gastan más dinero en la lotería, y así no es de extrañar que sean con frecuencia favorecidas por la suerte con importantes y jugosos premios, si bien éstos no responden a la cuantía del dinero invertido, y es de notar también que cada año se quedan sin cobrar diez o doce mi-

llones de pesetas, sabe Dios por qué causas.

En Madrid, los aparatos construidos en 1852 por D. Simón Chicharro y D. José Pérez Benito estuvieron funcionando cerca de un siglo sin sufrir la menor avería ni la más leve interrupción y fueron reputados como obra perfecta de la verdadera artesanía española.

La lotería en Cuba

Como se comprenderá, durante la época de la Colonia, se jugaba en Cuba bastante a la lotería, y aunque los billetes de la "Real Lotería" que se expendían en "La siempre Fiel" dejaban bastante que desear en cuanto a su belleza tipográfica y hasta a la calidad del papel empleado, como podrá apreciar el lector por el facsimil adjunto, que data del año 1841, se vendían en grandes cantidades. Nadie desconoce que el cubano se apasiona cual ninguno por toda clase de juegos de azar.

Una vez independizada Cuba y establecida la República, se reimplantó el juego de la lotería nacional, y de la venta de billetes viene desde entonces obteniéndose una saneada renta, cuyo importe se aplica a gastos políticos, a sueldos de empleados, a prebendas o "botellas"... ¡y hasta a fines benéficos!

21

El sorteo primero de la lotería Nacional de la República de Cuba se celebró el día 10 de Septiembre de 1909, siendo Director General de aquella el señor Gustavo Alonso Castañeda, y Subdirector el señor Sebastián Acosta y Quintana.

Los aparatos que entonces se emplearon para los sorteos eran los mismos que se habían utilizado du-

rante la etapa colonial, si bien se les reconstruyó y mejoró notablemente por los mecánicos de la Secretaría de Obras Públicas, señores Luis Gutsens y Anastasio Martínez. Fue este último el inventor de un ingenioso mecanismo para llevar, por medio de la columna espiral, las bolas a los globos, procedimiento con el que se da absoluta garantía de legalidad a las operaciones del sorteo.

Pero no vaya a creerse que solamente se arriesga dinero a la lotería en España y Cuba. Véase si no la foto que se acompaña, referente a un sorteo efectuado en Paris en el año 1879. A juzgar por el aspecto del salón vastísimo, el entusiasmo de los jugadores era tanto como pudiera serlo entre nosotros.

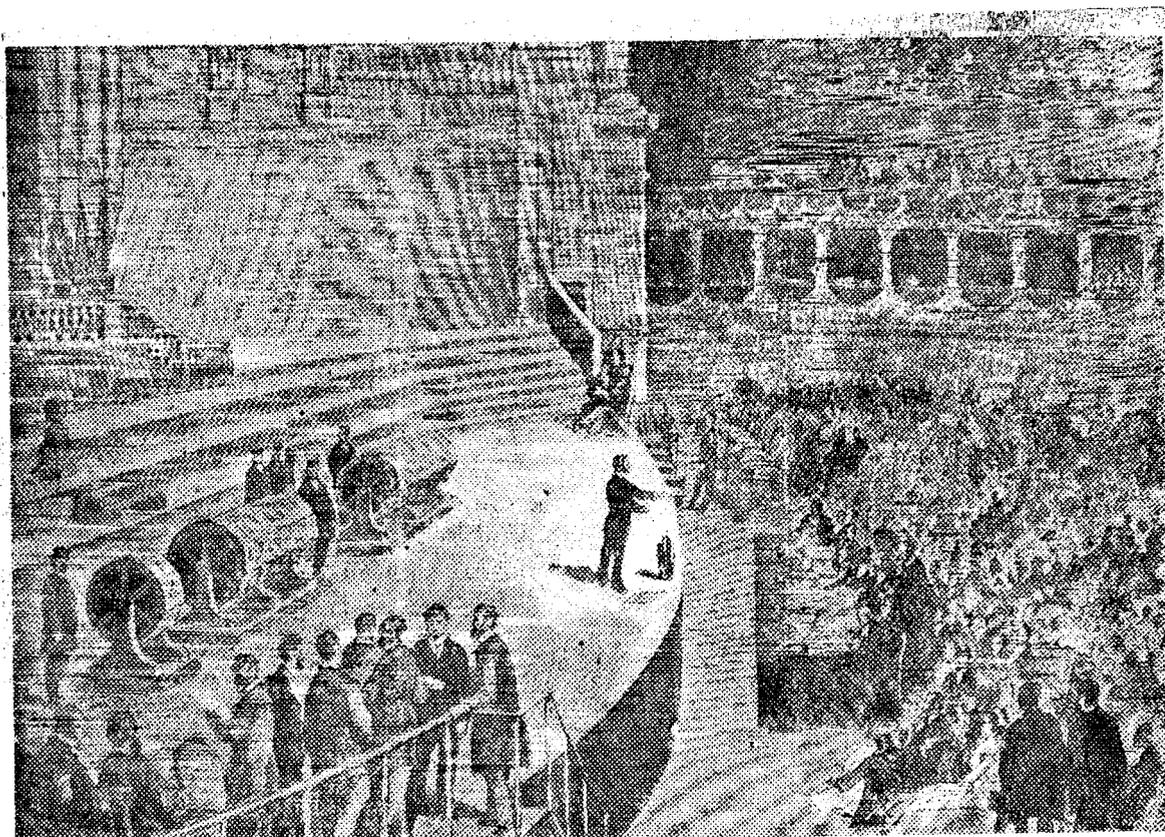
Contemplando dicha foto se echa de ver que el procedimiento empleado para sacar los números premiados difiere bastante del que en España y aquí se usan, y hasta nos figuramos que las garantías de legalidad son menores.

Respecto a América, México y Colombia son, tal vez, los países en que hay más pasión por el juego de la Lotería. En la segunda nación citada, no se limitan a una lotería nacional, como en Cuba, sino que varios de los Estados tienen la suya propia y todas con muy próspero desarrollo.

Ally, die 20/11



a



Aspecto de la vasta sala del Pabellón del Trocadero, en París, durante el sorteo de la lotería nacional efectuado el 26 de enero de 1879.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

154


 S. S. 237.
 REAL LOTERIA DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.

 (10293) 
 Octavo de billete para el sorteo trescientos treinta y siete, que se ha de celebrar el dia 7 de mayo de 1841
Villaverde Vale cuatro reales.
 h h

He aquí un "octavo de billete" de la Real Loteria, para el sorteo celebrado en la Siempre Fiel Isla de Cuba el 7 de mayo de 1841.

HISTORIA DE LA LOTERIA

¡El 10,967, premiado en sesenta mil pesos!

El primer sorteo de la Lotería Nacional.— José Miguel prometió al pueblo "Lotería y gallos" y salió por abrumadora mayoría de votos.— Cuando Estrada Palma dijo que No.— Vicio popular que fué encauzado en beneficio del desvalido.— Un funcionario que se equivocó y murió de vergüenza.— Labor de los directores de la Renta.— Proyecciones futuras.

(Por Alberto Coya, de la Redacción de ALERTA)

Hace cuarenta y cuatro años se celebró el primer sorteo de la Lotería Nacional de Cuba. El diez de septiembre de 1909, tuvo efecto el acto en un pequeño salón del Ministerio de Hacienda, cuyo edificio estaba ubicado donde hoy se yergue la moderna construcción del Estado Mayor de la Marina de Guerra, en la Avenida del Puerto.

Uno de los jovencuelos de la Casa de Beneficencia tomó la pequeña bola de madera entre sus dedos y gritó un número de cinco cifras:

—;10,967!

—;En sesenta mil pesos! —respondió su compañero.

Había salido el premio mayor del primer sorteo de la Lotería Nacional. Hubo un murmullo entre los asistentes que se extendió al pequeño jardín al que daban las ventanas del

salón de sorteos, donde habían permitido colocarse a numerosas personas.

El número corrió de boca en boca. Entonces no había radio y sin embargo, a los pocos minutos toda La Habana lo sabía. Por telégrafo se transmitió a las ciudades más importantes de la Isla.

¿Quién era el afortunado que había obtenido el "gordo"?

El tic-tac del telégrafo trajo la respuesta: el billete premiado había sido adquirido en Sagua la Grande por el comerciante Carlos Alfert. Era el hombre que la Diosa Fortuna quiso favorecer en el primer sorteo.

LA MESA

En aquella ocasión presidió el acto el Director de la Renta de la Lotería, nombrado por el presidente José Miguel Gómez, Don Gustavo Alonso Cas-

REPUBLICA DE CUBA
Sorteo N.º 1
Diez Septiembre 1909

LOTERIA NACIONAL

12415

12^A

DOCE



VIGESIMA PARTE DE DICHO NUMERO PARA EL SORTEO QUE SE HABRA DE CELEBRAR EN LA HABANA EL DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NUEVE.

EL DIRECTOR GENERAL.

4 *Gustavo Alonso*

DOCE
Vale un peso

Facsimil de una fracción del billete 12,415, correspondiente al Sorteo Número Uno, celebrado el diez de septiembre de 1909. Como puede observarse, cada fracción tenía el valor de

brado el diez de septiembre de 1909. Como puede observarse, cada fracción tenía el valor de

tañeda, ocupando la mesa como vocales el señor Antonio J de Arazoza, Subsecretario de Hacienda; el delegado del Ministerio Fiscal de la Audiencia, señor Luis Toñarely, que actuó como Secretario y el presidente del Ayuntamiento, señor Eugenio L. Aspiazu; el delegado de la Sociedad Económica de Amigos del País, señor Jorge Vilar; el representante de la Cámara de Comercio, José M. Berriz; el delegado de los obreros, señor Francisco Fernández, del gremio de barberos.

Dió fe del sorteo el notario, licenciado Don Carlos Lazcano, a quien se le asignó cincuenta pesos por sorteo como honorarios.

El segundo y tercer premio correspondieron a los números 5,470 y 5,969, con diez y cuatro mil pesos respectivamente. Se pagaron dos aproximaciones de seiscientos pesos, la anterior y posterior del primer premio; y 97 aproximaciones a la centena, de doscientos pesos cada una.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

UN POCO DE HISTORIA

En tiempos del gobierno de Don Tomás Estrada Palma el Congreso discutió y aprobó la Ley que creaba la Lotería Nacional de Cuba. El documento fué enviado al Ejecutivo para su sanción, pero Don Tomás, que consideraba el juego como algo nocivo, fué oficial o no, vetó la Ley, y ésta fué engavetada para esperar tiempos más favorables. El veto presidencial detuvo el proyecto y los cubanos siguieron jugando clandestinamente.

Fué inútil que se explicara al Presidente Estrada Palma que el juego, un vicio popular largamente arraigado en Cuba, podía encauzarse para que rindiera beneficios con qué sostener creches, asilos y hospitales. Consideraban lógico los autores de la Ley el aprovechar inteligentemente esta inclinación del criollo por el azar y convertir lo que pudiera considerarse un defecto o una mala costumbre, en fuente de ingresos.

De todos modos —decían— el cubano seguirá apostando a la bolita, la charada y otros tantos juegos de azar... ¿Por qué no oficializar el juego y las grandes ganancias que van a parar a los bolsillos de banqueros y apuntadores, invertirlos en realizar obras de me-

joramiento, ayudar a la Casa de Beneficencia, los hospitales, etc.?

Los argumentos eran de gran lógica y sin embargo, Don Tomás se mantuvo firme en su primera decisión.

"LOTERIA Y GALLOS"

Después de la segunda intervención de los Estados Unidos vino el período electoral y en el panorama político apuntaba como candidato ganador Don José Miguel Gómez, hombre simpático y conocedor del sentimiento popular. El "slogan" de José Miguel fué muy sencillo: "El pueblo tendrá Lotería y gallos" y el candidato liberal arrasó en todos los colegios. El conteo de los sufragios arrojaba una gran mayoría para José Miguel, y éste, fiel a su promesa, dió al pueblo "lotería y gallos".

La Lotería Nacional fué una realidad y el primer sorteo, celebrado el diez de septiembre de 1909, marcó el inicio de una institución que aportaría a través de los años grandes cantidades de dinero a numerosas obras públicas y benéficas. Como lo habían soñado sus

proyectistas, la Lotería había encauzado lo que era un vicio nacional, arraigado durante muchísimos años en el pueblo, revirtiéndose en su propio beneficio. Así, el cubano jugaba y ayudaba al mismo tiempo a sostener asilos y hospitales. Protegía a la niñez desvalida y curaba al enfermo a la vez que satisfacía un pequeño vicio, podríamos decir, una mala costumbre que le venía de la Madre Patria. En tiempos de la colonia en nuestro país había sido constituida la Real Lotería de la Isla de Cuba que tuvo gran arraigo y popularidad.

UNA EQUIVOCACION

Cuentan los antiguos funcionarios de la Renta de la Lotería que hubo un sorteo en el que se cantaron todas las bolas sin que saliera el premio mayor. Al emerger del bombo de los premios la última bola y comprobarse que no era el "gordo", se produjo un movimiento de protesta entre las personas que habían concurrido al salón de sorteos —entonces en el antiguo edificio— censurándose la negligencia de los funcionarios que, al parecer, habían olvidado de colocar en el bombo el premio mayor. El hecho se prestaba a maliciosas

conjeturas y el notario actuante, doctor Enrique Roig, se levantó de su asiento y dirigiéndose a los presentes informó que la bola del premio mayor había sido cantada como un premio de cien pesos y colocada en los tableros: el premio mayor correspondería al número de la bola que coincidiría con aquella. Con un irrefrenable temblor en las manos, el comprobador, señor Luis del Castillo, se dirigió a los tableros y examinó las bolas, encontrando el premio mayor. La responsabilidad del error había sido de este funcionario y tan profundamente le afectó lo sucedido que enfermó de los nervios y decidió pedir licencia. El señor Luis del Castillo consideró su error imperdonable y tomó a la tremenda un hecho que en realidad no tenía tanta trascendencia, pero que a sus ojos adquirían proporciones enormes. Entonces había un concepto de la responsabilidad bien distinto del que prevalece en los últimos años y el honesto funcionario murió de pesar poco tiempo después.

LOS DIRECTORES

La Renta de la Lotería Nacional, desde su fundación en



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El primer Director de la Renta de la Lotería Nacional lo fué Don Gustavo Alonso Castañeda, nombrado por el Presidente José Miguel, y que ocupó el cargo desde el 23 de julio de 1909 al 1.º de diciembre de 1910; y del 15 de diciembre de 1911 al 17 de mayo de 1913.

1909, ha tenido 22 directores. El primero lo fué el señor Gustavo Alonso Castañeda, nombrado por el Presidente José Miguel Gómez. Ocupó el cargo desde julio 23 de 1909, hasta diciembre 1.º de 1910 y posteriormente de diciembre 15 de 1911 hasta mayo 17 de 1913. En este periodo disfrutó de una licencia desde agosto de 1912 hasta enero de 1913, sustituyéndolo el señor Alberto González. Siendo el primer director, correspondió a Alonso Castañeda la labor de organizar el departamento.

Sucedió en la dirección de la Renta a Alonso Castañeda, el señor Orencio Nodarse Bacallao, quien, por el poco tiempo que ocupó el cargo, no pudo desarrollar iniciativas dignas de especial mención.

Sustituyó a Nodarse, Raimundo Sánchez Valdivia y en 21 de mayo de 1913 ocupó el cargo el coronel Federico Mendiábal Alemán, desarrollando una gestión más política que administrativa hasta el 20 de junio de 1917.

Durante el segundo periodo presidencial del general Menocal, la dirección de la Renta de la Lotería Nacional fué ocupada por el general Armando Sánchez Agramonte, de éstirpe revolucionaria, quien había desempeñado anteriormente la Je-

fatura de la Policía. Tomó posesión el 2 de julio de 1917 y permaneció en el cargo hasta el 20 de mayo de 1921.

DEUDA DE GRATITUD

Al tomar posesión de la Presidencia de la República el doctor Alfredo Zayas, fué nombrado director de la Renta el señor Norberto Alfonso Jorge, desempeñando el cargo desde el 21 de mayo de 1921 hasta el 3 de julio de 1922. Los periodistas tenemos una deuda de gratitud con Alfonso Jorge, pues, siendo jefe máximo del departamento, concedió, por gestiones de nuestro querido compañero, Luis S. Varona, actualmente jefe del Departamento de Lista y Propaganda de la Renta, y del desaparecido Fidel Aragón, una asignación mensual para que la Asociación de Reporters de La Habana tuviera oficinas en tanto se construía su actual edificio de la calle de Zulueta.

Afirman los antiguos empleados de la Renta que uno de los mejores directores que tuvo el departamento lo fué el señor Diego Franchi Sosa, que ocupó el cargo desde julio de 1922 hasta septiembre de 1923. Su labor fué administrativa, apartada de la política, constituyendo un digno ejemplo.



A Franchi lo sustituyó Alfredo Zayas Arrieta, desde octubre de 1923 a junio de 1925. Después, desempeñó la dirección el doctor Felipe González Sarrain, nombrado por el Presidente Gerardo Machado, por uno de los más largos períodos: desde el 7 de junio de 1925 hasta el 16 de junio de 1931.

Sebastián Planas Mojena fué el último director bajo el régimen de Machado. Ocupó el cargo desde julio de 1931 a agosto de 1933. Sucedió a Planas el coronel Despaigne que fué director durante breves días, del 19 de agosto de 1933 al 11 de septiembre del propio año. El coronel Despaigne y Florentino Martínez han sido los únicos que han desempeñado la dirección de la renta y el Ministerio de Hacienda al mismo tiempo.

RECTIFICACIONES

Con el nombramiento del señor Alejandro Herrera Arango, el 3 de octubre de 1933, se inició en la Renta un ciclo de rectificaciones. El señor Herrera Arango le dió un nuevo sentido al Departamento y derivó su función hacia lo benéfico y social con el aplauso de la ciudadanía. Por sustitución reglamentaria desempeñó el cargo hasta el 12 de junio de 1934 y, en propiedad, desde esa fecha hasta el 3 de junio de 1935.

La actuación del infortunado Adalberto Ramírez Salas fué muy breve: del 4 de junio de 1935 hasta el 22 de septiembre del propio año, en que murió víctima del fatal accidente automovilístico en su región natal: Camagüey. Lo sustituyó en comisión el señor Melanio Díaz, desde el 25 de septiembre de 1935 hasta el 3 de junio de 1936.

Cuando ocupó la Presidencia de la República el doctor Mi-

guel Mariano Gómez, nombró director de la Renta al señor Manuel Hartmann Garrido, quien tomó posesión el 4 de junio de 1936. Pero su labor terminó el 24 de diciembre del propio año al ser destituido por el Congreso, el Presidente Gómez.

Por sustitución reglamentaria, desempeñó la dirección el señor Antonio Rodríguez Gómez, desde diciembre de 1936 hasta octubre de 1940. Su mandato coincidió con el período de hegemonía militar. Su actuación fué discreta y los asuntos administrativos marcharon en orden y correctamente.

EL CORONEL GARCIA PEDROSO

El 15 de octubre de 1940, cinco días después de asumir la Presidencia de la República el general Fulgencio Batista, fué nombrado el coronel Gonzalo García Pedroso Director General de la Lotería Nacional. Su período se extendió por todo el tiempo que ocupó Batista la Presidencia. El coronel García Pedroso fué pródigo en grandes transformaciones y en medidas que se tradujeron en extraordinarios beneficios para el departamento, para los empleados y para las instituciones benéficas que recibían el producto de los sorteos. Se hicieron importantes obras en el edificio de Cuba y Amargura, aumentó el sueldo a los contraséñistas, a los que les proporcionó, de su peculio particular, un suculento desayuro cada día.

Los periodistas del interior de la República tributaron un gran homenaje al coronel García Pedroso, congregándose en La Habana para hacerle entrega de un pergamino y ofrecerle un gran banquete en los portales del Hotel Inglaterra, por haber extendido los beneficios de la propaganda de la Renta a los periódicos de provincias.

Cuando asumió la Presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín, nombró Director de la Renta al señor Porfirio Franca y Alvarez de la Campa, quien tuvo un brevísimo período de dos meses y diez días. A Franca lo sustituyó Florentino Martínez,

quien distribuyó los billetes entre ancianos, veteranos, lixiados y billetteros ambulantes, llegando hasta la cifra jamás igualada de cuatro mil adquirentes. Fué excelente la labor desarrollada por este funcionario. El 22 de enero abandonó el cargo llamado por Grau para desempeñar la cartera de Hacienda.

UN DESACIERTO

Sustituyó a Florentino Martínez, Luis Arango Fumagalli, que se vió obligado a renunciar en abril de 1947 al ser rechazada su designación por el Senado de la República. Su falta de tacto no sólo provocó su caída como Director, sino una crisis ministerial.

Rechazado por el Senado el nombramiento de Luis Arango, el Presidente Grau insistió con Mario Roca Prat para que ocupara el cargo —ya se lo había pedido anteriormente, pero éste había declinado el honor— tomando posesión en abril de 1947 sirviéndolo con honestidad y eficacia hasta el 30 de octubre de 1948. Roca fué sustituido por Gerardo Tarrero al asumir el poder el doctor Carlos Prío.

Al regresar el general Batista al poder, designó de nuevo al coronel Gonzalo García



Pedroso para la Dirección General de la Renta, por considerar que su anterior actuación había rendido magníficos resultados. El coronel García Pedroso hizo una renovación total en el departamento que tan bien conocía. Volvió el orden y la organización y la Renta volvió a ser un departamento modelo. Al llegar a la dirección, el coronel García Pedroso se

encontró grandes y múltiples errores. Nóminas fantasmas, botellerismo y otras tantas lacras del priato. Pacientemente se dió a la difícil tarea de reorganizar aquello, en menos de año y medio la Lotería ha vuelto a ser el organismo para que fué creado.

MEJORAN LOS PLANES

El coronel García Pedroso modificó los planes de sorteos, aumentó el número de premios e hizo cambios que redundaron en beneficio de la administración y las instituciones que se sostenían de ella.

El pasado mes de junio se tomó de la Renta la suma de \$1.242,651.44 para diversas obras públicas y benéficas. Doscientos mil pesos para el Hospital Antituberculoso de Topes de Collantes; cien mil para el Plan Bienal; \$184,000 para los Patronatos Locales; \$171,000 para la Cruz Roja Nacional, etc.

Mirando al futuro, la Dirección de la Lotería tiene el propósito de lanzar un novísimo plan mediante el cual se sorteará una casa todas las semanas valorada en quince mil pesos. Con ese propósito se adquirirá un lote de terreno al que denominarán "Reparto Fortuna", para fabricar las casas a los ganadores residentes en La Habana; A los del interior se les fabricará sus casas donde lo deseen, denominándose "Villa Fortuna". Estas residencias se entregarán a los afortunados propietarios libre del pago de derechos reales, así como otros beneficios.

Pero la actual Dirección tiene el propósito de continuar realizando mejoras y adelantos que redunden en beneficio del pueblo de Cuba, pues por él y para él fué creada la Lotería Nacional.

[Handwritten signature]

Cayó en Cuba el Tercer Premio

Por la Prensa Asociada 1956

MADRID, Diciembre 22. — Los madrileños se sacaron más de 100,000,000 de pesetas (dos millones y medio de dólares) en premios de la famosa lotería de beneficencia de Navidad.

Cinco de las nueve series del primer premio de 15,000,000 de pesetas o sea un total de 75,000,000 fueron vendidos a residentes de la capital. Las otras cuatro series correspondieron a Sevilla, Gijón, Zaragoza y Samá de Langreo, en la provincia de Asturias. El número agraciado fué el 15.640.

El total del premio totalizó 746,172,000 pesetas (dólares 18,654,300). Cada número fué vendido nueve veces, con un total de 540,000 billetes a 2,000 pesetas (cinco dólares) cada uno. La diferencia entre el precio de venta de los billetes y el dinero repartido en premios \$33,838,000 pesetas— fué para el Estado.

El tercer premio de 5,000,000 de pesetas fué para el número 36,227 cuyas nueve series cayeron en Vigo. Parte del número fué comprado por un empleado del consulado de Panamá, pero la cantidad exacta no pudo ser inmediatamente determinada.

El cuarto premio, de 3,000,000 de pesetas fué entero para Madrid, con el número 23,287. La capital también disfrutó del quinto premio de 1,000,000 de pesetas, y que correspondió al número 25,104.

Bilbao tenía dos series del segundo premio y Murcia una.

Durante la mañana se suspendieron las actividades normales en todo el país para agruparse en torno a los aparatos de radio y escuchar la transmisión del sorteo. Jóvenes de la Escuela de San Ildefonso cantaron los números y los premios correspondientes a medida que las pequeñas lotitas iban cayendo de los grandes bombos.

Miles de personas reunidas en la Puerta del Sol, la castiza Plaza madrileña, contemplaban los números y los premios que aparecían en una pizarra luminica.

Aristides Arias, Cónsul de Panamá en Vigo, dijo a los periodistas que él había recibido sólo un premio pequeño y no una cantidad importante de los cinco millones de pesetas del tercer premio.

"Todos creían que yo había comprado parte del número 36-227, pero desgraciadamente el número que yo compré fué el 36.237. Es un margen muy pequeño que me dió sólo derecho a participar de un premio pequeño", dijo Arias.

He aquí la lista de los premios más importantes con indicación de su cuantía y población favorecida a partir del sexto premio inclusive:

Dos sextos premios de 500,000 pesetas cada uno a los números 2.037 (Bilbao, Santander, Valencia, Cádiz, y la Línea de la Concepción) y 37.886 (Barcelona).

Cinco séptimos premios de 400,000 pesetas cada uno a los números 48,429 (Madrid) 53.286 (Valadolid) 59,417 (Bilbao); 37.370 (Bilbao y Madrid) y 2.823 (Santander, Madrid, Barcelona, Vigo, Valencia y Alicante).

Ocho octavos premios de 300,000 pesetas cada uno a los números 32.324 (Barcelona) 922 (Barcelona, Valencia, San Sebastián, Sevilla, Córdoba, Guadalupe y Orense); 12.262. (Murcia y Madrid) 42.601 (Madrid) 52.621 (Bilbao) 22.882. (Madrid) 17.566 (Madrid) 6.441 (Santiago de Compostela).

En la lista previa se da la cuantía de los premios para una serie únicamente. De cada uno de los 660,000 números vendidos se han vendido nueve series.

El ferretero de Pontevedra, José Terceiro ha hecho millonarios a varios amigos residentes en Cuba "regalándole" 35 millones de pesetas.

Terceiro compró las nueve series del número 36.227 premiado con 45 millones de pesetas.

El pasado día 18, Antonio Terceiro vendió a Ricardo Por Rodríguez, gallego residente en La Habana, dos series de dicho número. Por recibirá diez millones de pesetas.

A los dos hermanos Carvajal, vendedores bilbainos residentes en Cuba, les vendió cuatro series, premiadas con veinte millones de pesetas.

Al cónsul panameño en La Habana, señor César Sánchez, le expendió una serie, por lo que el diplomático percibirá cinco millones de pesetas.

Terceiro se quedó con dos series que le suponen otros diez millones de pesetas.

160
Todas las series han quedado depositadas en un banco de Pontevedra a disposición de los afortunados poseedores del tercer premio que viven en Cuba.

Se da la circunstancia de que el cónsul de Cuba en Pontevedra, Anibal Santana, acompañó a Terceiro cuando éste compró los números premiados.

"Santana a quien le une grande amistad con su colega panameño en La Habana, rechazó los billetes que le ofrecí. Ha perdido la ocasión de hacerse rico fácilmente", comentó Terceiro.

En el populoso barrio madrileño de Las Delicias, donde el "gordo" hizo su feliz aparición esta mañana, se registraron las escenas pintescas de rigor entre los gratificados.

Bonifacia Crespo, propietaria de una lechería, lleva cien pesetas en el "gordo" y recibirá 750,000.

"Hoy bebe leche todo el mundo", dijo alegremente y comenzó repartir la mercancía gratuitamente entre los vecinos que venían a felicitarla.

Bonifacia dijo que a pesar de ser "rica", continuaría vendiendo leche "hasta el resto de mis días" prometió a su clientela a voz en grito que desde ahora expendería el género "quimicamente puro".

Un sacristán afortunado es José Sánchez, de la parroquia del Casizo, barrio zaragozano del Arrabal. De las 7.500,000 pesetas de medio número del gordo que compró, Sánchez distribuyó entre los feligreses más pobres 6.750,000 pesetas en premios. El resto se lo quedó él.

TOROS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Plazas de toros en la Habana
El Cuervo Americano, abril 30, 1892

Bub Nae

Museo

Res. Cuervo Americano (1892)

Rosa 1892/1911



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Toros

En todos los caminos de
de nota en el hombre esa
feroz naturaleza que en
lleva a lidiar toros, en
y perros, y hombres más.

(El Presidente Art.)



Toros

En todos los caminos de la vida
se nota en el hombre esa cobardía y
feroz naturaleza que en unos pueblos
lleva a lidiar toros, en otros gallos
y perros, y hombres mismos en otros...

(El Presidente Arthur, por Martí)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TOROS Y AMORES

LA plaza de toros de la Calzada de la Infanta, en aquella tarde inolvidable, cuando el capitán general Polavieja, apareció en su palco de honor, estaba tan repleta, que no había ni un hueco para un remedio. Se trataba de un beneficio a favor de las sociedades vizcainas. Y cada navarro, alavés o guipuzcoano, hizo todas las diligencias imaginables para que en la corrida no faltase la mejor sociedad habanera.

No era solamente una corrida de toros en sí, lo más atractivo del espectáculo, sino la presencia del primer espada, don Luis Mazzantini, y su hermano don Tomás, los cuales iban a "echar el resto" a favor de sus paisanos. "Cuatro Dedos", el segundo espada, se luciría en el clásico arte de Cúcharas, y el picador catalán Badilla, el más culto por su ilustración, de los picadores españoles, realizaría sus acostumbradas proezas al caer de pie, o rodando como una piedra de trilla en la era, o bien saltando la barrera con sólo apoyar una mano en ella, sin tocarla con los pesados hierros que defendían su pierna.

Mi buen amigo Paco Lostal, ex jefe de artillería, cuya carrera perdió por un lance de amor, con su sombra andaluza, como buen almeriano, se hacía de unas entradas en la redacción de "La Lucha" y así pude presenciar cuantas corridas se daban en esta Habana, con tanta mujer encantadora, que realizaba el "espectáculo nacional".

En aquella tarde, placentera y animosa, no cabía ni un alma en todo el redondel cuajado de gente alegre. Mientras el cornetín de Raluy, maravillaba a los oyentes, con sus gorgoritos de tiple ligera, tan indispensable entonces en las corridas, a las cuales asistía la Banda del Apostadero, un amigo de Lostal nos brindó asiento en un palco que él había reservado para sí. Luego supe la causa de su retención: lo había comprado precisamente para estar al lado de un familiar, de una hermosa señorita cubana, que le había sorbido el seso a don Lorenzo, el ferretero de la calle de Mercaderes.

Por lo poco que observé durante la magnífica corrida, en donde Mazzantini electrizó a sus paisanos y a toda la concurren-

cia, deduje que "estaban verdes" por el despego notorio que la señorita Adela de "no sé cuántos", le había demostrado con insistente desafecto. Al salir de la corrida no pude silenciar mi impresión desagradable, y así se lo advertí a Paco Lostal:

—Amigo mío,—le dije,—los padres desearán el casorio de su adrcable hija, con su predilecto amigo ferretero, pero a juzgar por mis observaciones, la bella criolla no será jamás la esposa de don Lorenzo. ¡Esta pelea no va!

—En amores, como en política, lo que parece hoy un absurdo, mañana resultará una realidad. Deje usted que yo intervenga una migajita: ¡ya verá usted!

—A mí se me figura—le repuse—que la bella criolla y el rico vizcaino forman los antipodas de sus ambiciones ilusorias. Se casarán ¡cuando las ranas crien pelo!

En el curso de los días, quiso la suerte, o la desgracia, que un asunto de Hacienda, en donde estaba empleado mi amigo Lostal, tuviese que orillar, en justicia, con el padre de la chica que flechó al don Lorenzo de mi historia. Esto dió lugar a una relación amistosa, que al intimar en tan culta y amena inteligencia, el chistoso Paco Lostal supo derivar alguna entrevista, hacia el posible entendimiento entre el querer de su amigo y la bella Adela, encantadora mujer que constituía el legítimo orgullo de su padre, y la amorosa sugestión del ferretero.

A los pocos días, y con el desencanto mayor del mundo, hubo de llegarse a una triste resolución. El padre de la niña se hubiese considerado el hombre más feliz del mundo si lograra alcanzar semejante yerno: sereno, reposado, trabajador, solvente, honradísimo y muy apegado a la familia y a su negocio.

—¡Qué más quisiera yo, señor Lostal! Pero la juventud está llena de poesía y delirios sin fundamento... ¡No puede ser!

—Entonces... ¿abandonaremos toda esperanza?

—¡Qué remedio queda! Las chicas sin experiencia sueñan con su tipo preferente; cutis de terciopelo, espalda ancha y recta, cuerpo esbelto y demás atractivos personales de la juventud, sin

calcular que la vida tiene sus exigencias y hay que ser prudente pensando en mañana... Los amores a contrapelo yo no los apoyaré nunca. Suelen proporcionar chascos terribles y lamentables consecuencias. Así se hizo "tablas" el juego diplomático del ex artillero Paco Lostal. Buscó una oportunidad juiciosa. Preparó al amigo, con la buena sombra de sus eternos dicharachos, y cuando creyó ya madura la ocasión propicia, le dijo así:

—Lorenzo: ¡tu pleito no puede prosperar! Te sobran unos cuantos años, que has perdido acumulando tu fortuna, y a la hermosa Adela también le sobran pajaritos en la cabeza. Es inútil seguir esperando... ¡No puede ser! Así me confesó su padre.

—¿De manera que te parece imposible? ¿Que debo renunciar a toda esperanza?

—Así se lo oí decir a ella: "¡Papá con el mayor respeto para ti, y para don Lorenzo, te ruego no insistir más. ¡Es una utopía! ¡Es un imposible! Yo no me casaré nunca, ¡nunca! con el señor Lorenzo que, por otra parte, me parece una bellísima persona.

—¡Y tantos planes como yo me había forjado!... ¡Qué profunda decepción!

—¿Sabes lo más acertado que yo haría, en tu lugar?

—¡Qué sé yo! ¡Bueno! ¿Qué haría usted? Veamos...

—Pues me daba una vuelta por las tierras de Vizcaya. Me pasaría un verano mirando las bellidades en la Concha de San Sebastián. ¿Quién sabe, si en el descanso y en la distracción, se presenta el momento apetecido? Todo hombre o mujer, tienen escrito el decreto de su destino. Ya lo dice el refrán: "Casamiento y mortaja del cielo baja".

Las cartas que Lostal recibía, de su excursionista, reflejaban cierto estado melancólico. No se desarraigaba de suiente enamorada el poder fascinador de su adorada Adela. Soñaba con ella. No se atrevía a confesarlo; pero le delataban sus ansias persistente del amor. Algunas comparaciones con sus paisanos, a través de sus cartas, confidenciales, acusaban una fijeza en su mente coaccionada por el corazón.

"Si, señor, amigo Paco,—le escribía.—Las mozas de aquí son una preciosidad bajo todos conceptos; pero ¿como Adela?... yo no he sabido hallar otra mujer que sature mi alma".

Andando el tiempo, claro está, todas las ausencias se oxidan y causan el olvido. Y mucho más, cuando los asuntos económicos de Cuba habían tomado el cariz alarmante de una bancarota. La crisis del azúcar, producida en los dos años de estar ausente de La Habana el ferretero de Mercaderes, trocaron los estados florecientes en preocupaciones trascendentales. Como el azúcar rige los demás destinos de la isla de Cuba, también la ferretería de don Lorenzo hubo de reclamar la vuelta del amo responsable del negocio.

Don Lorenzo tuvo que regresar a La Habana. Paco esperó en el muelle de San José a su consecuente amigo. En dos palabras le puso al corriente de los asuntos materiales y espirituales que le afectaban. Supo la ruina del padre de Adela que ni sabía por dónde andaba, ni con quién se había casado. Como Paco perdió de vista a toda su familia, entendía por susurros oídos sin querer que la gente se había ausentado a Jacksonville, para no descubrir su estado lleno de privaciones.

—Y aquel novio tan esbelto que Adela tanto alababa ¿qué fué de él?

—Pues quedó varado en Francia. Le pidió permiso a su padre antes de casarse, para despedirse de la soltería con un viaje a París. Como su padre se suicidó en Matanzas, la verdad es que no supe una palabra más de esta familia, ayer tan opulenta. Puesta ya en buena marcha normal la ferretería de don Lorenzo, éste empezó a salir de casa por las noches. Juntábase en el Parque Central, entre un corro de amigos de los alrededores de la Plaza Vieja.

“Venga gente y caiga gente.
Mano larga y lengua lista;
allí se pasó revista
a todo bicho viviente”.

Una noche, aburrido por tanta y tanta chismografía, don Lorenzo se levantó automáticamente, sin atinar, a ciencia cierta, lo que le ocurría. Subió por la calle de San Rafael. Entró en el Néctar Soda, hace poco desaparecido, como el último establecimiento colonial.

Hastiado de sus amistades, no quiso retornar al punto de cita, ajuntador de los amigos que vivían en La Habana.

Distraídamente tomó por una calle de cruce por San Rafael, con la intención de pasar el parque cuando la retreta hubiese terminado. Iba automáticamente entregado a la indiferencia. Pero la casualidad, que tiene nombre de mujer, hizo una de las suyas.

Cuando Lorenzo se creía vivir por entre un barrio desconocido, oyó con inesperada sorpresa, detrás de una reja, en donde estaba sentada una mujer, tomando el fresco sin duda, esta rara observación:

—¿Qué se le ha perdido por este barrio, don Lorenzo?

—¿Quién es? ¡Caramba! ¿Adela? ¿Tú vives aquí?

—Aquí vivo con mi madre, sí, señor. Los reveses nos han reducido a este extremo. ¡Cómo han cambiado las cosas! Yo supe de su llegada. Por supuesto ¿vendría con una vizcaína, lindísima, como la Virgen de Begoña, no?

—Si que vine con una visión pegada en mi alma, hermosa y bien amada; pero aun estoy soltero. Aun no te he podido olvidar. Te creí casada y en el Norte.

—¡Qué casada, ni qué Norte! El viento sur me dejó soltera. Así lo quiso Dios.

—Pues ¡me alegro mucho, Adela!

—¡Hombre, gracias; no lo creía tan malo!

—¡Tan bueno, querrás decir! ¿Quieres casarte conmigo? ¡Mañana vendré por la respuesta! Piénsalo bien.

*

Un mes escaso había transcurrido, cuando en el “Diario de la Marina”, Fontanills daba la noticia del matrimonio de la esbelta Adela y el afortunado Lorenzo. Un sábado, a las cuatro de la mañana, se casaron en la iglesia de Aguilar y Obrapia aquel ferretero entrado en años, y la bellísima criolla que conocí en la corrida de toros de la Calzada de la Infanta en los años ochentistas.

Fué una pareja afortunada, feliz. Dios les concedió cuatro varones, que son hoy unas autoridades universitarias.

Por cuanto antecede se deduce que nadie puede decir: “De esta agua, no beberé”.



Por Federico Villoch.

ESTAS alegres charlotadas que en los terrenos de La Polar nos brindó recientemente el ya popular entre nosotros, Aquilino, célebre torero-saxofonista, o saxofonista-torero, que en ambas artes se luce con brillantez, y conquista los entusiastas aplausos del público, traen a la memoria de los descoloridos que por los años del 87 al 90, 91, etc., andábamos alrededor de los 20, aquellas pintorescas y ruidosas «encerronas»—así se llamaban—que por entonces se llevaban a cabo en las plazas de toros de la Calzada de la Infanta y del vecino pueblo de Regla, y sobre todo, y eran las más regocijadas, en los terrenos llamados del «Aplech», lugar que la sociedad de Beneficencia Catalana había levantado en los entonces solares yermos situados en la amplia esquina de Zulueta y Neptuno, donde se encuentra al presente instalado el Hotel Plaza, y estuvo antes el DIARIO DE LA MARINA: el «Aplech» venía siendo un «Parque de Diversiones» como los que han existido, y existen hoy, en las afueras de la Habana; pero más «divertido».

En el «Aplech» se celebraban toda clase de fiestas, desde las más culturales, hasta las más populares: bailes de carnaval, retretas, fuegos artificiales, corridas de toros y de sacos, cucañas, carreras de potros y de carretillas, bailes infantiles juegos florales, veladas literarias, opiparas cenas y regocijados almuerzos en fechas memorables, etc. etc. En aquella esquina habanera, que figurará desde ahora en nuestra colección de «Esquinas y Rincones», reinaban la más franca y bulliciosa alegría, la expansión y el buen humor por todo lo alto. De las corridas de toros y encerronas nos quedan las cómicas reseñas que de ellas hizo el ameno cronista de la clase, que se firmaba «Seguidillas», pseudónimo bajo el que se ocultaba aquel simpático y dinámico Pancho Cuesta, dueño de la popular sastrería «El Bazar Inglés», situada en la calle de Aguiar, entre Obispo y Obrapia, e inseparable compañero, además, del poeta eúskaro Faustino Diez Graviño, del actor de Albisu Luis Robillot y de otro cronista taurino y muy popular repórter, el chispeante gaditano Paco Díaz, más conocido por «Paco de Oro», porque en verdad lo era en sus sentimientos y proceder. «Seguidillas» publicaba sus reseñas taurinas en varios periódicos; pero aquellas que se referían a las encerronas del «Aplech», veían especialmente la luz en el ameno semanario bilingüe «L-Almogaver», periódico consagrado a la defensa de los intereses generales de Cataluña, y que redactaban el inolvidable Pedro Giralt—aun no era Don Pedro, sino Perico a secas, aunque siempre

muy culto y muy leído—y el erudito literato barcelonés, Don Gabriel Costa y Nogueras. Giralt, con los años muy respetuoso y comedido, era en aquel entonces un periodista «caliente», que se hizo notar por sus «arremetidas» contra Emilio Bobadilla «Fray-Candil», que se hallaba en los comienzos de su carrera de crítico; contra Clarín, y aun contra el mismo don Ramón de Campoamor. En una de sus crónicas decía «Seguidillas», refiriéndose a la corrida extraordinaria que en dicho «Aplech» se celebró el 5 de diciembre de 1886:

«Se tenían aliados dos bravos toros. Espadas: «Pamplina» y «Cara Sucia». Picadores: «Papilla» y «Pesares». Banderilleros: «Pancho Jutía», «Arrempuja», «Mala Suerte», «Cara Dura» y «Hociquillo». Monos sabios: los de costumbre. Todos del ilustre colegio de limpiabotas.

Después del despejo, la sinfonía y el paseo militar, se oye tocar el cornetín, se abre el toril y sale el primer cornúpeto que vió la luz pública, nombrado «Malas Pulgas», canelo, cejijunto, listón y caído de cuernos. Tomó tres varas de «Papilla» y cuatro de «Pesares», con notable desprestigio de sus respectivas bestias.

«Arrempuja» le colgó un par de aretes que adornaron los costados del toro. «Mala Suerte» quiso hincarle dos que fueron al fin dos revolcones para el diestro. «Cara Dura» puso un par cambiando el paso, y «Hociquillo», dió unos quites que figurarían en la Historia Sagrada.

Tocaron a matar, mas el primer espada se indispuso y dijo que le dolía un callo. El segundo no quiso matar porque dijo que el toro no era de su parroquia.

El segundo toro era negro, bragao, con tarros de tirabuzón, y se llamaba «Solomillo». Salió disparado, como inglés en primer sábado de mes.

Del primer embiste descalabró la montura de «Pesares», y puso en fuga la de «Papilla». A la capa se hizo muy guasón el animalito. El cuerpo de banderilleros dió muchas veces con sus gentiles espaldas contra la arena a los empujes de «Solomillo». El espada se arrepintió, y no quiso matarlo porque estaba presente un miembro de la Sociedad Protectora de Animales».

Desde luego—decimos nosotros—que no se trataría de Miss Ryder, porque ésta aun no había hecho su aparición en nuestros ruedos; y aunque hubiera aparecido, de intentar llevar a efecto su misión benéfica, se habría visto en el caso de retirarse más que a la carrera, en medio de ensordecedores silbidos: no había llegado aun su hora. «Seguidillas» termina su crónica anterior despidiéndose hasta el

próximo día, en que iba a verse, decía, la más brava corrida del globo terráqueo; y que en otro número próximo de «L-Almogaver», describe así:

«A las tres y media en punto un numeroso público aplaudió la salida del alguacil, que salió a la arena montado, no en un airoso caballo, sino en un modestísimo burro. Música, a la cabeza de la cuadrilla iba el mismo Mazzantini en persona, alto, plantado, vestido de oro y grana, siguiéndole «Cuatro Dedos», «Badila» y «Agujeta», de caballería, y seis de nuestros más distinguidos limpiabotas.

Dióse la señal, y salió el primer toro que se llamaba «Camelo», de la ganadería del Tío Camama, berrendo en castaño, cornibeleta y de muchos pieses.

Tocaron a banderilla, y «Pancho-Jutía» le metió un buen par de frente, y otro al ciego. Sonó el clarín de matar, y Mazzantini se cuadró con la muleta y el estoque, tiró el calañés, y le brindó el toro a la señorita Carmen Rosado, salerosa rubia que estaba en el palco de la presidencia, quien le arrojó una flor roja, como la «Carmen» de Bizet, a Don José. El matador se dirigió al toro; le dió tres pases naturales, cinco altos, y dos de pecho; uno de pitón a pitón, y con aquella serenidad que Dios le ha dado, se tiró a volapié, y desvalijó al toro de un mete y saca, etc., etc.»...

Cundia entonces la «afición» entre los limpiabotas, que era un gusto. El base ball no se había aun poularizado lo bastante, y la bohemia del betún bebía los vientos por las estrellas tauromáquicas. Se hizo de moda entre ella la chaquetilla corta, el pantalón ajustado, el peinado de tufos a lo flamenco, y el andar jacarandoso. En la Acera del Louvre se daban en algunas horas, sobre todo en aquellas del mediodía en que se hallaba poco frecuentada, ejercicios de capa y pica, haciendo de Miura uno de los del gremio de más acometividad: en las corridas de cartel se disputaban figurar entre los «monosabios», a los que capitaneaba el popular negro Bembeta, gran puntillero.

Aunque «Seguidillas» no cita en las dos reseñas que quedan extractadas a Mario, merece recordarse aquel pardo limpiabotas que tenía todas las condiciones de un futuro buen torero: piernas, agilidad, valor y gracia; y la experiencia que le faltaba en sus cortos años—tendría apenas 18—la hubiera alcanzado con el tiempo, de haber insistido en su propósito, o de haber encontrado un maestro que lo protegiera. En las corridas del «Aplech» era siempre el héroe que se llevaba los aplausos más nutridos, y los mejores regalos de la concurrencia. Cuando toreaban en la Habana Guerrita, Mazzantini, El Marinero y otros espadas, se daban conversación».

Viene a cuento con estas reseñas de toros, las andanzas del postalista y su hijo el doctor Villoch, por las calles de Lavapiés de Madrid, una tarde de junio, buscando entre los toreros que allí vivían un «capote de brega», para comprarlo y regalárselo, como presente de viaje, a nuestro regreso a la Habana, al «aficionado» doctor Benigno Fernández, por aquel entonces uno de los animadores más en-

tusiastas de las alegres novilladas que, a espaldas de Miss Ryder, se verificaban en el inolvidable ruedo de «Los Zapotes». Nada más pintoresco que la tal excursión por aquel barrio de émulos de Cúchares y Lagartijo. Visitamos varios «torerillos y torerazos» de aquella época en que brillaban, como estrellas de primera magnitud, El Chicuelo, Lalandia, Villalta, etc., y era chistoso oírles a algunas de aquéllas de séptimo orden, la historia de los capotes que nos mostraban en venta; y que no lo daban por menos de «cincuenta duros».

—Porque, mire el señor: este capote que ve aquí...

Y allá iba la interesante y gloriosa historia del capote, uno de los que al fin le compramos en «veinte y cinco pesetas», a un viejo torero ya retirado, conocido por «El Rolo». Si nuestro hijo, su compañero de profesión y afición, le hubiera traído de regalo a Don Benigno, la propia espada del Cid, aquél no lo hubiera agradecido quizás tanto como el viejo capote de brega, con sus rasgones y manchas de sangre, que el «Rolo» había lucido en su edad gloriosa, en los principales ruedos de España; y últimamente, ya en su ocaso, en las empalizadas de Tetuán y de Vallecas. Seguro que Don

Benigno, picado de la propia mosca taurina, le habrá dicho a sus colegas de los Zapotes, Fernando y Pepín Rivero—Don Fernando era de los más entusiastas—, Andrés Mirabal, Pelayo Iglesias, Giraudier, Fernando Campa, Caracas, etc., mostrándoles en su museo taurino el capote del «Rolo»:

—Miren ustedes señores; este capote que ven aquí...

Y puede que haya dejado detrás en «hipérboles» al propio viejo torero del cuento; porque hay cosas que el arte las dá de «sigo», que diría «el Sol de Triana», vulgarmente conocido por Belmonte.

Alguna que otra tarde hicimos de concurrencia en aquellas corridas de Los Zapotes, en las que no siempre las tenía uno consigo, esperando ser llevado al próximo precinto por barrenador de las leyes. Se esperaba la llegada de Miss Ryder, como la llegada del coco, apoyadas las manos cada torero sobre la valla del ruedo, para saltarla en el instante preciso y emprender la huida. Cuando aparecía la «protectora de animales», tocada con su pamelita del año 40, había sus discusiones más o menos acaloradas; pero a pesar de todas las arrogancias y las encendidas protestas de los aficionados, había que tocar retirada y conformarse con las «Impresiones», sobre el caso, que al día siguiente escribiría «Pepín» en la MARINA. Pocos seres hemos visto cumplir su cometido con el tesón y la firmeza que lo hacía aquella piadosa Miss Ryder, a cuyo recuerdo acude todos los años un gran número de personas a rendirle un tributo de su admiración y cariño, en el Cementerio de Colón, donde reposan sus restos.

Un recuerdo para aquel joven criollo, Juanito Fernández Laredo, que reveló en Los Zapotes sus excepcionales condiciones tauromáquicas, que marchó a España para alternar con los grandes, y que al poco tiempo, después de lucirse en algunas de

3

aquellas Plazas, y de sufrir una cogida de cuidado, regresó a la Habana, no muy seguro del cerebro acabando al fin—«una mala tarde»—por suicidarse

Hemos titulado esta postal, «Toros y Cañas», por que las de manzanilla corrían en aquellas encerronas como el agua de Vento, que corría entonces al igual de un desbordado torrente. Don Felipe González, propietario que era del gran hotel y restaurant Inglaterra, había recibido de sus amigos de España—1896—una remesa de barricas de manzanilla; y no saliendo de ella con la prontitud que deseaba, se le ocurrió embotellarla y bautizarla con el nombre del por aquella época popularísimo actor cómico «Pirolo»—José López—que a la sazón trabajaba con su hermano Regino en la primitiva «Alhambra», conocida por la «Barraca». Las botellas de manzanilla, llevando en su vientre la etiqueta con el retrato de dicho actor, se distribuyeron por toda la Habana en número fabuloso; y no tardaron en agotarse. Bebió «Manzanilla Pirolo» hasta el gato; y se hizo la bebida de ritual en las encerronas de Pubillones—entonces ya no existía el «Aplech»—y en las famosas corridas de Mazzantini y el Guerra. Unos decían que era excelente; otro que sabía a rayos; en aquella fecha a nosotros todo nos sabía a gloria; pero es lo cierto que botella a botella, y caña a caña, Don Felipe salió de la última barrica de su manzanilla, cobijada por la fama indiscutible del popularísimo Pirolo.

No en balde se dice que la bandera cubre la mercancía.

Illegible handwritten signature

Esto y Aquello

Por MANUEL LUIS DEL RIEGO

«Torerías»

YA está de nuevo sobre el tapete la manida polémica que en torno de los toros se suscita periódicamente en el medio cubano. Sería cosa de hurtar la pluma a tanto lugar común que adorna siempre la disputa para ver esta corrida,—



la única que nos será dábile contemplar, según ocurre siempre—desde la comodidad de la barrera; pero el amigo Gastón Baquero ha entrado en la lid con tales bríos, que no aguantamos la tentación de replicar parte de la avalancha de sinrazones con que adereza su artículo de ayer.

En verdad que se nos hace cuesta arriba contemplar al bizarro Baquero, siempre fiel a su voz, señor y dueño de su acento y su tono, engrosando esta vez el coro bronco, el orfeón opaco y disonante de los detractores de la fiesta brava. Gran espectáculo el ver a quien nos tiene acostumbrados al deleite de sus so'os vigorosos ensayando, si quiera sea de refilón, un dueto con Emilillo Roig.

Porque lo que le afeamos al admirado Gastón quienes lo queremos bien, no es su postura contra la fiesta taurina, de la que tampoco somos fervorosos devotos, sino los desmayados argumentos con que trata de combatirla.

Vamos primero, porque es lo que más urge, al testimonio de nuestros mayores. Cada vez que surge en estas tierras, un empresario con vocación para la ruina que pretende entronizar los toros, surgen los graves varones, los patriotas austeros que sacuden el polvo de sus bibliotecas para exhibir como bandero'as citas y textos de esclarecidos patricios que alguna vez condenaron o criticaron la fiesta orava. No vemos que haya lógica alguna en tachar de mal patriota a quien abogue por las corridas de toros, simplemente porque a Jose Martí no le agradara el espectáculo. Ni creemos que sea de muy buena ley el mantener y hacer supervivir lógicos enconos polémicos que tuvieron razón de producirse a raíz de la independencia, pero que hoy, en este año de gracia de 1947, no tienen ya virtualidad alguna.

Para no despistarse en este tema de las corridas lo primero que hay que cuidarse es de dejar a España quietecita, que la pobre nada tiene que ver conque aquí haya cubanos que se «pirrien» por contemplar una «faena». Es más, se equivocaría quien supusiese que en esto de los toros existe un interés por parte de la menguada colonia española, puesto que en su mayoría está integrada por hombres procedentes del norte peninsular donde los toros resultan más exóticos que lo que habrían de resultar bajo el sol habanero. Pobre del empresario que exponga sus pesos en el coso taurino pensando sacarles los cuartifios a nuestros oodegueros. No hay que ser muy vidente para imaginar la plaza vacía mientras los españoles se n-tretienen mucho más gratamente bailando la muñeira al dulce son de la gaita en los predios de don Julio.

No vale, pues, el traer a colación citas de los patricios, porque o bien están contaminados por una pasión política, que ya no sobrevive, o bien expresan un criterio de sensibilidad particularísimo, que no tiene por qué ser tenido por artículo de fe que haya que suscribir so pena de merecer el sambenito de mal cubano Aviados estaríamos, si hubiera que comulgar en todo momento y sobre toda cuestión, con los gustos y preferencias que sobre cosas insubstanciales sustentaron los libertadores. Como aviados estamos, precisamente, por no ceñirnos a lo esencial de la prédica doctrinaria de esas mismas autoridades que se citan para lo frívolo y se olvidan de lo trascendente.

Cae Baquero, también, en el tópicico del «pietismo» y engrosa el grupo de los que no recatan aspavientos ante la triste suerte del «pobre torito», contra el que se conjugan las sañas de los hombres. Aunque se ha dicho mucho, bueno será el repetir que la crueldad de la lidia «no es para tanto». En una sociedad que acepta el coxeo y permite la lidia de gallos no vemos por qué el toro ha de acaparar todos los lagrimones. Y sobre la cita del Bando de Piedad, que no falta tampoco, en el artículo del buen jefe y amigo, baste decir, tras la experiencia de un visita a dicha institución, que puesto el que esto escribe entre ser toro a lidiar en la plaza o ser perrito acongojado, hambriento y maltratado en las mazmorras del susodicho Bando, optaría por la espada del matador, a veces más limpia y compasiva que lo que son muchas conciencias mojigatas.

Algo hay inédito en la diatriba de Gastón. Como si los toros no

21

tuvieran ya suficientes silogismos condenatorios, se apunta ahora su inconveniencia porque exacerbaría la insensibilidad y la crueldad que ganan nuestro medio. Aunque no vemos la relación que pueda haber entre la media verónica y el imperio de los 45, tal vez sea oportuno consignar que los espectadores de los toros suelen ser pacíficos burgueses, que no se entregan al descuartizamiento de sus hijos cuando termina la corrida...

Repetimos, ya para terminar, que no somos admiradores del toreo y que nos parece muy bien salirnos al paso a las charlotadas que ahora se nos preparan, siquiera sea en defensa del respeto que se merece el público.

Y en cuanto a las preocupaciones que atosigan a los detractores de la fiesta, creemos que lo más acertado sería el permitir la con todas las de la ley, para que su fracaso rotundo pusiese fin a esta polémica cansina que se suscita cada dos o tres años.

Creámos Baquero que de una temporada de corridas de toros en La Habana no iba a derivarse la floración de barbaazules que él prevé sino el simple aumento de los menesterosos, por el ingreso en tan respetable clase de todos aquellos que expusieran su dinero en la empresa.

[Handwritten signature]



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PANORAMA

Por GASTON BAQUERO

Paliza por los toros

L LUVIA de cartas por nuestro comentario titulado «¿Toros? ¡Lo único que nos faltaba!» Desde la serie de tarjetas postales escritas por la misma ma-

no contraría, hasta la carta injuriosa a todo trapo, los amigos de los toros—que son sus enemigos, pues quieren agilitarles la muerte—han desbordado epistolariamente su pasión.

Por hoy, dejaremos la palabra a los que no piensan como nosotros. Primero, una carta del empresario del espectáculo—al cual están haciendo larga propaganda por modo indirecto—y luego, una larga epístola—hay que llamarla así—de un Fray Anselmo de Turmeda, que entre elogios y finezas, nos dice cuanto hay que decir. A las cartas, al artículo del compañero Del Riego, a lo bueno y a lo malo, responderemos otro día.

«La Habana, agosto 18 de 1947.

Señor Gastón Baquero,
Jefe de Redacción del DIARIO DE LA MARINA.

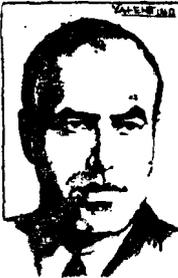
Ciudad.

Muy distinguido señor mío:

He tenido el placer de haber leído, el sábado día 26 de los actuales, el artículo que dedica usted a las corridas de toros y es para mí, singular oportunidad, sin espíritu alguno de polémica, tratar sobre las mismas.

Debo manifestarle, que los actos anunciados para los días 30 y 31 del corriente, en el Stadium de La Habana, son dos actos de puro arte taurino, sin que los mismos contribuyan a un estado morboso y sí, por el contrario, a poner de manifiesto esa belleza de arte—de la que usted habla en su artículo—en que nadie está pidiendo muerte sino creando emoción y de la buena. Bien sabe usted que este arte ha sido la fuente de inspiración de pintores, escultores, novelistas, etc., etc., y es en definitiva, el que deseo dar al pueblo de La Habana y para ello no reparé en gasto alguno, contratando a las dos máximas estrellas de la tauromaquia mexicana.

Bien sé, que al escribir el meritado artículo del pasado sábado, expuso usted, sin reserva, su pensamiento honesto; su puro sentir. No se nos oculta, que quizá estaba usted mal informado del fin y desarrollo de ambos actos, que sin ser charlotadas, se desenvolverán dentro de los preceptos legales impuestos por la norma y por el arte.



No dudamos, que impuesto usted de la verdad, proceda—como ha sido en usted reiterada costumbre— a comprender, que no hay alarma alguna en llevar adelante actos como los anunciados.

Sin otro particular, aprovecho esta oportunidad, para brindarme suyo, siempre atento y s. s. s. q. l. s.

Luis Quiñones»

«La Habana, 17 de agosto de 1947.
Señor Gastón Baquero.

Ciudad.

Querido y admirado amigo:

El que esta carta le escribe no ha visto en su vida más que una corrida de toros. En ella mató Gaona, el célebre torero mexicano, haciendo «una magnífica faena», como dicen los aficionados. Al día siguiente quise ver en los periódicos lo que escribían los reseñeros y recuerdo que todos, regateo más o menos, coincidían en afirmar que la corrida había sido de las memorables. Yo, sin embargo, había salido de la plaza melancólico y preocupado, asegurándome a mí mismo que aquello no era para mi sensibilidad.

Le refiero esto para que vea que no es un taurófilo el que se atreve hoy a reprocharle el artículo suyo del pasado sábado. Porque yo me di cuenta, es verdad, de que aquella corrida de toros había estremecido violentamente mi urdimbre espiritual, pero poseo la suficiente modestia para no descalificar, por sólo una corrida que he presenciado, un espectáculo que es amado por pueblos de privilegiada sensibilidad y que si, tiene en su contra almas de delicada fibra, tiene también en su favor otras de hebra no menos exquisita. Afortunadamente no ha manoseado usted la escenografía trágicocómica que manipula el articulista de «Bohemia» en el comentario que usted califica de incontrovertible con sobra de generosidad y falta de justicia. Usted clava su mirada en los fermentos morales de la diversión taurina y los ve tan trascendentes y dañinos que por fuerza tiene que detestarla. Pero su mirada es injusta, adolece de macropía, exagera lo que hay y ve lo que no hay. Usted conoce tan poco como yo la fiesta taurina, habla por lo que ha leído y temo que es víctima de esa literatura taurófoba que usted sabe tan bien como yo que ha sido inspirada en su mayor parte, no por la musa franciscana del amor a los animales de Dios, sino por la torva euménide de las inquinas his-

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tóricas. Me cuesta creer que sean de usted estos renglones: «Habrá, desde luego, quien asista a las corridas por puro esteticismo o profesionalismo: a ver si el torero hace con maestría esta o aquella suerte, a estudiar la técnica, a comparar el estilo de un maestro con el otro, etc. Pero eso es la minoría, si es que existe, que lo dudamos. La gran mayoría va a las corridas a otra cosa. Va a esperar, llena de ansiedad, de alegría casi, que el torero mate al toro y que el toro mate al torero. Ahí lo principal, lo central, es que haya mucha sangre y mucha muerte.» Si no me constara la honradez de usted, sin titubeo alguno calificaría de calumniosos estos asertos. Asombra y desconcierta ese negativismo cerrado, ese énfasis macizo, esa generalización aplastadora. Dice usted «la gran mayoría», pero como unas líneas antes duda de que haya una «minoría» que acuda a los toros por puro deleite est tico, resulta que todos, todos los que a tal diversión van, es a contemplar sangre y muerte. Tantos miles y miles de hombres que en esta y en aquella parte del Atlántico asisten a los toros,  ir n, señor Baquero, únicamente, o principalmente, por esto, con esta premeditación y este paladeo anticipado?

Algo estaria usted dispuesto a conceder si se tuvieran con el toro ciertas consideraciones de nobleza y lealtad, si se luchara con él a brazo partido, sin engañarlo, sin abrumarlo, sin enfurecerlo, algo así como se hace en ese deporte tan exquisitamente franciscano que es el boxeo. Esto me recuerda a aquel baturro que estaba pescando con ca a, sedal y anzuelo, pero sin cebo. « No ves, tonto, que así, sin cebo, no picar n los peces?»—le dijeron. «No importa»—contestó el honrado aragon s—«aquí no se engafia a nadie: el que quiera picar, que pique». Con un poco más de catequisis por parte de los del Bando de Piedad, el buen baturro hubiera prescindido del anzuelo, del sedal y de la caña y hasta de la sartén en que pensaba freir su pesca. Porque o no hay lógica o ésta nos fuerza a no comer animal alguno si éste no se nos zampa voluntaria y obsequiosamente en nuestra boca. Nuestra alimentación carnívora se basa en un inmenso asesinato de los pobres animalitos, un asesinato con todas las agravantes de premeditación, alevosía y ven-taja.

Los que denuestan al toro flaquean siempre en favor de los toros; raro es el que defiende lo que más importa defender, al torero y al público. Y hay que defender al torero contra su propia temeridad, contra su exposición suicida, contra un derroche de gallard as y valent as que pueden tener mejor empleo, contra una profesión lamentable que le hace arriesgar la vida a los cuernos huyendo tal vez de las «corn s que da el hambre». Y hay que defender al público, a cierta porción de él, no a todo, ni siquiera a la mayoría, contra sus desbordamientos insensatos, contra sus fruiciones ácidas, contra su sa-boreo bárbaro de una fiesta en que si apesadumbra ver a una bestia-za enfurecida y acorralada, aun es más triste ver a un hombre, una figurilla endeble y mezquina, volar como un pelele entre los cuernos de la fiera. Bien está amar a los toros pero hay que amar muchísimo más a los hombres. Humanismo, no únicamente naturalismo. Las almas sensibles que protestaron contra cierto noticiario que exhibía la horrible agonía de un mor-laco, no s  que hayan protestado contra ciertas escenas de algunas películas en que la dignidad humana quedaba abismada entre truculencias horripilantes, cuya ostentación y contemplación no bastaba a justificarlas el hipócrita taparrabos de la ejemplaridad, ni el muchísimo más miserable de la propaganda.

Es demasiada credulidad sostener que en los espectáculos beisboleros tienen las multitudes una válvula de desahogo para sus instintos primarios y crudos, y afirmar, en cambio, que la sangre derramada en los cosos taurinos es un excitante de la fiera humana y un colaborador de los delitos de sangre. Si no he entendido mal, esto o algo muy próximo a esto es lo que usted piensa. Así me lo persuade esa urgencia con que asegure que «razones de pedagogía social obligan a pedir con enérgica insistencia que no se tolere ni la más mínima sombra de corrida de toros en Cuba.» Quien tal escribe forzoso es que está convencid simo de la nefanda monstruosidad de esas corridas y de que la suerte de Cuba depende de que se las permita o prohíba. Exageración se llama esta figura. Ni el beisbol enfriar  la calentura levantisca y delirante de



3

un pueblo, ni los toros la excitarán en una dina. Porque otra es la madre del cordero. Porque están en otra parte y son otras muy distintas, usted lo sabe muy bien, las causas que inoculan, lo mismo en los que se plantan en las esquinas o derrochan su tiempo jugando en los billares, que en los que están en otros lugares de nombres más decorosos, esa insubordinación, ese vilipendio de la autoridad, ese desprecio a la vida ajena, que tantos somos a lamentar.

Estimulado por el aplauso de usted he leído ese artículo de la revista «Bohemia». Excusado es decir lo que me ha parecido. Lamento que usted haya afirmado que cuanto allí se dice es incontrovertible. Hay en él demasiadas citas interesadas, parciales, apasionadas, **fruta del tiempo**, y un rataplán patriotero que halagará a muchos oídos y desagradará a muchos más. No es lícito tasar la sensibilidad de un pueblo sin tener el cuidado y buen gusto de no herir la sensibilidad de otros, de los que aman las corridas de toros y no ceden por ello a ningún otro en finura de sentimientos, en ética social y en eso de la profilaxis del espíritu.

Siento, señor Baquero, no figurar entre los señores que le han felicitado y le felicitarán por sus comentarios del sábado. Sin embargo tenga la seguridad de que más, mucho más que esos venerables y pistonudos señores que ahora, **per accidens**, le cumplimentan, le quiere y admira este su leal amigo que pide a Dios le conserve a usted la vida tantos años como durará la tauromaquia en ciertos pueblos prósperos, que no lo son menos por cultivarla, y que dejarían de amarla el día que se convencieran de que es «una flaqueza, una falta, un pecado», como usted cree, o un «espectáculo atroz, mengua de España» como dijo aquel timbalero de Quintana.

Fray Anselmo de Turmeda

4

PANORAMA

Por GASTÓN BAQUERO

Introducción a una réplica por los toros

ANTES de decir nosotros lo que prometido tenemos en réplica a los amigos de la muerte espectacular de los toros, publicaremos, a manera de prólogo, tres cartas seleccionadas entre un centenar: una, la de la señora Fredesvinda Sánchez de Aguirre; otra, de la señora Nina Cowley de Rodríguez Morín, y, finalmente, la comunicación que firmada por centenares de personas —hombres y mujeres, cubanos y españoles— nos ha hecho llegar al fervor patriótico de Flor Loynaz, digna hija del Mayor General Enrique Loynaz del Castillo, gloria de Cuba, que se encuentra, como es su deber de cubano previsor, oponiéndose firmemente a la celebración de corridas.

Mañana, si Dios lo quiere, daremos respuesta nuestra, especialmente a los que acusan de sensiblería y de flojez a los que somos enemigos del sangriento espectáculo por muy otras razones que la debilidad de carácter o la confusión entre sentimiento y sentimentalismo.

Señor Gastón Baquero.

Ciudad.

Distinguido señor:

Acabo de leer con la intensa emoción que Ud. fácilmente comprenderá, ya que el retrato que encabeza estas líneas se lo explica todo, su gran artículo sobre los toros en el DIARIO DE LA MARINA de hoy.

Me apresuro a darle las gracias, felicitarlo y unir mi voz de protesta en contra de ese bárbaro espectáculo, como la persona que en Cuba más que ninguna otra, debe a ese horror de los toros, la tragedia que para siempre le rompió la vida. Mi esposo se une a mí en lo que dejo dicho y rogándole a Dios que tenga Ud. éxito en la batalla que inicia y que nos veamos libres de semejante ferocidad, queda de Ud. con gratitud aftma. s. s. y amiga.

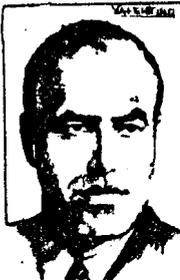
Fredesvinda S. de Aguirre

Sr. Gastón Baquero.

Estimado y admirado escritor.

«Toros es lo único que nos falta» es uno de sus innumerables artículos que estimulan y expresan los sentimientos de los que no podemos conformarnos con la desintegración espiritual que vertiginosamente invade a nuestro pueblo.

Cambiar el nombre Colonial de



«Plaza de San Francisco» por el de «Key West» es permitir que el extranjero siga con pasos agigantados absorbiendo nuestra tradición y borrando la personalidad de nuestra capital. Ya la Plaza de Maine en lugar prominente, rinde tributo de agradecimiento a la nación amiga: la repetición de este hecho resta elegancia a esta deferencia y lo convierte en un acto servil, cursi y vulgar.

En cuanto a la «escuela de crueldad» y sus consecuencias psicológicas que el establecimiento de las corridas de toros producirían en Cuba, su artículo resulta formidable, y sin duda ha de tener el respaldo de toda la ciudadanía sensata. Acepte, señor Baquero, esta sincera felicitación y el agradecimiento por el bien que estos hermosos y humanitarios artículos hacen en momentos de tanta desorientación.

Cordialmente,

Nina Cowley de R. Morín

Sr. Gastón Baquero.

DIARIO DE LA MARINA.

Ante la indignación y el horror que hemos experimentado al saber que a los muchos males que en Cuba padecemos, aún se piensa añadir el de las Corridas de Toros, nos adherimos en un sentido de protesta previsor a todo lo expresado en su artículo admirable publicado en el DIARIO DE LA MARINA, del 16 de agosto de 1947.

Así se explica que en esta tierra donde a los males que usted menciona, se intenta añadir el sangriento de la tauromaquia, nada tiene de raro que se borre de una plaza pública y de la mente de un pueblo el recuerdo de un gran hombre, y de un gran santo, reconocido por el mundo que supo amar y considerar hermanos suyos hasta a los lobos. Atentamente: Mayor General Enrique Loynaz del Castillo, Carlos Loynaz, Estela Suárez, Flor Loynaz, Rita San Román, Amparo Roche, Rafael Pineda, Enrique Pérez Rocíte, Fermín Arrechea, José González, José Méndez, Humberto Rodríguez, Reinaldo García, José Ferreiro, Aniceto Aguirre, Ramón Gómez, Ana González, J. Hilaba, Bonifacio Hernández, Serafín Guerrero, Dominga Ruiz, Luisa López, Gabriel Hernández, F. Rubio, José Caballería, José Hernández, Eugenia Ganas, Santiago Zamorgo, José Manuel García, Leonardo García López, A. G. Suárez, Pedro Sánchez, Mercedes Muñoz Sañudo, Héctor Caiball, René García, Nicolás Rocha, Juan E. Bassas, Clemente Silón, Félix Cordero Caiteiro, Fernan-

21

do Quirós, Mateo Alfonso, Mario J. Hidalgo, Leovigildo Ortega, Berta García, Catalina Lorañas, Manuel Hernández, Benito Lombillo, Arturo Benítez Sabino Cazón, Hortensia Fernández de Menéndez, Filomena Sijos Vda. de Hernández, José Peña, Rafael González, Joaquín Rafael, José López, Juan Carasco, Restituto Larrea, Jorge Rivas López, José Méndez, Carlos Comellas, Andrés Tersis, Dolores Orendo, Osvaldo Fuentes, José A. Rodríguez, Francisco Bello, Miguel Reiz, Viovio Reigh, Juan Ríos, Teresa Bulliser, Elena Miranda, Manuel Delesa, Primitivo Menéndez, Juan L. Rojas, Juan Pérez, Rafael Fernández, Rosalía Jerez R., D. López Izquierdo, Victoria C. Ríos, Tomás Bermúdez, Ismael Rodríguez, Antonio Alpuin, Daniel Sarria, Federico Hernández, Manolo Solís, Eligio Rodríguez, Cándido Barroso, Sandalio Martínez, Carlos Barroso, Pedro R. Nodal, Daniel Barroso, Nicolás Fernández, Miguel Calles, Carlos Ayuso, E. González, M. Fernández, Agustín Álvarez, José González, Manuel M. Sánchez, Ignacio Ferrer, D. Carlos Surís, Gerónimo García, Octavio Sánchez, N. Fernández, Evelio Álvarez, Amador Alonso, Aquilino Piñeira, Alfredo Rodríguez, F. Villarino, Antonio Beiro, E. Peralta, M. Ferreiro, Ofelia Morales, Ernesto Pérez, Ramón Torres, Tomás Linos, José M. Espino, Mario Zayas, Esteban Valdés, S. Pulido, Tomás González, Manuel Lago, José Fantino, Ramón Sánchez, Antero Dopico, Arturo Padra, Carmela Padra, Julio Menéndez, Horacio Valdés, Dr. J. D. Rívero, José López, Adalberto Fuentes, Jesús Piñeiro, Faustino González, José Eloy Torres, Angel Félix Martín, Antonio Pérez, José M. Fons, Elena Iglesia, Luis Iglesia, Julia Iglesia, Carlos Iglesia, Leticia Saborido, Ana Hichman, Félix García, Aleida Jerez, José Vera, Carmen Inejo, Ramón Magrayos, Guillermito Busto, Mercedes Camejo, Rafael Wong, Andrés Carbonell, Domingo Hernández, Aristides Lima, y siguen firmas hasta 1958.

[Handwritten signatures and initials]

PUNTOS DE VISTA

OTRA VEZ LOS TOROS

MARIO GUIRAL MORENO

DE nuevo ha vuelto a plantearse, con una persistencia digna de mejor causa, por el reducido grupo de extranjeros y cubanos taurófilos empecinados en imponer sus deseos y aficiones por encima de las leyes de la República, el lamentable empeño de reimplantar en nuestra patria las Corridos de Toros, después de haber estado prohibidas durante casi medio siglo, o sea desde que Cuba obtuvo su independencia de España.

Como nadie ignora, los espectáculos taurinos fueron "absolutamente prohibidos" por las Ordenes Militares 187 de 10 de octubre de 1899, y 217 de 28 de mayo de 1900, las cuales se hallan en vigor por no haberlas derogado ni modificado nuestro Congreso; y esas disposiciones, que llevan más de cuarenta y siete años de vigencia, fueron reiteradas por el Código de Defensa Social, cuyo artículo 578, en su apartado 9), establece la pena de privación de libertad o multa para los infractores de la



M. Guiral Moreno

citada Orden 217, sobre "maltrato de animales y corridas de toros".

A pesar de esta prohibición, y aprovechándose tal vez de la actual situación por que atraviesa Cuba, en la que se vive al margen de la Constitución y las Leyes, constantemente violadas y muchas veces escarnecidas con impunidad absoluta, los promotores y empresarios del espectáculo cuya celebración ha sido anunciada para los días 30 y 31 del corriente mes, han acondicionado una Plaza con los requisitos requeridos para las Corridos en forma; han contratado a varios diestros de reconocida fama como matadores, para que vengán a lidiar nueve toros bravíos, con sus respectivas cuadrillas; y han traído el ganado necesario desde lejanos países, incurriendo para ello en crecidos gastos —aparte de los demás dispendios anexos al anuncio y propaganda del espectáculo, que ellos esperan habrá de proporcionarles grandes utilidades—, sin que ninguna de nuestras Autoridades haya tomado hasta ahora, medida alguna tendiente a impedir que se consume esa grave transgresión de las leyes que ellos juraron respetar y cumplir, al tomar posesión de sus cargos.

Como es lógico suponer, los defensores de la tauromaquia han vuelto a esgrimir en defensa de su reimplantación en Cuba, el falaz argumento de que, estando permitidos en nuestro país las lidias de gallos y el boxeo, no hay razón para impedir que se efectúen las corridas de toros; argumento tan deleznable como lo sería el aducir que, por estar ya enfermo un individuo, de graves dolencias que han quebrantado su naturaleza, no hay motivo para impedir que contraiga una nueva enfermedad, mucho más grave y de carácter mortal acaso, que las que ya tienen minado su organismo. Si ya padece del corazón y la vejiga, ¿para qué evitar que contraiga también la escarlatina o la tuberculosis? Si ya tenemos dos cosas malas, ¿qué importa que tengamos otra peor?

Asimismo se ha vuelto a invocar la conveniencia de atraer el turismo como una razón en favor de los Toros, sin que nadie se haya tomado el trabajo, en verdad difícil, de impugnar y destruir los incontrovertibles argumentos aducidos en contra de esta teoría por el prestigioso doctor José Pérez Cubillas, actualmente Presidente de Honor del Bando de Piedad de Cuba, en la meditada y serena exposición que con fecha 17 de agosto de 1934 dirigió al Secretario de Gobernación, en su carácter de Presidente efectivo de aquella benemérita institución; ni tampoco se ha querido recordar, siquiera sea para impugnarla y combatirla, la tesis mantenida por el ilustre patriota y notable periodista Manuel Márquez Sterling, cuando en su diario "Heraldo de Cuba", del cual era Director, y refiriéndose al cruento espectáculo de los Toros, afir-

mó que "sus beneficios no serían nada apreciables desde el punto de vista del turismo", aparte de ser lógico presumir "qué personal acompañaría a los toreros, y qué extranjeros nos honrarían con su visita para presenciar las corridas".

No es de extrañar, pues, que ante el nuevo intento de celebrar, a contrapelo de todos los preceptos legales en vigor, el muy cruento y desmoralizador espectáculo de las Corridas de Toros, hayan alzado sus voces de inconformidad y protesta, numerosas instituciones y millares de individuos que no se resignan a soportar mansamente, por circunstancia alguna ni por ningún precio, la imposición de quienes creen que, mediante el empleo de poderosas influencias y del dinero distribuido a manos llenas, se pueden quebrantar impunemente las leyes que interpretan los nobles sentimientos de nuestro pueblo, al sólo objeto de complacer los deseos de una exigua minoría —no importa cuál sea el número de las personas que por mera curiosidad o snobismo vayan a presenciar por primera vez el espectáculo—, y de beneficiar a unos cuantos individuos que, equivocadamente a nuestro juicio, piensan que las corridas de toros constituirían un negocio lucrativo, capaz de enriquecer a quienes no tengan ningún escrúpulo en explotarlo, lícita o ilícitamente.

A despecho del silencio mantenido por la Prensa adicta a los patrocinadores del espectáculo, para que no se conozca la cantidad y la calidad de los protestantes, ha podido advertirse ya cuál es la opinión pública dominante en relación con el asunto: el mismo Jefe de la Policía Nacional ha declarado a los periodistas, y así se publicó a fines de la penúltima semana, que había recibido "centenares de cartas suscritas por particulares e instituciones, protestando contra la celebración de las corridas de toros"; y el notable escritor y gran periodista Gastón Baquero —varias veces laureado por sus magníficos trabajos—, en un brillante artículo que con el título de "¿Toros? ¡Lo único que faltaba!", publicó en el "Diario de la Marina" el día 16 del corriente mes, anatematizó con razones contundentes el propósito de reimplantar aquí dicho degradante espectáculo, señalando sus posibles consecuencias y sus máculas. Pero quien esta vez les ha dado la puntilla a los Toros y a sus contumaces defensores, ha sido el vigoroso escritor y maestro de periodistas Ramón Vasconcelos, quien en un magistral artículo —como todos los suyos— que vió la luz con el título de "Crueldades inocentes" en el diario "Prensa Libre" el sábado 23 de la semana última, pulveriza con razones macizas e indestructibles los principales argumentos aducidos por los periodistas taurófilos en defensa del cruento espectáculo, y entre ellos el ya desacreditado y ridículo de la atracción del turismo.

También el semanario "Bohemia", la más popular de nuestras revistas y la de mayor circulación en Cuba actualmente, en un brillante trabajo intitulado "¿Toros en La Habana?", que apareció en su número correspondiente al día 17 del actual, ha precisado claramente la significación que tienen en sus diversos aspectos, las llamadas fiestas taurinas; la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales ha hecho asimismo un severo pronunciamien-

to, acordado por unanimidad en su última sesión plenaria, contra el intento de celebrar en Cuba corridas de toros; y los Veteranos de la Independencia han adoptado igual actitud que la mantenida anteriormente, en ocasiones análogas, oponiéndose resueltamente a dicho espectáculo.

Apenas se concibe que, ante la audaz actitud de los empresarios de las Corridas y el estado de opinión contrario a ellas que ya ha logrado exteriorizarse, a pesar del empeño mantenido por algunos para ocultarlo, se haya concedido por nuestras Autoridades —el Ministro de Gobernación y el Alcalde Municipal de La Habana— la licencia para efectuar un espectáculo que, según es de presumirse, posiblemente dará lugar a que se altere el orden público, cuauquiera que sea la forma en que aquél se realice: porque, si la lidia se efectúa en forma, con todos sus lances sangrientos de picas, banderillas y muerte de los toros, el "Bando de Piedad de Cuba" —que está dispuesto a ejercitar todos los recursos legales para impedirlos— podrá exigir en tal caso la inmediata suspensión del espectáculo prohibido, y vendrán entonces las protestas de los espectadores que hayan pagado altos precios por las localidades para presenciar verdaderas Corridas; y si, por el contrario, éstas son unas simples y ridículas "Charlotadas" —únicas permitidas actualmente en Cuba por una capciosa interpretación de las leyes absolutamente prohibitorias de tales espectáculos—, será entonces el público engañado, al asegurársele que se trataba de Corridas en forma, el que formulará las protestas y reclamaciones, con la consiguiente intervención de la Policía, obligada a actuar en tales casos, so pena de incurrir en los delitos de denegación de auxilio y prevaricación, si no hiciera respetar los preceptos de la Ley.

No debe olvidarse que la citada Orden Militar 217 de 1900 señala la pena de multa o arresto, no solamente para los toreros y los empresarios del espectáculo, sino también para "toda persona que de cualquier modo presencia, coadyuve o coopere en la celebración de corridas de toros", consignando a continuación que "toda persona que infrinja las disposiciones y leyes que se refieren a la crueldad contra los animales podrá ser detenida y puesta a disposición de la Autoridad correspondiente para ser juzgada y castigada".

La fecha fijada para la grave transgresión legal que se anuncia está próxima! Esperemos a que se celebre el espectáculo para formar juicio y fijar responsabilidades por lo que pueda acontecer en los citados días 30 y 31 del actual; tengamos la esperanza —aunque ésta sea muy remota— de que las Autoridades y sus agentes habrán de actuar de acuerdo con sus deberes y obligaciones, y, en caso de que así no suceda, confiemos en la rectitud del proceder de los Jueces, para actuar en consecuencia. De lo contrario, sería forzoso convenir en que Cuba atraviesa por un periodo crítico de su Historia, y que únicamente los designios de la Providencia divina podrán salvarla, librándola de tantos y tan graves infortunios.

¡TOROS ENCUBA!

LOS DIAS

30 y 31 de AGOSTO de 1947

EN EL

GRAN STADIUM DE LA HABANA

HORA: 4 P. M.

Presentación de los famosos matadores

**Fermín Espinosa, "Armillita"
y Silverio Pérez**

(EL FARAON DE TEXCOCO)

Acompañados de sus respectivas cuadrillas, en formidable competencia

"MANO A MANO"

Anotación por Entradas
N. York . . . 010 000 002
St. Louis . . . 000 003 001
Nuevo Triunfo del Team
de Base Ball de Las O
LAS OVAS, agosto 24.
MUNDO, Habana.— Lilo Cr
veloz lanzador del team
Cristóbal "Galería la Vida
anotación de 3 a 1. Lilo, r
muchos aplausos por haber
do al team San Cristóbal ha
sexta inning sin hit, anotam
primera carrera en el nove
la confianza necesaria para su

el parque que sólo tiene cabida
para 8,500 personas.
Si Mize, de los Gigantes, no
logra este año romper el record
de home runs de Babe Ruth—
no probablemente no lo logrará—
conviene observar a Kiner en el
futuro; porque Ralph no sólo tie-
ne la vista puesta en esa marca,
sino que es el tipo con el poder y
la confianza necesaria para su

Pittsburgh explican la eficiencia
de Kiner conectando cuadrangun-
1942. En 1941 encabezó al cir-
cuito con 14 home runs, y cuan-
do regresó a Albany el pasado
junes por la noche en un juego
de exhibición de los Piratas, 13-
000 fanáticos se aglomeraron en
por parte de los casos.
Kiner adora los home runs, y
realmente debe hacerlo; porque
si no hubiera sido por sus 14 cua-
drangulares durante el entrena-
miento primavera de la tempora-
da de 1946, los Piratas lo habrían
enviado al Hollywood. Aquellos to-
letazos forzaron a la dirección de
los Bucaneros a darle una oportu-
nidad como regular.

¡TOROS ENCUBA!

LOS DIAS

30 y 31 de AGOSTO de 1947

EN EL

GRAN STADIUM DE LA HABANA

HORA: 4 P. M.

Presentación de los famosos matadores

**Fermín Espinosa, "Armillita"
y Silverio Pérez**

(EL FARAON DE TEXCOCO)

Acompañados de sus respectivas cuadrillas, en formidable competencia

"MANO A MANO"



PRECIOS:

Palcos de 8 sillas	\$ 80.00
Palcos de 6 sillas	60.00
Preferencias numeradas, de las filas 1 a la 7 inclusive	6.50
Preferencias numeradas de las filas 8 a la 14 inclusive	5.50
Preferencias sin numerar, de la 2a. sección, con perfecta visibilidad	4.00
GRADAS	1.00

La Empresa, para evitar colas y darle toda clase de facilidades al público, ha organizado la venta de las localidades, en los siguientes lugares:

Palcos y preferencias numeradas: Hotel Royal Palm, San Rafael e Industria y Hotel Sevilla, Prado y Trocadero.

Preferencias sin numerar y gradas: Restaurant del Hotel Inglaterra, Prado frente al Parque Central.

Preferencias numeradas, sin numerar y gradas: El Yate, Infanta y San Lázaro.

A PARTIR DE HOY LAS CUATRO OFICINAS ESTARAN ABIERTAS HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE.

Debido a la gran demanda de localidades, no se reservarán por más de 24 horas. En cuanto a las entradas de GRADA, sólo se venderá una cantidad igual a la capacidad del Stadium.

PROTESTAN CONTRA CORRIDAS DE TOROS

Se Dirigen en ese Sentido al
Presidente de la República,
Varios Veteranos

Destacadas figuras de la independencia de Cuba han tomado el acuerdo de enviar una exposición al Presidente de la República, en la que le dan a conocer su inconformidad con la celebración de las fiestas taurinas que se proponen efectuar próximamente en la ciudad de La Habana.

La referida exposición dice así:
Habana, Agosto 26 de 1947.
Dr. Ramón Grau San Martín,
Presidente de la República.
Palacio.

"Señor Presidente: Acudimos a usted seguros de que, por sus personales sentimientos, por el altísimo cargo que ejerce y por ser el organizador y el jefe principal de una agrupación política que adoptó el mismo nombre de Partido Revolucionario Cubano, que para conquistar la Independencia de Cuba fundó en 1892, con los emigrados, José Martí, mantendrá todos y cada uno de los principios que éste proclamó y sostuvo.

"Contrario como fué siempre nuestro Apóstol a las corridas de toros, todos los que seguimos la bandera de la Patria, que él alzó de nuevo en 1895 y mantenemos sus ideales, sabemos que usted advertirá a todas las autoridades y funcionarios de la República, que le deben obediencia y que de usted dependen, que tienen que cumplir y hacer cumplir las leyes vigentes de la nación, principalmente el Código de Defensa Social, que en el Apartado 9 de su Artículo 578, en relación con la orden 217 de 28 de mayo de 1900, sobre represión de maltrato a los animales, impide las corridas de toros y los actos de crueldad contra los propios to-

ros, como son las llamadas charlotadas y castiga unos y otros con la misma pena.

"Las autoridades y funcionarios públicos que permiten esos actos prohibidos por las Leyes, los empresarios y los toreros, así como las personas que contribuyan a la ejecución de aquéllos, levantando plazas o circos para el caso, los que importan y facilitan toros, con burla de las Leyes, así como los simples espectadores, realizan todos, actos punibles que tenemos la seguridad de que usted, señor Presidente, no consentirá.

"El Bando de Piedad de Cuba, que es la Sociedad Protectora de Animales de nuestro país, se ocupa en estos momentos de denunciar a las autoridades administrativas y judiciales las violaciones que se están llevando a cabo de nuestras Leyes.

"Los que suscribimos, Veteranos de la Independencia, Emigrados Revolucionarios y otros cubanos que siempre siguieron a Martí y se inspiran cuando de las cosas de la Patria se trata en sus ideales, sabemos que usted exigirá el estricto cumplimiento de las Leyes vigentes".

Muy respetuosamente, Adeodato Carvajal, Joaquín Llaverías, Dr. José García Baylles, Dr. Emeterio S. Santovenia, General Hugo Roberts, Dr. Oscar Soto, León Primelles, Fernando Diago, Angel E. Rosende, General Manuel Rodríguez Fuentes, Enrique Loynaz del Castillo, Coronel Cosme de la Torriente, Ingeniero Mario Guiral Moreno, Dr. Miguel A. Varona Guerrero, Plutarco Villalobos, Aurelio J. Moreira, Oscar Soto, Manuel de J. Rodríguez.

Hace una Denuncia

Con relación a la celebración de las corridas de toros, el doctor Miguel Angel Vivancos, presidente de la Asociación Nacional Hípico Tauromaquina de Cuba, ha denunciado al Fiscal del Tribunal Supremo y al Jefe de la Policía Nacional que de verificarse dichos espectáculos se infringiría la Ley.

Tinta Rápida

Por MUZA

- Las Órdenes Militares números 187 y 217, de 10 de octubre de 1899 y 28 de mayo de 1900, respectivamente, prohíben **ABSOLUTAMENTE** las corridas de toros en Cuba.
- Una resolución **VIGENTE**, del ministerio de Gobernación, prohíbe **TODOS** aquellos espectáculos que intenten efectuarse a base de capeos, encerronas, corridas simuladas, charlotadas u otras fiestas de toros, similares.
- Un problema legal.

NUESTRA capital continúa siendo cubierta con anuncios de esta guisa: **TOROS EN LA HABANA**; lo que quiere decir, **CORRIDAS DE TOROS**.

Asegúrase que sus felices promotores y aquellas autoridades que se han prestado a ayudarlos—pasando por encima de la ley y por encima del sentimiento nacional—estiman que suprimiéndole al espectáculo las llamadas suertes crueles, con inclusión de la muerte del toro, arrastre, etc., no se infringe ningún precepto legal ni se lastima el sentimiento del cubano, el que, al través de todas las épocas, ha exteriorizado su repulsa contra el mismo, por bárbaro y retrógrado, autorizándolo. Y ha sido autorizado al efecto e inclusive el alcalde de La Habana ha consentido que de la casa del pueblo, (o Palacio Municipal) salga una cabalgata o mojiganga que acompañe a los toreros en un paseo de exhibición por la ciudad, prestándose al servicio de una propaganda de tipo particular como si realmente se tratase de un interés público...

Muchas han sido las intenciones por reproducir las corridas de toros, tapihándolas con el nombre de pantomimas o charlotadas. Pero, hasta ahora, la protesta pública las ha impedido, contando para ello con la sana energía de las autoridades superiores, jueces, etc.

Veamos el asunto desde un punto de vista legal, comenzando por reproducir el instrumento **VIGENTE**, que, de un modo claro, preciso y concluyente prohíbe dicho espectáculo:

CUARTEL GENERAL
 División de Cuba
 Orden Militar Número 187
 La Habana, 10 de octubre, 1899.
 El Gobernador General de Cuba, ha tenido a bien disponer la publicación de la orden siguiente:

I—Quedan **ABSOLUTAMENTE** prohibidas las corridas de toros en la Isla de Cuba.

II—Incurrirán en multa de quinientos pesos, (\$500) los contraventores del anterior artículo.

El Brigadier General, Jefe de Estado Mayor,
ADNA R. CHAFEE.

ABSOLUTAMENTE prohibido, quiere decir prohibición total de realizar aquello en **ABSOLUTO**.

Y hay más; esta prohibición fué ratificada al promulgarse meses después la Orden Militar 217, de 28 de mayo de 1900, para la protección de los animales, dictada a propuesta del secretario de Justicia.

En abril de 1923 el alcalde municipal habanero autorizó la celebración de pantomimas o charlotadas, como disfraces de corridas de toros, en el lugar conocido por Parque Mundial. Pero ante una protesta que encabezaron, entre otras personalidades, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Fernando Ortiz, Raúl de Cárdenas, Cosme de la Torre, Juan Marinello, Emeterio S. Santovenia, etc., el entonces secretario de Gobernación, doctor Rafael Iturralde y Zinska, dictó la siguiente resolución:

POR CUANTO: es criterio de esta Secretaría, que las pantomimas conocidas por el nombre de charlotadas, lidas de toros cómicas, o como quiera llamarseles, serían a no dudarlo el primer paso para ir despertando en el pueblo la latente y ya casi extinguida afición a las corridas de toros en la forma usual en otros países; no existiendo una sola razón de necesidad, utilidad o conveniencia pública, que se pueda alegar en pro de esas fiestas, que no producen más que la perversión del ánimo y la decadencia del buen gusto.

POR CUANTO: en las corridas simuladas que vienen efectuándose, si bien no hay derramamiento de sangre, dominan sí el cansancio y la fatiga innecesarios que constituyen el maltrato ocasionado al animal, debido a los capeos y demás suertes a que se les somete.

POR CUANTO: aparte de razones de índole moral, existen las de orden legal que se oponen a la autorización de tal clase de diversiones.

POR CUANTO: la Orden Militar número 187, de 10 de octubre de 1899, prohibió y prohíbe en **ABSOLUTO** las corridas de toros en la Isla de Cuba, y la 217 de 28 de mayo de 1900, castiga a los que maltrataren a los animales, bien imponiéndoles un trabajo excesivo o tratándolos impropriadamente.

POR CUANTO: en la referida Orden



21

Militar 217, no se hacen distinciones sobre clase de corridas de toros (ni si éstas son o no completas) y no cabe hacer distingos en donde la ley no los establece específicamente ni en ninguna otra forma.

POR TANTO: y haciendo uso de las facultades que me están conferidas,

RESUELVO:

Prohibir como perjudiciales a la moral y a las buenas costumbres, por estar comprendidos en las Ordenes Militares números 187 y 217, de 10 de octubre de 1899 y 28 de mayo de 1900, respectivamente, y por estimarlos perturbadores del orden, los espectáculos conocidos por charlotadas, que se celebran actualmente en el Parque Mundial, así como TODOS aquellos que intenten efectuarse, consistentes en capeos, encerronas, corridas simuladas u otras fiestas de toros similares.

Comuníquese lo resuelto a los señores Gobernadores Provinciales, para que, a su vez, lo hagan a los respectivos Alcaldes Municipales; y publíquese en la Gaceta Oficial, para general conocimiento.

La Habana, mayo primero de 1923.

RAFAEL ITURRALDE,
Secretario de Gobernación.

Esta resolución NO ha sido derogada. Y si se halla vigente, a virtud de ella habrá que suspender las corridas de toros, anunciadas.

¡Ojalá, para honor de la población cubana!

[Handwritten signature and date: M. J. 5/1/23]

No se han Autorizado Corridas de Toros Sino Exhibiciones Artísticas

A petición del Presidente de la República, le informó ayer el Ministro de Gobernación señor Alejo Cossío del Pino, sobre las anunciadas corridas de toros, que han levantado criterios opuestos en cuanto a su conveniencia.

Explicó el señor Cossío, que se ha publicado por la prensa la existencia de una resolución del primero de mayo de 1923, dictada por el entonces secretario de Gobernación doctor Rafael Iturralde, que aspiraba a ser una interpretación de las órdenes militares 187 y 217 de octubre de 1899 y de mayo de 1900, respectivamente. La referida resolución fué derogada por los decretos número 30 y 77, ambos del mes de enero de 1940, siendo presidente el doctor Laredo Bru.

Informó al doctor Grau, además, que en forma alguna se han autorizado corridas de toros. A

tenor de lo solicitado por los empresarios el ministerio de Gobernación no opuso obstáculos a que se produzca una exhibición artística del arte tauromático en la que, según se anuncia, desfilarán las más populares figuras del "capeo". Se estudió con detenimiento el asunto, para conocer si la exhibición artística estaría despojada de todas aquellas crueldades que pueden lastimar la sensibilidad espiritual de nuestro pueblo.

Y confirmando ese extremo, agregó, se concedió la autorización, no para una corrida de toros, sino para una exhibición, por medio de la cual el pueblo de Cuba podrá conocer los relieves artísticos y populares de este arte. El espectáculo, por su forma, lo mismo podría ser presentado en un teatro o en un circo, que en una plaza de toros.

Handwritten scribbles and marks at the bottom of the text area.

LAS CORRIDAS
DE TOROS

Señalan

los fundamentos legales
que las prohíben en Cuba

**Agregan que hieren los senti-
mientos del pueblo cubano...
Denuncia de la Ass. de Pro-
gramas Radiales Auténticos**

El señor Antonio Gortazar Alvarez, en su carácter de Presidente de la institución "Asociación Nacional de Programas Radiales Auténticos", se dirigió ayer al Ministro de Gobernación, señor Alejo Cossío del Pino, pidiéndole disponga la suspensión de las anunciadas corridas de toros y exponiendo los fundamentos legales en que basa su petición.

Además del aspecto legal señalado, expresa el señor Gortazar que ese espectáculo es contrario a nuestras costumbres y principios y que al autorizarlas se hiere en lo más profundo el sentimiento popular cubano.

Manifiesta que el apóstol Martí calificó las corridas de toros como "fiestas de fieras" y firmemente interesa que se deje sin efecto la autorización concedida.

El escrito de referencia dice así:

"Señor Ministro de Gobernación.
Ministerio de Gobernación.
Habana.

Señor:

Antonio Gortazar Alvarez, natural de La Habana, ciudadano cubano, mayor de edad, casado. Contador, en su carácter de presidente de la Asociación Nacional de Programas Radiales Auténticos, con residencia en la casa calle Amargura número 112 en esta ciudad y en virtud de las facultades que me han sido conferidas por la Junta Directiva de dicha Asociación, en su sesión ordinaria celebrada el martes 26 de los corrientes, según certificación que adjunto, firmada por el secretario general de la expresada Asociación a usted expone:

Que viene por el presente escrito a solicitar se deje sin efecto la autorización o permisos para celebrar corridas de toros o las llamadas "charlotadas" los días 30 y 31 del presente mes en el Gran Stadium de La Habana; toda vez que dichas corridas de toros o charlotadas, son contrarias a

nuestras costumbres y principios y hieren en lo más profundo de cada corazón cubano los sentimientos espirituales de nuestro pueblo; así mismo como interpretando el pensamiento de nuestro Apóstol José Martí, quien refiriéndose a las mismas las calificó como fiestas de fieras. Y también por prohibirlas nuestras leyes vigentes que rigen la materia, órdenes militares, Decretos y el Código de Defensa Social y que más abajo relacionamos:

Primero: Que las corridas de toros están prohibidas en Cuba, en virtud de la Orden Militar número 187 de 10 de octubre de 1899, publicada en la Gaceta el día 14 del propio mes y año.

Segundo: El artículo número 578 inciso 9 del Código de Defensa Social, el cual prohíbe las corridas de toros o maltrato de animales.

Tercero: La Orden Militar número 217 de 20 de mayo de 1900, publicada en la Gaceta del día 29 del propio mes y año la cual prohíbe terminantemente maltratar o hacer sufrir a los animales.

Cuarto: El Decreto número 77 de 8 de enero de 1940 publicado en la Gaceta Oficial, el día 16 del propio mes y año, el cual tácitamente autoriza exclusivamente a la Dirección General Nacional de Deportes para celebrar charlotadas. Pero como quiera que personas extrañas a la Dirección General Nacional de Deportes son las que van a celebrar dichas charlotadas, con violación del Decreto número 77 de 8 de enero de 1940, es por lo cual venimos a solicitar sea dejado sin efecto la autorización o permisos para celebrar dichas charlotadas.

Quinto: Que a tenor de lo que dispone el propio Decreto número 77 de 8 de enero de 1940, en el cual le dan facultades al Ministro de Gobernación para hacer cumplir en todas sus partes el referido Decreto es por lo que venimos a solicitar de usted se dicten las órdenes oportunas para dejar sin efecto la autorización o permisos efectuados a personas extrañas a la Dirección General Nacional de Deportes para celebrar durante los días 30 y 31 de agosto de 1947 en el Stadium de La Habana, las tituladas charlotadas o corridas de toros, ya que solamente de acuerdo con el ya menciona-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

do Decreto 77 es exclusivamente la Dirección General de Deportes la que puede bajo su control, responsabilidad y dirección celebrar las llamadas charlotadas, pero nunca, repetimos, a personas ajenas a la misma.

Posible Alteración de Orden Público: Desde hace varios días han aparecido en esta ciudad, carteles, pasquines, así como publicado anuncios en la prensa aérea y terrestre anunciando corridas de toros los días 30 y 31 de agosto en el Gran Stadium de La Habana sin mencionar para nada las llamadas charlotadas y destacando preferentemente la actuación de los famosos matadores Fermin Espinosa y Silverio Pérez, y como prueba de ello, estamos adjuntando un ejemplar del periódico "Prensa Libre", del día 29 de los corrientes, en el cual aparecen anuncios de corridas de toros en las páginas 4 y 7 respectivamente lo que indica clara y terminantemente que son corridas de toros las que pretenden celebrarse en dichas fechas. Como quiera que es costumbre en toda corrida de toros, sean sacrificados los toros (ya que se anuncian matadores famosos) tan pronto esto ocurra los asistentes protestarán y efectuarán actos de violencia por herir sus sentimientos de cubanos al ser sacrificadas las bestias.

Suplicamos al señor Ministro de Gobernación que dicte las medidas para suspender dichas corridas de toros en el caso que sean éstas las que se han de celebrar; y si son charlotadas que sean suspendidas también por las razones alegadas y por infringir nuestras leyes, así como dé las órdenes oportunas a las autoridades policíacas y al señor Alcalde Municipal de La Habana, a fin de darle cumplimiento a lo establecido en las Ordenes Militares, Decretos, Código de Defensa Social y demás leyes que rigen la materia a que hacemos referencia en este escrito y en el cual fundamentamos nuestra justa petición.

Antonio Gortazar Alvarez, presidente de la Asociación Nacional de Programas Radiales Auténticos.



Armillita y Silverio Pérez Arrancaron el Aplauso Ayer a la Multitud en Pleno

El Primero Probó ser un Dominador del Toreo y el Segundo Tener Facultad Para Emocionar a las Masas. La Fiesta Resultó Breve. Descripción de la Lidia. Esta Tarde Segunda Corrida

Por MONOSABIO

Más de veinticinco mil personas se congregaron en la improvisada, pero espléndida plaza de toros levantada en el Stadium de La Habana. Tarde de toros dentro de un marco de luz y belleza, que nos pareció excesivamente corta por su duración. Perfecta organización y visión de lo que es una corrida de toros, salvando las restricciones que marcan la ley, pero corta, muy corta. Escasamente una hora duró el espectáculo y el público, so'amente por eso, demostró su descontento. Pero en lo artístico, resultó magnífico, pues si no vimos más fué por culpa de la mansedumbre de los novillos, inciertos y quedadotes, llegando agotados a las faenas de muleta. Y en el coso taurino dos grandes figuras, Armillita Chico y Silverio Pérez, con grandes deseos de demostrar su arte y su valor.

Después del brillante desfile de las cuadrillas, se guardó un minuto de silencio a la memoria del gran torero español Manolete, trágicamente muerto por un toro en España. Los trajes de luces brillaban alegremente, destacándose en el brazo izquierdo de los diestros el crespón de luto por la muerte del mejor de los toreros.

A las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde dió comienzo el festejo, dándose suelta al primer toro, que le corresponde a Armillita Chico por razón de ser más veterano en los ruedos.

Primer Toro

Sale el primer toro, negro zaino, abierto de cuerna. No acude a los capotes y cuando lo hace sale suelto, sin doblar. Armillita Chico intenta fijarle, pero el novillo se va, insiste y consigue darle tres lances, un poco movidos, pero sin poder fijar al animal. Vuelve Armillita y consigue dos chielinas, rematadas con media verónica, que se aplauden. El toro está quedado y gazapón. Los banderilleros colocan dos pares de banderillas, que caen al suelo por razón de no tener el arpón corres-

pondiente. Armillita brinda la faena a una dama de un palco y se dirige hacia el incierto novillo, y al primer pase se le cuela peligrosamente por el lado derecho. El toro es manso y derrota fuertemente, con media arrancada, por lo cual la faena es deslucida. Por más que porfia el diestro no consigue hacer nada. El público aplaude la voluntad del torero al desistir éste de seguir tratando de lidiar a un novillo que es manso y peligroso.

Salen los mansos y se llevan al novillo sin dificultad. Aplausos a Armillita.

Segundo Toro

Segundo novillo, negro, largo, mayor que el anterior, cornialto. Dobla bien al primer capotazo de los peones. Sale Silverio en medio de grandes aplausos y da una tanda de cinco buenas verónicas, ceñidas y apretadas, llevando toreado al animal, rematando con media verónica (gran ovación) y la banda entona un pasodoble.

En su turno Armillita instrumenta un quite por faroles precioso, muy artístico, rematando con media verónica cambiada (ovación grande). El toro acude bien a la capa.

El banderillero marca la suerte de poder a poder, haciéndolo él todo. Otro buen par y se oye el clarín cambiando el tercio.

Silverio brinda a la presidencia y después al público, (gran ovación) y tocan el pasodoble "Silverio Pérez".

Inicia Silverio la faena con la derecha instrumentando un pase por alto, ligado con un derechazo imponente. Sigue la gran faena con diversos y variados pases, destacando tres naturales por bajo y ayudados, muy valiente y temerario. El público en pie ovaciona la gran faena de Silverio. Con dos ayudados por alto, majestuosos, pegado materialmente al toro, impresiona a la concurrencia. Dos molinetes grandiosos, llevando toreado al animal. La faena es alegre, vistosa, variada, llena de valor y con un sello inconfundible

de dominio. El novillo está agotado y Silverio lo fija, haciendo el ademán de tirarse a matar, pero hace el gesto de que no puede ser, y el público, puesto en pie le pide que mate. En medio de aplausos, los mansos se llevan al novillo a los chiqueros. Silverio saluda al público montera en mano.

Tercer Toro

Sale al tercer novillo, negro, más pequeño que los anteriores. Huye a los capotes y Armillita trata de fijarlo, pero el novillo se va. Porfía valiente y consigue dos capotazos un poco movido, rematados con media verónica buena, que se aplaude.

Silverio quita por chicuelinas escalofriantes, rematadas con media, entre grandes aplausos. El tercio es animado. Armillita toma las banderillas y marca un par al quiebro, muy bueno. Repite con otro de poder a poder, haciéndolo todo él y exponiéndose a ser alcanzado por el animal, ya que al marcar la suerte la banderilla de su mano izquierda, por no tener rejón, resbala sobre la piel del toro y por poco se cae ante la cara de éste. Grandes aplausos se escuchan en honor del formidable rehiletero.

Con la muleta se dirige Armillita al novillo, que está gazapón y cabecea peligrosamente. Antes de emprender la faena brinda el toro al representante a la Cámara, señor Segundo Curti, que en un palco preside la corrida. Inicia Armillita la faena dando tres inmensos pases sentado en el estribo, seguido de un magnífico ayudado por alto. Se cambia la muleta a la mano izquierda y cita al natural, sacando cinco soberbios pases, lentos, armoniosos, llevando al toro embebido en la franela. Saca el toro a los medios y allí realiza una soberana faena, con pases de todas las marcas y tocaduras de pitón. El toro está dominado por Armillita, en medio de una estruendosa ovación. Sigue con varios ayudados por bajo y tres rechazos, materialmente pegado al toro. Se arrodilla y así da tres inmensos pases agarrado al cuerno del toro. El público ovaciona delirantemente al torero, pues la faena es de artista, dominadora, llena de la clásica sabiduría del gran torero mexicano. Cuando se cansa de torear y viendo que el toro está agotado, se retira a la barrera en medio de una grandiosa ovación.

Cuarto Toro

A continuación se suelta al cuarto y último toro de la tarde. Es negro, el mayor de los lidiados. No dobla bien y gazapea. Nos parece cojo de la pata izquierda, huyendo de los capotes de los peones. Silverio instrumenta cinco verónicas movidas, por alto, cuidando a. toro, que se

cae. Armillita no puede hacer nada en su turno por huir el animal.

Se cambia el tercio y al marcar un banderillero un par, el toro se le cuela peligrosamente por el lado derecho, salvándose milagrosamente de una cornada.

Seguidamente Silverio brinda el toro al Alcalde de La Habana, señor Nicolás Castellanos, que desde un palco presencia la corrida. Inicia la faena con pases de tanteo, cuidando al toro, que se muestra reservón y cabecea por alto. Al intentar un pase, el toro le desarma. Trastea por la cara y en vista de la mansedumbre del novillo, da por terminada la faena. Suenan aplausos para la voluntad del diestro. Los mansos se llevan al novillo que ha hecho muy mala pelea.

Armillita El Dominador

No cabe duda que merced al esfuerzo de unas cuantas personas, hemos podido presenciar lo que se puede llamar lo más parecido a una corrida de toros. El coso improvisado en el Gran Stadium de La Habana es magnífico, con perfecta visibilidad. La organización, como ya dijimos antes, ha sido muy buena, pero lo que a nuestro juicio desilusionó la tarde fué la corta duración del festejo. Si se llegan a lidiar dos novillos más, el espectáculo hubiera resultado perfecto y brillante en extremo, ya que los diestros actuantes, salieron dispuestos a dar todo lo que tenían y sabían del arte de lidiar reses bravas.

Primeramente examinaremos la labor en conjunto de Fermín Espinosa, Armillita Chico, el veterano diestro mexicano, gloria aún presente de la torería. Armillita, en su primer toro no pudo hacer nada dadas las malas condiciones del novillo, que era manso y quedado, con embestidas cortas. Se limitó a trastearlo inteligentemente, tratando de sacar partido al manso animal, cobrándose con él en varios eficaces pases de castigo.

En su segundo toro, tercero de la tarde, realizó una magnífica faena, llena de dominio y de su clásica sabiduría. Sus dos pares de banderillas fueron muy buenos, ya que todo lo tuvo que hacer el torero. Armillita está considerado como uno de los mejores banderilleros existentes. Con la muleta nos ofreció todo un curso del arte de bien torear, con desplantes y adornos llenos de majestuosidad y elegancia. Dividió la gran faena en dos partes,

3

la primera llena de estilismo, comenzada con tres inmensos pases sentado en el estribo, suerte considerada como de las más arriesgadas en el toreo. Después de hacerse con el toro, instrumentó cinco naturales con la mano izquierda, ligados, sin enmendar la figura, girando armoniosamente, llevando al toro prendido en el vuelo mágico de su mulet. Después dejó reposar al novillo y lo cambió de tercio, llevándose al centro del anillo, en donde realizó la segunda parte de su magistral faena, comenzándola con dos rechazos rematados con un molinete, para arrodillarse seguidamente y dar varios pases agarrado al cuerno del animal. Consideramos esta faena de Armillita como la mejor de entre las cuatro realizadas por los dos grandes toreros aztecas en la tarde de ayer.

Silverio El Emotivo

El gran Silverio Pérez se encontró con un novillo que fué el menos malo de los cuatro lidiados y lo aprovechó para regalarnos una exhibición completa de su emocionante arte. Destacó en esta faena, toda con la derecha, dos soberbios rechazos por bajo y cuatro naturales ligados, pegado completamente al novillo. Cuando se ve torear a Silverio llega la emoción al público, por la gallardía y arrojo que imprime a todos sus pases. Su pase en redondo, con la derecha, girando lentamente, parece que dura un siglo. Su arrogancia ante el novillo es otro motivo de ese sello inconfundible que le caracteriza y le ha hecho famoso.

Ganado Manso y Soso

Referente al ganado diremos que fué malo en general, y que si vimos algo bueno fué todo debido a la valentía y destreza de los toreros. El peor de todos el último, manso, cojo y con malas ideas. El primero fué peligroso, sobre todo por el lado derecho, por donde se colaba de mala ma-

nera. El segundo fué soso y sólo la maestría de Silverio le pudo sacar partido, dándole la lidia adecuada. El tercero resultó un novillo escurridizo de carnes, el más pequeño de los lidiados, pero también reservón y huidizo, y que gracias a la sabiduría de Armillita logramos presenciar la mejor faena de la tarde. Es una lástima que los novillos fueran tan mansos y malos. Hay que destacar, para mayor mérito de los toreros, que los novillos pesaban alrededor de las setecientas libras en bruto, y que sin el castigo reglamentario poseían en todo momento su poder.

Tarde de toros en La Habana que nos recordaron la alegría y la belleza sin par sentidas en otras grandes y lejanas plazas.

Esta tarde se celebrará la segunda y última corrida, comenzando a las cuatro.

M. Armillita



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Por Eladio Secades

Silverio se impuso en la semi-corrída celebrada ayer.

TOROS en La Haoana. Toros en La Habana, pero nada más que a medias. La corrida de ayer con recortes decretados por las circunstancias fué un acierto y fué también una desilusión. El público respondió al grado de abarrotar las gradas, los palcos y buena parte de la zona de preferencias. Se respiraba en esa afición naciente una fiebre alta de torear. Que salga el bruto. ¡Que lo maten! Voces a coro pedían la última peña para el astado. No podía ser. Silverio Pérez después de derrochar arte, serenidad y bravura al lidiar con la muleta al tercer enemigo (estrella negra de la tarde) lo colocó en disposición de recibir la estocada... Levantó en alto la espada y se volteó para mirar al público con una mirada que era un poema infinito y silencioso. «Si yo pudiera»... Al gesto del diestro mexicano siguió una tempestad de aplausos, de gritos, de murmullos impresionantes. Lo dicho: una corrida así no es corrida ni es nada. Las banderillas se fijan medio instante en el lomo del bruto y caen al suelo como dos palitroques inútiles y envueltos en papel crepé. Como el toro sobrevive, la faena no termina nunca. El programa de ayer había finalizado, ya habían desfilado por el coso los cuatro ejemplares de Aguas Vivas, ya Armillita y Silverio habían saltado la valla y emprendían la retirada al hotel y todavía la muchedumbre estaba en su puesto, sin comprender que la fiesta sin fiesta había tocado su fin. No puede ocultarse que, después de todo, ha sido admirable el esfuerzo de los organizadores, contra tanta crítica tradicional y contra tantos inconvenientes materiales, pero no hablemos del abismo existente entre una cartelera de verdad, como indican los cánones, como debe ser, como ha sido siempre, y ese simulacro que convierte el toreo en bosquejo incapaz de llegar al alma. Silverio Pérez y Armillita han sido presentados en Cuba en tales condiciones de desventaja, que vaya por delante la constancia de que los dos hicieron bastante más de lo que de ellos podía esperarse. Una corrida sin puya, sin banderillas de verdad y con una espada de madera adornada con papel de envolver chocolate reduce y relega la belleza de la institución taurina al plano de la profanación...



LA semicorrída de ayer fué un éxito por el interés que despertó en gran parte de nuestro pueblo y por la numerosa concurrencia que atrajo. Ha sido favorable, asimismo, por el empeño demostrado por los toreros que son huéspedes de La Habana. Pero los espectadores no quedaron satisfechos. Sin conocer de toros, comprendían que faltaba algo. Que faltaba mucho. Que faltaba casi todo. La función había finalizado y los contribuyentes no se movían de sus asientos. El desfile se fué iniciando lento y tristemente. Si a ese público que invadió ayer el stadium del Cerro le proporcionan el espectáculo taurómico con todas las de la ley, se desborda y arrebata. ¿Qué duda cabe? Lo comprobamos claramente cuando Silverio Pérez con su tercer toro ligó algunos muletazos y terminó con un adorno de espalda a los pitones y de cara al respetable. De todos los ámbitos salían gritos entusiastas: ¡bravo!... ¡mucho! ¡Silverio! Y en seguida el coro eterno pidiendo que mate. La coronación de esos alardes del fenómeno hubiera sido la estocada hasta la cruz, pero el toro sigue vivo, correteando, escarbando en la arena y es lógico que la conmoción de las tribunas públicas quede incompleta. Así el toreo no merece la pena.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MUY pobre y muy deslucida la salida de la cuadrilla. Al frente marchan Silverio y Armillita. Aquél luce un traje color perla. El otro viste un terno plata con aplicaciones azules. Todos los integrantes del desfile llevan un lazo negro en el brazo, como homenaje a la memoria del Monstruo Manolete muerto hace pocas horas en una plaza española. Desde los magnavoces del local se anuncia que cumpliendo un deseo de Silverio y Armilla se le pide al público la piedad de un minuto de silencio. Se realiza la ceremonia con fervor que conmueve, porque en Cuba ha causado síbera consternación la caída del ídolo cordobés. Y sale el primer toro. Es negro, pequeño, flaco y feo. Se le recibe con palmas. Después de la rutina de los capotazos preliminares sale Armillita a torearlo con la capa. Basta cualquier cosa para que la afición incipiente se ponga de pie y se quemé las manos. La reacción es delirante cuando el veterano ejecuta dos pases naturales bastante arrimado. Parece que Armillita está descontento con las condiciones del burel al que tiene que meterle la franela en el mismo hocico para que embista. Cuando se arranca el bicho, Armillita pretende en vano sacarle partido. Frena y no regresa. No hay suerte que pueda repetirse. El maestro de tantos años de experiencia aprovecha dos lances a pie firme para quedar de frente a la concurrencia a la que mira con gallardía, hasta que por obra de hipnotismo surge la gran ovación. Pasa el animal por la cortésia de las dos banderillas de zarzuela y cuando Armillita coge la muleta, el toro mueve la cabeza como buscando la puerta que conduce a los camerinos...



EL segundo toro, es también negro, pero más fuerte, más grande, encrillado y con un brío que asusta. La cabeza alta. Los pitones muy abiertos. Acude como una exhalación a buscar las capas aparatosas de los peones. Parece que a Silverio le gusta el adversario y en seguida le sale al encuentro. ¡A torear se ha dicho... Recibe al burel con un lance de capa tan desenvuelto, tan ceñido, tan suave, que al paso del toro sigue un rúgido unánime que sale de las gradas. Cita otra vez Silverio y como el animal responde, el diestro mexicano se adueña por completo de la emoción de los espectadores y prolonga la faena entre demostraciones de entusiasmo sin fin. Todo ese ambiente de aprobación colectiva que arrancó de los asientos a millares de aficionados, es superado momentos más tarde cuando Silverio tomó la muleta para aprovechar el toro propicio, el mejor de la corrida. Sube el trapo rojo y el bicho pasa rozándole la cintura... Ahora se detiene y marcando la tierra con el paño encarnado, se va acercando lenta y majestuosamente a la cabeza del toro. El silencio es absoluto. Silverio avanza hasta meter la muleta en los ojos del animal, que por fin se arranca entre tanto el diestro se cuadra con gracia y deja de mirar al enemigo para responder al alboroto entusiasta de la concurrencia. Toreando dentro de la respiración del astado, hay un momento en que Silverio saca la espada del percal rojo sube los brazos y junta los ipes. Es el ademán de matar. Millares de voces se lo piden. ¡Mata!... ¡Mata!... El torero mueve la cabeza en señal de resignación. No puede ser... Y se aleja sonriendo.



EL lucimiento de Armillita se redujo al tercer toro, muleteado de rodillas y con tal dominio, que el maestro sujetó con la mano uno de los pitones. Parecía que lo estaba ayudando a embestir. Con anterioridad el mismo Armillita deslumbró a nuestros aficionados, flamantes e inéditos en estas cosas de la torería, rerealizando unos lances junto a la barrera. Lo cierto es que Silverio estuvo más afortunado que su compatriota, porque le tocó el único toro explotable de la corrida. El tercero, de Armillita fué, hasta cierto punto, su oportunidad de desquitarse... El cuarto era tan negro y tan brillante, que diríase que antes de salir del toril le aplicaron un maquillaje de betún y paño. Manso perdido, transcurrió con más penas que gloria. Menos mal que Silverio lo muleteó a los acordes del pasodoble de Agustín Lara. Terminaron Armilla y Silverio el trabajo de la tarde, saltaron la barrera para dirigirse a los automóviles que habría de conducirlos al hotel... y todo el público permanecía allí. No sabía que el programa había terminado...



Tinta Rápida

Por MUZA

—La cogida y muerte de "Manolete".

El torero llevó un entierro que no tuvieron Edison, Pasteur ni Ramón y Cajal...

—¡Y nos empujaron la corrida!

—El amor de la "Cubanidad".

—Los viciosos le jugaron al terminal 16, miles y miles de pesos.

UN fiero toro de Miura corneó y mató al diestro español Manuel Rodríguez, "Manolete"—el gran espada—en la plaza de Linares, Jaén. (Fué su última corrida).

Según sus biógrafos, "Manolete" sufrió distintas cogidas; una en Madrid, en 1942; otra, ese mismo año, en el propio lugar; otra, en 1945, en Alicante; otra, en Oviedo; y otras en México, durante su primera temporada allí. En total recibió nueve, todas graves. Pero el bicho de Miura, en Linares, fué el que le cantó las diez de última...

"Manolete", era considerado como el primer torero de la época. Falleció a los 31 años de edad, dejando una fortuna que se hace ascender a más de treinta millones de pesetas.

El gobierno español le confirió una condecoración póstuma, otorgándole la cruz de primera clase de la Orden de Beneficencia.

Y cuentan las crónicas que acaba de ser enterrado en Córdoba, siendo el acto del sepelio "una indescriptible manifestación de duelo popular".

Así son las cosas de este mundo. Edison, por ejemplo, no tuvo un entierro así; ni lo tuvo Pasteur, ni el propio sabio español Ramón y Cajal. Los grandes benefactores de la humanidad suelen bajar a la tumba con menos honores que un torero.

* * *

"Manolete", (tenía que ser) encontró la muerte en la plaza frente a uno de los toros que acostumbraba a lidiar... con suerte singular...

Naturalmente que su deceso no puede ser motivo de contentura para nadie. Pero en él se cumplió fatalmente la ley de compensación.

¿Cuántos toros mató en su vida?
¿Cuántas orejas y rabos les fueron concedidas?

Esta vez le tocó al toro ganar.

Con la diferencia de que al diestro caído nadie le dió la puntilla ni lo arrastró por la plaza ni concedió al bicho ninguna parte de su anatomía.

Si hubiese sido posible juzgar al toro homicida, éste tendría que haber sido absuelto libremente, apreciándosele la eximenté completa de legítima defensa, ya que se hallaba acorralado, fué atacado sin provocación de su parte, no portaba ninguna arma prohibida y únicamente usó de sus astas en defensa de su vida... seriamente amenazada por la espada de su matador...

* * *

¡Y nos empujaron la corrida!

Pese a la prohibición legal de efectuar lidias de toros, (y a que la Orden Militar número 187 de 10 de octubre de 1899 no establece distingos en las llamadas corridas de toros ni autoriza su celebración en forma alguna) pese a todo eso y a la repulsa del pueblo cubano contra tal espectáculo incivil, ¡nos empujaron la corrida!, disfrutada...

Y es curioso: estando en el Poder el Partido Revolucionario Cubano, (A) que se dice celoso guardián y continuador de los ideales de Martí... es que se ha efectuado el denigrante evento. ¡Y el Apóstol fué SIEMPRE un decidido contrario al mismo, según consta de sus prédicas, pensamientos, etc!

Pero no hay que reparar en esa pequeñez. Porque en asuntos de mayor envergadura y trascendencia, los actuales amos del Partido Revolucionario Cubano, que se dan tantos golpes de pecho ante los bustos del mártir de Dos Ríos, y lo invocan hasta en sueños—al tiempo que se hacen el kari-kari con los grandes negocios... y aumentan sus fortunas a costa del hambre del pueblo y del Tesoro—jamás tienen en cuenta a Martí, como no sea para profanarlo...

¡Vaya, hombre, y nos empujaron la corrida...!

Y es que ayer, como hoy y como mañana, los certificados plata disfrutaban de un poder decisivo...

El negocio es el negocio...

* * *



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Editorial

**CORRIDAS
DE TOROS**

LA actualidad en Cuba ofrece hoy, por la novedad, cierto carácter excepcional que no es posible soslayar ni silenciar. Nuestra actualidad, aunque parezca extraño, es una actualidad taurina. Están en la Habana dos famosos toreros mexicanos: Armillita y Silverio Pérez que van a ofrecer una exhibición de arte taurino. Se habla ya con este motivo de la posibilidad de la legalización en Cuba de las corridas de toros mediante la correspondiente ley. Y por si ello fuera poco, da más fuerza y más vigor a esta para nosotros extraña actualidad la noticia de la muerte de "Manolete", el gran torero español, que se diría nos viene a recordar cómo en esta fiesta de alegría y de color anda mezclada en ella la nota trágica que arrebató a veces la vida del torero.

Se discute ahora, con motivo de todo ello, si debe haber o no toros en Cuba, y justo es reconocer que hay algo de razón lo mismo en las alegaciones de los defensores y propugnadores de las corridas entre nosotros, como en los razonamientos que hace quienes las combaten. Para unos es la fiesta bárbara, deformadora de pueblos, vestigio o estigma que legaron a los españoles los romanos y los árabes, y que por múltiples razones debe de ser prohibida y nunca tolerada. Para otros no es tanto el barbarismo de este espectáculo, ni hay en él esas terribles enseñanzas o consecuencias que se quieren mostrar como inevitables.

Ciertamente ese debate no encontraría nunca solución. Son posiciones antitéticas que responden más que a un capricho a un modo constitucional de pensar y de sentir y de enfocar las cuestiones sociológicas. Únicamente podría hallarse una razón a favor de las corridas de toros si en vez de analizar la fiesta se analiza nuestro interés nacional, interés material y egoísta si se quiere, pero que no dejaría de estar justificado. Y es pensando en que ese espectáculo, que no existe en los Estados Unidos, podría constituir un fuerte atractivo para el turismo americano. Habría que analizar así si nos conviene o no. Habría que sopesar si esos efectos dañinos para la formación de los pueblos son tan graves que nos aconsejaran a renunciar a ese interés egoísta de fomenar en esta forma el turismo en nuestro país.

Quien sabe, no obstante, si tienen mucha más razón sus detractores. Un espectáculo en el que se juega con la muerte y que fuerza en el espectador, acaso un deseo o inquietud morbosa de ver cada vez más en peligro al torero, no es, desde luego, muy edificante. Un espectáculo en el que un animal noble e inocente se le somete a grandes sufrimientos entre aplausos y vítores de un público enardecido, y borracho de sangre, debe influir en la formación sentimental y hasta en la mentalidad de los pueblos.

La cuestión no es tan fácil de dilucidar como a primera vista, parece. Para unos la fiesta degrada y derrumba la moral y la sensibilidad de los pueblos. Otros en cambio, consideran que el divorcio en matrimonio con hijos, es mucho más demoledor de toda moral y de toda formación de un pueblo. Los toros es razón de ayer. El divorcio es razón de hoy. ¿Quién sabe dónde puede haber más daño para ese futuro de la comunidad que queremos salvaguardar de todo mal.

Como cuestión compleja quédece para otros el alcanzar la conclusión moral que más conviene a nuestro pueblo y que nosotros mismos no puede despacharse como el matador despacha un toro, con unos cuantos muelgazos y un par de estocadas, en el breve espacio de un artículo periodístico.



ALTERAN EL ORDEN EN UN ESPECTACULO

La Suspensión de la Corrida de Toros Provocó Gran Desorden en el Estadio del Cerro

La forma inesperada en que fué suspendida la exhibición taurina de ayer tarde, culminó en una alteración del orden en el Gran Estadio de La Habana.

El público, que llegó a calcularse en más de veinte mil personas, manifestó su protesta contra la actitud asumida por los toreros Silverio Pérez y Fermín Espinosa, lanzando cojines, botellas y cuantos objetos halló a su paso hacia la improvisada plaza de toros.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, aunque sí fueron asistidas algunas personas en la enfermería del Estadio, de ligeras escoriaciones y excitaciones nerviosas producidas por los corre-corres que se originaron. Hombres, mujeres y niños, en su afán de evitar ser alcanzados por algunas de las botellas que eran lanzadas, abandonaron las distintas posiciones que ocupaban en las gradas, congregándose en los pasillos que conducen al exterior.

Varias detonaciones de armas de fuego, según se informó, alarmaron más a los concurrentes al espectáculo.

Origen de la Alteración

Desde las 2 de la tarde de ayer millares de personas fueron llenando el Gran Estadio para ver lidiar a Silverio el toro que quedó pendiente el domingo, y que según anunciaron por los altavoces, iba a ser toreado ayer por Silverio, quien pidió, además, que el público, al entrar en la plaza con los conserves del domingo, diera un pequeño donativo en metálico dedicado a la Casa de Beneficencia.

No hubo tal lidia anunciada y por lo que averiguamos, parece ser que el diestro Silverio Pérez dijo que no toreada porque no había permiso para ello de las autoridades, y por otro lado supimos que Armillita, su cuadrilla y el médico de Silverio habían salido en avión con dirección a México,

ayer por la mañana. El administrador del Stadium, Miguel Suárez Jr., nos informó que a eso de las dos de la tarde un amigo suyo, comerciante de la capital, le había informado que el diestro mexicano había anunciado que no torearía. En vista de eso Miguel Suárez Jr. telefonó a su padre, uno de los accionistas del Nuevo Stadium, quien se presentó en el hotel Sevilla Biltmore a hablar con Silverio Pérez. Este le dijo al señor Miguel Suárez que pensando en que no había corrida, por no darse permiso para ella por las autoridades, había mandado su cuadrilla, por avión, para México en la mañana, y que por ese motivo no podía torear aunque dieran el permiso.

El público se aburrió de esperar y por ese motivo, y más a saber que les habían dicho el domingo que el lunes se lidiaría el toro que faltaba, armó un fuerte escándalo, teniendo que intervenir la fuerza pública, sin más consecuencias. Lamentamos que la poca formalidad de ciertas personas haya malogrado este espectáculo y que hicieran víctima de sus manejos al público que pagó su entrada.

Actuación Policiaca

Como quiera que la cantidad de vigilantes que cubrían el servicio en el estadio era insuficiente para calmar los ánimos, se hizo necesaria la presencia de más fuerzas policiacas, las que acudieron allí a los pocos momentos al mando del capitán Antonio Rodríguez Valdés, jefe de la décima estación.

Dicho oficial, en unión del teniente José M. Delgado, coordinó la forma en que el público debía desalojar el estadio, puesto que el espectáculo anunciado estaba suspendido definitivamente.

Otras de las medidas adoptadas por el capitán Rodríguez Valdés fué la de ocupar inmediatamente los "arquillos recaudadores" que fueron colocados en las distintas entradas al estadio, con el propósito de que el público depositara donativos en metálicos con destino a la casa de beneficencia.

La ocupación de esos "arquillos" fué presenciada, y así se consignó en el acta, por el administrador del estadio Andrés Fernández Morrell y los periodistas Narciso Báez Sosa, Ramón García



2

Rodríguez y Fernando Villaverde.

Hecho el conteo se conoció que la cantidad recaudada y ocupada ascendía a \$272.88, cuya suma será enviada hoy al juez correccional de la sección cuarta con el atestado que se levantó.

En su actuación el capitán Rodríguez Valdés consignó, además, que a pesar de las investigaciones que practicó él y un grupo de sus agentes no pudo determinar quiénes fueron las personas que lanzaron a la plaza las botellas, cojines y demás objetos, así como tampoco las que —según dicen— hicieron disparos al aire.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Tinta Rápida

Por MUZA

- Las famosas "corridas" de toros acabaron como la fiesta del Guatao...
- Defraudación y engaño. Legisladores que son grandes negociantes.
- Coincidencia.
- Comentarios al margen de la actualidad.

DURANTE la "corrida" del domingo, quedó por lidiar un toro; y la empresa notició reiteradamente al público, que el bicho sería lidiado el lunes; a cuyo efecto recomendó que se retuviesen los comprobantes de las entradas. Llegó el lunes, la gente comenzó a llenar la "plaza"; y en ningún lugar del sitio mencionado fueron colocados avisos notificando la suspensión del espectáculo; éste lucía como si realmente fuera a darse.

Pero transcurrió el tiempo.

El público se impacientó; el toro y los toreros no aparecían. Y de buenas a primeras, la policía, que debió hacer comparecer a los empresarios para que respondieran a lo que habían anunciado y por lo cual habían COBRADO, empezó a desalojar el local sin más explicaciones. De nada valieron las justas protestas; los agentes de la autoridad enarbolaron sus clubes e hicieron disparos al aire, con el propósito de amedrentar a la multitud hasta lograr que aquélla se retirara. Y no hubo más y todo se quedó ASI...

¡Buenísimo, requetebuenísimo!

En castellano eso se llama **defraudación y engaño** y por menos que eso las leyes sancionan por lo que se estima un delito de ESTAFA...

Algunos de los burlados salieron cantando:

Te doy mil gracias...

La lección...

Me vino al pelo...

Sin embargo... nadie escarmenta en cabeza ajena. Y lo que comenzó siendo **fraude y engaño**—porque las tales "corridas" nunca pudieron serio—acabó en **engaño y fraude**, como la fiesta del Guatao... con leña y tiros y golpes y empujones...

* * *

En distintos lugares de la "plaza" fueron colocados una cepillos para que el público depositara en ellos una especie de limosna con destino a la Casa de Maternidad y Beneficencia. En tan piadosa obra contribuyeron los modestos asistentes al espectáculo; no sabiéndose con cuánto se pusieron los empresarios, Silverio Pérez, Armillita y demás que se llevaron el guano...

* * *

Desconocemos si a estas horas se habrá iniciado alguna persecución o procedimiento judicial contra los presuntos responsables de tales fraude y engaño.

Probablemente no se hará nada contra ellos; pues al frente de la empresa figura el representante a la Cámara señor Rivero Setién...

De un tiempo a esta parte los representantes suelen dedicar todas sus actividades a negocios particulares, muy productivos. Ahí están los señores Pertierra, que regentan y administran empresas de cabarets y de juego; ahí está el senador Santiagueto Rey, con su famosa BOLSA NEGRA del cemento; y ahí está Rivero Setién, co-asociado a "corridas" de toros...

¡Y qué hecho más significativo: para las célebres lidias en cuestión, fueron traídos apresuradamente y con toda diligencia, en avión, toros de Colombia; y en cambio, cuando el pueblo se moría de hambre y no tenía carne qué comer, a ningún legislador se le ocurrió traer ganado por el aire y con la presteza de ahora! Debió ser porque en aquella oportunidad no

era negocio, no se ganaba nada; y en esta sí...

Doblemos la hoja y... hasta el próximo atraco a nuestro manso pueblo, tan fácil de explotar y de timar; ya por medio de los toros, ya con falsas promesas, ya al través de la politiquería, ya con la canción del agua, ya con el abastecimiento, etcétera, etcétera, etcétera...

Su destino es ese: siempre con la sogá al cuello y tocándole llorar como quiera que se ponga...

* * *

Coincidencia.

El mismo día que un toro corneó y dió muerte a Manoiete, en Jaén, España, Franco ascendió a dieciséis republicanos más.

Y se le dió más importancia al monstruo de Córdoba... que al monstruo del Ferrol...

* * *



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PUNTOS DE VISTA

Despropósitos taurinos

MARIO GUIRAL MORENO

ESTA vez, como siempre que se ha tratado de reimplantar en Cuba la salvajada de los Toros, taurófilos y taurófobos han estabulado una apasionada controversia en derredor de la impropriadamente llamada "fiesta brava", que de brava no tiene nada y sí, en cambio, muchos trucos reveladores de una extremada crueldad y cobardía. Con tal motivo, se han dicho y escrito tales despropósitos y dislates, que bien merecen les dediquemos, a manera de apostillas, algunos comentarios.



M. Guiral Moreno

Así, por ejemplo, el autor del excelente artículo publicado en la revista "Bohemia" con el título de "¿Toros en La Habana?" incurrió en el error de atribuir al gran poeta madrileño Manuel José Quintana el calificativo de "¡Espectáculo atroz, menzura de España!", dado por nuestro poeta máximo, José María Heredia, al acto en que se produce, dentro del ruedo, la "Muerte del Toro". Este "lapsus cálimi" resulta explicable y disculpable para todo aquel que, habituado a escribir festinadamente para el público, conoce por experiencia las frecuentes confusiones mentales a que da lugar la concentración del pensamiento en determinada idea, cuando las citas se hacen de memoria. Pero lo que no resulta admisible ni siquiera tolerable es que quien comenta un trabajo ajeno para impugnarlo de frente o de soslayo, reincida en el mismo error que cometió el criticado, y menos aún cuando, como en este caso, el hecho implica un desconocimiento de nuestra literatura. Esto fué lo que le ocurrió a un señor que con el seudónimo de "Fray Anselmo de Tur-neda" dirigió una larguísima carta al gran escritor taurófilo Gastón Baquero ("Diario de la Marina", 20 de agosto último), incurriendo en el mismo error del articulista de Bohemia, al imputar la susodicha frase al "timbalero de Quintana". Francamente, no hay derecho para calificar en forma tan despectiva al autor de las admirables Odas "A la emancipación de España" y "A la invención de la imprenta", atribuyéndole además, equivocadamente, la

paternidad del verso lapidario con que terminan las magistrales estrofas en que describió la "muerte del toro", con todos sus repugnantes detalles, nuestro gran Heredia, el mejor poeta lírico de Cuba y de América; estrofas citadas y transcriptas como modelo de poesías descriptivas, en algunos textos españoles de Literatura Preceptiva. He aquí, pues, un motivo para que cualquier escritor castizo haga, en lenguaje cervantino, un artículo explicativo "De cómo y por qué fué calificado de timbalero el poeta inmortal que mereció ser llamado por algunos, justicieramente, el Tirteo de la guerra de independencia de España".

Por otra parte, el popular diario "Prensa Libre", queriendo pulsar la opinión del público en relación con las Corridos de Toros, le pidió su parecer a siete personas encontradas en la calle, para que dijeran lo que pensaban sobre el discutido espectáculo. Como el citado periódico publicó, no solamente las manifestaciones que aquéllas le hicieron, sino también sus retratos, estos últimos nos bastaron para suponer —antes de conocer sus dichos— que todos ellos habían opinado en favor de los Toros. Y pensamos luego tristemente: ¿De qué valen las opiniones razonadas de Heredia, Martí, Varona, Sanguily, el Marqués de Santa Lucía, González Lanuza y Márquez Sterling —para no citar más que a siete entre los próceres ya extintos— frente a las manifestaciones de estos siete individuos desconocidos, cuyos nombres han aparecido ahora, quizás por primera vez, en letras de molde? ¿Qué significan las opiniones de hombres tan ilustres y responsables como Cosme de la Torriente, Enrique Loynaz del Castillo, Emeterio S. Santovenia, José María Chacón y Calvo, Gastón Baquero, Ramón Vasconcelos y José Manuel Carbonell —para sólo nombrar a otros siete entre los que actualmente viven— en oposición al resultado de esa encuesta singular con la que se pretende orientar a las autoridades y a la opinión pública mediante un "survey" callejero?

Se ha dicho también recientemente por un periodista, decidido partidario de las Corridos, para disculpar el martirio de los toros, que éste, después de todo, resulta muy breve, porque si tales espectáculos sólo duran generalmente dos horas, y en ellos se lidian seis "bichos" por lo regular, una simple operación de aritmética basta para conocer que cada uno de ellos sólo es atormentado durante veinte minutos... Hasta ahora creíamos que el sufrimiento de los seres racionales o irracionales sometidos a procedimientos de crueldad, no se medía únicamente por la duración,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

sino por la intensidad del tormento; pero, por lo visto, estábamos en un error y de ahora en lo adelante habrá que cambiar de opinión. Así, por ejemplo, la contemplación del macabro espectáculo que ofrecen las mujeres histéricas o perturbadas que se prenden fuego por simples contrariedades amorosas o familiares, no debe inspirar una gran compasión, puesto que el sufrimiento a que se somete la víctima es relativamente breve; mucho más corto que el experimentado por quienes, después de sufrir fracturas y traumatismos o gravísimas lesiones, sucumben al fin tras un proceso mucho más lento que el que ocasionan las muertes por ignición. Además, ¿qué significan veinte minutos de cruento martirio, o dos horas en total repartidas a prorrata entre seis toros, si en cambio les proporcionan durante ese tiempo una gran distracción a los millares de espectadores reunidos en la Plaza y ahitos de placer, por la emoción que les produce el derramamiento de la sangre?

En cuanto a lo del Turismo, nada hay ya que decir después del vapuleo que ha dado a los taurófilos el gran periodista Ramón Vasconcelos en su reciente artículo de "Prensa Libre" titulado "Crueldades inocentes". Efectivamente, si admitimos que "el fin justifica los medios", según reza una frase vulgar cuya carencia de moral nadie ha osado defender, y por consiguiente, para atraer a los rubios vecinos del Norte debemos ofrecerles como aliciente un espectáculo que ellos han prohibido en su país por considerarlo cruel y denigrante, habrá que aceptar asimismo como atracciones lícitas todas las demás: establézcanse fumaderos de opio y marihuana, salas para la ingestión e inyección de narcóticos o estupefacientes, casas de prostitución para menores de edad y —lo que sería sin duda más atrayente, según indica Vasconcelos— un desfile nudista por las más céntricas calles de esta Capital. Si los Toros, a pesar de todas sus máculas, deben autorizarse como un motivo de atracción para el turismo norteamericano, también deberían permitirse todas las demás cosas censurables y hasta ahora prohibidas, que puedan ser un estímulo para fomentarlo; pero, en ese caso, tendríamos que reconocer los cubanos, ruborizados y tristes, que a cambio de unos cuantos pesos, habíamos convertido a nuestra amada patria en la sentina de América.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Mario Guiral Moreno

Un Nuevo Deporte: Los Toros

POR enésima vez, con una persistencia digna de más noble causa, los integrantes del reducido grupo de personas que luchan en vano por lograr el restablecimiento en Cuba de las fiestas taurinas, han anunciado recientemente que el próximo día 24 de Febrero, fiesta patriótica de carácter nacional, se efectuará en esta capital una corrida de toros completa, "con todas las de la ley", anuncio que ha alarmado a muchos sectores de la opinión pública, pero no a nosotros, sabedores de que tal anuncio se ha hecho a sabiendas de que el citado espectáculo no podrá llevarse a cabo, por muchas y diversas razones, obvias y evidentes, que no es necesario explicar.



Nos vamos a ceñir, pues, por el momento, a señalar las tres modalidades o circunstancias especiales que concurren esta vez —a diferencia de las ocasiones anteriores— en relación con el expresado anuncio, siendo la primera de ellas, que ahora no se trata de reimplantar las corridas de toros por las vías legales, esto es, obtener previamente del Congreso, como tantas veces se ha intentado sin éxito, la derogación de las disposiciones que prohíben el cruento espectáculo, sino por la vía de la transgresión, o sea la del incumplimiento y violación de esas disposiciones, como un reto a las autoridades, un desacato a las leyes que nos rigen y una sangrienta burla a la opinión mayoritaria del pueblo de Cuba, que siempre se ha opuesto resueltamente al restablecimiento en nuestro país del

bárbaro y sangriento espectáculo.

La segunda de las modalidades que caracterizan el propósito antes mencionado, es la de que la tal corrida se anuncia como la principal atracción que ha de tener la inauguración del nuevo Palacio de los Deportes, lo que supone implícitamente la inclusión entre los deportes del espectáculo de los toros, cosa inusitada y hasta ahora no admitida, puesto que los deportes tienden a estimular las cualidades físicas del individuo, teniendo que practicarse necesariamente por seres racionales, y no entre éstos —por muy irracionales que sean— y las bestias, siendo imposible, por lo tanto, considerar como deportes las lidias de gallos, las peleas de perros ni la impropiamente llamada "fiesta brava" que, según un distinguido escritor español, debiera ser considerada como la "fiesta de la cobardía".

La tercera modalidad del proyecto que comentamos es la de haberse escogido para la celebración del cruento espectáculo la gloriosa efemérides del 24 de Febrero, aniversario del inicio de la gran contienda cuyo triunfo determinó el cese de la dominación española, contra cuyas máculas y vicios se alzaron en armas los cubanos para lograr la consecución del ideal independentista, por lo que, si llegara a efectuarse la anunciada corrida en día tan señalado, en vez de gritar ¡Viva Cuba Libre!, habría que exclamar en esa gloriosa fecha ¡Viva Fernando VII!, el creador en España de las escuelas de tauromaquia y el más entusiasta defensor de las fiestas taurinas, como muy bien se dijo hace pocas noches en el espacio radial de las "Siete y Cuarenta y Cinco", que sostiene

en el cáustico Pablo Medina y el compañero Octavio Jordán en su popular transmisión diaria por los canales de Tele-Mundo.

Hay, además, otra razón —la más importante y decisiva de todas— que impide la celebración de corridas de toros completas en Cuba, y es la de que, para efectuarlas, se hace necesario que haya toros de lidia, y éstos no existen aquí, ni tampoco pueden importarse, porque el Ministerio de Agricultura, en constante vigilancia por el desarrollo y fomento de la ganadería, no está dispuesto a permitir la posibilidad de que se introduzca en Cuba la terrible fiebre aftosa, lo que implicaría la ruina total de tan importante riqueza, cuya existencia es básica para el mantenimiento de diversas industrias.

Fue este inminente peligro el que determinó a los altos funcionarios del citado Ministerio, a oponerse firmemente y prohibir la importación de reses bravias procedentes de los únicos tres o cuatro países de donde necesariamente ellas habrían de traerse, la última vez que se intentó importarlas en Cuba, y quienes, según nuestras noticias, se hallan en situación de alerta, dispuestos a mantener inflexiblemente el mismo sano criterio, que fue respaldado y calurosamente aplaudido por todos los interesados en nuestra gran riqueza ganadera. Y sin toros —repetimos— no puede haber verdaderas corridas, a no ser que éstas se verifiquen poniendo frente a los improvisados diestros, infelices terneros y mansos corderos, para que los supuestos espadas actúen en el ruedo como vulgares matarifes.

PANORAMA

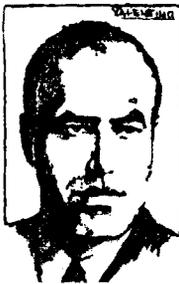
Por GASTON BAQUERO

¿Toros? ¡Lo único que nos faltaba!

DICEN que vienen los toros. No hay que dudarlo demasiado porque en un país donde a la Plaza de San Francisco, una de las más hermosas y tradicionales, le ponen picadamente el nombre de «Key West», puede ocurrir cualquier cosa, sobre todo si es absurda. Y como lo de los toros es un absurdo, una especie de pesadilla, no nos sorprendería mucho que fuese adelante. No llegará esto, desde luego, sin nuestra más ardiente y sostenida protesta, ni sin la protesta de muchos cubanos que en todos los tiempos han salido a enfrentarse a esta manía de ver sangre que tienen los taurófilos.

Ya la cuestión es vieja. A fines del siglo pasado, se hizo de ella cuestión de separatismo político, como era el uso. Entonces, lo mismo un soneto que una pescozada eran objeto de polémica entre mambises e integristas. Contra los toros salieron los cubanos a título de tales para atacar a los españoles por ser tales. Ahí están las declaraciones de los grandes patriotas, que relacionaron esta cuestión con la de la independencia, y consiguieron de este modo darle un golpe de muerte a los primeros intentos de torerismo a principios de la República.

Luego, desaparecidas las fricciones de orden político entre cubanos y españoles, aparecieron ya los razonamientos más firmes, más duraderos. Hombres como el ingeniero Mario Guiral Moreno, encargáronse de mantener vivo el sentimiento cubano contra la ferocidad esa de los toros, y ganóse una nueva batalla. La benemérita institución del «Bando de Piedad» hizo lo suyo y otra vez se evitó el desaguisado. Las razones eran otras ahora. Eran razones que ya se aproximaban más a las irrefutables que cabe presentar frente a lo de las corridas. Y en estos momentos en que se anuncia la intentona de nuevo en La Habana, debemos y podemos prepararnos para actuar con decisión y con oportunidad, a fin de que no vayamos a ser sorprendidos un día de éstos con la barrabasada de transformar a La Habana en ciudad con fiesta de toros. Por suerte, está afirmándose



se ya un serio movimiento de protesta. En la edición de ayer viernes de la popular revista «Bohemia», aparece un comentario titulado «¿Toros en La Habana?», lo que allí se dice, es incontrovertible. Y además se presta para que le salgamos al paso a la tan frecuente objeción que se nos hace cuando manifestamos interés en escribir sobre las corridas de toros. «Cuidado, dicennos, porque usted tiene muchos lectores españoles y se van a ofender.» ¿Quién ha dicho que español y amante de los toros son sinónimos? Hay muchos españoles, en todas las esferas, que no sienten el menor interés por las corridas, y son muchos los que se oponen abiertamente a ellas. Se puede amar mucho a España, como creemos amarla nosotros, y no gustar para nada de la fiesta de toros, sin que esto aminore el amor a España. Lo de los toros es una flaqueza, una falta, un pecado. Y nosotros amamos a España por sus grandezas, no por sus flaquezas.

Los amantes y defensores del asunto ese del toreo, hablan de estética. Nosotros hablamos monda y lirondamente de escuela de crueldad. Para quien esto escribe, siempre es condenable y repugnante la corrida de toros, pero encuentra que ahora, precisamente ahora, aparecerse en Cuba con eso, es como echarle paja al fuego. Tenemos bastante completo el cuadro de la crueldad pública, especialmente de la crueldad juvenil (¡y qué admirable estudio en la materia el de Ramón Vasconcelos en el mismo número de «Bohemia» que hemos mencionado!), para que nos vengán ahora con esa cátedra, con esa invitación a la maldad y al endurecimiento de alma que es fanatizarse con los toros. Por mucho que digan los aficionados, que quieren ver en la corrida el escenario para la destreza de un torero, y aseguran limitarse a admirar esta destreza, nosotros entenderemos siempre que lo grave, lo decisivo, no es lo que ocurre en el redondeo, sino lo que ocurre en el público. Habrá, desde luego, quien asista a las corridas por puro esteticismo o profesionalismo: a ver si el torero hace con maestría esta o aquella suerte, a estudiar la técnica, a comparar el estilo de un maestro con el de otro, etc. Pero eso es la minoría, si es que existe, que lo dudamos. La gran mayoría va a las

corridas a otra cosa. Va a esperar, llena de ansiedad, de alegría casi, que el torero mate al toro y que el toro mate al torero. Ahí lo principal, lo central, es que haya mucha sangre y mucha muerte. Lo secundario es el traje vistoso y ese repertorio de movimientos de ballet que hace el torero. Cabría considerar y respetar un poco la barrabasada de las corridas si el maestro, el matador, entrase en la plaza al mismo tiempo que el toro, y hallándose éste en la plenitud de su vigor. Pero eso de que sólo entre cuando ya el pobre toro es una sombra de lo que la naturaleza le hiciera, viene a corroborar todo lo que decimos contra los defensores de la corrida como hecho estético o artístico. Si se limitase al arte, a saber escapar habilidosamente de los cuernos, nada habría que objetar. Lo terrible, lo insupportable, está en el abuso que supone organizarse tantos hombres para darle muerte a un toro. Esa preparación, esa premeditación, es lo peor que tienen las corridas. Pensando en el momento de la sangre y de la muerte, nadie atiende de veras a las monerías y baloteos de los toreros.

Pléñese lo que sería para la juventud cubana, para los cubanos todos, en estos momentos de amor a la sangre y de desprecio a la vida humana, una sistemática preparación, una escuela dedicada a endurecer el alma, a aplaudir los

riesgos de muerte y el derramamiento de sangre. Razones de pedagogía social obligan a pedir con enérgica insistencia que no se tolere ni la más mínima sombra de corrida de toros en Cuba. Ya con lo que tenemos, nos basta y nos sobra. Para diversión nacional en grande, para que las muchedumbres tengan ese necesarísimo escape de la emoción a través del deporte, Cuba cuenta con el base-ball, que es extraordinariamente adecuado para consumir energías que, de almacenarse, pueden empujar a los hombres a la insania o al revolucionarismo. (Obsérvese que cuando la temporada beisbolera está en su apogeo, disminuyen los asaltos, los manifiestos y los embadurnamientos de paredes. En el fondo, casi toda la cuestión del pistolero, de las pandillitas, etc., es asunto de pico y pala. Hay muchos vagos aquí obstruyendo las esquinas; los billares se llenan desde temprano. De ahí salen los manifiestos con faltas de ortografía y las exigencias a los comerciantes.)

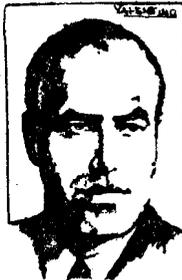
Y nada más por hoy. Para una primera protesta, para anunciar que unimos nuestra voz y ofrecemos nuestra acción a los adversarios del asesinato de los toros, con lo dicho queda sobradamente servida la primera instancia.

PANORAMA

Por GASTON BAQUERO

Una docta opinión sobre los toros de hoy

SON muchos los que nos han escrito para decirnos que nuestra actitud contraría a las corridas de toros nace del desconocimiento absoluto que de tal «ciencia» tenemos. Puede ser y no nos da ni mucho frío ni mucho calor no saber de eso porque por muy respetable saber que sea, hay otros saberes que preferimos. Pero he aquí que, según parece, los que sí saben de esa cuestión, dicen cosas muy fuertes del espectáculo. Entre ellos, nada menos que Don José Ortega y Gasset, que ha estudiado muy a fondo el asunto, y encuentra que del toreo actual al toreo de otros tiempos, hay un abismo significativo de decadencia y hasta de farsa para el de ahora. Y entre ellos, entre los que saben lo que hay que saber, encuéntrase también el señor Gracián Celaya, español, que quiere dedicar a Pepe Gasch, gran amigo de los toros, los comentarios que le sugiriera la reciente «Semana Grande» de San Sebastián, donde se dió cita todo el firmamento taurino. Lo que Celaya va a decir ahora en la comunicación que transcribimos, y la cual ha llegado de España hace tan sólo unas horas, viene «como anillo al dedo» para fortalecer los argumentos que nosotros, indoctos en toros, venimos exponiendo en contra de la innecesaria, inoportuna, improductiva, artificial y antipática pretensión de traer a Cuba una cosa que ni tenemos ni queremos y sin la cual, nos pasamos maravillosamente. Dice así el señor Celaya: (yo voy a limitarme a colocar unos signos de admiración, sin ironía, en aquellos puntos de fuerza):



«Ha terminado la «Semana Grande». No obstante, San Sebastián continúa llena de forasteros. Pasan de ochenta mil los que integran la población flotante, de acuerdo con las cartillas de racionamiento expedidas desde fines de julio. Los hoteles, pensiones, espectáculos, cafés y los innumerables restaurantes elegantes y «típicos» de la localidad, se encuentran repletos, al extremo de que se hace necesario esperar turno para conseguir una mesa. Se come, se bebe, se canta y se hace de todo, de todo menos hablar de política. La gente se siente feliz y satisfie-

cha, sin preocupaciones, y «sin hambre» díganlo si no, los muchos cubanos a quienes he tenido el gusto de saludar en San Sebastián, díganlo el señor Silvio de Cárdenas, Fico Fernández de Castro, Roberto Suero, Charles López Oña, Saralegui y otros muchos que han honrado con su presencia a la Perla del Cantábrico. ¡Y decían que aquí se pasaba hambre, que había amagos de revolución! ¡Cuentos de camino! Lo que hay aquí es orden, deseos de paz y una alegría que hace pensar que nos encontramos en la antesala del paraíso.

En verano y en el norte de España, hay que hablar de toros. Yo voy a permitirme como viejo aficionado, dar mi modesta opinión sobre la fiesta nacional comparándola con la de «mi tiempo». No puedo por menos que confesar que las corridas de toros como actualmente se celebran me han causado una verdadera decepción. No es que siempre fueron mejores los tiempos pasados, es que la lidia de toros ha degenerado y que en la actualidad ni hay toros, ni hay toreros ni hay público. (¡!)

Ya en este terreno y con permiso del DIARIO DE LA MARINA, voy a dedicar estos comentarios sobre «toros» a Pepe Gasch, máximo aficionado de La Habana.

EL TORO.—Factor primordial de la fiesta, no es ni la sombra de lo que fué hasta la época de Joselito y Belmonte, en que por la imposición de los «ases» comenzó a degenerar en clase, tamaño y edad. El toro de antaño, era un toro de poder, de arrobas, bien puesto de herramientas y de más de cinco años de edad. El toro actual es pequeño, rara vez alcanza las 1.000 libras reglamentarias de peso y frisa escasamente en los cuatro años, lo que le hace ser falto de poder. Tan es cierto esto, que las multas a las ganaderías son comunes y el día 15 del corriente, aquí en San Sebastián, hubo que desechar los seis toros de la ganadería de «Covaleda» destinados a Belmonte, Manoliete y Domingúin, por pequeños, sustituyéndolos por los Villamarta que habían de lidiarse al día siguiente. (!!!)

Y es que los «ases» de hogaño (léase Manoliete) de acuerdo con los ganaderos, tratan de lidiar ganado chico y sin poder. Cierto es que se arriman más que antes, que pisan más el terreno del toro, pero también es cierto que no es lo mismo torear una bicicleta que un camión. (¡!)

Cuando llegan a los corrales toros de edad y de peso, se ponen en práctica «trucos» que pasan inadvertidos para los que no están

en el secreto. El saco de arena sobre los riñones y la purga mezclada al pasto, que debilita al toro, aplomándolo exageradamente, y si aún así sale un toro con pies, doblando como las propias rosas, codicioso y con poder, ya se encargarán los piqueros de «asesinarlo» al primer puyazo ignominiosamente, en medio de la protesta general, para que su matador se encuentre con un toro quedado y que tarde en revolverse. (¡¡¡!)

LOS MATADORES.—Hace treinta años, el toro salía del toril con la velocidad «del rayo tropical». Consistía la primera suerte en los dos o tres recortes a punta de capote y en los lances del matador, por verónicas, navarras, etc., para parar los pies al toro. (Esta frase obligatoria en todas las reseñas de toros dará una idea de las condiciones del toro de lidia al salir al ruedo). Hoy en día, lejos de que el matador intente parar los pies al toro, trata de atraerlo al capote porque el pobre animal «ya no puede con su alma». (¡¡!)

Dos capotazos sin adornos, dentro del terreno del toro y si éste se presta con los pies clavados en la arena, y... al caballo.

El picador no espera que el toro entre en suerte, con una vara kilométrica, pincha **NO EN EL MORRILLO NI PERPENDICULARMENTE** como ordenan los cánones, sino en la paleta, en el rabo, donde puede, barrenando exageradamente y convirtiendo la suerte de vara, tan varonil, tan hermosa dentro de su crueldad, en algo repugnante, en algo asqueroso, en el que la defensa del caballo se confía, no ya a la puya, sino al peto, y en la que el toro inspira aun más compasión de la que inspiraba el caballo cuando no se utilizaban los petos. (¡¡!)

El matador ya no hace otra cosa hasta el último tercio. No alterna con sus compañeros en los quites (porque no se hacen), deja esa misión que a él solo corresponde, a los peones, hasta que el clarín dispone que llegó la hora del trasteo.

Con la muleta, y si el toro está en condiciones, torea por naturales, muchos de ellos soberbios, como los de Manolete, Dominguín y Parrita; algún pase de pecho aislado, de aquellos que tanto se prodigaban antiguamente con verdaderos toros, unos estatuarios (antes se llamaban por alto, o mejor dicho, ayudados por alto) algún molinete y a... intentar matar.

Todo lo que se hace a un toro desde que pisa la arena, sólo tiene un fin. Prepararlo para el momento de la muerte, es decir, para el más importante y el más difícil de ser ejecutado como Dios manda, el momento en que el matador haciendo la cruz, desvía con la muleta la cabeza del toro para salir por el rabo, tras colocar una entera o una media en todo lo alto, en el lugar preciso, haciendo doblar al bicho sin necesidad de puntilla.

¿Ejecutan los Manoletes de ho-gaño esta suerte? Jamás. Dos pinchazos y al descabello y cuando más una estocada delantera que en otras épocas era motivo de una estrepitosa siba... y allá va la oreja, el rabo y hasta la pata del toro.

La oreja se daba en otras épocas al torero que hacía una faena completa, con el capote, en lances y en quites, con la muleta y con el estoque. Hoy se da la oreja por dos muletazos buenos aunque se atravesase al toro de parte a parte con el estoque. Es como si un alumno va a examinarse y de tres ejercicios sale bien en uno y le dan sobresaliente. No hay matadores de toros. (¡¡!)

LOS FENÓMENOS.—El fenómeno máximo es Manolete. Lo que pasa con este muchacho apático, seco y engreído que cobra 200.000 pesetas por media docena de naturales (muy bien ejecutados, hay que reconocerlo), es una locura colectiva. La pasión ciega y basta que él dé un capotazo para que sus partidarios lo aplaudan, con o sin razón.

Reconozco que con el capote lancea con los pies atornillados a la arena, pisando el terreno del toro; que sus naturales son formidables (aunque en algunos de ellos mete su «forrito» que diríamos los criollos, alargando más de la cuenta la muleta), que sus manoleteras son airosas y elegantes, pero con todo eso, no es el torero completo, no es ni la sombra de lo que fueron Guerrita, Fuentes, Bombita, Reverte, Algabefío y el mismo Joselito a pesar de su toreo a compás abierto. Allí había más variedad no se acercaban tanto al toro, pero existía alegría, elegancia, adornos y «despientes» oportunos. No existían las manoleteras, pero se hacía uso «no abuso» de los naturales, de los pases por alto de cabeza a rabo, de los de pitón a pitón, de los pases en redondo y de los de pecho, y se mataba al toro con una estocada **EN SU SITIO** entrando en corto, por derecho y sin volver la cara como hoy se hace y sólo cuando la estocada era de muerte, se recurría al descabello.

No es pues Manolete lo que dicen. La pasión lo ha elevado hasta las nubes. A mi juicio el verdadero «as» del presente, el que hace todo lo que hace Manolete y cosas que Manolete no hace, incluso quebrar con las banderillas, es Luis Miguel Dominguín.

Ese es el verdadero «as» de la actualidad y conste que a mi me cae de simpático, como un saco de marfillos.

Del resto de las primeras figuras y aunque ha estado desgraciado en el momento supremo o sea en el de la muerte, tengo que mencionar a Agustín Parra (Parrita), torero valiente, de pundonor y de grandes conocimientos.

Gracián CELAYA»

HOY AL CIRCO PUEBLO

EXTRAORDINARIA FUNCION

EN EL

GRAN CIRCO DE VARIEDADES

BAJO LA DIRECCION DEL REPUTADO VIEJO

MARTINHO LOWANDE

[PADRE DE LOS LOWANDE]

A beneficio del simpático dialoguista y clown

JOSE PARDIÑAS.

➤ **AL PUBLICO** ◀

Teniendo necesidad de ausentarme para la Habana por deberes que me obligan y encontrándome en situaciones muy malas, á consecuencia del mal tiempo por que estamos atravesando, suplico á los cultos y caritativos habitantes de esta Villa en general, que acuda al Circo esta noche para que me ayuden á aliviar el mal que antes indico.

Le quedará agradecido y le dá las gracias S. S.

JOSE PARDIÑAS.

Nuevos trabajos! Nuevos trabajos!

HOY AL CIRCO PUEBLO

EXTRAORDINARIA FUNCION

EN EL

GRAN CIRCO DE VARIEDADES

BAJO LA DIRECCION DEL REPUTADO VIEJO

MARTINHO LOWANDE

[PADRE DE LOS LOWANDE]

A beneficio del simpático dialoguista y clown

JOSE PARDIÑAS.

AL PUBLICO

Teniendo necesidad de ausentarme para la Habana por deberes que me obligan y encontrándome en situaciones muy malas, á consecuencia del mal tiempo por que estamos atravesando, suplico á los cultos y caritativos habitantes de esta Villa en general, que acuda al Circo esta noche para que me ayuden á aliviar el mal que antes indico.

Le quedará agradecido y le dá las gracias S. S.

JOSE PARDIÑAS.

Nuevos trabajos! Nuevos trabajos!

Orden de los números que se harán esta noche.

Primero: Escentricidades cómicas con juegos de prestidigitación, titulada: "Los siete dolores del Beneficiado," desempeñado por él mismo.

Segundo: El señor Lowande hará su arriesgado acto de la pareja de caballos.

Tercero: Couplets por el initable mímico Sr. Concepción.

Cuarto; Se estrenarán nuevos diálogos por el Beneficiado y nuevos chistes.

Quinto: Se pondrá en escena el sainete cómico, titulado María de Costa, que ha sido la risa en general del público en todas partes, desempeñado por el Beneficiado.

El chistoso Sr. Berland hará una bonita entrada cómica.

Precios: Palco 4 sillas con entradas... \$ 3-00
Entrada y luneta..... 40
Entrada general..... 20

ULTIMA Y POSITIVA FUNCION.

ESTUVO poco tiempo abierto al público; y son, por eso, contadas las personas que lo recuerdan. Puede decirse que fracasó desde la noche de su inauguración. En vista del gran negocio que hacían los circos ecuestres, entre ellos el «Metropolitano», de los Hermanos Horrín y después de Yarini, que levantaba su hermosa carpa en la esquina de Monte y Cárdenas, donde andando los años se fabricó la casa de Máximo Gómez, Miguel Jané, un catalán emprendedor, concibió la idea de fabricar un amplio y cómodo edificio de cantería, en Dragones y Zulueta, para instalar en él un circo a estilo del de Medrano y otros en París, New York, Londres Barcelona etc. Pero el público entendió que era más fresca y más simpática la carpa de lona que se había usado hasta entonces con sus primitivas y humosas candelijas de petróleo al centro; las amplias y ventiladas gradas de madera, debajo de las cuales podían colarse de ocultos los pilletes; y las lunetas móviles a gusto del pagano, sobre la blanda arena del piso. Le resultaban más al público las gracias de los payasos, y la habilidad de los acróbatas, en medio de la rústica pista; por otra parte más próximos a sus ojos y casi al alcance de sus manos. En Madrid pudo prosperar el «Circo Price», porque las carpas y tinglados de lona no se permitían en el centro de la ciudad, sino en sus lejanas afueras o arrabales; pero aquí en la Habana, donde se levantaban altivas y señoras en los puntos más céntricos de la capital—Caizada del Monte; Paseo de Carlos III, calle de Egipto, etc—el famoso «Circo Teatro Jane» no resolvía ningún problema, a pesar de sus numerosas localidades; sus amplios palcos; sus bien acomodadas aunque escasas lunetas; sus seguras galerías de piedras... —Muy duras: decía la gente.—Además de la pista—no muy ancha en verdad—tenía su escenario para los números de variedades y las pantomimas; lo que resultaba otro fracaso, tal vez el mayor; porque a la chiquillería le gustaba, cuando «corría la vieja», interpretada por el payaso vesti-

Federico VILCHO
que llegaron a conocerlo...
desaparezcan los contados «descoloridos»
por desaparecer del todo; cuando también
el más que un vago recuerdo que acababa
ta reedificación del local, ya no queda de
Teatro Jane»: hoy, después de la comple-
tales del antiguo e infortunado «Circo
luneta, señales de los palcos y otros de-
interior del edificio de Dragones y Zu-
Hasta hace poco quedaban aún en el
tar el mejor teatro de América.
do—«carteladas de millones» para levan-
haber mantenido éste—y seguir mantenan-
guna parte en ese sentido; no obstante
se vio; ni se ve; ni se verá jamás por nin-
tiva particular; porque la del Gobierno no
ca no hubiera contado más que con el tea-
no ser por ellos, la capital de la Repúbl-
la Habana sus dos principales teatros. /
amantes del arte de Talía a quienes debe
Parec, aquellos dos animosos catalanes
los de Don Francisco Martí y Don Joaquín
por un catalán. Unábase a estos nombres
ginal y nuevo, ya se sabía: era alentada



no, y a
a Carm
mucho
che que
afueras,
Artigas»
pobrecit
y se le
Marome
había v
familia.

Cecile Sorel

dejó la Comedia Francesa por

En un ambiente frívolo y licencioso conocida artista mancha los prestigios de tantos años de magnífica actuación

EL guño del cartel luminoso —pícaro guño parisiense— me invitó a entrar. En la noche de París, anunciaba con gritos de luz, un nombre famoso, entre cuyas letras caben treinta años de gloria y teatro: Cecile Sorel. ¿Era posible que esos seis lustros de gloria teatral se mancillaran en un ambiente de music-hall?, porque el Casino lujoso y esplendente, es, después de todo, un music-hall.

Cecile Sorel —honra y prez de la Comedia Francesa— convertida en vedette. Una humorada más de la actriz portentosa, la comedianta sutil, la coqueta ilustre, la dama admirable que surgió en un ambiente de preguerra, al asombro del público francés; que cubrió con su personalidad soberbia, los mejores escenarios de Europa; que llevó tras de sí, en sus jiras de triunfo, una estela de fama y esplendor; que ganó un renombre mundial, apuntalado en desplantes y rarezas. Sin duda, era una humorada más, pero trágica.

Más vanidosa que Charles Le Bargy, que hasta hace unos años postulaba falsas pasiones de galán en la Comedia Francesa, no quiso sumergirse en penumbras de olvido.

A un retiro tranquilo y necesario preferir la penosa exhibición de sus galas marchitas. Quiere aferrarse a lo que fué, pero no quiere mirar la decadencia en el espejo de su presente. Y, después de estirar penosamente durante un tiempo su dilatada historia teatral en la Comedia, resuelve un día dedicarse al music-hall.

Bajo las candelillas que iluminaron sus mejores triunfos, su temperamento de actriz ocultaba las arrugas buriladas por el tiempo en el rostro, que una vez fué bello.

La Sorel, ajada y desteñida, sobrevivía con gallardía, bajo los oropeles de su arte. Fero, ¿ qué podía llevar al music-hall

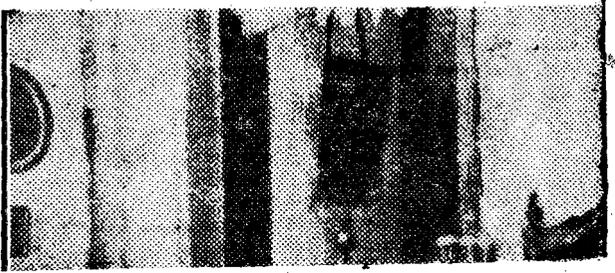
cas triviales ro jóvenes y bía venido L Tal vez con cosa que pu de music-ha tinguette, se recurso de nas.

Y he aquí bailarinas. C una claridad esa semipene gastada de media luz, pu lo, los estrag lidad que la con el pasad que no cond zuecos y el paños, y lue plé más bre.

No sé por tiene la voz, mo el person rie, y mis o, sa pálida, el no lo trans todos sus esf

La que te gen de la Coc el recuerdo. ma, lo que t personalidad guillo londine la ví por pr dilly». El g se imponía la voz plena, de la ternura resonancias e y plateada, b ahora a mis

Todo el te canto de su a cipe de Gales seguía desde inquietud un magistral de Cuando el te



Continuación de la Pág. 15)

ESTUVO poco tiempo abierto al público; y son, por eso, contadas las personas que lo recuerdan. Puede decirse que fracasó desde la noche de su inauguración. En vista del gran negocio que

hacían los circos ecuestres, entre ellos el «Metropolitano», de los Hermanos Horrin y después de Yarini, que levantaba su hermosa carpa en la esquina de Monte y Cárdenas, donde andando los años se fabricó la casa de Máximo Gómez, Miguel Jané, un catalán emprendedor, concibió la idea de fabricar un amplio y cómodo edificio de cantería, en Dragones y Zulueta, para instalar en él un circo a estilo del de Medrano y otros en París, New York, Londres Barcelona etc. Pero el público entendió que era más fresca y más simpática la carpa de lona que se había usado hasta entonces con sus primitivas y humorosas candilejas de petróleo al centro; las amplias y ventiladas gradas de madera, debajo de las cuales podían colarse de ocultos los pilletes; y las lunetas móviles a gusto del pagano, sobre la blanda arena del piso. Le resultaban más al público las gracias de los payasos, y la habilidad de los acróbatas, en medio de la rústica pista; por otra parte más próximos a sus ojos y casi al alcance de sus manos. En Madrid pudo prosperar el «Circo Price», porque las carpas y tinglados de lona no se permitían en el centro de la ciudad, sino en sus lejanas afueras o arrabales; pero aquí en la Habana, donde se levantaban altivas y señoras en los puntos más céntricos de la capital—Calle del Monte; Paseo de Carlos III, calle de Egido, etc.—el famoso «Circo Teatro Jané» no resolvía ningún problema, a pesar de sus numerosas localidades; sus amplios palcos; sus bien acomodadas aunque escasas lunetas; sus seguras galerías de piedras... —Muy duras; decía la gente.—Además de la pista—no muy ancha en verdad—tenía su escenario para los números de variedades y las pantomimas; lo que resultaba otro fracaso, tal vez el mayor; porque a la chiquillería le gustaba, cuando «corría la vieja», interpretada por el payaso vestido de mujer, con un rabo de estopa encendida sujeto por detrás del tónico, sentir en la cara el calor y el humo de las llamas.

«El Circo Teatro Jané» se inauguró por los años 1884, 85... y fué levantado, como dijimos, por Don Miguel Jané con dueño con Don Miguel Gené de las famosas vegas de Vuelta Abajo «La Maja-gua» y «Monterrey». Antes habían sido los dos compradores de la casa almacén de tabacos de Don Juan Conill. Como circo ecuestre trabajó nada más que unos meses dedicándose después, por la Sección de Declamación del Centro Catalán, allí próximo, que lo tomó en arrendamiento, a las representaciones de dramas y zarzuelas catalanas, de las que se recuerda la chispeante parodia de «La Gran Duquesa» de Offembash, escrita por el autor barcelonés Serafi Pitarrá, con el título de «La Gran Sartresa de Miravente», en la que desempeñaba la protagonista la aplaudida artista aficionada de aquellos señora Teresa Geli de Robreño; y también uno de los papeles secundarios el popular y querido don José Aixelá, en la flor de su juventud; y ya entonces encendiéndole velas al arte en todas sus manifestaciones. Miguel Jané, después de múltiples fracasos, murió en la mayor miseria, al amparo de la Beneficencia Catalana; triste fin casi siempre, de cuantos se sacrifican en «beneficio» del público.

Santiago Pubillones—el Coronel—mantenía el criterio, al parecer acertado, de que los circos ecuestres para prosperar, han de levantarse forzosamente en las cercanías de los paseos y los parques; y con ese criterio ganó los valiosos brillantes que ostentaba en sus sortijones y en los puños y pecheras de sus nítidas camisas. Su solo nombre era una garantía en las plazas de New York, París, Barcelona etc. por las que verificaba un recorrido todos los años, luego de dar fin a sus fructuosas temporadas en Cuba, para proveerse de los mejores artistas. En fama y crédito le siguió después la empresa de los inseparables «Santos y Artigas», con su agente Ramiro de la Prens, el popular y activo representante de la «mosquita», hermano del malogrado Manolo, el mejor discípulo de Frégoli.

De aquellos artistas de circo que vinieron a la Habana por aquella fecha, recuerda el público descolorido de entonces, sobre todos al padre abuelo de los obdeditos, Don Manuel, que era asturiano,



no, y a sus hijos y sobrinos, entre éstos a Carmita muerta trágicamente no hace mucho al caerse de un trapecio, una noche que trabajaba en una carpa de las afueras, «filial» de la empresa «Santos y Artigas». Popularmente era conocida la pobrecita en los barrios donde trabajaba y se le quería tanto, por «Carmelina la Maromera». Murió entre aplausos, como había vivido; perpetuando la gloria de la familia.

Recordamos una noche en que el gran orador don Manuel Sanguily, en compañía de Hernández Miyares y otros amigos contemplaba, desde un palco del circo de Pubillones en la calle de Zulueta, trabajar en la «cuerda floja» al hijo del viejo Robiedillo—que acaso superó la gloria del padre—del modo sin igual que lo hacía, entre bravos y ruidosos aplausos; en vísperas de partir el asombroso sonámbulo para Alemania con un magnífico contrato.

—Bien vaya usted—le dijo Sanguily, en una visita que al terminarse la función le hizo al artista en su modesto camerino de lona.—Lo mismo se honra a la patria pronunciando bellos discursos, como bailando en el alambre de la manera prodigiosa que usted lo hace.

De la época de Jané, los Hermanos Horrin; Yarini; Santiago Pubillones; el famoso Coronel que la chiquillería aclamaba con su gritería y sus aplausos al verlo aparecer en la pista con su fusta y su brillería cegadora; su sobrino Antonio, víctima del tifus, en Méjico; y de Santos y Artigas, se recuerda una serie de artistas que hicieron nuestra «felicidad», desde muchachos hasta que las canas peinaron nuestras sienes. En cuanto en un concierto de los más serios, o en una retreta popular de las más alegres, oímos la «Cabalgata de Guillermo Tell», o «La Cacería de Marta», que eran las piezas obligadas de la «música de circo», nos vienen en seguida a la memoria aquella emocionante noche de «caballitos», y poco falta para que la más franca risa brote de nuestros labios, «casi oyendo» las gracias y las salidas chuscas de los payasos «Banasco», «Tótico», «Pito», «Teddy», «Guerrero», «Polidor» etc. Y más se ríe uno, cuanto más se pregunta: ¿Y yo me he reído de eso?

Por lo general los números «nuevos» producen un efecto contradictorio en los viejos espectadores del circo. Pocos de esos números han superado al de los famosos ecuestres, familia Hannefors; al sin igual malabarista austriaco Kara, que asombraba al público con sus difíciles ejercicios, imposibles al parecer de llevarse a cabo—¿qué juegos de equilibrio no hubiera hecho hoy con la complicada cuestión checoeslovaca?—a los hermanos Cadorna, los reyes del espacio en su vuelo de pájaro, espanto del mundo; a tantos y tantos magníficos barristas americanos, entre ellos O-Leary, los hermanos

Bell; Wilson etc. y a Mr. Clark, el de la bicicleta del diablo que una noche no paró en un circo de New York hasta dar en el mismo Infierno con sus huesos... Ante esas novedades del día, que lo son, como otras sólo en su apariencia exterior, tiene uno que decir al cabo, lo que dice ante la avalancha de ciertos modernismos: «Será otra cosa, sí; pero no es la poesía. Otra cosa; pero no la música. Otra cosa; pero no la pintura. Otra cosa; pero no el amor puro, sencillo, ingenuo, que daba calor y vida al corazón. Otra cosa; pero no el circo de «Chocolates»; de los «Carreteritos»; del caballote blanco encima de cuyo ancho lomo se podía bailar el vals «Sobre las olas»; de Mr. Thompson aquel que se salía del baúl; de las grotescas pantomimas finales que acababan a sarthenazos y escobazos entre ensordecedora gritería; a los vertiginosos sonos de la humilde charanga con honores de orquesta...»

Convencido el equivocado fundador del Circo Teatro Jané, de su impotencia para luchar con sus colegas los dueños de las carpas que existían entonces dió comienzo a una serie de espectáculos que precipitaron el definitivo desenlace de su empresa. De ellos se recuerda uno llamado «Panorama Parisiense»—que obtuvo buen éxito—y que consistía en un amplio y vistoso cuadro, representativo de la batalla de Champigny, que tuvo efecto del 30 de noviembre al 2 de Diciembre del año 1870, durante la guerra franco prusiana y en el sitio de París, el cual cuadro contemplaba el visitante en una plataforma, desde lo alto de una torre a la que se llegaba después de subir una no muy cómoda escalera de caracol y de atravesar un largo y no bien alumbrado pasillo que arrancaba desde la puerta de la calle, para dar acceso al espectáculo. Como se comprenderá, fué preciso señalar días especiales para «señoras» y «caballeros» y recomendar desde luego en grandes letreros, fijos a las paredes, que se tuviese «cuidado con la cartera» dados las naturales aperturas e inevitables empujones que tenían lugar en aquel estrecho pasillo.

El panorama, pintado y dispuesto por excelentes escenógrafos y atrevidos, entre los que figuraban el hábil pintor catalán Clauzolle, que fué quien trazó el dibujo general del cuadro, Juanito Ruiz Miguel Arias, que había acabado de pintar en Payret «Los Sobrinos del Capitán Grant», Don Joaquín Rolroff, y los pintores hermanos Arturo y Santiago Quiño, nes muy jóvenes entonces y otros, resultaba interesante y atractivo en grado sumo. Había sido copiado de otro similar que se exhibía en Bélgica, para contemplar la Batalla de Waterloo; y en Londres, New York y Barcelona, para otros combates y sucesos de importancia. El año 23 vimos otro panorama semejante en la calle de la Universidad, en París, referente a la batalla del Mirne, en la guerra mundial.

Después de la guerra de Independencia, en 1899. Lluch, un catalán emprendedor de aquellos tiempos, entusiasta de los espectáculos novelescos, intentó hacer lo mismo aquí en la Habana con la «Batalla de la Loma de San Juan» librada en Santiago de Cuba, entre españoles y americanos; pero no encontró quien le financiara el negocio; el que de seguro hubiera fracasado, porque la gestición estaba cansada; y ya no quería ver la guerra «ni en pintura».

Para que el lector pueda darse exacta cuenta del efecto que causaba en los visitantes del «Circo Teatro Jané» aquel espectáculo, creemos oportuno copiar lo que el notable escritor, nuestro compañero en estas columnas del DIARIO DE LA MARINA, José Caminero, escribe con respecto al «Panorama de Waterloo», en su ameno libro «Lo que yo vi en Europa», «La impresión—dice Caminero—que se tiene inmediatamente, es de un gran realismo. Parece encontrarse uno dentro del fragor de la lucha. Los soldados y caballos de tamaño natural, hechos de «papel maché», parece venimos encima desde los pocos metros que los separan del lugar donde nos encontramos situados. Continuando la vuelta alrededor de la plataforma circular, da uno el frente hacia el Sur, hacia Francia, dejando a la espalda Bruselas—al Norte—A la derecha, al Oeste se divisa la villa de Braine L'Alleud y su campanario; a la izquierda o hacia el Este se distinguen en el horizonte los bosques de Ohain y de Paris. A la derecha de la granja de Hougomont, se ve la carretera de Nivelles, bordeada de árboles; en el horizonte la granja de Mon-Resir. El castillo de Hougomont se une con el camino por una avenida de álamos. La carretera se extiende hacia el Norte, donde se cruza con la de Charleroi y Mont Saint-Jean. Este camino también bordeado de árboles, a trecho, viene de Charleroi, y pasa por Gosselies, Fresnes y Quatre Bras. Tan pronto como se divisa éste, se ven en el Panorama un punto blanco, que es la granja de Rossom; y más cerca, una casa de techo rojizo, que es la Belle Alliance; la granja de Trimotion y, finalmente, más cerca aún la granja de la Haie-Saint, con su huerto al frente. Al otro lado del camino aparece un arrenal, cuya parte Norte está cubierta de arbustos. Vemos entonces un árbol solitario, el árbol de Wellington donde durante la primera parte de la batalla estuvo el Mariscal».

El señor Caminero se extiende en más detalles acerca de la batalla de Waterloo; pero basta con lo anteriormente copiado para que el lector pueda darse una idea de cómo en el «Panorama Parisiense» se había reproducido la famosa batalla de Champigny, perdido por los franceses en 1870. El cuadro de Champigny se desmorrollaba en pleno invierno; y producían un gran efecto pictóricos aquellas tonalidades blancas y rojas—nieve y fuego—que dominaban en el paisaje. Recordamos el detalle de un horno de cal en ebullición que alumbraba allá a lo lejos con sus llamas, las paredes de algunos edificios de la ciudad en sitio. Varios reflectores de gas, convenientemente colocados, esparcían sobre el conjunto, a través de micas de colores, una difusa luz de madrugada que le comunicaba a todo un fuerte ambiente de realidad; hoy, con el aire acondicionado, la ilusión hubiera sido completa.

Por aquella fecha, y algunos años después, los alrededores del «Circo Teatro Jané» tenían cierto aspecto de feria de pueblo, con la primera Montaña Rusa que se instaló en la Habana, en una esquina del Parque de la India; varias «vistas fijadas» que se exhibían en los portales vecinos, y un enorme elefante que le daba vuelta, tarde y noche, al Campo Marte, montando los paseantes a veinte centavos, billete cada uno; y guiado por un gigantesco indio que se decía de la India Inglesa con sus negras barbas hasta la cintura; su blanco turbante; y sus ojos que se destacaban en su rostro cetrino como las miradas de fuego de un tigre; seguramente un indio pintado oriundo de las barracas de Coney Island.

Todavía intentó el Centro Catalán hacer un último esfuerzo para reanimar e infundirle vida al moribundo circo teatro, inaugurando en él una serie de bailes; pero el lugar no resultaba lo suficiente amplio y cómodo para el caso; y el público se resistió una vez más a favorecerlo con su apoyo, no obstante amenizar el programa bailable una buena or-

Circos

LOS CABALLITOS

Extremos y debuts notables.

Por Federico Villoch.

EL 17 de Diciembre de 1916 debutó en el teatro Payret, a las ocho y media de la noche, el circo «Santos y Artigas».

Todos los años nos visitan tres Santos que no fallan nunca, y que el público espera con justificada impaciencia; por que sabe que ha de obtener de cada uno de ellos su satisfacción correspondiente. Todos los Santos, Santi Claud, y Santos y Artigas: tres santos, como es sabido, de juventud y de niñez. Todo el que, abuelo o padre, sale a la calle la víspera de Santi Claud a comprarle juguetes a sus hijos o sus nietos, recuerda emocionado aquellos días en que ellos también lo esperaban de los Reyes, todo el que el día de «Todos los Santos» acude a una representación de «Don Juan Tenorio», se engalla unas horas recordando los días en que él también fungía de tal en alguna de las esquinas de su barrio; todo espectador que entra por las puertas de un teatro a ver una función de «caballitos», se siente niño de seis a ocho años; téngase la seguridad de que todos los que están allí ninguno pasa de los quince. Ir a «los caballitos» era la suprema alegría de nuestra infancia, y no olvidamos cuando nuestros padres nos decían: —«Si te portas bien, te llevamos a los caballitos.» — «Si te portas mal, no vas a los caballitos.»

Después de 23 años de continuada y próspera existencia, puede citarse la empresa de los señores Santos y Artigas como uno de los éxitos más notables y definitivos en el ramo de espectáculos públicos, aparte el de la Alhambra, de los señores López y Villoch, que batió el record con su permanencia de 35 años consecutivos. Pocos asuntos como este del «circo de caballitos», tan dentro del corte y modalidad de nuestras viejas postales descoloridas. En alguna anterior nos hemos referido, con el propio calor y desinterés, al circo de Santiago Pubillones; y justo es que le dediquemos hoy un sitio en nuestra colección a los que fueron los más constantes y acertados continuadores del inolvidable «Coronel», que tanto divirtió en su época a nuestros hijos y nietos; y aún a nosotros mismos.

Pero vamos a hacer antes un poco de historia «circense», y desde luego, que sólo nos referiremos a aquellos circos ecuestres que conocimos y visitamos en nuestra más tierna infancia, y de los que, como es consiguiente, sólo conservamos un vago y confuso recuerdo: el Circo de los Hermanos Horrín, el primero de ellos, que estaba, o se instalaba, cuando venía a la Habana procedente de Méjico, donde radicaba, en la esquina de Monte y Cárdenas, donde se fabricó después la casa de Máximo Gómez, casi siempre aquél bajo una carpa nueva y resonante de músicas y gritos. Recordamos allí por el 1879, siendo bastante niño, una función de gala que se dió en el circo de los Hermanos Horrín en homenaje al general americano

2

Mr. Ulises Grant, vencedor en la guerra civil de los Estados Unidos, cuando hizo su visita a la Habana. Cada espectador fué obsequiado con un tabaco ceñido por un anillo que tenía el retrato del heróico general. Grant era de «escasa estatura y abultado rostro», en el que se notaba su excesiva afición a las bebidas alcohólicas. En esta esquina de Monte y Cárdenas levantaba también su carpa, cuando trabajaba en la Habana, el gran «Circo Charini.»

Entonces era costumbre exhibir en los circos ejemplares de salvajes del Africa, la India y otros lugares lejanos y exóticos, y recordamos una pareja matrimonial de malayos, de la que la hembra respondía al nombre de ¡Olalla! Después se exhibieron en un pequeño local al lado del Néctar Soda de San Rafael —donde también se expusieron al público las primeras cocinas de gas— oyéndose desde la calle los gritos del marido que decía algo que sonaba así como ¡Olalla! y que el público atribuía al nombre de la mujer, queriendo decir, tal vez, otra cosa. Así como cuando después del bloqueo, los pillos que se encontraban por la calle una mujer gorda, de poco respeto, le gritaban:— —¡Rova!— por su semejanza con aquel acorazado americano de amplias bordas, cuando se encontraban entonces, con una parda cabezona, despeinada, chata y de pómulos salientes, también le gritaban: —¡Olalla!

Charini, ya muy viejo, volvió a la Habana allá por el año 1880, instalando su circo en el teatro «Irijoa», después «Martí», donde le ofreció al público entre otros números, «seis elefanticos enanos domesticados», que realizaban ejercicios verdaderamente asombrosos. El primer circo Charini se hallaba establecido en 1865, también en la esquina de Monte y Cárdenas, en una amplia carpa muy vistosa, rodeada de alegres banderines —nos decían los que la alcanzaron a ver y la recordaban— Charini tenía un payaso que decía de él, «que era el inventor de la sopa de ajo», chiste de agua tibia que de la tónica de aquellos tiempos paradisiacos contemporáneos del maríñaque y la bombé, en que nuestros abuelos se reían de cualquier simpleza.

Se recuerda que después el «Circo de los Hermanos Horrín» funcionó en el «Circo Jané», desempeñando en la compañía la plaza de clown, el inolvidable Santiago Pubillones —entonces en los veinte años— y que era además uno de los mejores barristas y acróbatas de su tiempo. Santiago fundó su circo aparte, dando sus primeras funciones en la carpa que se levantaba en los terrenos que eran de su propiedad, detrás del Hotel Plaza. En esta carpa encontraban un asilo muchos artistas ya inutilizados por la vejez; y en las habitaciones interiores, de madera y mam. postería, convivían con el propio Pubillones. Cuando ocurrió la muerte de este en 1907, periodistas y amigos tuvimos ocasión de contemplar el más



emocionante de los cuadros: su cadáver era rodeado cariñosamente por aquellos, y muchos lloraban inconsolables la muerte del que más que el empresario, había sido el padre de todos. Esto es muy corriente en las compañías ecuestres; la costumbre de ir y venir de un sitio para otro de continuo, en un ambiente de bohemia y camaradería, acaba por solidarizar a los componentes de aquellas en un grupo familiar que perdura años enteros, contrayendo matrimonios e inseparables amistades. La trágica muerte, por accidente, ocurrida hace poco de una trapezista de la familia Robledillo —Carmelina— ya dió ejemplo de esta hermandad artística...

Cuando Pubillones abrió su circo, acordó con los Horrín que ellos no vendrían a trabajar a la Habana, ni él lo haría a Méjico, lo que le impidió a nuestro público conocer al famoso payaso inglés Bell, que trabajaba en la capital azteca con los Horrín. Muchos años después, Antonio Pubillones, sobrino y sucesor de Santiago, presentó a Bell en Payret; pero ya era una ruina, y el público no pudo apreciar en todo su mérito el arte que tanta fama le había conquistado al notable clown. De los payasos de entonces recordamos a Banasco, a quien tanto distinguía Santiago; y al notable Pito, que tanto hizo reír a los fiñes del ayer lejano. Santiago Pubillones trabajó también en el circo de Castor Lena, de los más nombrados de aquél tiempo. Los de Loande y Montalvo vieron después y también fueron célebres.

De Santiago Pubillones conserva el postalista un recuerdo «trágico» que citamos en esta postal —y no a humos de paja, ciertamente.— Habiendo tomado nosotros en el Puerto de la Luz, Palmas de gran Canarias, el vapor correo Alfonso XII, que venía de la Habana, para dirigirnos a Cádiz, nos encontramos en dicho correo a Pubillones, que también venía de pasajero procedente de Cuba. A la salida de Canarias —corría el mes de Enero de 1892— azotó al citado vapor correo español un furioso temporal «que venía del estrecho», y que duró tres días, lo que hizo que nuestro trasatlántico, desviándose hacia Portugal, empleara seis en su ruta de Canarias a Cádiz, cuando entonces era lo corriente lo más dos días y medio. Hubo pánico en el Alfonso XII: carreras, llantos de mujeres, rezos, promesas a nuestra Señora del Carmen, la Candelaria, etc., etc.; heridos en el pasaje; durante dos días se comió fiambre en los camarotes, y se interrumpió, en fin, la vida normal de abordo. Pero apesar de todo eso, Santiago Pubillones no abandonó un momento la caseta de fumar del barco, jugando al pocker fuertes cantidades con varios de sus amigos y compañeros de viaje también entusiastas del juego yanqui. Al arribar a puerto, donde esperaba en los muelles una crecida multitud que ya había dado por perdido el barco —ni que soñar entonces con el radio ni la telegrafía sin hilos— el empresario habanero nos confesó, con la mayor tranquilidad, que «no se había dado cuenta de nada.»



Santiago Pubillones —«de haberse dado cuenta»— hubiera dejado a su muerte hasta millones de pesos, porque, y bien que los ganó, en su larga y próspera vida de empresario...

Así en la prensa como en la conversación corriente y en todas partes, no se le llamaba, ni Santiago, ni Pubillones, sino «Coronel»; y lo era en verdad, con todos los entorchados de la simpatía, de la actividad y del acierto. También llenó una buena parte de nuestra historia cubana: **El Coronel Pubillones.**

De los primeros espectáculos de circo, que de la carpa se trasladaron al teatro, recuerdan, los que ya entonces eran descoloridos, y de los que quedan un par de docenas, si acaso —conservados entre algodones— los célebres Rabeles, famosos excéntricos, campanólogos, malabaristas, funámbulos etc. que contaban sus entradas por llenos completos, de donde vino la frase popular, cuando se quería designar un abarrote: «entrada de Rabeles.»

Cuando Santos y Artigas se cansaron de ser agentes de variedades y de películas, se decidieron a probar sus armas como empresarios de circo; y en eso están hace veinte y tres años, desde el 17 de Diciembre de 1916, noche en que debutaron como volatineros en el teatro Payret, ante un numeroso público ávido de novedades.

Los mejores artistas de Santos y Artigas, son los propios Santos y Artigas: hace 23 años que están dando el salto por la vida sin malla, es decir, sin protección de nadie, y todavía no se han caído. El artista es el rey del circo. Su influjo sobre el público es absorbente. Recordamos una noche en que el gran orador, gloria de la tribuna cubana, Don Manuel Sanguily, contemplaba, cayéndosele la baba, como se dice vulgarmente, en compañía de varios amigos, a aquél mago de la cuerda floja que se llamaba Robledillo, hijo, en uno de sus ejercicios más difíciles. Los programas anunciaban que aquella noche se despedía Robledillo de la Habana, por largo tiempo, a causa de que al día siguiente se embarcaba para Europa, en donde una empresa de importancia lo había contratado para trabajar en varios circos de Berlín, París, Londres, San Petersburgo. Sanguily fué a saludar y a despedirse de él, y le dijo: —Usted va al extranjero a honrar a Cuba, su patria, con su arte, porque tanta gloria se conquista diciendo discursos, como trabajando en el alambre tan bien como usted lo hace.

Un amigo nos confiesa que cuando Santos y Artigas instalan su circo aquí en la Habana, de tal modo se siente sugestionado y atraído por ese espectáculo, que cuando se para en una esquina a esperar una guagua, al ver aproximarse la de Santos-Suárez, él lee siempre: Santos y Artigas. Recuerda uno por uno los artistas más nombrados y famosos que se han hecho aplaudir en este circo: Los Hannefort, aquellos ecuestres como otros iguales se han visto pocos veces en un circo; el Caballero Kara, aquél gran malabarista que hacía más prodigios en su arte, que un político del día, cambiando de opiniones; a los célebres hermanos Cadona, que hacían el «vuelo de pájaro», y el último de los que quedaba, al sufrir una caída y verse imposibilitado de seguir ejerciendo su arte, se suicidó en París recientemente; Los Wards, Davenport, Los Rodríguez, Los Arlegs Baghongi, Louise Leer, Hunas. Hougoni, Los Cuatro Readers, Los Machinos, Los Resfenachs, Los Osos Polares de Alber, Los Cuatro Elefantes de Robinson, Las Focas de los Taybor. El Hipódromo de los Monos, Los Tigres de Weedon, Los Castrillons, Los Pi-



Chiani, Los Costellos, Los Antalets, Ella Rianchi, etc., etc., y de payasos, toda una larga e ilustre estirpe, entre ellos. Pito, Totico, Polidor, Gutiérrez, etc.

Hay opiniones sobre si gusta más el circo, en el teatro o bajo la carpa lejudaria. Con respecto a la carpa, no cabe duda que ella le da más sabor y más ambiente que el teatro. El atractivo de la carpa consistía en que veía uno a los artistas más de cerca, que los payasos hablaban con uno mano a mano, y que al cruzarnos por delante los caballos, percibíamos su cálido aliento y nos contagiábamos con el ardor de la carrera. Pero lo que más gustaba a los muchachos callejeros era que se metían por debajo de la carpa, encaramándose en la tertulia a escondidas; y aún tenía la carpa un encanto que sólo conocimos los descoloridos del tiempo viejo: el enorme candilón de petróleo que se balanceaba allá en lo alto, asido al palo central en que se apoyaba la tienda, junto a una larga cañería con diez o doce alumbradillos de gas, que los «tarugos» tenían que estar apartando continuamente de un lado para otro, con una larga vara, para que pudieran trabajar los trapecios y las argollas. Además, por lo general, las carpas se hallaban en mal estado de conservación, y cuando llovía no faltaban tres o cuatro agujeros o desgarrones que dejaban pasar el agua y la gente huía de estos chorros entre las risas y los silbidos de los demás espectadores.

Uno de los atractivos del «Circo Medrano», de París, estriba en que tiene el techo central cubierto por una inmensa lona, semejante a la de una carpa; lo que le da el aspecto del antiguo y clásico circo. El alumbrado está también, sobre todo en el centro, distribuido al estilo antiguo, y la pista, enarenada y en semicírculo, alrededor de los palcos y las lunetas, acaba por completar la ilusión. Le parece a uno estar en una de aquellas amplias carpas de su infancia, sólo que las paredes exteriores del edificio son de sólida y labrada cante- ría. Medrano es el apellido de un antiguo clown español que hizo en Francia su fortuna.

En cuanto a la estridente charanga con que se amenizan estos espectáculos rompe la monotonía y el silencio del pueblo a que acaba de llegar el circo, tocando en el portal de una de las bodegas de aquel, empieza a gritar entusiasmada la chiquillería: —¡Los Caballitos! ¡Los Caballitos!— y la juventud guajiresca se prepara a devorar con brillantes ojos a las ecuyeres y acróbatas. Del payaso nadie se preocupa, ni lo advierte, porque como va vestido de paisano y suele ser un hombre mal humorado o taciturno, pasa desapercibido.

Hasta los enormes y bien nutridos caballos del circo parece que entran en el pueblo y desfilan por sus calles, con cierto altivo empaque y marcada prosopopeya despreciativa, hacia los infelices y escuálidos jameigos y despeluzadas potrancas que prestan sus servicios a los mandaderos y vendedores campesinos, y que, huyendo humildes del estruendo, se guarecen, gacha la cabeza, en los cobertizos de las tiendas...

Hasta los palos del monte tienen distinta misión; unos nacen para santos, y otros para ser carbón.

La llegada a un pueblo de campo del circo Santos y Artigas significa la llegada de la alegría, del entusiasmo, de la novedad. Todos se preparan para recibirlo con el mayor alborozo; y sobre todo, los posadores y fondistas no escatiman gastos para corresponder con los populares empresarios. A este respecto, y para darle fin a esta postal, vamos a referir un caso sucedido que demuestra el crédito de que gozan aquellos en el interior de la isla. Un representante de Santos y Artigas al que llamaremos «El Asturiano», siempre que llegaba a un pueblo, lo primero que hacía, cumpliendo con su deber y sus atribuciones, era prepararle a la troupe el mejor y más confortable alojamiento. Cierta asiático, de una cierta fonda de un cierto pueblo, apenas lo vió llegar una vez, como de costumbre, mostró su alegría, y sabiendo que la llegada de «El Asturiano» significaba, al día siguiente, la del circo de Santos y Artigas, empezó a darle órdenes a su cocinero muy alegre y a grandes voces, diciéndole:

—¡Oye, Fugensio —el cocinero se llamaba Fugensio— ya tu sabe: mañana mucho mité con papa, totilla, cane pueco, queso fleco y duse sablo, so pa gente de Santo y Atiga!

Pero —¡ay!— esta vez «El Asturiano», a causa de una pequeña divergencia que había tenido con Santos y Artigas, no representaba a estos, sino a un modesto empresario de segunda fila, al que también vamos a llamar Belarmino, por lo que el representante creyó caso de conciencia advertirle el cambio al entusiasmado chino fondero, diciéndole:

—No, paisano, esta vez no represento a Santos y Artigas, sino a Belarmino...

Al oír lo cual el chino cortó rápido su entusiasmo, gritando:

—¿Belarmino dise tú? ¡Aguanta ahí Fugensio; pa Belarmino, aló con frijole y na má!
(Final de la Serie.)



VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

LA TRAGEDIA DEL PAYASO.

Por Federico Villoch.

DESDE que los circos ecuestres modernos suspendieron —en pro de la cultura y la civilidad, dicen—aquellas antiguas y graciosas pantomimas con que terminaban sus espectáculos, puede decirse que éste ha perdido uno de sus principales alicientes. Por lo general, era el héroe y protagonista más simpático de ellas, el payaso, quien a lo último recibía la paliza y los vejigazos de sus compañeros, o disfrazado de vieja cascarrabía echaba a correr a todo alrededor de la pista, entre las rechiflas de la chiquillería, con una larga estopa encendida y amarrada por detrás a los bajos del vestido: el espectáculo circense descansaba entonces en cuatro números básicos: el japonés malabarista; la ecuyere con su caballo blanco; la pantomima fin de fiesta; y el payaso, éste sobre todo. El payaso era el tenor del circo que llevaba la parte más significativa y vistosa de la función, de tal modo, que a los viejos que perduraron en nuestra memoria, se les recuerda y cita como a Gayarre, a Aramburo, a Caruso y otros dioses penates del bell canto.

En nosotros, a quienes no nos hacen reír ya ni los chistes, ni las gracias de ningún autor, ni actor cómico, porque pertenecemos a la clase y conocemos sus trucos, las salidas, boberías y gansadas de los payasos de circo, provocan, en cambio, el más sincero regocijo y la más franca y ruidosa carcajada. No todo el mundo puede ser payaso. Este posee una estructura y una mentalidad especialísima que es lo que le constituye su público, que acaba por ser en general, la totalidad, del que acude a los espectáculos circenses: al principio, el grave espectador hace un mohín de desagrado ante la chocarrería del clown; después, concede, y se sonríe seco y correcto; y al fin, acaba por reírse a toda boca, con toda el alma, ahogándose en la fuerte tos que ello le produce: el que no acaba por aceptar al payaso, como a buen amigo, y no se ríe de sus cosas, cuanto antes debe acudir a la consulta de su médico... como en el conocido caso del gran Garrick.

Con los payasos sucede lo mismo que pasa en Francia, sobre todo, en París, con los artistas escénicos. En Cuba y en España abundan los cómicos malos que es una maldición del cielo, porque todo el mundo, con o sin facultades para ello, «quiere ser cómico», como el del artículo de Larra; y a que quieras o que no se propone ganarse la vida en las «tablas» —tan fácil que les sería meterse a carpinteros— y el público, por benevolencia nativa, los acepta, los pasa, haciendo que crezca por día el número de los actores fúnebres y pesados que infectan nuestra escena; pero en Francia, como dijimos, se

lleva una silba tormentosa, sino una buena paliza, todo aquel que sin mérito lo intente, acabando por dejarle la escena a aquellos que Talía escogió y distinguió para su gloria, y que nacieron con ese don celestial especialísimo: de ahí ese cómico que nada más de salir a escena, conquista ya el agrado del auditorio; el payaso que nada más con decir: «Respectable público», provoca la carcajada del mismo. Desde ese momento, ya todo lo que el payaso diga o haga durante la función, es aceptado. Porque como ustedes tienen sabido «más vale caer en gracia,

que ser gracioso»...

De niños recordamos a aquel payaso yanke, Mr. Ricardo Bell, que hacía las delicias del público habanero, en el circo de los hermanos Horrín o de Loande, en la gran carpa que a principios de diciembre levantaban todos los años esos empresarios en la esquina de Monte y Cárdenas, donde después de los años mil había de fabricarse la casa que la República Cubana regaló a su «Papa Libertador», el general Máximo Gómez. Ricardo Bell era verdaderamente genial. También trabajaba de payaso en aquel circo, y después en el de Castor Lena, el que había de graduarse en su día coronel empresario en las lides circenses, el inolvidable Santiago Pubillones, que era además un acróbata y barrista de primera fuerza. Como Mr. Bell era americano, y hablaba el español «chapurriado», Pubillones, su sucesor, tuvo que hablar lo mismo; aparte de que como se ha convenido ya en que los payasos tienen por fuerza que ser ingleses o yanquis, aquí, en Méjico, en España y en las Repúblicas Sud Americanas, el clown tiene que hablar forzosamente de este modo para caerle al público en gracia y no desmentir, sobre todo, su origen aunque, como muchos que hemos aplaudido y reído, hayan visto la luz en el poblado de Seboyucal o en la Siaguanea...

Nada más chistoso en aquel tiempo, para la tropa infantil, como, después del fuerte y prolongado redoble de las cajas, ver salir al payaso en apresurada carrera hasta el centro de la pista, y preguntar en español de los caballitos al jefe de ella:

—¿Cómo está tu, señor Poubillones?

En los primeros tiempos del señor Pou-

billones, hacía las delicias del público habanero aquel inolvidable payaso alemán Banasck, que era campanólogo, violinista, acordeonista y tocaba en fin, con perfección varios instrumentos, mientras estaba haciendo sus ejercicios. Personalmente decía Pubillones que era correcto gentleman y un hombre de generales conocimientos. Trabajó con él cerca de diez o doce temporadas. El orgullo y la alegría de su vida, era para Banasck su hijita Zaida, también como él artista muy elogiada...

2

A Banasck, en el orden de fecha y de méritos, siguió el payaso Pito, que era brasilero, y al que se le llamaba Pito por el gracioso juego que hacía de esos instrumentos, llevando varios ocultos en los bolsillos, para cuando Pubillones le quitara alguno, sacar en seguida otro, diciéndole: —Yo tengo otro pito. Y con Pito alternó muchos años el hazmrreir de la chiquillería habanera, imprescindible en las temporadas de Pubillones; el enano negrito Chocolate, ya hoy cargado de años y que se extingue víctima de la im placable tuberculosis allá por las lejanías del barrio de Columbia, ocupando después el lugar de ambos en la pista. Pepito, puede decirse el sucesor de Pito, magnífico clown musical que actualmente trabaja con Blagman y sus leones. El pobre Pito falleció bastante mal de recursos, hará unos dos o tres años, dejando dos bellas y virtuosas hijas, Edelmira y Carmelira, que trabajan de artistas en los teatros. Toto, el gran payaso americano, amenizó durante largas temporadas los programas de Santiago Pubillones, y también trabajó en actos de variedades de Albisu y después en Lara—Consuldo y Neptuno—cuando eran empresarios de este teatro Regino López, su hermano Pi-

rolo y el gran escenógrafo Miguel Arias. Escribimos cogiendo al aire los recuerdos, quiere decirse, no sujetándonos a un estricto orden cronológico. Las temporadas ecuestres, por la misma uniformidad de sus programas, llegan a confundirse y no se podría decir con precisión cuándo vino este clown y cuándo el otro a no ser que la empresa, dados sus méritos y la aceptación que hace de ellas el público, se vea obligada a sostener un mismo payaso largo tiempo, quedando, como aquel que dice, de plantilla en la nómina, o teniendo que contar con él como miembro inseparable e ineludible de la familia circense que amparan y garantizan las empresas con su acreditada firma como Santiago Pubillones, Santos y Artigas, etc. No obstante el crecido número de temporadas de circo que se han llevado a efecto en la Habana, sólo pueden citarse como fijos, cuatro o cinco clowns a lo sumo en sus programas; y los demás, aunque muy buenos y aplaudidos, se escapan y borran de los recuerdos del público: vamos pues a recordar los principales que en una y otra empresa han trabajado.

Miguel Romero fué un clown de primera fuerza, cubano, gran atractivo de las temporadas de Pubillones, payaso campeón de bailes, en los que aun se luce a pesar de los ochenta años cumplidos que ya tiene; en la actualidad es empleado de Trinidad y Hermanos, y acude a algunos beneficios, conquistando aplausos tan entusiastas como los que en sus mejores tiempos obtuviera. También merecen ser citados en esta lista de payasos de la Habana, que llamamos así, no por ser nativos de ella, sino porque en ella trabajaron con notable éxito: Torany Fe-

rrandi, con Pubillones; el enano Tony, con éste y Santos Artigas, en la actualidad de tournée por Sur América. Pirrin, excelente clown musical, mejicano, muy aplaudido; Pitico y Melo, solicitados en las soirés y fiestas de rumbo por sus brillantes ejercicios y amenos diálogos; el popular Cheret, que presentó Santos y Artigas en varias temporadas, famoso por las caras extravagantes que ponía a causa de faltarle la quijada inferior que sustituía con un aparato de plata, valiéndose de él para realizar aquellas transfor-

maciones faciales que hacían morir de risa a los muchachos. Felipe y Vicente, pareja de clowns española-itala, grandes malabaristas, equilibristas y musicales de primera fuerza, muy aplaudidos como repentistas en la rapidez y espontánea creación de chistes, a estilo del gran payaso americano Ricardo Bell, que en ello era una especialidad. Titi, enano graciosísimo que con su diminuto cuerpo hacía unas contorsiones maravillosas, y que murió hace años. Pompo y Thery, payasos españoles, muy aplaudidos y creadores de unas entradas en la que sostenían el diálogo con frases musicales de operetas y zarzuelas conocidas y popularizadas, como por ejemplo, uno de ellos preguntaba:

- ¿Usted qué hacía en España?
- Y el otro contestaba cantando:
- Yo he sido el mejor torero...
- ¿Tiene usted hijos?
- Yo tengo un chiquitín que se llama Nicolás...
- ¿A dónde va usted ahora?
- Me voy para Puerto Rico en un cascarón de nuez...
- De las damas que hay en el circo ¿cuál es la que le gusta más?
- Me gustan todas me gustan todas en general, pero las rubias pero las rubias me gustan más...

Entre los modestos, aunque también aplaudidos, incluyamos a Cebollita, Gallito, Palomita, Cucuchino y otros que trabajan en los circos de segundo orden. En la actualidad comparten los favores del público, en Santos y Artigas, el criollo Guerrerito, compañero del popularísimo y muy simpático Polidor. Polidor es natural de Francia, de padre francés y madre italiana; y hermano de aquel célebre Polidor de las antiguas películas silentes de Pathé que tanto le gustaban al público, sobre todo en la comicísima colección «Los Aprendizajes de Sánchez», que le dió motivo al inolvidable periodista Rafael Conte para crear su chistosa sección «Me vinieron con payasadas, y me fui. Y ahora estoy mucho mejor». Polidor tiene gracia y simpatía personal, y es muy ocurrente y oportuno en sus

3

chistes y sus creaciones, siempre nuevas y originales, y sus diálogos con Guerrero son frescos, ligeros, movidos. Entre las últimas ocurrencias de Polidor tiene una que es verdaderamente, vamos a calificarla sin temor de equivocarnos, genial: la de sacar a la pista en su primera aparición de la noche, una maleta estropeada y desarrapada, en cuya panza de cuero viejo se lee, escrita con tiza, esta cifra simbólica que centellea en la imaginación de los siboneyes, sobre todo en la de los que han de manejarla, y que tiene intrigado al público del **Gran Circo Cubiche:**

\$50.000.000.

Dijimos que no todo el mundo puede ser payaso, y con efecto, un actor cómico de buen cartel conocimos, y también le conocieron ustedes, que, en una de esas frecuentes varaduras de la carrera, se metió a payaso, funcionando en una de las últimas temporadas de Antonio Pubillones, el sobrino de Santiago. Con todo su talento, que no era escaso y su buen deseo, que no le faltaba, fracasó por completo en la pista. Le perjudicaba su habilidad literaria, mediante la cual acostumbra obsequiar a los espectadores frecuentemente con monólogos y composiciones cómicas en verso que se salían del circo y no causaban el mejor efecto en el público: artes opuestos en un todo, el actor y el payaso; el autor dramático y el hombre de letras. Hoy se ha sustituido al jefe de pista, que solían serlos los propios empresarios, y uno notable en el «papel» fué Santiago Pubillones, a quien imitó bastante acertadamente su sucesor, su sobrino Antonio; hoy se ha sustituido dicho jefe por el locutor moderno, el cual no necesita poseer una voz clara y fuerte como la que tenían sus antecesores, porque para eso los ayuda el salvador micrófono que ha creado y dado vida a tantos oradores afónicos.

Pocos son los payasos que arribaron a la vejez o a su decadencia en una situación económica desahogada. Los más, con raras excepciones que podrían contarse con los dedos de una sola mano—y sobran dedos—han sucumbido a la parálisis, a la tuberculosis, a la extenuación, a la miseria, al olvido, mal éste que causa en el espíritu mayores estragos que la más cruel enfermedad física en el cuerpo. Guardemos con silenciosa piedad el nombre de esos clowns de gloriosa memoria que hemos conocido y aplaudido. Con mayor o menor intensidad todos han experimentado al fin sus respectivas tragedias. De las innumerables que con frecuencia se desarrollan en el circo, ninguna más pa-

vorosa que aquella que una noche sacudió el alma del clown Banasck, que ya mencionamos, viéndolo estrellarse en la pista del Gran Circo de la Ciudad de Méjico a su hijita Zaida, en el momento en que realizando uno de aquellos arriesgados ejercicios que tantos aplausos le valían, saltaba de un trapecio al otro... Ríe, payaso, ríe... No; el infeliz Banasck ya no rió más en su vida; ni apareció más nunca en la arena del circo; y llevó todo el resto de su existencia reflejado aquel dolor inmenso en su alma y en su rostro. ¡Terrible e injusto castigo del hado, contra un ser cuyo único delito consistió en hacer reír a los hombres; y, sobre todo, a los niños!

Cuando hace un buen número de años, en la carpa que al comienzo de la temporada invernal levantaba Santiago Pubillones en los solares de su propiedad, en Neptuno y Monserrate, reíamos las gracias y aplaudíamos las habilidades del notable clown alemán Banasck, entonces en plena dicha y bienestar, ¡qué lejos estábamos de imaginar que un día, con motivo de la terrible muerte de su hija Zaida, en un circo de Méjico, habría de ofrecernos asunto para escribir esta vieja postal descolorida: **LA TRAGEDIA DEL PAYASO!**



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Carpas y Volatineros

Por WALFREDO VICENTE

CADA año, con motivo de las festividades de Navidad y Año Nuevo, la chiquillería de La Habana goza en las funciones de los circos, iniciándose así la temporada que continuará con jiras por el interior de la Isla.

—“Habiendo dinero en Cuba —afirma el señor Luis Morales, administrador del circo “Montalvo”— no vale la pena ir al extranjero, a correr riesgos”.

El circo “Montalvo” se ha colocado a la cabeza de los primeros de su clase, teniendo un gasto por concepto de personal de \$120 diarios cuando está instalado en los alrededores de la ciudad de La Habana y de \$250 cuando hace su jira por el interior de la Isla, al que hay que agregar los gastos adicionales de alquiler de los wagones de ferrocarril, los boletines que amparan el pasaje de la “compañía”, el arrastre de cerca de 30,000 kilos de carga, los impuestos, contribuciones, consumo de luz eléctrica y propaganda.

En el mes de enero, aprovechando la zafra azucarera, inicia este circo su jira por vuelta arriba y su llegada a muchas poblaciones es motivo de gran regocijo popular al convertirse su estancia en una alegre y bulliciosa feria. En las pequeñas localidades ofrece una sola función armandose el circo por la tarde y tumbándose a medianoche, para continuar el viaje agregado a un tren que pase de madrugada. A fines de mayo y durante los meses de junio y julio, éste circo, como otros muchos, recorre la provincia de Pinar del Río, aprovechando la zafra tabacalera.

—“Hay en Cuba —comenta el señor Morales— muy buenos artistas de circo y no es necesario contratar troupes extranjeras para formar una buena compañía. El artista que más escasea es el payaso y, sobre todo, el clown o excéntrico musical con su contrafigura, el suaré. Las empresas no pueden contratar, como son sus deseos, a todos los artistas que solicitan trabajar...”

Cada circo tiene un capataz que es el jefe de los mozos y responsable de la carpa; un director de pista, que es el encargado del programa; un representante, que es el individuo que escoge la población, el lugar para instalar el circo y dirige la propaganda; agente, que es el que se encarga de repartir los programas, colocar los pasquines y anunciar la función; administrador que corre con todo el movimiento económico del circo y la empresa, constituida por los propietarios del circo.

El valor neto de un circo de tercera categoría es de unos \$500; el de uno de segunda, de

\$1,600 y el de uno de primera de \$5,000, sumándosele, en cada caso, un estimado por el crédito público de que goza.

Las autoridades municipales dan toda clase de facilidades a los circos de tercera y segunda categorías para que puedan ofrecer sus funciones. Por este motivo, las empresas y los artistas guardan agradecimiento a muchísimos alcaldes que no escatimaron su actuación personal ni pusieron reparos, para viabilizar la función y, en ocasiones, les dijeron:

—Bueno, den dos funciones y después... ¡levanten campamento!

Un circo pequeño constituye una familia, en la que mozos, artistas y empresa se ayudan recíprocamente. Un circo de esta clase tiene de gastos unos \$70 diarios. La desconfianza del público, al prejuzgar la calidad del espectáculo, hace que las recaudaciones por función sean de \$25, \$30 ó \$40. Entonces la empresa le entrega a cada artista empleado una parte proporcional de su labor, de acuerdo con lo estipulado en cada contrato, dejando como débito el resto, hasta que “haya una buena entrada”...

Esa empresa es la que subyuga, noche tras noche, al artista convirtiéndolo, a la postre, en un empresario más, llegando a realizar, dentro del circo, los más disímiles trabajos, tales como ayudar a levantar o a tumbar el circo, a coser la carpa, a tocar en la orquesta, a hacer varios números, etc.

—¡Cuántas veces —afirma Pablo Díaz Felipe— hemos tenido que apelar a la bondad de los mozos para poder comer un bocado y cuántas otras, esos propios mozos tuvieron que salir por la sitiería a forrajear vian-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

das con las que hacer el cocido del día!

Quien habla es un veterano de la maroma, con más de veinticinco años de acrobacia haciendo argollas, cuerda marina, trapecio, escalera giratoria, bambú, etcétera, con tal destreza y perfección que sus compañeros le proclamaron el mejor cuerdista de Cuba. Ha recorrido la Isla con los circos "Santos y Artigas", "Montalvo", "Canarias", "Brooklyn", "América", "Tápanes", "Columbia", "Lovande", "Hermanos Anchias", "La Novoa", "La Rosa", etc., cosechando aplausos e impertérrito ante las vicisitudes y contratiempos que se derivan de los quebrantos de algunas empresas pobres que lucharon a brazo partido, con la incompreensión del público que subestimó la calidad del espectáculo por la pobreza de la carpa.

—“Yo he recorrido toda la escala en el circo —agrega Pablo Díaz— desde la posición bien retribuida hasta la posición incierta de las pequeñas empresas que cerraban función en cualquier población de la Isla, cuando ya no se ganaba ni para comer”.

—“La emoción del arte —argumenta— la prometidora celebridad, el aplauso del público, la vida bohemía, atrae a los artistas de circo de modo tal que a veces firman contratos a sabiendas de que no se los van cumplir, movidos, únicamente, por el embrujo y la atracción de la maroma...”

El público se fija en todo y cuando observa que la carpa es pobre, que los artistas no se alojan en un hotel o en casas quitadas de expofeso, forma rápidamente un juicio muy malo, que propalado en la vecindad, da al traste con la función. Y cuando ya no es posible mantener todas las apariencias y la empresa su-

cumbe económicamente, se guardan los enseres en cualquier local en espera de recobrar fuerzas para reiniciar otra jira...

A veces la suerte abate tozudamente a los circos pequeños, azotándolos un mal tiempo y convirtiéndose la situación de angustiosa en desesperada. Entonces hay que dar funciones para sacar, exclusivamente la comida y, en estas circunstancias, los propios artistas recorren el pueblo o las colonias, vendiendo las entradas.

Los circos pequeños utilizan siempre el medio más barato de transporte, atravesando los caminos y serventías en carretas o arrastras tiradas por bueyes, suscitándose graves conflictos cuando la empresa le dice al transportador:

—“Te pagaré después de la función”.

¡Cuántas veces ha tenido que intervenir el Jefe del Puesto Militar o una persona influyente de la localidad para aquietar las iras del cobrador a quien se le ha ofrecido, en garantía de pago, el propio circo!

Aunque el aspecto del circo influye notablemente en el entusiasmo y respeto del público, la gente de la gradería no deja escapar ninguna oportunidad para censurar acremente —¡sin piedad!— a los artistas cuando su número les desagrada.

—Vea usted tamaña injusticia —dice Pablo Díaz—. Con raras excepciones, el motivo de la censura no lo origina el número que el artista ejecuta, sino el vestuario pobre, deteriorado, maltrecho por el constante trabajo y que no ha podido ser repuesto a tiempo. El público grita y se enoja con el artista y éste tiene que soportar, con estoicismo, aquel aluvión de protestas, con



la honda convicción de que su pobre presentación le ha impedido arrancar aplausos y ganarse las simpatías del público.

—“En cuántas ocasiones yo he tenido que buscar un arroyo o un río para bañarme y para lavar mi única muda de ropa, teniendo que esperar a que se secara para acudir, vestido de limpio, a la función”.

Hubo circos, en el machadato, que admitieron a los muchachos, en pago de su entrada, botellas vacías, que después eran revendidas por la empresa.

—“Yo he trabajado fuera de Cuba —explica Díaz Felipe—. En México, en Honduras, en Panamá se respeta y estima mucho al artista cubano y en algunos países centroamericanos las autoridades no permiten, bajo ningún concepto, que se le grite o se le haga mofa al artista, porque se expulsa a quien lo haga.

Cada artista, tiene que llevar consigo sus aparatos, su ropa y cuanto le sea necesario para ejecutar sus números y aunque la Ley de Accidentes determina que deben estar asegurados, es tan difícil la situación económica de algunas empresas que ni pueden pagar la prima. En caso de un accidente, el espíritu de clase mueve a los artistas y empleados a dar solución al problema, sin quebranto para la empresa.

—“Hay que tener valor y resignación para retirarse a tiempo, apunta Díaz Felipe. Mientras se está joven y fuerte, toda va bien, pero una vez que las fuerzas físicas se agotan y ya no podemos

trabajar, entonces se nos mira como algo comprometedor y se nos rehuye. En el circo no ocurre lo que en el teatro que los artistas viejos pueden trabajar, desempeñando papeles secundarios o de viejo. En el circo, lo que no se ha hecho en la juventud no se puede alcanzar en la vejez y aquellos que se quedan, porfiando esa realidad, tienen al fin y al cabo, que emplearse como mozos, para ganarse el sustento.

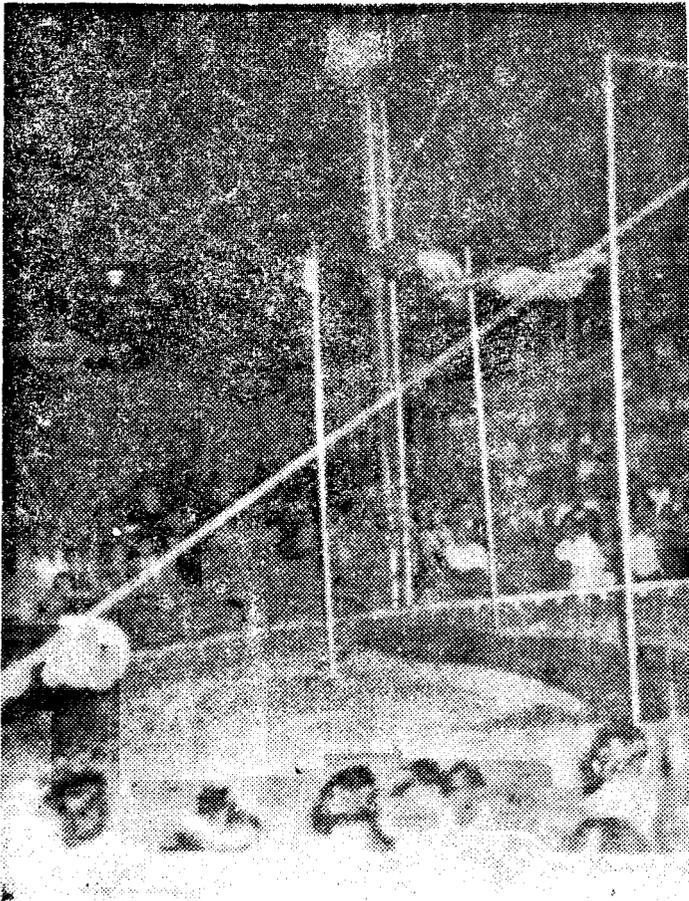
El circo es una institución romana y en sus principios era un espacio plano y descubierto del cual se elevaban andamiadas o gradas de madera. Contenía tres partes principales: la arena, las gradas y las cárceles. Tuvo la antigua Roma cerca de quince circos en sus alrededores, extendiéndose a las provincias. En España fueron las plazas de toros las que sucedieron a los circos romanos en la exhibición de pasatiempos y juegos. Durante la Edad Media las farsas, mojigan-gas, ejercicios gimnásticos y pantomimas se verificaban en las calles y plazas, en los patios y salas de los castillos y palacios. Por el año 1,767 apareció un célebre jinete que organizó funciones hípicas en un local al que se le dió el nombre de Cirquen Astley y por 1788 se asoció Franconi, haciendo las delicias de los parisienses con funciones extraordinarias. El circo, desde entonces fué adquiriendo desarrollo llegando a presentar pantomimas dialogadas que se titulaban mimodramas, figurando en su elenco, ciervos, elefantes, caballos, monos, perros sabios, etc., siendo los hermanos Franconi los primeros ecuyeres, presentando el trabajo ecuestre en pelo.





El señor Luis Morales, administrador del Circo Montalvo con nuestro

que prueban que tienen. Desde luego, el play cano de calibre hace nuestras contiendas falta también brindan ces de lucimiento a un cubanos de promesa. Alomá, Rubert y Solís mencionar más que tre probado que de no h bido oportunidades de su calibre estarían veg el banco como otros q nido que emigrar en trabajo y algunos má brillan por que jamás sibilidades de adelan do con frecuencia.



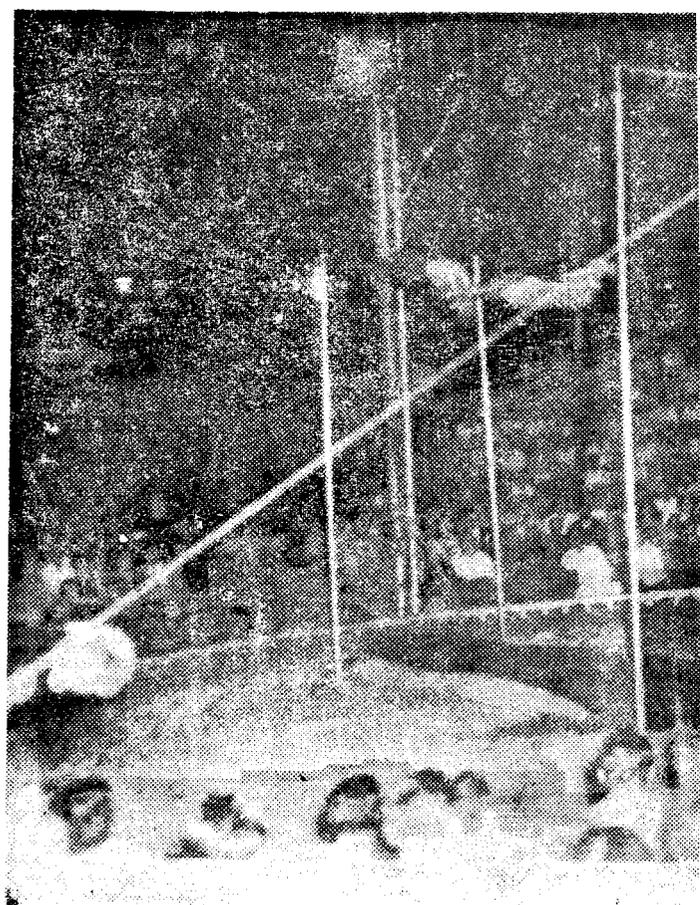
Noche tras noche, la esperanza de una



Tata S



El señor Luis Morales, administrador del Circo Montalvo con nuestro colaborador, Sr. Walfredo



Noche tras noche, la esperanza de una



ESGRIMA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Historia de la Esgrima

(Por David Aizcorbe, de la Redacción de)

La verdadera Historia de la Esgrima en Cuba, aún no se ha escrito. Ello es una lástima, porque el arte de las armas entre nosotros, desde sus comienzos hasta la hora actual, cuenta con brillantísimas páginas que podrían producir un volumen interesantísimo. Sin embargo, aunque la tarea resulta sumamente ardua, intentaremos, en la medida de nuestras posibilidades, rebuscar en el pasado esgrimístico cubano, agregando lo que conocemos del presente, para tratar de ofrecer un artículo que compendie nuestras más salientes actividades en este importante sector de la vida deportiva, que tan unida va a lo social, no sólo en lo que tiene de distinción extraordinaria, sino también en lo que significa como factor decisivo en las cuestiones de honor surgidas entre caballeros, por diversos motivos.

Pudiera asegurarse que la esgrima en Cuba como deporte organizado, tiene su inicio alrededor de los años 1867-68. Por aquella época, en la calle de San Rafael esquina a Industria, se inauguró la sala de armas del Casino Español. También implantaron este deporte en los mismos años, el Círculo Militar Español y el Unión Club. El Casino Español, con su sala de armas, pasó más tarde al sitio que hoy ocupa el Centro Asturiano. El edificio en cuestión, donde fue instalado el teatro «Albisu», se construyó para una fábrica de tabacos del señor Anselmo del Valle, quien lo cedió en arrendamiento al Casino Español. El primer director de esta sala de armas lo fue el profesor italiano Juan Galletti, quien fue sustituido en el año 1874 por el profesor francés señor Pedro Cherebau, padre de don Julio, que vivió hasta

hace una Julio, lo reel Casino la mis, esto s, cambi sala d, Villalb lugar Senadr que ac Casino Prado par el en la c el her: Depend 1901.



MANZANA DE GOMEZ
HABANA

LA STRA
HIDALGO

La U
y Pro

desea
NU
y

Pre
Sr. M
Vicepre
Sr. Ma

ASOCI
IND
D

Feli
y al
des
vent

ATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORCINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

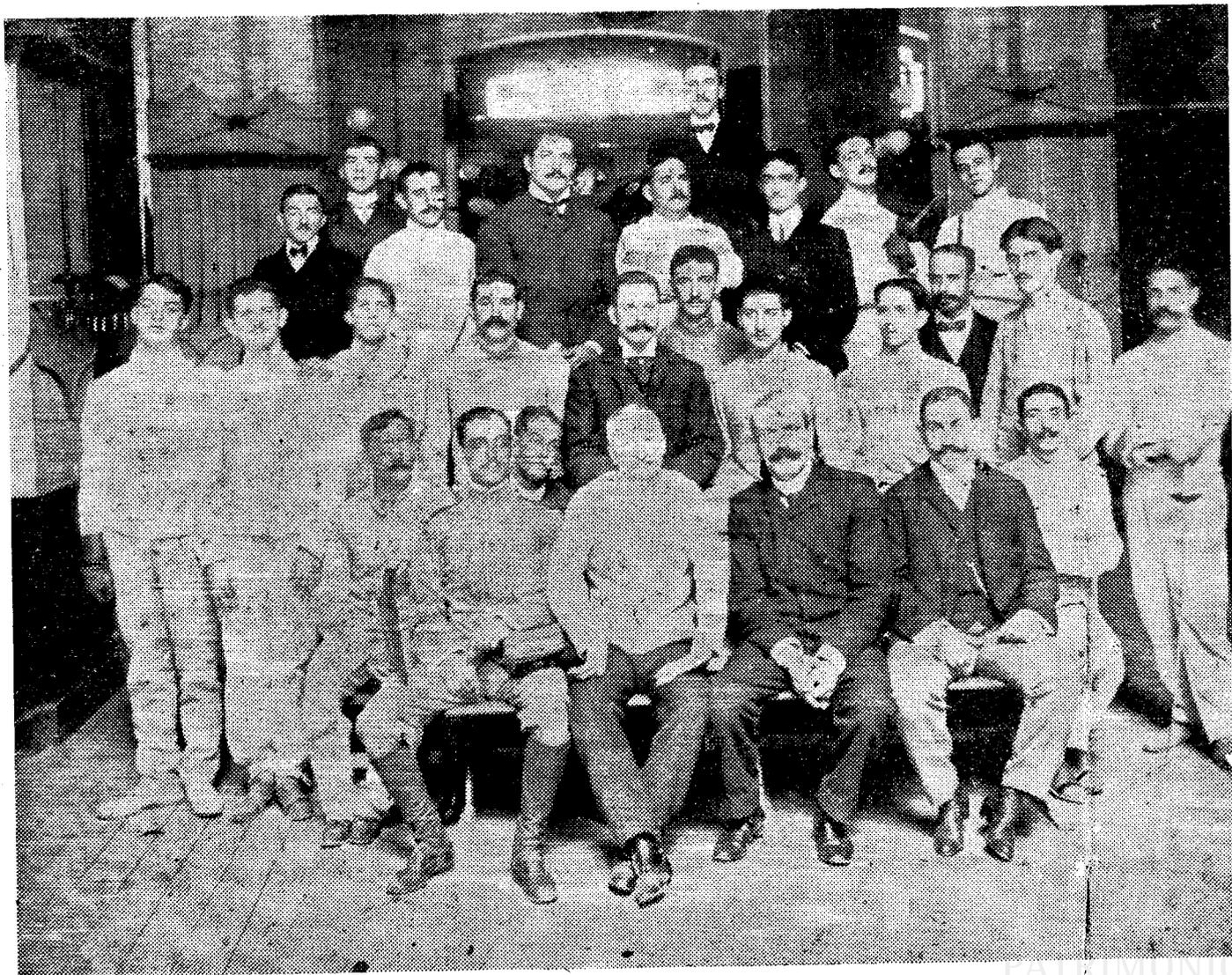
Historia de la Esgrima en Cuba

(Por David Aizcorbe, de la Redacción de "El País")

La verdadera Historia de la Esgrima en Cuba, aún no se ha escrito. Ello es una lástima, porque el arte de las armas entre nosotros, desde sus comienzos hasta la hora actual, cuenta con brillantísimas páginas que podrían producir un volumen interesantísimo. Sin embargo, aunque la tarea resulta sumamente ardua, intentaremos, en la medida de nuestras posibilidades, rebuscar en el pasado esgrimístico cubano, agregando lo que conocemos del presente, para tratar de ofrecer un artículo que compendie nuestras más salientes actividades en este importante sector de la vida deportiva, que tan unida va a lo social, no sólo en lo que tiene de distinción extraordinaria, sino también en lo que significa como factor decisivo en las cuestiones de honor surgidas entre caballeros, por diversos motivos.

Pudiera asegurarse que la esgrima en Cuba como deporte organizado, tiene su inicio alrededor de los años 1867-68. Por aquella época, en la calle de San Rafael esquina a Industria, se inauguró la sala de armas del Casino Español. También implantaron este deporte en los mismos años, el Círculo Militar Español y el Unión Club. El Casino Español, con su sala de armas, pasó más tarde al sitio que hoy ocupa el Centro Asturiano. El edificio en cuestión, donde fue instalado el teatro «Albisu», se construyó para una fábrica de tabacos del señor Anselmo del Valle, quien lo cedió en arrendamiento al Casino Español. El primer director de esta sala de armas lo fue el profesor italiano Juan Galletti, quien fue sustituido en el año 1874 por el profesor francés señor Pedro Cherembau, padre de don Julio, que vivió hasta

hace pocos años y que constituyó en Cuba una verdadera reliquia esgrimística. Don Julio, al fallecimiento de su padre en 1878, lo reemplazó en la dirección esgrimística del Casino Español, continuando al frente de la misma hasta el año 1907. Mientras todo esto sucedía, el Casino Español volvía a cambiar de domicilio, trasladándose con su sala de armas para el antiguo Palacio de Villalba, en Egido entre Dragones y Monte, lugar donde se instaló en el año 1898, el Senado, producto del régimen autonómico, que acababa de implantarse. Entonces el Casino Español pasó para el edificio de Prado y Neptuno. Más tarde fue a ocupar el antiguo palacete del Círculo Militar, en la calle de Prado, donde hoy se levanta el hermoso Palacio de la Asociación de Dependientes. Esto sucedía por el año 1901. Por último, el Casino Español se



LA INAUGURACION DE LA SALA DE ARMAS DEL CASINO ESPAÑOL

Con el viejo maestro Cherembau, se agrupan alumnos y amigos, en la inauguración de la sala de armas del Casino Español de La Habana, en el actual palacete de Prado y Animas. Hace ya tantos años de esto, que en la fotografía aparecen en sus primeros años juveniles, el hoy doctor Ramón Grau San Martín, ex Presidente de la República; el doctor don Manuel Abril Ochoa, retirado actualmente en su bello hotel de San Miguel de los Baños; el profesor Desiderio Ferreira, cuando pertenecía al ejército nacional; Octavio de Céspedes; y otros que ya peinan canas y algunos que, por desgracia, han fallecido

desde 1867

La primera sala de armas y el primer «Club Gimnástico» inaugurado el año de dos tiradores cubanos: Varona Muri Campeonato Mundial de Espada en 15 extranjeros que han cruzado por Cuba. de la Asociación de Dependientes.—E Armas Alesson.—José Martínez Asensi de armas del Capitolio, de la Asociación del Unión Club, de «Desiderio Ferreir Colegio Nacional de Arquitectos, la a esgrima en el Ejército y la Marina.—i internacional de 1926, en New York cubanos, en 1924.—Los Juegos Dep viaje a Amsterdam.—Visitas de esgrim un olímpico húngaro de sable.—Tirad Habana.—La mujer cubana en el cam, en provincias.—El periodismo y la Esg. Nevers.—Pluma y Espada.—Homena la esgrima en Cuba: Don Aurelio Gra inolvidable maestro J.

instaló en su modernísimo edificio de Prado y Animas, donde actualmente se encuentra.

LA SALA GRANADOS

El sábado 30 de mayo de 1891 se inauguró en Prado número 86, con una lucidísima fiesta social y esgrimística, el «Club Gimnástico», que tenía sala de armas y gimnasio y que dirigía un valioso profesor ya fallecido, don Aurelio P. Granados, sportman cien por cien, padre del actual maestro que, como su antecesor, es dechado de caballeros: el señor Alfredo Granados, fino floretista, de una elegancia extraordinaria sobre el linoleum.

El «Club Gimnástico» fue el punto de reunión de lo más selecto de nuestra juventud de entonces. Allí acudían, a recibir clases de esgrima y a fortalecerse con los ejercicios gimnásticos, los jóvenes Eloy Martínez, Juan Pedro Baró, Bernardo Soto Estorino, Aquiles Martínez, Ernesto Longa, Antonio Veytia, Manolo Ruano, Pancho, Miguel y Perico Arango, Ramón Villageliú, Agustín Laguardia, Julián Montemero, Fermín, Leopoldo y Juan Golcochea, Juan José Ariosa, Chicho y Silvio Marty, Pablo y Pedro Mazorra, Paco y Felipe Romero, José María Coronado, Héctor de Saavedra, Miguel Torriente, Armando Etchegoyen, Angel Cowley, Julio y Manuel Sanguily, Edelberto Farrés, Jorge Heredia, Manuel Eca, Francisco Carrera Jústiz, Guillermo y Teodoro Zaldo, Belisario Martínez, Pelayo y Fabila Fabián Gonzalo Alberto...

La muerte de Jules Loustalot resultó sentidísima, especialmente entre los esgrimistas cubanos, que le querían y admiraban. El cruzó como profesor por el Fortuna Sport Club, por el Colegio Nacional de Arquitectos y por otras conocidas salas de armas, dejando en todas una estela de simpatías y de cariño. Su hijo Angel Loustalot, que se hizo maestro junto con su padre, adquiriendo

vino a su Patria, cargado de laureles, en compañía de su padre, aquel inolvidable sportman que se llamó don Filiberto Fonts y que fue, indiscutiblemente, el que «fabricó» al Campeón Mundial de Espada, con su tesonera constancia, obligándolo al ejercicio metódico y bien dirigido de las armas

CRUCE DE MAESTROS Y CAMPEONES

Ya Cuba constituía un atrayente escenario para los esgrimistas de todo el mundo. La fama de Ramón Fonts hacía creer a muchos de ellos que en cada tirador cubano vivía otro campeón mundial. Tal era el buen nombre que nuestro compatriota había dejado por las salas de armas extranjeras por donde había pasado.

Y pronto vinieron a Cuba campeones del calibre del Caballero Eugenio Pini, Lucien Merignac, Galante, Kirchofer, conde Athos de San Malato, Thirceland y otros. Algunos dieron clases a alumnos cubanos, cobrando sumas exorbitantes por ello.

Entre los maestros extranjeros que por aquella época pasaron por Cuba, figuró el hoy veterano don Rómulo Timperi, italiano, que trabajó durante algún tiempo con Ramón Fonts. Después marchó a México, donde formó familia, casándose con una distinguida mexicana. Timperi fue subdirector de la Escuela Magistral de Esgrima de México, que dirigió el maestro francés Lucien Merignac. Actualmente, con cerca de 70 años, continúa dando clases en la Ciudad de Los Palacios y puede decirse que los mejores esgrimistas amateurs mexicanos han salido de sus manos.

SALAS DE ARMAS Y PROFESORES

Poco después de inaugurarse el Palacio de la Asociación de Dependientes, se fundó su sala de armas. Al frente de la misma se puso a un joven profesor cubano, el señor Pio Alonso, que aún continúa. Pio Alonso es sobrino de otro notable profesor cubano, don Manuel Alonso, que al igual que el maestro don Aurelio Granados, tuvo un centro esgrimístico de renombre, al que acudían distinguidos jóvenes de nuestra mejor sociedad. Tío y sobrino resultaron dos valiosos profesores. Elegantes, capacitados, caballerosos.

La inauguración de la sala de armas de la Asociación de Dependientes resultó un verdadero acontecimiento esgrimístico. Tomaron parte en la misma, entre otros, los amateurs Oscar Seiglie, Alarcón, Piñón, Alberto Herrera, Desiderio Ferreira, Alfonso Parejo, Ziskay, Antonio Ferro, Panchito Grau San Martín, Francisco Mediavilla, Pablo Moliner, Raúl Nuño, etcétera.

Como espectadores asistieron los maestros Granados, padre e hijo; Enrique Penabella, José María Rivas y Eduardo Alesson.

Después surgieron otros centros esgrimísticos. La Sala Alesson, primero en la calle de Prado y más tarde en los entresuelos del teatro «Payret»; la Sala Loustalot, del fuerte tirador y excelente maestro, don Jules Loustalot, que llegó de Francia, España y la Argentina, donde había actuado; la sala del Unión Club, que puso a su frente a otro valor de la esgrima cubana, el maestro Antonio Cino.

En el año 1907, al abandonar el maestro Cherembau la sala de armas del Casino Español, se hizo cargo de ésta un joven maestro, salido de la Sala Alesson, José María Rivas, quien al través del tiempo se conserva eternamente fuerte y que ha sido un aporte magnífico a nuestro desarrollo esgrimístico, produciendo excelentes discípulos. El maestro Rivas se ha especializado en los lances de honor y son infinitos de ellos, durante nuestra época republicana, en los que ha intervenido como juez de campo. Puede decirse que no hay político sobresaliente que no haya tenido que utilizar los servicios de este profesional. Otra de las glorias del maestro Rivas es la de haber sido entrenador del equipo cubano que triunfó en los encuentros internacionales

desde 1867 hasta nuestros días

La primera sala de armas y el primer profesor que existieron en Cuba.—El «Club Gimnástico» inaugurado el año 1891, en Prado número 86.—El duelo de dos tiradores cubanos: Varona Murias y Cervantes.—Ramón Fonts gana el Campeonato Mundial de Espada en 1900, en París.—Maestros y Campeones extranjeros que han cruzado por Cuba.—La inauguración de la sala de armas de la Asociación de Dependientes.—El Club Atlético de Cuba y la Sala de Armas Alesson.—José Martínez Asensio y su magnífica actuación.—Las salas de armas del Capitolio, de la Asociación de Repórter, de «Jules Loustalot», del Unión Club, de «Desiderio Ferreira», la del Miramar Yacht Club, la del Colegio Nacional de Arquitectos, la de la Cruz Roja Cubana, etcétera.—La esgrima en el Ejército y la Marina.—El triunfo de Cuba en la competencia internacional de 1926, en New York.—Un viaje a París de esgrimistas cubanos, en 1924.—Los Juegos Deportivos Centroamericanos.—Frustrado viaje a Amsterdam.—Visitas de esgrimistas norteamericanos a Cuba.—Vitez, un olímpico húngaro de sable.—Tiradores españoles que han actuado en La Habana.—La mujer cubana en el campo esgrimístico.—El arte de las armas en provincias.—El periodismo y la Esgrima: «Fleur de Chic» y «El Duque de Nevers».—Pluma y Espada.—Homenaje a tres grandes figuras del arte de la esgrima en Cuba: Don Aurelio Granados, Don Filiberto Fonts y nuestro inolvidable maestro José Martínez Asensio

instaló en su modernísimo edificio de Prado y Animas, donde actualmente se encuentra.

LA SALA GRANADOS

El sábado 30 de mayo de 1891 se inauguró en Prado número 86, con una lucidísima fiesta social y esgrimística, el «Club Gimnástico», que tenía sala de armas y gimnasio y que dirigía un valioso profesor ya fallecido, don Aurelio P. Granados, sportman cien por cien, padre del actual maestro que, como su antecesor, es dechado de caballeros: el señor Alfredo Granados, fino floretista, de una elegancia extraordinaria sobre el linoleum.

El «Club Gimnástico» fue el punto de reunión de lo más selecto de nuestra juventud de entonces. Allí acudían, a recibir clases de esgrima y a fortalecerse con los ejercicios gimnásticos, los jóvenes Eloy Martínez, Juan Pedro Baró, Bernardo Soto Estorino, Aquiles Martínez, Ernesto Longa, Antonio Veytia, Manolo Ruano, Pancho, Miguel y Perico Arango, Ramón Villageliú, Agustín Laguardia, Julián Montemero, Fermín, Leopoldo y Juan Goicoechea, Juan José Ariosa, Chicho y Silvio Marty, Pablo y Pedro Mazorra, Paco y Felipe Romero, José María Coronado, Héctor de Saavedra, Miguel Torriente, Armando Etchegoyen, Angel Cowley, Julio y Manuel Sanguiy, Edelberto Farrés, Jorge Heredia, Manuel Eca, Francisco Carrera Jústiz, Guillermo y Teodoro Zaldo, Belisario Martínez, Pelayo y Fabila Fabián, Gonzalo, Alberto y Miguel Jorrín, Vicente Valcárcel, Andrés Hernández, Pepe Martínez Oliva, Enrique Hernández Miyares, Pancho Varona Murias, Paco Silva, Ignacio Rodríguez Alegre, Fernando Freyre de Andrade y otros muchos.

Sobresalía entre todos, por su figura hercúlea, de atleta consumado, Filiberto Fonts, padre del campeón mundial de espada, comandante Ramón Fonts, que tanta gloria ha dado a Cuba.

Como dato curioso diremos que en el «Club Gimnástico» se vistieron siempre los jugadores del entonces Club Almendares, cuando éste era presidido por Juan Pedro Baró, quien todos los domingos llevaba a los players almendaristas en su regio «beak» que tiraban hermosísimos caballos. Entre estos jugadores figuraban jóvenes de nuestra mejor sociedad, contándose a Ramón Hernández, Eddy Machado, Emilio Bolívar, Alfredo Arango, Carlos Maciá, Alejandro Reed, etcétera.

PREPARACION PARA UN DUELO FAMOSO

En el año 1888 se pusieron frente a frente, en un duelo famoso, dos esgrimistas cubanos notables: Panchito Varona Murias, que tiene escrito un libro relatando todos sus duelos, que pasan de cien, y Agustín Cervantes aquel formidable tirador que hirió gravemente en un encuentro al general español Lachambre, poco después que el oficial español Leusovil mató en duelo a Alberto Jorrín, otra de las espadas cubanas que más temidas eran en los combates que se efectuaban en el campo del honor.

Agustín Cervantes fue preparado para aquel duelo con Varona Murias, por un amateur valioso: el señor Fernando Varona y González del Valle, que había tenido en Cuba como profesor al maestro don Manuel Cardenal, y en París, al maestro fran-

cés Rué. Fernando Varona y González del Valle practicaba las armas casi diariamente, con Filiberto Fonts, Federico Mora, Colín de Cárdenas, Paco Romero, Gonzalo Jorrín y Santa Cruz. Su especialidad era el florete y el sable, aunque también tiraba la espada.

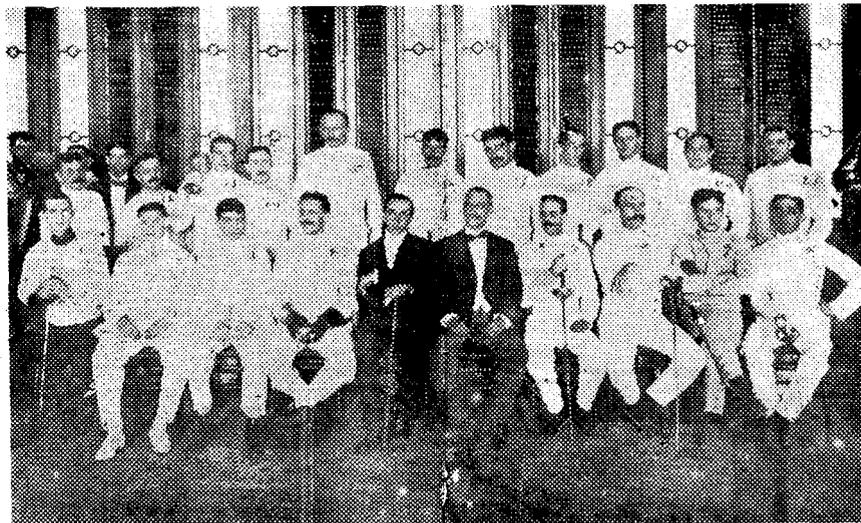
Por aquellos tiempos sobresalían asimismo como esgrimistas y duelistas notables en tierras de Francia, los tiradores cubanos Labardesqui y Lafourcade, este último, teniendo como profesor en París, al maestro cubano señor Alfonso y Aldama.

UNA NUEVA ETAPA

Al comienzo de la República, allá por el año 1900, se produce una nueva y gloriosa etapa esgrimística en Cuba. Es cuando llega la noticia del triunfo de Ramón Fonts en París, conquistando el Campeonato Mundial de Espada, a los 16 años de edad. El joven cubano ha impuesto, ante tiradores de reconocida fortaleza, un nuevo sistema en el arte de manejar la espada. Ha sorprendido a todos. Y las victorias se las ha anotado una tras otra, ante el asombro de todos. Ramón Fonts revolucionó los antiguos cánones espadísticos. Con su largo brazo, con sus ágiles piernas, tirando con la mano izquierda, se ha dedicado a producir golpes de arresto y de tiempo, sin respetar los ataques contrarios. Hasta entonces, la espada se practicaba casi como el florete. Los tiradores, clásicos en su mayoría, iban a la parada. Pero Ramón Fonts ajustándose a lo que aseguran los grandes maestros, que la esgrima «es el arte de tocar sin ser tocado», procuró sorprender en sus ataques a los adversarios, metiendo su punta por donde quiera que encontraba un estrechísimo espacio, especialmente al brazo y al antebrazo.

Así recorrió Ramón Fonts triunfalmente las principales salas de armas europeas, llegando hasta Madrid, donde también notables maestros como Carbonell y Sanz, se maravillaron del juego difícilísimo que había implantado con la espada en la mano el genial cubano.

Todos esos informes llegaban a Cuba y ello producía el mejor estímulo para que la esgrima entre nosotros adquiriese mayor relieve, llenándose diariamente nuestras salas de armas. Había vivos deseos por admirar al compatriota Ramón Fonts y éste



INAUGURACION DE LA SALA DE ARMAS DEL «DEPENDIENTES»

Cuando se inauguró la sala de armas de la Asociación de Dependientes, se tomó esta fotografía, que el tiempo solo ha logrado borrar un poco. En ella aparecen: los profesores Alfredo Granados, Enrique Penabell, José María Rivas, Pío Alonso, Eduardo Alesson, Aurelio Granados, Pablo Moliner, Francisco Mediavilla y Desiderio Ferreira; y los amateurs, Alarcón, Piñón, Octavio Seiglie, Alberto Herrera, Alfonso Parejo, Pérez, Ziskay, Antonio Ferro, Francisco Grau San Martín, O. Josandí y Raúl Nuño

de sus sabios consejos los buenos conocimientos de aquél en el caballeroso deporte, actualmente actúa como profesor de armas en el Habana Yacht Club.

LA SALA DEL UNION CLUB

El maestro Antonio Cino es un producto del maestro Eduardo Alesson. Por eso, seguramente vale tanto. Lleva muchos años al frente de la sala de armas del «Unión Club», y dentro de aquel ambiente de distinción, lo mismo cuando esta sociedad se encontraba en los altos del antiguo café «Alemán», en Neptuno y Zulueta, como ahora en el modernísimo edificio de Malecón aunque reducido el grupo de alumnos, todos ellos han demostrado fortaleza en el ejercicio de las armas, debido especialmente a la magnífica preparación que reciben de Antonio Cino.

Allí han desplegado sus actividades en el florete, la espada y el sable amateurs de la categoría de Octavio Seiglie, el zurdo formidable; Pepito Ulmo, Armando Parajón, etcétera.

LA SALA FERREIRA

Allá por el año de 1929-30, en el lugar que ocupara el «Unión Club», altos de Zulueta y Neptuno, el maestro Desiderio Ferreira, a quien tanto debe la organización profesional de la cultura física en Cuba, pues estuvo al frente de la primera academia oficial de esta materia, en la Quinta de los Molinos, inauguró una bellísima sala de armas, la que, por desgracia, no duró mucho tiempo.

Sin embargo, la inauguración de este centro esgrimístico constituyó un verdadero suceso social y deportivo. Los mejores tiradores amateurs celebraron encuentros. Pronto la lista de socios de esta sala de armas se llenó de los más connotados políticos, legisladores en su mayoría. Tuvo gusto especial el maestro Ferreira al decorar su academia, dándole un tono rojo que la hacía atrayente y original.

La actuación del profesor Desiderio Ferreira, que a la vez es un notable masajista científico, cuyos conocimientos adquirió en los principales centros europeos, merece destacarse con firmes caracteres. Y es por ello que le rendimos en este trabajo el homenaje que él se merece.

LA SALA DEL MIRAMAR YACHT CLUB

Pepito Leis Bacallao, juventud triunfante en el profesorado esgrimístico, desde la muerte tan sentida del profesor José Martínez Asensio, se encuentra actuando como maestro en la sala de armas del Miramar Yacht Club.

Ya sus excelentes condiciones profesionales han quedado plenamente demostradas en diversos concursos a los que ha mandado alumnos, que han hecho papel destacado entre los competidores.

LA SALA DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

En su bello palacete, de la calle de Infanta esquina a 25, el Colegio Nacional de Arquitectos hace años que mantiene una sala de armas. Por ella han desfilado profesores magníficos, como Jules y Angel Loustalot.

Don Aurelio Granados, maestro notable y fundador del «Club Gimnástico», en el año 1891; don Filiberto Font, entusiasta atleta y verdadero creador del Campión Mundial de Espada, la gloria esgrimística de Cuba, su hijo Ramón Font; y mi inolvidable maestro, amigo como pocos, José Martínez Asensio.

los esgrimistas de Cuba. Hasta el propio Ramón Font, por encontrarse padeciendo una enfermedad, no pudo lucir sus excepcionales facultades. Solamente Ramón Mañalich, el fuerte amateur, hizo un buen papel, derrotando en un match a Marsal notable esgrimista francés, que había ostentado el campeonato de espada del mundo.

PRIMEROS JUEGOS DEPORTIVOS CENTROAMERICANOS

En el año 1926 se efectuaron en Ciudad de México los Primeros Juegos Deportivos Centroamericanos. Cuba envió su team de esgrima, a las tres armas. Y salió triunfante, obteniendo Ramón Font los campeonatos centroamericanos de florete, espada y sable. Un verdadero record.

FRUSTRADO UN VIAJE A AMSTERDAM

En el año 1928 las Olimpiadas Mundiales tuvieron como sede la ciudad de Amsterdam, en Bélgica. Se hicieron las correspondientes eliminaciones entre los tiradores cubanos para formar un equipo. Pero la falta de ayuda económica por parte del Gobierno, frustró el viaje.

SEGUNDOS JUEGOS DEPORTIVOS CENTROAMERICANOS

En el año 1930 los Segundos Juegos Deportivos Centroamericanos tuvieron como escenario la ciudad de la Habana. Nuevamente la esgrima cubana se cubrió de gloria. Los campeonatos Centroamericanos de Florete y Espada los obtuvo Ramón Font. El campeonato Centroamericano de Sable fue ganado por David Aizcorbe.

MAS COMPETENCIAS INTERNACIONALES

Así continuó Cuba asistiendo con sus esgrimistas a los Terceros Juegos Deportivos, efectuados en 1935 en la República de San Salvador; y en 1938, en la de Panamá.



Hor
Muj
Niñ
y

Fortifiquen su
tomando

NERVO-FO

Poderoso Reconstituyente contiene la CUOTA M de VITAMINAS y MIN que su organismo requiere

de sus sabios consejos los buenos conocimientos de aquél en el caballeroso deporte, actualmente actúa como profesor de armas en el Habana Yacht Club.

LA SALA DEL UNION CLUB

El maestro Antonio Cino es un producto del maestro Eduardo Alesson. Por eso, seguramente vale tanto. Lleva muchos años al frente de la sala de armas del «Unión Club», y dentro de aquel ambiente de distinción, lo mismo cuando esta sociedad se encontraba en los altos del antiguo café «Aleman», en Neptuno y Zulueta, como ahora en el modernísimo edificio de Malecón aunque reducido el grupo de alumnos, todos ellos han demostrado fortaleza en el ejercicio de las armas, debido especialmente a la magnífica preparación que reciben de Antonio Cino.

Allí han desplegado sus actividades en el florete, la espada y el sable amateurs de la categoría de Octavio Seiglie, el zurdo formidable; Pepito Ulmo, Armando Parajón, etcétera.

LA SALA FERREIRA

Allá por el año de 1929-30, en el lugar que ocupara el «Unión Club», altos de Zulueta y Neptuno, el maestro Desiderio Ferreira, a quien tanto debe la organización profesional de la cultura física en Cuba, pues estuvo al frente de la primera academia oficial de esta materia, en la Quinta de los Molinos, inauguró una bellísima sala de armas, la que, por desgracia, no duró mucho tiempo.

Sin embargo, la inauguración de este centro esgrimístico constituyó un verdadero suceso social y deportivo. Los mejores tiradores amateurs celebraron encuentros. Pronto la lista de socios de esta sala de armas se llenó de los más connotados políticos, legisladores en su mayoría. Tuvo gusto especial el maestro Ferreira al decorar su academia, dándole un tono rojo que la hacía atrayente y original.

La actuación del profesor Desiderio Ferreira, que a la vez es un notable masajista científico, cuyos conocimientos adquirió en los principales centros europeos, merece destacarse con firmes caracteres. Y es por ello que le rendimos en este trabajo el homenaje que él se merece.

LA SALA DEL MIRAMAR YACHT CLUB

Pepito Leis Bacallao, juventud triunfante en el profesorado esgrimístico, desde la muerte tan sentida del profesor José Martínez Asensio, se encuentra actuando como maestro en la sala de armas del Miramar Yacht Club.

Ya sus excelentes condiciones profesionales han quedado plenamente demostradas en diversos concursos a los que ha mandado alumnos, que han hecho papel destacado entre los competidores.

LA SALA DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

En su bello palacete, de la calle de Infanta esquina a 25, el Colegio Nacional de Arquitectos hace años que mantiene una sala de armas. Por ella han desfilado profesores magníficos, como Jules y Angel Loustalot.

Actualmente se encuentra al frente de ella un esgrimista que después de lucir mucho en el campo amateur, arribó al profesionalismo con todos los prestigios de un gran tirador y de un consumado maestro. Nos referimos a Fernando Alonso Mazas, orgullo legítimo de Cienfuegos, su ciudad natal.

Este buen maestro, fue uno de los que preparó al equipo cubano de esgrima que en 1938 compitió en Panamá, en los Juegos Olímpicos Centroamericanos.

Por la sala de armas del Colegio Nacional de Arquitectos, puede asegurarse, sin temor a equivocación, que han desfilado los más fuertes tiradores amateurs y aquel local ha sido, en los últimos tiempos, refugio acogedor de la Federación Nacional de Amateurs de Esgrima de Cuba, mediante el apoyo y la colaboración de un esgrimista de tanta personalidad como el ingeniero José Du Defaix.



EL CLUB GIMNASTICO Y SUS ALUMNOS, EN EL AÑO 1892

La presente fotografía fue tomada en el Club Gimnástico de la calle del Prado, del profesor don Aurelio Granados, allá por el año 1892. En ella aparecen jóvenes que después fueron altas personalidades en nuestro mundo político, social económico. He aquí sus nombres: José Martínez Oliva, Cristóbal de la Guardia, Aurelio Granados, Claudio G. de Mendoza, Ricardo Manrique, Enrique Diago, Gregorio Pérez Piquero, Federico Mora, Miguel Andux y Jimeno, Ricardo Alfonso, Carlos Font's Sterling y Fernando Freyre de Andrade.

ESGRIMA EN NUESTROS CENTROS DOCENTES

Primeramente el Instituto Número Uno de la Habana, inauguró una sala de armas, al frente de la cual puso al valioso espacista señor Alfonso López. Los alumnos surgidos de este centro esgrimístico, lucieron en algunos de los concursos en que intervinieron, demostrando con ello la bondad de que entra la cultura física que se ofrece en nuestros planteles oficiales de enseñanza, debe incluirse el noble deporte de las armas, no solo como ejercicio físico sino también como educación moral de los educandos.

Después, la Universidad de la Habana, que tan brillantes páginas tiene escritas en el mundo deportivo cubano, también inauguró una magnífica sala de armas, espaciosa y bien preparada. Al frente de la misma se puso al veterano profesor señor Alfredo Granados, tirador elegante y maestro que enseña respetando los postulados del más puro clasicismo. Esperamos que de la sala de armas de la Universidad surjan bien pronto los más destacados valores amateurs esgrimísticos.

LA SALA DE LA CRUZ ROJA

Desde hace pocos años se encuentra instalada en el edificio central de la Cruz Roja Cubana, en la calle de Zulueta, entre las de Teniente Rey y Dragones, una sala de armas, al frente de la cual se halla un viejo amigo y compañero, en el periodismo y en las armas, el maestro Roger de Lauria.

Esperemos los resultados que este nuevo centro esgrimístico ha de ofrecer en breve, cuando sus alumnos adquieran la suficiente preparación para hacerse sentir en torneos y campeonatos.

Roger de Lauria es un luchador incansable, con intensa fe en todo lo que emprende.

ESGRIMA EN EL EJERCITO

El capitán Antonio D'Torra es el instructor de esgrima en el ejército constitucional. Una vez disuelto el ejército nacional, sustituyó en ese alto cargo a Ramón Font's. El capitán D'Torra, un antiguo alumno de la sala de la Asociación de Reporteros de La Habana, ha procurado imprimirle fuerza e interés al deporte de la esgrima en nuestras fuerzas armadas. Para ello cuenta con la colaboración de dos jóvenes entusiastas, los profesores Allipio González y Antonio Moreno, el primero hecho con el maestro Enrique Fenabella; y el segundo, comenzó con el profesor José Martínez Asensio.

Sabemos de muchos proyectos que mantiene el capitán Antonio D'Torra en relación con el mejoramiento del deporte de la esgrima en nuestro ejército. Ojalá que

se disponga a acometerlos. Ello no solo redundaría en beneficio del noble arte, sino también en gloria para el antiguo compañero en el periodismo.

ESGRIMA EN LA MARINA DE GUERRA

También la Marina de Guerra cuenta con un buen elemento en el terreno profesional, para adiestrar a sus cadetes en el manejo de las armas. Se trata del profesor Agostini, padre, que desde hace unos pocos años se encuentra en la Academia Naval del Mariel ofreciendo sus profundos conocimientos en la materia.

UN SONADO TRIUNFO INTERNACIONAL

En el año 1922 se celebró una competencia esgrimística internacional, entre un equipo cubano y otro de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue a las tres armas, florete, espada y sable. Los encuentros tuvieron lugar en el Atlético Club de New York. Triunfaron los cubanos. Buena parte del éxito correspondió al entrenador de dicho equipo, el maestro José María Rivas, que trabajó tesoneramente para preparar a nuestros amateurs, entre los que figuraban Ramón Font's, Silvio de Cárdenas, Salvador Quesada Torres, Leopoldo Antón, David Aizcorbe, José Martínez Cañas, Olózaga, Rodolfo Villegas, Portillo, Aurelio Prieto, Eduardo Héctor Alonso, Enrique Ramos Izquierdo, Osvaldo Miranda, Ramiro Mañalich, Octavio Seiglie... Como médico del team iba otro esgrimista notable, el doctor Arturo Sansores. Y como director del equipo, un amateur de tantos conocimientos como don Manuel Dionisio Díaz.

El triunfo esgrimístico cubano de 1922 en los Estados Unidos fue el más resonante, de conjunto, que internacionalmente ha obtenido Cuba, lo que sirvió para levantar el entusiasmo en nuestras salas de armas.

El viaje a Norteamérica se aprovechó para celebrar encuentros en Washington, en Boston y en la Universidad de Harvard, habiendo triunfado en todos ellos las armas cubanas.

UN VIAJE A PARIS

En el año 1924 fue enviado un team de tiradores cubanos de espada a las Olimpiadas Mundiales que tuvieron celebración en París. Hicieron el viaje a la Ciudad-Luz, Ramón Font's, Ramiro Mañalich, Leopoldo Antón, el profesor Pío Alonso, Salvador Quesada Torres y algún otro que nuestra memoria no recuerda. Los amateurs Armando Parajón, Octavio Seiglie y David Aizcorbe, por motivos personales aunque estaban designados para integrar dicho equipo, se quedaron en Cuba.

En esta ocasión la suerte no acompañó a

PATINES Y BICICLETAS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS.

FATINES Y BICICLETAS

Por Federico Villoch.

TODO vuelve. Se pone de moda una teoría política o literaria, un peinado, un color, un corte especial de traje, una canción, una frase, un sport determinado; llega a su colmo el capricho, y cuando más arraigado se le cree en el aprecio del público, empieza a decrecer lentamente, hasta desaparecer por completo, y a veces hasta se extingue de repente, sin graduación de tiempo, ni atenuación apreciables, y cuéntese entre esas modas, los hábitos, chocheos y apegos a que es tan dada la monomaniaca humanidad, como el «yoyo», el «cris-cris», etc., etc. Por lo general, lo que con más furia se coje, es lo que más pronto se deja; y cuanto más olvidado se le tiene, y más enterrado se le cree en la profunda fosa de lo pretérito, he aquí que reaparece, y, en ocasiones, con mayor fuerza e imperio que cuando hizo su primera presentación ante el mundo. De ahí el axioma incontrovertible e infinitas veces demostrado, de que «bajo el sol nada es nuevo». Todo vuelve. Y recordando el famoso soneto de Blanco White, fuerza es preguntarse uno con desconsuelo: «¿Por qué también no ha de volver la vida?».

Hace más de medio siglo, patinar era una de las más entretenidas y sojuzgantes diversiones que se conocían entre nosotros. Se patinaba tarde y noche en el Prado, en el Parque Central, en las enarenadas avenidas del Campo de Marte, y, en fin, en las aceras de las calles que por su buen estado se prestaban para ello. Los salones de las sociedades de recreo, a solicitud de sus asociados, en crecido número entusiastas de aquel sport de moda, acabaron por abrir sus puertas y convertirse en pistas de patinadores de ambos sexos, ofreciendo el más animado y cómico espectáculo con los mil lances de destrezas en que se lucían los expertos; y las caídas y encontronazos de los que se hallaban en el primer período del aprendizaje. Algunos cojos se ven por ahí de resultas de aquellas cabriolas. Los aplausos y las risotadas se confundían con el sordo y continuo rodar de los patines. Desde el Parque Central alcanzábanse a ver las parejas de patinadores deslizarse, cogidos amorosamente del brazo, a todo lo largo de los amplios salones de la Asociación de Dependientes que daban para la calle de Zulueta, cuando conjuntamente con el Casino Español ocupaba aquella democrática institución la manzana situada en-

tre la dicha calle y la de Monserrate. Había maestros que enseñaban a los neófitos, mediante una retribución convenida. Apenas asoma una propensión, una tendencia, una utopía, entre los hombres, surge el profesional adecuado para explotarla. En algunos salones, una pequeña orquesta acompañaba a los patinadores tocando valsos de Straus u otras piezas bailables que se prestaban para los vaivenes de la carrera. Ahora son los radios los que nos molestan; entonces eran los muchachos, aprendiendo a patinar en el piso de arriba; los propietarios no ganaban recomponiendo los suelos, cuyas losas se quebraban y removían con las carreras y las violentas caídas de aquéllos. Fué tanto el entusiasmo por los patines, que algunos teatros acomodaron sus salas para recreo de los amantes de aquel deporte, y alguien—creemos fué don José Roff—que vió un buen negocio en perspectiva, alquiló el terreno y levantó un salón ya expofeso para el caso, en la calle de Consulado esquina a Virtudes, titulándolo «Skating Ring», que después, cuando empezó a decaer la afición, convirtióse en sala de baile, y a lo último, con un pequeño escenario que levantó en ella el maestro de piano Justo Soré, acabó en definitiva por ser el «Salón Teatro Alhambra», cuna del que después funcionó alrededor de cuarenta años consecutivos con éxito creciente. También se instaló mucho más adelante, un salón de patinar en la esquina de Prado y Animas, a donde acudía lo mejor de nuestra sociedad; abriéndose en el propio sitio, más tarde, el famoso y elegante cine al aire libre «Maxin», ya desaparecido.

Se celebraban a menudo torneos y concursos, a los que acudían patinadores de nombre a disputarse los premios. De ellos recordamos los entonces dependientes y tenedores de libros de algunos establecimientos de las calles de Muralla, Obispo, O'Reilly, etc., Justiz, Bengoa, Sanchiz, y el incomparable Santa María, primer premio en un concurso de los últimamente celebrados, por aquellos días todos ellos delgados como junquillos y ligeros como brisa leve, y que hoy suman, por el contrario, algunos cientos de libras, de caminar lento y cauteloso, no sea que tropiecen en la acera con alguna cáscara de mango y a su pesar remeden sus antiguas habilidades patinadoras: —Miren quién habla. También solemos encontrarnos en los tranvías, paseos y teatros, no pocas obesas marionetas que fueron transparentes sílfides, des-

lizándose aéreas sobre las enceradas pistas, y causando la envidia de los tembleques y reumáticos que las contemplaban: —¡Santo Dios! ¿Y éstas son aquéllas?...

Gozaban de gran prestigio y se destacaban entre los otros, los que habían tenido ocasión de practicar aquel deporte, durante el invierno, en las heladas avenidas del Parque de New York, o en los congelados ríos y lagos de los Estados Unidos, o en las pistas heladas de exprofeso para el caso, en las grandes capitales extranjeras, —aquí gracias que se compre el hielo por kilos— con patines de acero de «verdad», como les llamaban las gentes. En los circos ecuestres se exhibían números de patinadores de gran mérito. Era en verdad un ejercicio que se presentaba para lucir la gentileza, esbeltez y soltura del cuerpo humano. Jóvenes de ambos sexos de la mejor sociedad gozaban fama de excelentes patinadores. Cuando se mostraban en un salón público, se lo cogían para ellos solos, con sus rápidos y seguros deslizamientos, sus complicadas figuras y sus arriesgadas volteretas y acrobacias, lo que era premiado siempre con una calutosa salva de aplausos. Mas he aquí que de repente desaparecieron los últimos patinadores, por lo visto rumbo al Polo; esfumáronse en la niebla; cayeron en sus helados ámbitos; y no se supo más de ninguno. Sobrevino un largo período de años en que ya ni siquiera se oía hablar de patines, ni tenían éstos otra importancia que la de un juguete peligroso que las madres evitaban comprarles a sus muchachos...

Ahora la pantalla ha popularizado las habilidades de la bellísima y joven patinadora sueca Sonja Heine, y las de su émula, la no menos encantadora inglesa de trece años Miss Daisy Franklin, y el arte de patinar vuelve a entusiasmar a las gentes y ponerse otra vez de moda. Todo vuelve como dijimos. No han de tardar, pues, en abrirse de nuevo aquellas salas destinadas a la exhibición y explotación del elegante deporte que fué el encanto de los descoloridos a que hemos hecho referencia. Ya va usted descuidado por la acera, y siente, a lo mejor, una mano ansiosa que se le agarra a un brazo, poniéndolo en peligro de caer y rodar sobre el pavimento, arrastrado por una inexperta patinadora de doce años, discípula incipiente de la simpática sueca que acaba de ver en el cine de barrio, Sonja Heine y Daisy Franklin contarán dentro de poco con legiones de imitadores; y el clásico deporte sueco «reinará» otra vez victorioso sobre las heladas pistas. El Rey Carol no se quedó detrás, y ya hizo su nueva aparición en la «pista política» de su país, Rumanía. A ver si otros monarcas se sienten con ánimo de imitarlo, a no ser que se abstengan, presintiendo un «patinazo»...

o O o

Otro deporte también de aquellos tiempos: el ciclismo. Acaso ningún otro cundió con más fervor y entusiasmo. Sólo pudo correrle los vientos el desarrollo del automovilismo. Arraigó de tal manera en sus comienzos, que hasta logró sorberles los sesos a hombres respetables por su profesión y sus años, a quienes no era raro encontrárseles dándole a los pedales por esos caminos; que en verdad no mejoraban entonces a los «del diablo». No siendo la carretera de Guanajay, hasta un poco más allá del Rincón, y la de Guanabacoa, sobre la que arrojó unos cuantos pedruscos el gobierno del General Menocal, las otras habían llegado a convertirse en una serie de derriscaderos y de furnias, que sólo se interrumpía para darle plaza a profundos y envenenados lagunatos. En España, donde las carreteras estuvieron siempre atendidas—por lo menos en el período «ante obuses» o «pre tanques»—el ciclismo contó entre sus adeptos personas conocidas en el teatro, la prensa, las artes, etc., etc. En un recorrido que hicimos por Asturias, el verano del año 92, solíamos encontrarnos por los alrededores de la Pola de Lena, caballero en uno de aquellos zancudos bicis de una rueda grande delante y otra pequeña detrás, al larguirucho y ya famoso autor y poeta cómico Vital Aza, recorriendo aquellos pintorescos valles, en los que el crecido número de los manzanos que en ellos crece, satura el ambiente de tal perfume a cloroformo, que casi se siente anestesiado el viajero. En las afueras de Madrid, y en las carreteras del Guadarrama, era cosa segura encontrarse con Celso Lucio, el chistoso autor de tantas piezas del género chico, en compañía de algunos artistas de ambos sexos de los teatros «Ápolo», «Eslava», «Lara», «Romea», etc. Aquí en la Habana, el popular actor de nuestro teatro vernáculo, Regino López, con su entonces esposa—otra aplaudida artista—gustaba recorrer por las tardes los alrededores de la ciudad, en un elegante «tanden», marca americana, que poseía. Uno de nuestros amigos de juventud, alto y talentoso empleado en el gobierno de la primera intervención americana, Alfredo Villegás, también era un fanático entusiasta del ciclismo, al extremo de rendirle la vida, víctima de un ataque al corazón, en uno de aquellos paseos nocturnos que acostumbraba dar hasta horas avanzadas, por las calles de Virtudes, Belascoaín, Reina, San Lázaro y otras, de las primeras que se asfaltaban en la Habana, por aquella época.

Nuestros lectores no habrán olvidado aquel popularísimo fotógrafo Santacoloma —el «eterno di blanco vestido»—repórter del «Heraldo de Cuba», «El Mundo» y otros periódicos de importancia, al que se encontraba a menudo por calles y caminos, con su bicicleta y su camarilla portátil, sacando gráficos y fotografías para su copioso archivo re-

porteril, que llegó a hacerse célebre, haciendo rabiar con todo ello a su rival, el no menos popular Carrera, también perteneciente a otros periódicos de igual renombre. Pero Carrera, a causa de sus reumas y otros alifafes, era de a pie, y Santacoloma, de caballería, y esa ventaja le llevaba. Después, cuando se entronizó el período de la motocicleta, Santacoloma fué de los primeros en proveerse de la suya, adjunta a la cual atrastraba una gondola, en la que solía pasear a su esposa, la hija mayor del ilustre juriconsulto doctor González Llorente.

¿Qué muchacho de entonces no conoció al popular Plácido Hernández, alquilador de bicicletas, establecido en la calle de Trocadero? ¿Qué padre de ellos no sostuvo alguna vez trato con Graña, aquel famoso agente que tenía su establecimiento en la calle de O'Reilly? Uno y otro ganaron buenos dineros con los entusiastas del ciclismo. Plácido era con sus bicicletas, lo que «Canelo» con sus libros de texto: si el solicitante no tenía de primera intención dinero para pagar el alquiler de la bicicleta, y era un muchacho conocido del barrio, no se quedaba sin ella y su correspondiente paseo. Pagaría más adelante. De aquella alegre «muchachería bicicletera» —ya algunos graves varones— recordamos los hermanos Valdespino, Gustavo y Enrique; los hermanos Rivas, Rafael y Armando; Miguel Sarrapiñana; Raúl López Villalonga, hijo del doctor López Villalonga, que murieron ambos asesinados por un demente; Galletti; Romeo; y Villoch, hijo; y no olvidamos los clubs de entonces, «Velo» y «Azul», ni a sus asociados Cesáreo Penagos, y Villalobos, ferretero éste de Bernaza, que ganaron en dos años sucesivos la carrera de cien kilómetros a Batabanó, ida y vuelta.

No es que desapareciese la bicicleta por completo; pero sí que fué atenuándose el entusiasmo por ella, con el foot ball, el balón-pi, la natación, el polo, el boxeo y otros deportes que con el tiempo vinieron a imponerse. Francia, como todo país viejo, amante de las tradiciones, aun conserva su «Circuito de Francia», instituido allá por los años en que la ligera y cómoda bicicleta sustituyó al pesado y molesto velocípedo de tres ruedas, y aun respeta y distingue a los campeones y triunfadores de sus rutas, de los que recordamos a Georgetti, Houlier, Petit Breton, y otros. Pero por lo que se ve al presente, patines y bicicletas vuelven a estar en el favor de las multitudes. Vendrán otra vez las pistas enceradas. ¡Oh! si aquí se pu-

diese instalar, una aunque fuera, con el piso helado, como el «Palace d'Ivers», de París, y otras de New York y demás grandes capitales! Sonja Heine nos invita al vals. Viéndola en el cine, muchas «niñas bien», que van cansándose de la natación, el basket ball, etc., experimentan vivos deseos de imitarla, cosa que nos parece difícil, porque, nada más que hacerlo a medias supone una habilidad congénita, y una dedicación de muchos años para dominar esos ejercicios y desplantes con que en la pantalla nos deslumbra la bella y simpática hada del hielo... Volvamos a los patines y volvamos a la bicicleta. En alguna parte hemos leído que la vida es un reloj de repetición.

Un paseo en bicicleta por una carretera soleada y en buen estado, es como un ensueño que vuela. Diríase que el aire que refresca las sienas del ciclista y flota en torno suyo, va como desvaneciendo y transmutando el paisaje que se extiende ante sus ojos, en otro distinto, a cada vuelta de los pedales. Se desareolla en el ánimo del paseante el ansia insaciable de ver más y más, y siempre más; y eso explica que cuando el cuerpo cae rendido en una parada, se hayan dejado atrás sin darse cuenta, cientos y cientos de kilómetros. Ansia y deseo de correr muy distintos de los del automovilista; porque éste se los comunica al motor de su máquina, me-

dante un impulso a una palanca: el ciclista se los da él, personalmente, a su aparato; y es como si fuese él mismo en persona quien corriese. Cuando el abuelo le compra a su nieto una bicicleta, parece que le dice:

—Anda, corre, vuela tú, que ya no puedo...

Evocar vejezes, darle importancia a sucesos y cosas del pasado, que no la tienen, volver, en fin, al tiempo ido, les parecerá a algunos—y nos lo han advertido no pocos—ganar de perder el tiempo. Pero no todos piensan así. Vamos a dar fin a esta postal descolorida reproduciendo un párrafo de un viejo estudio de Azorín sobre la evolución de la sensibilidad, que vió la luz en su obra «Clásicos y Modernos». «Las cosas—dice el exquisito literato—que hacían reír o sonreír hace tres, seis o diez siglos—y también las que gustaban, decimos nosotros—no son las mismas que ahora provocan la carcajada; suscitan la sonrisa—o des-



piertan el interés. La marcha de un pueblo está «marcada en los libros de sus humores». Paralelamente a la sonrisa, evoluciona la angustia y la congoja ante el dolor. Muchas cosas que antes dejaban indiferentes a los hombres, nos apenan y angustian ahora; mañana, es decir, dentro de un siglo, de dos siglos, cosas y espectáculos ahora corrientes habrán desaparecido, y su recuerdo llenará de horror a quienes lo evoquen».

Evoquemos, pues, del pasado —decimos nosotros— aquellas cosas y espectáculos que puedan regocijarnos. Que buena falta nos hace.

Alm. Jan. 5/37

